

CONTENIDO

DOSSIER
LA PIRATERÍA
EN AMÉRICA LATINA

- 3 Leticia Algaba
■ PRESENTACIÓN. LA PIRATERÍA EN AMÉRICA LATINA
- 7 José Martínez Torres
■ CABALLEROS DE FORTUNA
- 15 Débora Y. Ontiveros Ramírez
■ HISTORIA DE LA PIRATERÍA:
CONSIDERACIONES DE SUS APORTES
EN LA BÚSQUEDA DE LOS LADRONES DEL MAR
- 29 Vladimiro Rivas Iturralde
■ *BENITO CERENO* DE HERMAN MELVILLE:
UN CASO DE SOBREINTERPRETACIÓN
- 39 Margot Carrillo
■ PIRATAS Y CORSARIOS DEL CARIBE:
RELATOS BORDEANDO LOS LÍMITES ENTRE
LA HISTORIA Y LA FICCIÓN. UNA LECTURA DE
DEMONIOS DEL MAR (1998) Y *PIRATA* (1998)
DE LUIS BRITTO GARCÍA
- 49 Saúl Jerónimo Romero
■ TODOS LOS PIRATAS TIENEN UN LORITO QUE
HABLA EN FRANCÉS. PROCESOS DE TRANSMISIÓN
CULTURAL: LA IMAGEN DE LOS PIRATAS EN LA
CULTURA POPULAR
- 63 Leticia Algaba
■ *EL FILIBUSTERO*: LA NOVELA Y LA LEYENDA
- HISTORIA* 75 Luis Alberto Arrijoa Díaz Viruell
■ LAS CONGREGACIONES DE INDIOS
Y LAS CORRIENTES DE AGUA EN LA ALCALDÍA
MAYOR DE NEXAPA, 1600-1604

<i>CULTURA</i>	91	Begoña Arteta ■ MÉXICO: REPÚBLICA <i>SUI GENERIS</i> . QUÉ OPINAN LOS VIAJEROS ANGLOSAJONES EN LOS PRIMEROS AÑOS DE 1840
	101	Ana María Peppino Barale Susana T. P. de Domínguez Soler ■ DOÑA DOLORES COSTA Y BRIZUELA. ESPOSA Y VIUDA DE JUSTO JOSÉ DE URQUIZA
	127	Daniel Inclán ■ IDEAS PARA QUÉ, IDEAS PARA QUIÉN. DEBATE SOBRE LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA
<i>LITERATURA</i>	141	Alfredo Moreno Flores ■ LOS OTROS HÉROES... EL SOLDADO DE A PIE EN <i>EL CERRO DE LAS CAMPANAS</i>
	161	Alejandro De la Mora O. ■ XAVIER VILLARRUTIA COMO CRÍTICO DE LA LITERATURA MEXICANA
	177	Rossana Fialdini Zambrano ■ "PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO": REFLEXIONES EN TORNO AL DINERO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA MEDIEVAL Y RENACENTISTA
	193	Antonio Durán Ruiz ■ LA PRESENCIA DE E. M. CIORAN EN LA ESCRITURA DE GUILLERMO FADANELLI
<i>MIRADA CRÍTICA</i>	207	Alejandro Caamaño Tomás ■ Víctor Díaz Arciniega ■ Laura A. Suárez de la Torre ■ Víctor Hugo Jiménez Bastián ■ Graciela Sánchez Guevara
	231	■ SINOPSIS DE LOS ARTÍCULOS
	235	■ COLABORADORES

PRESENTACIÓN

LA PIRATERÍA EN AMÉRICA LATINA

LETICIA ALGABA*

Durante los siglos coloniales las costas americanas fueron asediadas por los corsarios, los bucaneros, los piratas y los filibusteros europeos, muy frecuentemente enviados por los rivales del Imperio español. La historiografía de aquellas centurias fue registrando los asaltos de los mercenarios y los discursos literarios pronto los representaron como símbolo de la aventura. En nuestros días, los “ladrones del mar” siguen siendo materia de investigación por parte de diversas disciplinas; hoy conocemos más sobre las empresas piráticas animadas por las disputas imperiales sobre el Nuevo Mundo y, también, el discurso de ficción sigue representando a los exiliados que, en sus viajes y sus empresas, despliegan un ser y un parecer en conflicto, ambiguo. Los artículos del *Dossier* llevan la intención de aportar propuestas para seguir analizando e interpretando los alcances y la repercusión de la piratería en América Latina durante la dominación española.

En “Historia de la piratería: consideraciones de sus aportes en la búsqueda de los ladrones del mar”, Débora Ontiveros

Ramírez sitúa las empresas piráticas en las alianzas imperiales de Inglaterra y Francia contra el dominio del comercio español en el Nuevo Mundo, lo mismo alentadas por los intereses económicos que por las diferencias religiosas, como lo fueron el calvinismo francés y el anglicanismo contra el catolicismo español, fanatismos que tergiversaban las acciones ilegales de los piratas llevándolas al ámbito de la justicia terrenal. La autora señala que acerca de la piratería existe un panorama sobre problemas que no han sido resueltos del todo por la historia, de ahí la necesidad de la investigación arqueológica, ámbito disciplinario que estudia la maestra Ontiveros.

José Martínez Torres presenta una galería de los “Caballeros de fortuna”, nombre de los piratas de mayor registro en la historiografía. Empieza con Edward Teach y su barco *Anne’s Revenge* que lograron imprimir la típica representación del pirata: la oscura y larga barba que dotaba al rostro de fiera y el cinturón que sostenía cuchillos y pistolas. Le sigue Henry Mainwaring, un abogado y militar, que se convirtió en pirata; atrapó naves españolas, consiguió ricos botines y hasta el perdón de España y Francia con tal de que se retirara, sin embargo aceptó el

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

de su país, donde llegó a ser miembro del Parlamento y escribió el libro *Sobre los comienzos, las costumbres y supresión de los piratas*. El sobrenombre era común en los piratas; es el caso del Capitán John Avery y sus Alias: Henry Avery, Long John Bridgman, Long Ben y Capitán Afortunado, pirata que inició los asaltos en las costas arábicas y cuya fama fue llevada a la obra de teatro *Successful Pirate*, en la que se le nombraba John Long Bridegeman-Avery, personaje de *La isla del tesoro* de Stevenson. Una de las más destacadas fuentes sobre los “ladrones del mar” fue escrita por uno de ellos, Alexandre Exquemelin, quien fue hecho esclavo a su llegada a la Isla Tortuga; liberado, se sumó a la congregación de filibusteros al mando del Almirante L’Onnois. En *Piratas de América*, Exquemelin narra los ataques de la escuadra de Henry Morgan, de la que formó parte, en Panamá, San Juan de Puerto Rico y Campeche. La galería de piratas finaliza con Anne Money y Mary Read. De la primera se enamoró Rackman, un pirata que la encontró en los muelles de Carolina; luego de algunos años ella lo siguió y llegó al barco vestida de hombre, ahí conoció a Mary Read, cuya biografía figura en el libro *Historia general de los saqueos y asesinatos cometidos por los piratas más notables, así como sus costumbres...*, cuya autoría ha sido atribuida a Daniel Defoe.

Vladimiro Rivas Iturralde dedica su artículo a *Benito Cereno* de Herman Melville, publicado por entregas en el *Putman’s Monthly Magazine* de Nueva York, en 1855, y después en la colección de relatos *The Piazza Tales*. *Benito Cereno* relata un suceso ocurrido en 1799, sobre un barco norteamericano anclado en la bahía de una isla de la costa de Chile, al mando del Capitán Delano, y el encuentro con el

San Dominick, barco mercante español cargado de esclavos negros del Senegal, que se amotinan; Benito Cereno es liberado por el Capitán Delano. En la confesión notarial de Cereno, Rivas Iturralde nota elisiones que confunden lo sucedido en el barco y subrayan una manera de narrar característica de Melville, materia fértil para la interpretación y la sobreinterpretación, problema central del artículo a la luz de los juicios de Bruce Franklin y de Enrique Krauze, que coinciden en proponer la novela de Melville como una metáfora del poder monárquico español de Carlos V.

En el artículo “Piratas y corsarios del Caribe: relatos bordeando los límites entre la historia y la ficción. Una lectura de *Demonios del mar* (1998) y *Pirata* (1998) de Luis Britto García”, Margot Carrillo Pimentel señala que *Demonios del mar* es una primera experiencia del autor como historiador, en tanto la investigación exhaustiva que realizó y, a la observación de sí mismo como lector y estudioso de la piratería. El análisis de las estrategias narrativas en *Demonios del mar* permitió a la autora señalar que la interpretación de la historia se materializa en la propia organización de la novela, dotada, a la vez, de referencias a las fuentes historiográficas. Y en el conjunto, la piratería es mostrada al lector como una reflexión sobre el poder y sus vínculos con la historia. En *Pirata*, el protagonista es Hugo Goodwind, el alter novelesco del joven inglés que acompañó a Sir Walter Raleigh en su primera expedición a Guayana el año de 1595. La autora no halló referencias sobre los veintidós años que Goodwind estuvo cautivo, ni sobre su rescate, ni acerca de su regreso a Europa; justamente ese intervalo es la materia de la

novela de Brito García. La lectura de Margot Carrillo Pimentel la llevó a postular que las dos novelas que el venezolano publicó el mismo año (1998) muestran un juego de intercambios entre los sucesos históricos y la configuración narrativa; la realidad y la ficción se encuentran, se distancian, se entrecruzan.

Saúl Jerónimo Romero dedica su artículo a la imagen de los piratas en la cultura popular haciendo un recorrido por la acuñación de ésta a lo largo del *xix*, centuria en la que el romanticismo dio los trazos opuestos al significado de su actividad. Antes, durante el *siglo xvii*, Alexandre O. Exmequelin registró en 1678 los asaltos de Francois de Olonnais y los de Henry Morgan en una obra que se ha considerado primigenia sobre la piratería en América Latina; en el *siglo xviii* destaca la *Historia de piratas: mundo utópico...* La repercusión de tales obras en el imaginario romántico del *siglo xix* se comprueba en el poema de Byron, “El corsario”, en el que la libertad en el espacio marítimo se hace corresponder a la patria; el poeta español Espronceda aporta “La canción del pirata” y Walter Scott entrega su primera novela con el título *El Pirata*. La figura del pirata en estas obras creó un imaginario social opuesto a la actividad de los “ladrones del mar”; acuñó símbolos y valores en torno a los conceptos de patria y heroísmo, sangre y honor. Los piratas del Caribe han permanecido en los diversos géneros del discurso; en

nuestro presente, señala Saúl Jerónimo, han dado el título a películas que, recurriendo a las nuevas tecnologías de la imagen en la pantalla, entregan nuevas versiones de esos personajes legendarios que parecen resistirse a abandonar el escenario marítimo y quedarse en tierra firme.

Con el título *El filibustero: la novela y la leyenda*, Leticia Algaba Martínez aborda la novela que Justo Sierra O’Reilly publicó en *El Museo Yucateco*, entre 1841 y 1842. Abrevando en la *Historia de Yucatán* de Diego López, de Cogulludo (1688), en la que narra el asalto de Diego el Mulato al puerto de Campeche en 1633, el novelista construye la figura del filibustero entre la crueldad y los sentimientos nobles, que lo llevan a la pasión amorosa, conflicto que realza las mejores prendas de la heroicidad romántica. La autora del artículo se propone distinguir en la trama narrativa los rasgos caracterizadores de la novela corta presentes en *El filibustero*, cuyo último capítulo correspondería a una leyenda, encabalgamiento que descubre las dotes de un narrador que en su *opera prima* mostraba ya la cercanía entre dos géneros que combinan el suceso histórico con la ficción.

El conjunto de artículos del *Dossier* pretende sumarse a la discusión sobre las empresas de los piratas en América Latina, problema que nos permite mirar las primeras centurias del Nuevo Mundo continuamente asediadas por los intereses imperialistas de las naciones europeas ■

CABALLEROS DE FORTUNA

José Martínez Torres*

PRESENTACIÓN

Los cinco textos que se presentan a continuación se gestaron durante la lectura de libros de aventuras como los de Daniel Defoe, Robert Louis Stevenson, Emilio Salgari y Marcel Schwob, quienes establecieron lo que podría llamarse el canon de la piratería; otros autores como Philip Gosse o Hugo F. Rankin demostraron la existencia histórica de esos legendarios “caballeros de fortuna”, sin soslayar su tradicional dimensión de crueldad y de arrogancia. Ambos tipos de texto tienen la amenidad y la diversión entre sus valores principales.

Ahora bien, los Barbanegra, Mainwaring, Avery, Exquemelin, Boney y Read que se recrean en estos relatos no ambicionan alcanzar la forma narrativa de la historiografía –aun cuando revelan fuentes de este tipo en las notas que se incorporan–, pues la atención principal está en su caracterización, a la manera en que procedió el citado autor de *Vidas imaginarias*, con ese mismo propósito, menos documental que literario y humorís-

tico. Se eligieron precisamente estos cinco personajes por sus posibilidades narrativas: su plasticidad y extravagancia; por los cómicos excesos en sus acciones.

BARBANEGRA¹

Edward Teach bautizó su principal embarcación con el nombre de *Anne’s Revenge*. Estaba provista con almacenes de todo tipo y en la cubierta ostentaba la fuerza de sus cuarenta cañones, algo que ni siquiera tenían los buques de la reina de Inglaterra.

El estandarte de oscura seda con la emblemática calavera plateada al centro, cruzada por dos enormes tibias, resultó poco para Teach: los adversarios debían verse paralizados de terror nomás de verlo y experimentar un intenso escalofrío desde antes de enfrentarlo, así que entonces decidió autonombrarse Barbanegra, ya que se había dejado crecer una tupida barba negra que le comenzaba en los pómulos, cubría el rostro y el cuello y llegaba a rozar con las puntas el abdomen.

* Profesor, Universidad Autónoma de Chiapas.

¹ Los datos de este relato se obtuvieron del texto de Philip Gosse, *Historia de la piratería*.

Tan larga, oscura y espesa era la barba, que requería dividirla en tres partes, una al centro y dos más a los lados. Esta masa negra de pelos remataba con cintas de colores en las puntas. Algunos de aquellos fragmentos de densa y áspera materia iban sujetos encima de las orejas, con el objeto de acentuar más su presencia terrorífica.

Barbanegra fue un especialista de la teatralidad. Sobre los hombros iba un ancho cinturón de cuero, que le cruzaba el torso y del que pendían cuatro largas pistolas. Alrededor de la cintura, disponía de toda suerte de puñales, y un alfanje. Inventó los más diversos ritos para antes de emprender los combates, como el de pegar a su sombrero pequeños trozos de fósforo, que al calor del combate envolvían su cráneo con un hálito de humo y luminosidad.

Para sus contemporáneos fue una cantidad inmensa de cabellos que atemorizó las costas de América como un terrible meteoro, como el más funesto cometa que haya podido aparecer desde mucho tiempo atrás.

En su *Diario de a bordo* rebela la anarquía de su comunidad:²

Los marinos se encuentran muy sobrios. ¡Qué infernal confusión se apodera de nosotros! Algunos conspiran, otros hablan de separarse, en tanto yo abro los ojos hacia el mar, en busca de alguna víctima.

² Entre los miembros de la tripulación de Barbanegra iba también el mayor Stede Bonet, que inspirara a Marcel Schwob el relato espectacular del juicio que le impusieron antes de ahorcarlo, inútil como los crímenes de su capitán y penoso como el destino de los que navegaron con Edward Teach. Ver Marcel Schwob: *Vidas imaginarias*.

Más adelante llega el alivio: “Capturamos por fin una embarcación repleta de vinos. Ahora tengo a todos bebiendo y a todos en orden”.

Una noche en que jugaba a los dados con Henry Lieven –mejor conocido como Hands por la descomunal dimensión de sus manos–, el segundo de a bordo, y otros piratas, de pronto cruzó los brazos y tomó una pistola de cada lado; apagó con un poderoso soplo las velas de los candelabros que pendían del techo del camarote, y en plena oscuridad descargó cinco pistoletazos, uno de las cuales recibió su propio lugarteniente, suceso que lo llevaría a usar, a cambio, una de palo el resto de sus días.

—Entiéndeme, Hands –suplicó Barbanegra–, entiéndeme y discúlpame, pero como el dirigente de la empresa debo asegurar mi autoridad ante estos maleantes, no sea que un día se quieran olvidar de quién es el que manda.

EL MANUAL DE PIRATERÍA DEL CAPITÁN MAINWARING³

Henry Mainwaring procedía de la aristocracia de Shropshire. Estudió en Oxford y ejerció como abogado, pero la vida lo llevó a cambiar de oficio y fue comerciante, militar, capitán de un regimiento, pirata, y escritor, y estas dos últimas actividades llegaron a convertirlo en una leyenda.

Hacia 1603, al finalizar la época isabelina, Jacobo I se encontró con que no había empleo para sus hombres de guerra, de suerte que los ricos se sustentaron con lo que tenían, mientras que los pobres se

³ Este texto se conformó con la información que ofrece Daniel Defoe en *Historias de piratas*.

dedicaron a asaltar barcos. John Smith, que a la inversa de Maiwaring de escritor se volvió pirata, señala que algunos lo hicieron al verse abandonados por quienes habían ayudado a hacer fortuna; otros porque no podían obtener lo que les parecía debido: al conocer la opulencia, ya no podían aceptar la pobreza; otros lo hicieron por vanidad, para hacerse de un nombre, y otros más por envidia, venganza o aberración.

Antes de volverse a la vida sedentaria, Mainwaring surcó los mares y atracó cuantas naves españolas se pusieron enfrente. España y Francia le ofrecieron fortuna y perdón, si aceptaba abandonar sus robos y sus crímenes. Jacobo I también despachó a su embajador ofreciendo a Mainwaring una serie de prebendas y un cargo en el gobierno.

El abogado de Oxford optó por la alternativa inglesa. El 9 de junio de 1616 quedó asentado en actas: “el capitán navegador fue perdonado junto con los miembros de su tripulación, bajo el gran sello de Inglaterra, en presencia de su majestad”. Fue nombrado gentil hombre de cámara. Con el tiempo se convirtió en el hombre fuerte del rey, que apreciaba su experiencia y consejos en materia de navegación y gustaba de escuchar sus aventuras.

Mainwaring solicitó un cargo más alto y conveniente, el de “Comandante del Castillo de Troves y gobernador de los Cinco Puertos”. Cuatro años más tarde era ya Miembro del Parlamento y se dedicó a componer su libro, cuyo manuscrito se encuentra resguardado en el Museo Británico y ostenta el siguiente título: *Sobre los comienzos, costumbres y supresión de los piratas*. La dedicatoria al monarca incluye la consabida frase “al rey

celestes cuya clemencia sobrepasa todas sus obras”.

En su manual explica las causas por las que un marinero se vuelve a la piratería: por hambre y pobreza, por el desempleo y por Irlanda, “fuente de donde brota toda clase de forajidos y sitio en donde encuentra comodidades para reparar barcos y aprovisionarse”.

Mainwaring se hizo de un lujoso despacho en la punta de un faro, desde donde observaba los movimientos de las naves y establecía su estrategia. “Irlanda es la tierra de los zorros”, se decía, “una vez arrinconados, es cosa fácil soltar a los perros y darles muerte”. Envió una expedición al mando de otro pirata arrepentido, Sir William Monson, con instrucciones de llegar a las guaridas secretas y mencionar el nombre de Mainwaring para tener acceso.

A su vez, Monson razonaba: “puesto que una banda debe ser gobernada por una cabeza, la manera más fácil de desbaratar a los que la conforman es quitándoles la cabeza”. En el puerto de Boadhaven interceptó tres barcos. El capitán de esta congregación, ya absuelto otras veces, fue ahorcado —en parte para corroborar la eficacia de la horca, ya establecida oficialmente en Inglaterra.

Jacobo I había hecho una buena inversión al comprar la experimentada inteligencia de Mainwaring, que propició una desbandada: los piratas renunciaron en un número cada vez mayor, sobre todo los que vieron su oportunidad de volverse respetables, como el capitán Eaton, quien asaltó una escuadra española, con el botín compró un palacio y vivió en el lujo hasta que lo alcanzó una muerte tranquila y honorable, o Sir Francis Verney, que

también renunció al crimen cuando ya era el dueño de una cantidad considerable de bienes, producto de sus recientes atracos. La diferencia entre Eaton y Verney fue que éste todo lo derrochó y después vagó en la pobreza por Europa; muchas veces se batió en duelo y en todas salió ganando; se alistó en la compañía de Philip Gifford y en Argel se convirtió al Islam. Más tarde fue hecho prisionero y remó en esclavitud a bordo de una galera siciliana. El explorador Lithgow lo encontró enfermo, viejo y en un lamentable estado, atendido en un hospital para menesterosos, en Mesina. Cuando murió, enviaron a Inglaterra sus efectos personales, que consistían en una moneda antigua y en un retrato al óleo en el que aparece con túnica y turbante. Ambos se conservan en el museo de su pueblo, Claydon, cercano de Buckinghamshire.

Mainwarin menciona en su libro que Verney en realidad se había integrado a la piratería para escapar de la tiranía de su esposa.

CAPITÁN JOHN AVERY, ALIAS HENRY AVERY, ALIAS LONG JOHN BRIDGMAN, ALIAS LONG BEN, CAPITÁN AFORTUNADO⁴

Fue educado en el arte de la marinería y a los diecisiete años obtuvo su primera embarcación pirata, con la que secuestró un barco portugués y dio inicio a su fama y a su fortuna.

Más tarde se aventuró hasta las costas arábigas, donde cañoneó y apresó, sin saberlo, el barco en el que viajaba el gran

Mogol junto con los altos funcionarios de su gobierno, que iban en una peregrinación por agua hacia la Meca.

Los piratas llevaron los tesoros musulmanes a sus barcos y decidieron indultar a esos mahometanos que se conducían con demasiada dignidad: tal vez sus pertenencias hasta fueran legítimas. La noticia conmocionó Europa tanto como al cercano Oriente, pues el gran Mogol proclamó que rastrearía y desaparecería cuanto europeo encontrara cerca de sus territorios, fuera o no fuera inglés, fuera o no fuera pirata. Avery aseguró en ese momento su leyenda y el surgimiento de incontables historias en torno de ésta y otras hazañas.

La amenaza árabe condujo a la horca a muchos piratas que ni siquiera anduvieron cerca durante el secuestro. Cuando Avery percibió la magnitud del atraco, para no despertar sospechas propuso depositar todo en un cofre gigantesco sellado con cuatro cerraduras; que el jefe de cada barco conservara una llave; se reunirían después en la isla de Madagascar y harían la repartición. Todos estuvieron de acuerdo.

Avery nunca tuvo en mente ir a Madagascar. Zarpó a Irlanda. Al tocar tierra, abrió el cofre de cuatro pistoletazos. A los piratas de su barco (que también se llamaba Avery) los persuadió con la evidencia del oro y con la grandeza que los esperaba.

Mientras tanto, en el lugar acordado, los tripulantes de los otros barcos tenían la ilusión de que la marea nocturna hubiera desviado al Avery. Estuvieron anclados durante muchos días hasta que tuvieron que resignarse y establecerse en tierra. Construyeron tiendas con las velas de las embarcaciones.

⁴ El texto parte de los libros citados de Daniel Defoe y Philip Gosse, y del de Hugo F. Rankin: *La edad de oro de la piratería*. Véase también Rudyard Kipling, *Captains Corageus*.

En Madagascar había pequeños feudos que luchaban entre sí. Cada diminuto reino comenzó a codiciar la alianza con los piratas defraudados, pues contaban con armas desconocidas, pólvora, rifles y pistolas. A los prisioneros de guerra los hicieron esclavos, mientras que los aliados cazaban y recolectaban por ellos. Con el tiempo se disgregaron y fundaron reinos divididos en tribus, como los judíos. Así lo encontró el pirata Woods Rogers cuando fue a cazar esclavos al norte de la isla.

Procrearon una descendencia numerosísima con las mujeres de Madagascar.

Cuando la escuadra de Rogers se divisó en la costa, fueron a recibirla escoltados como reyes, pero iban a caballo y cubiertos con pieles sin curtir; los cabellos y las barbas les caían desordenados sobre sus cuerpos semidesnudos: “eran las más primitivas criaturas que la imaginación de un hombre es capaz de representar”, escribió Daniel Defoe.

Avery hizo una escala. Sobornó al gobernador de Boston para que le permitiera arribar con su botín y abastecerse, y después fue a Irlanda, donde vendió los barcos. Cada quien recibió su parte, excepto unas bolsas de cuero llenas de diamantes que el capitán escondió de la mirada de los demás caballeros de fortuna.

En Biddford entró en contacto con ciertos traficantes: entregó su tesoro; recibió a cambio unas cuantas monedas y la promesa de que enviarían a su domicilio el resto de la transacción, menos un pequeño descuento para gastos. Naturalmente, no recibiría nada. Avery fue estafado en tierra firme como poco antes él lo hiciera en alta mar. Ante esto sólo se le ocurría escribir cartas adoloridas; a vuelta de correo sólo recibía amenazas de

que lo delatarían por pirata y ladrón ante la Corte.

Se marchó a Inglaterra. Una vieja herida se infectó y debieron amputar la pierna derecha. A la leyenda conocida en Liverpool como Long Ben Avery, por su elevadísima estatura, le fueron indispensables una pantorrilla de madera en forma de cono y una descomunal muleta para apoyarse. Se dice que una tarde de otoño en que vagaba por los muelles en busca de conocidos que pudieran ayudarlo, se topó con uno de los usureros. El judío intentó huir. Avery arrojó como si fuera una lanza la enorme muleta, que partió en dos por la cintura al prestamista.

Se unió a la tripulación de un barco mercante, como mozo de cubierta, mientras su fama recorría el mundo: decían que estaba en un lujoso palacio de Oriente, erigido emperador de una monarquía; se llegó a representar una obra de teatro, *Successful Pirate*, que narraba sus proezas y en la que se le llama John Long Bridgeman –Avery también inspiraría a Long John Silver, el personaje de *La isla del tesoro*, de Robert Louis Stevenson.

Lo cierto es que vagaba por la niebla de Londres como un fantasma, cojo y hambriento. Murió solo y fue depositado en la fosa común. Se insiste en que su grandeza y fortuna son producto de la fantasía popular, y que realmente sus proezas no fueron tan notables. Lo cierto es que de ningún otro pirata se ha dicho más en todo el mundo.

SIR HENRY MORGAN Y ALEXANDRE EXQUEMELIN

Al arribar a la Tortuga, Alexandre Exquemelin fue hecho esclavo. Una combinación

de circunstancias le devolvió la libertad y se hizo miembro de una congregación de filibusteros al mando del legendario admirante L'onnois, quien acostumbraba limpiar la sangre de su espada con la lengua para seguir peleando y terminara sus días en el vientre de una tribu de caníbales.

Exquemelin se alistó más tarde en la escuadra de Henry Morgan y participó en los ataques a Campeche, Panamá y San Juan de Puerto Rico, pero su principal legado fue un extraordinario libro en el que presenta a los bucaneros en su dimensión más descarnada: sujetos reducidos a la miseria, tras breves períodos de buena fortuna; famélicos indigentes de los que Exquemelin prodiga minuciosos retratos de sus vidas disipadas, que oscilaron invariablemente entre el lujo y la desdicha.⁵

Relata por ejemplo un asalto, en el que él mismo intervino, a un navío procedente del Perú. Se apoderaron de un botín enorme de alhajas y reales de a ocho, pero lo disiparon en muy poco tiempo, según sus costumbres ordinarias, en los burdeles y en las tabernas.

La voz filibusteros deriva del inglés *fly-booters*, que los españoles no podían pronunciar pero le atribuían la acepción de pirata. Desarrollaron su poderío en las pequeñas islas del Caribe, aun cuando inicialmente se habían establecido como hombres de paz, sobreviviendo de la salazón de la carne de jabalíes y de curtir la piel de animales salvajes. Los sitios en que se hacían estas tareas se llamaban

en lengua caribe *boucanan*, de aquí su otro nombre: bucaneros.

El libro de Exquemelin define a estos aventureros como aquellos sujetos dueños de una extraordinaria capacidad para lograr fortuna, pero siempre incapaces de conservarla, súbditos del azar, entre la opulencia y la miseria. El bucanero que liberó a Exquemelin de la esclavitud, en la isla la Tortuga, gustaba de comprar una pipa de vino y ponerla en un paso muy frecuentado, a la vista de todos; entonces obligaba a los que pasaban a beber, amenazándolos con que si no, les daría un pistoletazo. Fue el bucanero que le enseñó el oficio de cirujano. Cuando era su aprendiz, vio cómo llegó a tener tres mil piezas de oro y cómo al cabo de tres meses fue vendido como esclavo por una deuda de taberna, la misma taberna en la que había gastado la mayor parte de su caudal.

Exquemelin menciona a Henry Morgan, uno de los personajes más renombrados en la historia de la piratería, al lado del que navegó un tiempo. Con la misma crudeza que los demás, aparece un Morgan cruel y desagradecido, que traicionó a sus hombres para conseguir una fortuna espectacular, un Morgan muy poco heroico que se avergonzaba de su pasado cuando lo nombraron lord y al que todos debían llamarlo Sir Henry.

El esclavo-bucanero-cirujano jamás perdonó la traición que Morgan infligió a los de su compañía: refirió los detalles de sus perfidias, sobre todo el que no indultara a los que cumplían el pago solicitado, y el que no esperara un tiempo más razonable antes de prender fuego a los puertos que asaltaban.

El 24 de febrero de 1671, Morgan zarpó a Inglaterra, abandonando a la mayo-

⁵ Se trata del clásico Alexandre Exquemelin, *Piratas de América*, en cuyo prólogo se advierte que la primera edición apareció en Amsterdam en 1678, pero que existe una versión francesa de 1686, que sigue un original distinto de la edición holandesa. La edición de Barral procede de esta última. Ver también J. y F. Gall, *El filibusterismo* y Hugo F. Rankin, *La edad de oro de la piratería*.

ría de sus hombres. Sus embarcaciones iban atestadas de oro. Poco antes había dicho a los habitantes de Panamá, que veían su ciudad consumirse:

—Espero que haya queda claro que cuando arribé a estas tierras no era mi plan establecer un tribunal para atender sus súplicas y sus plegarias, sino que vine con el exclusivo ánimo de encontrar dinero.

ANNE BONEY Y MARY READ

Anne Boney mató a su profesor de inglés para no seguir escuchando consejos acerca de cómo debe comportarse una chica decente. Tenía trece años. Desde entonces frecuentaba los muelles y los bares de Carolina, donde nació. A los dieciocho años ya se le identifica como atea, anarquista y pirata, y si bien no era el mejor ejemplo de castidad, tampoco estaba a disposición de cualquier malandro, como demuestra la vez que uno quiso tomarse libertades con ella y fue a parar a un hospital, por los golpes que recibió de Anne Bonney.

El pirata Rackman se enamoró de Anne Bonney desde la primera vez que la vio en los muelles de Carolina, pero el miedo que le inspiraba impidió que se acercara a ella. Años después, reunió valor y le propuso embarcarse con él, renunciar a su herencia y disfrazarse de hombre para acceder a la comunidad de los caballeros de fortuna.

En el barco de Rackman, Anne Bonney conoció a un reservado y muy joven pirata cuyo rostro era muy bello y sus cabellos muy rubios. Cierta noche, el capitán vio que entre Anne Bonney y el joven rubio se verificaba una conversación demasiado intensa. Atacó. El rival esquivó la em-

bestida, la espada rasgó la blusa y Rackman bajó el arma. La tripulación estaba inmóvil por el asombro. El dorso del aprendiz estaba al descubierto y revelaba su identidad, que no era otra que la de Mary Read.

Se hicieron amigas inseparables. Rackman dejó sus celos, no se sabe si con razón. El capitán Charles Johnson, autor del libro clásico atribuido a Daniel Defoe *Historia general de los saqueos y asesinatos cometidos por los piratas más notables, así como sus costumbres, su disciplina y sus leyes, desde su primera aparición y establecimiento en la isla de la Providencia en 1617, hasta el año de 1724*,⁶ refiere que Mary Read era la hija de una joven viuda, muy bella y muy alegre, que la vestía de hombre. Esto tenía como fin el reclamar la herencia que había dejado su difunto esposo: Mary Read haría el papel del hijo que nunca tuvo y a quien heredaba todos sus bienes.

A los diecinueve años, Mary Read se alistó en el ejército francés. Combatió en Flandes. Mantuvo en secreto su feminidad hasta el día en que descubrió el amor. La noticia de que dos compañeros de armas se amaran fue tan escandalosa que casi terminan en el paredón. Mary Read tuvo que renunciar al uniforme. Regularizaron

⁶ Hugo F. Rankin, *op. cit.*, escribe que el libro de Johnson constituye la estructura de cuantos libros sobre la piratería se han escrito desde la fecha en que se publicó, 1774, editado por Rivington, dueño de la editorial Bible and Crown, cuyo logotipo, precisamente una Biblia debajo de una corona, sigue siendo el sello de la casa. Se ha especulado que el autor que firmaba como Capitán Charles Johnson no era otro que Daniel Defoe, quien seguramente tuvo acceso a la correspondencia oficial de su tiempo, pues la información que ofrece se corrobora en distintos despachos oficiales y particulares.

su situación: a su boda asistieron generales y coroneles; recibieron muchos regalos y anunciaron su retiro, pues se dedicarían al comercio en París.

Así lo hicieron, pero el esposo de Mary Read murió muy pronto. La inactividad y la viudez le produjeron nostalgia por aquellos tiempos en que fue hombre. Se incorporó a un escuadrón holandés, para después desertar y alistarse en un buque mercante con rumbo a América. Este hecho uniría su nombre para siempre con el de Anne Bonney, ya que esa embarcación sería interceptada por la banda del capitán Rackman.

Anne Bonney y Mary Read tenían a bordo las mismas obligaciones que sus compañeros; cuando llegaba el momento, asaltaban, combatían y se les entregaba al final su parte del botín. Usaban casacas y pantalones de pirata, que les venían muy anchos; sus largos cabellos iban bajo rojas pañoletas de lunares; Mary Read se ataba a la nuca un parche de cuero que cubría uno de sus azules ojos. Ninguna manifestó escrúpulos ante la sangre.

Mary Read encontró a bordo un nuevo marido. De este matrimonio surgió una acción tierna y generosa inspirada en el amor: Mary Read desafió y mató a un pirata que había retado a duelo a su esposo; no podía arriesgarse a quedar viuda nuevamente.

Tras diez años de ejercicio en la piratería, Rackman y su banda fueron por fin apresados por la fuerza naval inglesa. Anne Bonney y Mary Read combatieron como nadie de su tripulación: cuando en el horizonte se divisaron las embarcaciones reales, gritaron desafortadamente que se acercaba el enemigo y llegaron a disparar en contra de sus ebrios camaradas, a quienes increpaban e insultaban.

El desastre culminó con un juicio en Kingstone. Ante el tribunal, Mary Read exigió su libertad porque iba embarazada. El juez concedió. Anne Bonney esperó en la mazmorra y luego solicitó el indulto por la misma causa. El juez aplazó la sentencia. Quince meses más tarde seguían esperando un bebé que no existía, pero esto dio tiempo de que, por influencia de su rica familia, Mary Read fuera liberada.

A Rackman lo ejecutaron el día siguiente de su aprehensión. Como última voluntad pidió visitar la celda de Anne Bonney, en donde sólo encontró regaños, desprecio e indiferencia:

–Efectivamente es una pena, como dices, terminar la vida de este modo, pero si hubieras defendido tu barco como un hombre, ahora no estarías a punto de morir como un perro■

BIBLIOGRAFÍA

- Defoe, Daniel. *Historias de piratas*. Barcelona, Bruguera, 1981.
- Exquemelin, Alexandre. *Piratas de América*. Madrid, Barral Editores, 1975.
- Gall, J. y F. *El filibusterismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Gosse, Philip. *Historia de la piratería*. México, Centauro, 1946.
- Kipling, Rudyard. *Captains Corageus*. New York, Scholastics Book Service, 1974.
- Rankin, Hugo F. *La edad de oro de la piratería*. Madrid, Doncel, 1972.
- Schwob, Marcel. *Vidas imaginarias*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1973.
- Stevenson, Robert Louis. *La isla del tesoro*. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1968.

HISTORIA DE LA PIRATERÍA: CONSIDERACIÓN DE SUS APORTES EN LA BÚSQUEDA DE LOS LADRONES DEL MAR

Débora Y. Ontiveros Ramírez*

En la ruta hacia la construcción de una propuesta metodológica que se espera dará rumbo a la búsqueda de los sitios que potencialmente entrañen los aún incógnitos materiales arqueológicos relacionados a los ladrones del mar, se ha de partir del análisis histórico.¹ Las investigaciones históricas son hasta ahora el pilar sobre el cual se erige nuestro mayor conocimiento acerca del fenómeno pirático y cada uno de los trabajos realizados desde esta ciencia ha contribuido a dibujar un mapa general que nos ha aproximado progresivamente hacia la definición de un grupo difícilmente clasificable y fuertemente mitificado.

En las reconstrucciones de los piratas a través de la documentación histórica hemos encontrado que las dificultades implícitas en el estudio de aquellos hombres, que solo en raros casos nos dejaron testimonio escrito de sus proezas, han sido bien sorteadas por los historiadores a tra-

vés de la crítica de fuentes y del uso de una gran creatividad y sentido detectivesco en la investigación de archivo de la que ha resultado el “hallazgo” de fuentes imprevistas que han llenado espacios vacíos del rompecabezas.

Por supuesto la historia tiene sus límites pues, como indica Philip Gosse, “no ha sido posible hallar, para ciertos periodos, la cantidad y calidad de detalles que permitan componer algo mejor que un cuadro sinóptico”.² Sin embargo, específicamente en la edificación de un estudio arqueológico de la piratería, la aproximación a los trabajos históricos que abordaban el tema de la actividad pirática desarrollada en aguas y costas de América durante el periodo colonial nos permitió: contar con el panorama general necesario para discernir sobre qué problemas no pueden ser resueltos por la historia y sobre la pertinencia de la arqueología para solucionarlos; establecer el primer contacto con las referencias documentales relacionadas con la actividad pirática; determinar sin lugar a dudas que los documentos representan una fuente importantísima de información para la investigación

* Maestra en Arqueología.

¹ Esta propuesta se desarrolló dentro de la línea de investigación Arqueología Histórica y Etnoarqueología del Posgrado en Arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia bajo el título *Piratas en Campeche. Propuesta de sitios de vida cotidiana de los ladrones del mar en el siglo xvii*.

² Gosse, *Historia de la piratería*, p. 9.

arqueológica;³ y finalmente, apropiarnos de lo que a mi juicio es una de las más destacadas aportaciones que la historia ha hecho en el camino hacia la comprensión de los piratas, y que tiene que ver con el contexto que envolvía a aquella actividad y la repercusión que sobre ésta ejercía.

Buena parte de los estudiosos de la piratería en América coinciden en señalar que existieron diversas circunstancias que actuaron favorablemente en el desarrollo de aquella práctica, es decir, que hubo tras los grandes asaltos piráticos una serie de condiciones propicias que los impulsaron y que aseguraron su continuidad durante dos siglos. Dichas condiciones serán expuestas a continuación pues han sido un eslabón importante en la comprensión del mundo del que provenían los piratas y un faro en la búsqueda de sus huellas materiales al encontrarse que, en la historia de la piratería por los mares y costas del mundo, uno o más elementos se han hecho presentes allanando el camino para la acción delictiva de aquellos hombres que hicieron de un barco su lugar cotidiano y del asalto su forma de vida.

EL MONOPOLIO ESPAÑOL SOBRE AMÉRICA

Si partimos con la idea que expone Haring de que antes del siglo XIX los Estados Europeos aceptaban de manera más o menos axiomática que el comercio colonial debía ser un privilegio exclusivo de los negociantes de la madre patria, pero al mismo tiempo, que las naciones maríti-

mas se mostraron siempre dispuestas a invadir los dominios coloniales,⁴ es posible explicar, en parte, por qué las potencias europeas disputaron el monopolio español del Nuevo Mundo vía piratería. Bajo la sombra de la Inter-Caetera de 1493 y de Tordesillas de 1494, quedó determinado por el Papa Alejandro VI Borja el privilegio exclusivo de Portugal y España, o mejor dicho, de Portugal y Castilla sobre el Nuevo Mundo. El acceso a América que era restringido incluso a los propios súbditos de la Corona española, quedó prohibido totalmente al resto de Europa, esto en una época en que las potencias del Viejo Continente se encontraban hambrientas de espacio, de riqueza y de dominio.⁵

Como todos los países en los comienzos de su expansión colonizadora, España se aferró a la vana empresa de impedir todo contacto entre sus colonias y el extranjero, convencida de que extraería un máximo de beneficio para sí misma.⁶ Al entender a América como un territorio privado para beneficio de los españoles, la Corona impulsó una serie de medidas encaminadas a reforzar su exclusivismo colonial. Redujo las posibilidades comerciales americanas únicamente al intercambio con la metrópoli a través de la organización de un rígido sistema de control en cuya cabeza se encontraba la Casa de Contratación de Sevilla, que desde su creación en 1503 por los reyes católicos, se convirtió en el organismo rector

³ La fuente documental resulta ser invaluable para la investigación arqueológica en tanto que aporta datos que sirven a la localización, identificación y contextualización de la evidencia material relacionada con la actividad pirática.

⁴ Haring, *Los bucaneros de las indias occidentales...*, p. 121.

⁵ Jarmy, *Un eslabón perdido en la historia...*, pp. 48-49; Abella, *Los piratas del Nuevo Mundo*, pp. 11-12.

⁶ Gosse, *op. cit.*, p. 155.

del tráfico y del comercio entre España y las Indias.⁷

Otras disposiciones dirigidas en este sentido fueron la reducción de los puertos habilitados en la importación en Hispanoamérica, para México, Veracruz; en Nueva Granada, la ciudad de Cartagena. En España el comercio colonial se hallaba asimismo confinado al puerto de Sevilla.⁸

Un imperio español incapaz de cumplir con las necesidades de colonos agobiados por las prohibiciones y los altos impuestos a las mercancías resultó el teatro propicio para la implantación de la piratería y del contrabando que, en las costas y mares de América, estuvieron favorecidos por la escasa vigilancia y la corrupción de las autoridades virreinales locales respectivamente.⁹ Así mismo, como resultado de su política exclusivista España tuvo que lidiar durante el siglo xvii con las efectivas acciones de las grandes Compañías, encaminadas a dominar los comercios y controlar la producción, y con los avances en la ocupación y colonización del continente.¹⁰

Ocasionalmente la guerra contra España proporcionaba el pretexto para minar el exclusivismo de manera más directa, sin embargo, restablecida la paz aquél se esfumaba. En ese sentido, la piratería representó un medio de rebelión contra el monopolio español que no necesitaba de justificación legal alguna pues aunque España estuviera oficialmente en paz en Europa, en las Indias Occidentales siempre estuvo en guerra contra los piratas franceses e ingleses. Por su puesto, el gru-

po pirata se lanza al mar respondiendo también a sus propios intereses pero el hecho de que su actividad fuera eficaz y pudiera desarrollarse de manera continua en las aguas americanas en beneficio de las potencias excluidas, fue motivo suficiente para alentarla, favorecerla y utilizarla.

LA RIQUEZA AMERICANA

Desde que Colón zarpó del puerto de Palos en 1492 con dirección hacia el oeste esperando desembarcar en las remotas islas de la India y el Catay, llevaba consigo, por un lado, la misión mercantil de negociar acuerdos que permitieran a España establecer un comercio directo con oriente¹¹ y, por otro, la idea tan generalizada por entonces de encontrar las riquezas de las que se hablaba en la literatura y en las historias que se transmitían de uno a otro sobre aquellas tierras.

Lo que no encuentra el hombre en su lugar de origen lo busca en un espacio externo, más allá de los límites que conoce. Es en la frontera donde proyecta sus sueños y donde ubica una tierra de maravilla que guarda el oro, la plata, las perlas y las piedras preciosas.¹² Los viajes y las incursiones militares, misioneras y comerciales hacia el extremo oriente, si bien ampliaron considerablemente los conocimientos sobre esa región, también contribuyeron a engrandecer las leyendas que fueron admitidas lo mismo por sabios que por ignorantes en las postrimerías del siglo xv. Para el momento de la travesía

⁷ Cruz Barney, *El combate a la piratería*, p. 3.

⁸ Haring, *op. cit.*, p. 21.

⁹ *Ibid.*, p. 35.

¹⁰ Tenenti, *La formación del mundo moderno*, pp. 316-327.

¹¹ Zea, *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*, p. 7.

¹² Gil, "De los mitos de las indias", pp. 111-119.

colombina todo estaba en el aire, el mismo Atlántico seguía encerrando misterios, no obstante, la urgente necesidad de oro y la posibilidad de encontrarlo resultaron ser dos de los principales móviles que impulsaron la aventura de lo que después se sabría sería la empresa americana.

Para 1521 las suposiciones fantásticas y mitos sobre las riquezas de oriente habían sido sustituidas por las certezas americanas, pues el Nuevo Continente por fin mostraba sus verdaderos tesoros en México y Perú. Según Vicens Vives, en ese año “Cortés expide a España más oro que el que se había enviado desde 1492”.¹³ La codicia por el oro acaparado por España no es otra cosa que la reacción lógica en una época mercantilista donde el poder de las naciones y de los hombres radicaba en la posesión y acumulación de dicho metal.

La primera forma que vieron los extranjeros de beneficiarse del áureo comercio fue el saqueo en las rutas por las que el oro americano llegaba a Europa. La pelea en el mar la iniciaron los franceses con el famoso asalto dirigido por Jean Fleury contra tres carabelas procedentes de las Indias, las cuales venían cargadas con parte del tesoro de Moctezuma que Hernán Cortés enviaba a España.¹⁴ El éxito del robo confirmó dos cosas: la primera fue la riqueza de América y, la segunda, la efectividad de la piratería para la apropiación de dicho caudal.

No hay historiador de este fenómeno que no admita que la búsqueda del prohibido oro americano por parte de los europeos extra peninsulares se convierte en

el aliciente fundamental para el establecimiento de la piratería en América. Bajo esta idea parece conveniente apuntar que los piratas que nos ocupan pertenecen a una época en la que coexistieron fenómenos opuestos y se entrecruzaron fuerzas contradictorias que originaron tensiones constantes en todos los planos. El siglo xvii, prolífico en cuanto a los intercambios comerciales, lo fue también en las depresiones económicas. Las tendencias negativas que según Tenenti se acentuaron en torno a 1650 debido a las sucesivas crisis de subsistencias, epidemias y conflictos militares¹⁵ pudieron bien ser el contexto que arrojó al exilio a muchos hombres que vinieron a engrosar las filas piráticas.

Otros hechos por demás interesantes expuestos por Rankin para el caso específico de los ingleses, tales como el repentino aumento de marinos desempleados en el tiempo en que Jacobo I asume el poder y pone fin a la guerra contra España, o bien, la apertura de los puertos del sur de Irlanda a la piratería que hizo que no pocas tripulaciones corsarias contaran con un crecido número de irlandeses¹⁶ podrían sumarse a las posibles motivaciones que impulsaron a la adopción del oficio del pillaje.

LAS RIVALIDADES EUROPEAS

No sólo las circunstancias de orden económico tuvieron influencia en el desarrollo de la piratería, sino que también intervinieron de manera importante aquellas de carácter político. Los conflictos euro-

¹³ Salafranca, “Una trascendental desición histórica de España ¿África o América?”, en p. Zea, *op. cit.*

¹⁴ Martínez, *Pasajeros de indias...*, pp. 114-116.

¹⁵ Tenenti, *op. cit.*, pp. 330-365.

¹⁶ Rankin, *La edad de oro en la piratería*, pp. 16-17.

peos de luchas hegemónicas y guerras de religión encuentran en América un espacio de prolongación aun a pesar de los intentos proteccionistas que la corona española se propuso implantar sobre el Nuevo Continente.

España creyó preservar a América de las pugnas europeas a través del establecimiento de una estricta vigilancia observada en la emigración de españoles hacia las Indias y de la imposición de un veto total a los extranjeros con lo que se evitaría todo contacto con la herejía, con el protestantismo y con los intereses europeos extrapeninsulares.¹⁷ Sin embargo dichas medidas, lejos de prevenir la extensión al territorio americano de las disputas europeas, formaron parte de los incentivos que movieron a las otras potencias a establecer la guerra contra España por medio de la práctica pirática.

El proyecto de dominación universal abrazado por los monarcas españoles a lo largo del siglo *xvi* y principios del *xvii*, requería de una fuente abastecedora de recursos económicos que les permitiera llevarlo a cabo con éxito. La dinastía de los Austria se sirvió de los bienes castellanos, flamencos e italianos para apoyar su política hegemónica pero fueron sin duda las posesiones americanas las máximas proveedoras de dichos recursos. Al respecto, Jesús Salafranca señala que “gracias al oro y la plata americanos se pudo luchar en el Mediterráneo occidental y oriental, en el norte de África, en Francia, en Alemania, en Austria, en Hungría, en Levante, en el Atlántico, en Flandes y en Italia ¡En medio mundo!”¹⁸

¹⁷ Haring, *op. cit.*, pp. 121-153.

¹⁸ Salafranca, *op. cit.*, p. 154.

Siendo el Nuevo Mundo una parte fundamental de donde provenía el gran poder español, la política exterior europea con respecto a América se dirigió en un doble sentido: mientras España encaminaba sus esfuerzos a la conservación de su monopolio sobre el nuevo continente, el resto de las potencias europeas se concentraron en la destrucción del mismo, tanto en tiempos de paz como en los tiempos de guerra contra España. En cualquier caso, la constante disputa por la supremacía española en América conllevó al establecimiento y desarrollo de la piratería. Jármý incluso advierte la existencia de una concordancia muy directa entre los acontecimientos políticos europeos y la actividad pirática:

Entre los años de 1521 y 1559, la gran rivalidad existente entre los monarcas franceses Francisco I y Enrique II y los españoles Carlos V y Felipe II, se reflejó de manera muy clara en la actividad desplegada por los piratas franceses en contra de España; esta misma actividad en el mar, esta vez de corsarios ingleses, se puede observar en toda la segunda mitad del siglo *xvi*, durante las sordas luchas políticas entre Felipe II e Isabel I.¹⁹

En suma, las naciones europeas en conflicto con España apoyaron abiertamente el oficio alcanzando resultados notables en la desarticulación del comercio hispanoamericano. En tiempos de alianza se privaba a la piratería de la protección oficialista, sin embargo, las potencias extranjeras estuvieron entonces lejos de reprimir enérgicamente dicha actividad. De tal suerte, en tanto que subsistió la lucha

¹⁹ Jármý, *op. cit.*, p. 48.

por la hegemonía mundial de España, los piratas que actuaban a veces dentro, a veces fuera de la ley se vieron favorecidos, salvo en contadas excepciones, con la impunidad de sus acciones.

Pero la piratería se fortalecería con un factor más de rivalidad entre las monarquías europeas: el religioso. La Europa renacentista y descubridora fue testigo también de la oposición entre los movimientos religiosos de Reforma y Contrarreforma que dividieron a la cristiandad de occidente y desataron una serie de violentas guerras. Los enfrentamientos de la España católica con los Estados Protestantes pronto repercutieron en las acciones que se llevarían a cabo en América.²⁰

Con Francisco I, la Francia calvinista se erige como la primera oponente al gran poder católico español. Al revelarse contra la Bula del Papa Borgia los franceses inauguran las aguas americanas como un escenario de batalla donde las coronas europeas disputan el dominio no sólo de España, sino también de la Iglesia Católica a través de la piratería.²¹

Por otro lado, la ruptura con la autoridad papal que se dio en Inglaterra bajo el reinado de Enrique VIII se tradujo en una guerra contra el catolicismo que se acentuó sobre todo cuando Isabel I llegó al trono en la segunda mitad del siglo xvi. Los anglicanos también encontraron en la piratería una forma efectiva de guerra protestante que podría ser dirigida contra el exclusivismo de la España católica. Los beneficios que resultaban de la práctica pirática fueron lo suficientemente persuasivos para lograr que incluso los más notables ingleses patrocinaran aquellas empresas que gol-

pearían del lado americano el poderío de los papistas.²²

Es sumamente factible que el fanatismo religioso sea uno más de los posibles incentivos que empujaron a europeos del siglo xvii al oficio pirático. Si consideramos que la cultura, las ideas morales y las normas de comportamiento siguieron siendo en gran parte las que transmitían, sobre todo por las vías oral y visual pues amplios estratos de la población eran analfabetas, las distintas órdenes religiosas.²³ La religión transformó las acciones piratas de actos ilegales y crueles a obras justas y meritorias. No obstante, no debemos perder de vista que lo anterior era así allende el mar Atlántico, donde la actividad de los ladrones del mar se desarrollaba paralela a los intereses expansionistas y comerciales de Francia e Inglaterra. Una mirada por el interior de los reinos francés e inglés del siglo xvii por ejemplo, nos revela que los vaivenes políticos promovieron antagonismos que se tradujeron en persecuciones religiosas y movimientos insurreccionales que tuvieron como consecuencia última, y con sus respectivas particularidades, el desarrollo del absolutismo.²⁴

LA DEBILIDAD DE LA DEFENSA ESPAÑOLA

Los estudiosos del tema pirático coinciden en señalar que una de las causas que favorecieron la piratería americana fue que durante los siglos xvi y xvii, hubo por parte de España una débil vigilancia y protección militar en los mares y en las

²⁰ V. Davis, *La Europa atlántica...*, pp. 84-85.

²¹ V. Gall, *El filibusterismo*, p. 50.

²² Rankin, *op. cit.*, p. 14-15.

²³ Tenenti, *op. cit.*, p. 366.

²⁴ *Ibid.*, pp. 389-413.

tierras del Nuevo Mundo. Este frágil poder defensivo podría concordar en parte con la idea de Maestre donde expone que para España seguían teniendo prioridad los asuntos europeos:

Los esfuerzos que se dirigieron a América no tenían comparación posible con los que se empeñaban en tierras europeas... España no envió un ejército a América más que cuando ya la había perdido: en la fase final de la guerra de independencia americana.²⁵

Por otro lado, también se ha supuesto que España, al involucrarse en una política hegemónica europea que absorbía todos sus recursos económicos, no pudo más que contentarse con proporcionar una defensa que podemos calificar como suficiente para soportar el peligro de la piratería.²⁶ Una tercera posición con respecto a este asunto es que España no supo abordar el problema defensivo de manera adecuada. En sus esfuerzos por construir un sistema de defensa militar predominó una mentalidad terrestre que resultó impráctica frente a los ataques y las maniobras de las fuerzas marinas que se le oponían.²⁷

Pero más allá de las múltiples posibilidades que explicarían la situación defensiva española, el hecho a destacar es que a los ojos de las demás naciones europeas España mostraba su debilidad. La gran potencia hegemónica española que sostenía una serie de luchas continentales contra Flandes, Italia, el Imperio

Germánico, Francia e Inglaterra, que se responsabilizaba de contener tanto la amenaza turca como la que representaba el movimiento de Reforma y que, al mismo tiempo, se ocupaba de los asuntos del Nuevo Continente, pronto dejó entrever a sus enemigos la vulnerabilidad de su sistema de defensa en el océano y en las exclusivas posesiones ultramarinas españolas.

Desde sus pioneros ataques contra las naves que regresaban de las Indias los piratas comprobaron que España, pese a las numerosas disposiciones reales dictadas para la protección de las nuevas posesiones y del comercio recién establecido entre éstas y la metrópoli, solo presentaba una endeble e inconstante oposición que los beneficiaba. La piratería en América fue favorecida desde que la corona española optó por una política militar de carácter defensivo, es decir, las acciones que España emprendería contra la actividad pirática no buscaban su exterminio sino simplemente establecer una efectiva resistencia a sus ataques.

Bajo esa lógica, los piratas se enfrentaron en tierra americana únicamente a poblaciones con un potencial de defensa que se reducía a fortificaciones resguardadas por pequeños grupos de soldados mal armados.²⁸ En cuanto a la seguridad en el mar, España apostó a un aparatoso sistema defensivo de flotas mercantes custodiadas por armadas reales y a un eventual patrullaje de las costas americanas.²⁹ El resultado, una defensa española débil, esporádica y poco funcional frente a un enemigo pirata

²⁵ Maestre, *El descubrimiento de América...*, p. 81.

²⁶ Lucena, *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios...*, p. 32.

²⁷ Jármy, *op. cit.*, pp. 38-42.

²⁸ Haring, *op. cit.*, pp. 291-292.

²⁹ Cruz, *op. cit.*, pp. 4-9.

fuerte en el ataque, reiterativo y ágil en el océano.

EL REZAGO TECNOLÓGICO EN LA INDUSTRIA NAVAL ESPAÑOLA

Según Davis, a finales del siglo xv Francia e Inglaterra estaban demasiado alejadas de la navegación atlántica como para mostrar interés por el proyecto colombino.³⁰ Por otro lado, Navarrete señala que, por lo menos los franceses, no estaban lo suficientemente preparados para enfrentar tales aventuras marítimas a través del Atlántico:

Ni los mismos franceses estaban entonces más adelantados en el arte de navegar, como lo prueba el viaje que hizo Juan de Bethencourt, caballero francés saliendo de La Rochela con un envío para la conquista de las Canarias a 1 de mayo de 1492. De resultas de un viento contrario que experimentó al montar la isla de Rhe, se vio obligado a entrar en el puerto de Vivero, y desde allí, haciendo escala en La Coruña, en Cádiz y en el puerto de la isla Graciosa, entró por fin en el de Rubicón a principios de julio. Los gastos que hizo Bethencourt para armar este navío, las dificultades que tuvo que luchar para conseguirlo, la escasez de víveres de que sin embargo se quejaba su gente, navegando siempre por la costa, y con tan frecuentes escalas, y la considerable desertión que tuvo de más de las cuatro quintas partes de la tripulación, que miraban a las Canarias como tierras incógnitas a donde los llevaban a morir oscura y miserablemente: todo esto aprueba el atraso en la construcción naval, la falta de capacidad y fortaleza

de los bajeles, la rutina e ignorancia en el pilotaje y en la geografía, y cuán poco acostumbrados estaban los franceses del océano a semejantes expediciones marítimas.³¹

Lo anterior resulta notable porque el absoluto dominio del mar, el secreto comercial sobre las rutas que iban a la India y a América y la supremacía marinera que llevó a España a descubrir un nuevo continente en 1492, a dar la vuelta al mundo entre 1519 y 1522, a conquistar Filipinas en 1564 y a lograr el tornaviaje en 1565 comienza a perderse a mediados del siglo xvi a favor de aquellas naciones.³² En una época en la que el dominio del mar equivalía a tener el dominio de la tierra España sufre sus mayores derrotas navales. La destrucción de la Armada Invencible que marcó finalmente el hundimiento del potencial marítimo hispano mermó la ya débil capacidad defensiva de las posesiones americanas, quedando el terreno propicio para los ataques piratas.³³ Para el siglo xvii la expansión oceánica representó un factor de consolidación para los estados. A lo largo de esta centuria se registró un incremento en el volumen de las flotas europeas resultando especialmente notable el crecimiento que experimentaron las construcciones navales inglesas y holandesas.³⁴

³¹ Rey Pastor, *La ciencia y la técnica*, p. 42.

³² V. Van Loon, *La conquista de los mares*, p. 173; Parry, *op. cit.*

³³ Lucena, *op. cit.*, pp. 32-33.

³⁴ Los constructores navales holandeses se distinguieron por su pericia y por su sentido de la economía en el empleo de los materiales (especialmente por la utilización del abeto en lugar del roble en aquellas partes del barco que lo admitían). Los costes de producción de los astilleros holandeses resultaban así un 40 o 50 por 100 inferiores a los de los ingleses. Sin ser

³⁰ Davis, *op. cit.*, p. 19.

En América la piratería se benefició del rezago técnico que presentaban los españoles en el mar, pero también de la evolución náutica que tuvieron sus respectivos países de origen. Mientras los países del norte se adaptaban a la modernidad, la industria naval española la relegaba, probablemente por las necesidades específicas a las que cada uno tenía que responder.

El éxito de los ataques piratas dependió en gran medida del factor velocidad, tanto en el asalto como a la hora de emprender la huida. Van Loon señala que ya desde la batalla de la Invencible los españoles fueron constantemente hostigados por barcos holandeses, mucho menores pero más veloces, que podían amagar el

ataque y huir a merced de su mayor andar. En los siglos xvii y xviii, apunta más adelante el mismo autor, un nuevo elemento se introduce en la vida marinera: la velocidad. Los beneficios dependían de unas horas de ventaja conseguidas a costa de unas velas suplementarias.³⁵ Por su parte, las necesidades de España se centraban en una marina con gran capacidad de carga que sirviera para el transporte de mercancías. En ese sentido, las naves piratas se construyeron ligeras y veloces, cualidades que las hacían aptas para emprender sus ataques contra las pesadas, lentas y poco maniobrables embarcaciones españolas. Los enormes galeones se convirtieron así en presa fácil para las rápidas y bien armadas naves piratas, más aún cuando éstos, burlando la inspección oficial, se hacían a la mar atestados de mercancías y pasajeros en lugar de armas, equipo y tripulación necesaria para resistir al enemigo.

Ahora bien, desarrollo tecnológico no equivale a mejoras en lo que se refiere a las condiciones de vida de a bordo. Una embarcación de altura de la flota de Indias del siglo xvi constituía, tal como apunta Pérez-Mallaína, uno de los compendios más representativos de los logros alcanzados por el ingenio humano. Definidas por este autor como las máquinas más complejas de la época por su gran cantidad y diversidad de mecanismos fueron, no obstante, vistas como verdaderas cárceles por sus tripulantes por lo reducido del espacio para habitar y por las duras circunstancias experimentadas durante los viajes.³⁶ Estas condiciones no

autores de ningún invento realmente revolucionario, desde finales del siglo xvi y durante todo el xvii, los holandeses estuvieron llevando la ventaja como proyectistas de naves mercantes de línea simple, sin problemas de flotación y con un inmejorable aprovechamiento del espacio. Las innovaciones más importantes fueron las relativas al diseño del casco y al amplio uso de cabrestantes y aparejos que permitían economizar mano de obra. El barco de tres palos holandés, concebido para los viajes transatlánticos, iba provisto de tres velas cuadras a proa y una mesana latina en el palo mayor (Tenenti, *op. cit.*, p. 317).

Al tiempo que prosperaba la flota holandesa, también se desarrollaron considerablemente las de Inglaterra y Francia. Mientras que la holandesa había optado por el barco mercante, poco o nada armado, y recurría por lo tanto a convoyes escoltados, la inglesa conservó el tipo de nave pertrechada para el combate. A pesar de esta diferencia, se produjo una ósmosis entre las dos marinas: a finales del siglo xvii, una cuarta parte –y tal vez un tercio– de los barcos mercantes ingleses eran de construcción holandesa. El incremento de la flota británica tuvo lugar, sobre todo, a lo largo de la segunda mitad de la centuria; la capacidad total de la misma pasó de 90,000 toneladas en 1663 a aproximadamente 180,000 en 1688 y 260,000 en 1700. (Tenenti, *ibid.*, p. 323)

³⁵ Van Loon, *op. cit.*, pp. 193-201.

³⁶ Pérez-Mallaína, *Los hombres del océano...*, pp. 75-189.

parecieron ser mejores en embarcaciones con insignia inglesa o francesa, por lo menos eso nos dice la aproximación a los códigos de disciplina que refiere Van Loon en los que se estipulan toda clase de castigos que van desde los azotes hasta la horca por no ejecutar con prontitud y eficacia alguna disposición, por falta de aseo, por descuidar el mantenimiento de las armas, por romper el orden, por tocar el barril del vino o del agua destinado a la tripulación o por fumar después de la puesta del sol. Por su parte, una idea de la vida de los marineros a bordo de los navíos franceses del siglo XVII nos la da el edicto del cardenal Richelieu, que no parece menos severo en sus disposiciones, pues estipula la horca para todo marinero que se quejara por escrito de la conducta de sus superiores.³⁷

LA GEOGRAFÍA AMERICANA

La historia del fenómeno pirático revela que aquellos ladrones contaron siempre con un lugar que les servía a la vez de refugio y de base para planear futuros ataques. El pirata entonces está tan ligado al mar como a su escondite y encuentra este último en todas partes donde abundan las islas, los recodos, las ensenadas, los golfos, los islotes, los cayos, los arrecifes y las puntas.³⁸ Con una extensión marítima de 2,700,000 km² y más de un millar de islas,³⁹ el Caribe se convirtió en la mejor guarida desde donde los piratas podían esperar a sus víctimas, sorprenderlas y después del ataque volver a esconderse.

³⁷ Van Loon, *op. cit.*, pp. 184-188.

³⁸ Gall, *op. cit.*, p. 13.

³⁹ Lucena, *op. cit.*, p. 31.

Esto se acentuó cuando las islas caribeñas fueron prácticamente abandonadas por los españoles dejando así el espacio libre al asentamiento de los piratas.

El denodado impulso continental que siguió al Descubrimiento hizo desdeñar la posesión de buen número de islas de las pequeñas Antillas que quedaron abandonadas, consideradas como “islas inútiles” en comparación con las ínsulas mayores o los grandes horizontes del continente. Su disponibilidad despertaría la codicia de las potencias europeas, sobre todo Inglaterra, Francia y Holanda. Otras pequeñas islas, como la de Tortuga y al noroeste de La Española, la de Providencia, frente a Portobelo, o la de Pinos, junto a la costa meridional de Cuba, se convertirían en base de operaciones para los hombres que con patente de su rey o sin ella se dedicarían a hostigamiento de las costas y al asalto de las naves, dispuestos a escribir una nueva y más sangrienta página de la historia de la piratería.⁴⁰

Caso particularmente interesante es el de Jamaica convertida desde 1655⁴¹ en la guarida más importante que tuvieron los ingleses en el mar Caribe. Dueños de este escondrijo los piratas no tardaron en organizar empresas contra toda población y puerto novohispano multiplicando así el terror de sus habitantes. El medio marítimo americano presentaba pues las mayores facilidades para el establecimiento y desarrollo de la piratería por lo que la geografía debe agregarse como uno más de los factores que favorecieron al oficio en América.

⁴⁰ Abella, *op. cit.*, p. 24.

⁴¹ Gall, *op. cit.*, p. 124.

En suma podemos decir que tan solo unas décadas posteriores al encuentro con América la piratería se traslada a estos rumbos abriéndose con ello un nuevo escenario de batalla, donde el poder de España y de la Iglesia católica se desafió permanentemente a través del establecimiento de alianzas entre las potencias excluidas y los ladrones del mar. En las pugnas europeas encontraron los piratas las condiciones favorables para el desarrollo de su oficio en un espacio totalmente nuevo y atrayente para todo aquél que buscaba la riqueza y la abundancia, pues alrededor de América se formaba un aura mítica que difundía la idea de un paraíso de oro.

De esta manera aparece el Nuevo Mundo acaparado por España ante los ojos pobres de franceses e ingleses quienes no estaban dispuestos a quedarse a la expectativa. La piratería americana, menos que nunca retrocedió al percatarse del atraso que presentaban técnicamente las naves españolas y de la debilidad en América en cuanto a la defensa militar de los mares y de las costas. Por último, la geografía americana proporcionó el refugio adecuado sin el cual la piratería sería inconcebible.

Así, nos encontramos con que diversas causas de orden económico, político, técnico y geográfico favorecieron el desarrollo de la piratería americana durante doscientos años y que al comprender, a través de los estudios históricos, este conjunto de circunstancias que crean “la ocasión que hace al ladrón” se potencializa la búsqueda de aquella práctica delictiva allá donde emergen una o más de estas condiciones. El aporte de la historia queda pues directamente vinculado a la reconstrucción del contexto y a las vertientes

estructurales que influyen en la piratería y que se han podido desentrañar del dato documental. Sin embargo, su contribución se extiende mucho más lejos que eso pues, aun cuando existen ámbitos de la piratería donde no se ha podido “decir”, la historia creó, a partir de la experiencia, las bases que permiten reconocer y justificar la necesidad de escribir con nuevas y diversas fuentes esa página del pasado aún pendiente, que dé voz a los hombres que llevaron a cabo la parte sangrienta y combativa en las aguas americanas y sin los cuales la piratería no hubiera existido■

BIBLIOGRAFÍA

- Abella Bermejo, Rafael. *Los piratas del Nuevo Mundo*. México, 1989.
- Comercio y navegación entre España y las Indias: en la época de los Habsburgos*. Tr. Emma Salinas. México, Fondo de Cultura Económica, 1939.
- Corsarios franceses e ingleses en la adquisición de la Nueva España: siglo XVI*. México, Imprenta Universitaria, Archivo General de la Nación, 1945.
- Cruz Barney, Oscar. *El combate a la piratería en Indias 1555-1700*. México, Universidad Iberoamericana / Oxford University Press, 1999.
- Davis, Ralph. *La Europa atlántica. Desde los descubrimientos hasta la industrialización, Siglo XXI*. México, Pablo Recondo, 1977.
- Gall, Jaques. *El filibusterismo*, tr. Álvaro Custodio. México, Fondo de Cultura Económica, 1957. (Breviarios, 131)
- García de León, Antonio. *Contra viento y marea. Los piratas en el Golfo de México*. México, Plaza y Janés, 2004.

- Gil, Juan. "De los mitos de las Indias", en Carmen Bernard (comp.), *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*. México, Fondo de Cultura Económica/CONACULTA, 1994.
- Gosse, Phillip. *Historia de la piratería*. Tr. Rodolfo. México, Centauro, 1946.
- Haring, Clarence Henry. *Los bucaneros de las Indias occidentales en el siglo XVI*. Desclee de Broker. París, Francia, 1939.
- Jarmy Chapa, Martha de. *Un eslabón perdido en la historia. Piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII*. México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos/Coordinación de Humanidades/UNAM, 1983.
- Juárez Moreno, Juan. *Corsarios y piratas en Veracruz y Campeche*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1972.
- Leydi, Roberto y Tommaso Giglio Arrigo Polillo. *Piratas, corsarios y filibusteros*. Barcelona, Maucci, 1961.
- Lucena Salmoral, Manuel. *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América: Perros, mendigos y otros malditos del mar*. Madrid, MAPFRE, 1992. (Colecciones MAPFRE 1492).
- Maestre Alfonso, Juan. "Las ideas que originaron el descubrimiento. América por necesidad", en Leopoldo Zea, (comp.), *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*. México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1991.
- Martínez, José Luis. *Pasajeros de Indias. Viajes transatlánticos en el siglo XVI*. Madrid, España, Alianza, 1984.
- Montero, Pablo. *Imperios y piratas*. México, Porrúa, 2003.
- Ontiveros Ramírez, Débora Yatzojara. *La piratería americana: aproximación crítica a la imagen, a la cultura y a la vida cotidiana de los ladrones del mar en el siglo XVI*. Tesis de Licenciatura en Historia, México, UAM-Iztapalapa, 2002.
- _____. *Piratas en Campeche. Propuesta de sitios de vida cotidiana de los ladrones del mar en el siglo XVII*. Tesis de Maestría en Arqueología, México, ENAH, 2007.
- Ortega y Medina, Juan A. "La novedad americana en el viejo mundo", *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*, en Leopoldo Zea (comp.), México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia/Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Pérez Galaz, Juan de Dios. *Piratas y corsarios en los mares de México y del mundo*. México, Panorama Editorial, 1992.
- Pérez-Mallaina Bueno y Pablo Emilio. *Los hombres del océano. Vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias, siglo XVI*. Sociedad Estatal para la Exposición Universal de 1992, Diputación Provincial de Sevilla, 1992.
- Pérez Martínez, Héctor. *Piraterías en Campeche: siglos XVI, XVII y XVIII*. México, H. Ayuntamiento de Campeche, 2004.
- Rankin, Hugo. *La edad de oro de la piratería*. Tr. Manuel de la Escalera, Madrid, Doncel, 1972.
- Rey Pastor, Julio. *La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América*. Madrid, Espasa Calpe, 1945.
- Salafranca, Ortega y Jesús F. "Una trascendental decisión histórica de España ¿África o América?", en Leopoldo Zea (comp.), *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*, México, Fondo de Cultura Económica/

- Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1991.
- Santiago Cruz, Francisco. *Los piratas del Golfo de México*. México, Jus, 1993.
- Tenenti, Alberto. *La formación del mundo moderno*. Tr. Pedro Roque Ferrer. Barcelona, Crítica, 1985.
- Van Loon, Hendrik W. *La conquista de los mares. Historia de la navegación*. Tr. Mateo Mille. México, Diana, 1948.
- Zea, Leopoldo (comp). *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*. México, Fondo de Cultura Económica/ Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1991.

BENITO CERENO DE HERMAN MELVILLE: UN CASO DE SOBREINTERPRETACIÓN

Vladimiro Rivas Iturralde*

Herman Melville publicó su relato *Benito Cereno* por primera vez, anónimamente y por entregas, en el *Putnam's Monthly Magazine* de Nueva York, en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1855, es decir, cuatro años después de la aparición de *Moby Dick*, su obra magna. Lo publicó nuevamente en 1856 como parte integrante de su breve colección de relatos *The Piazza Tales* (*Cuentos de la plazoleta*), libro que incluye, entre cuatro textos más, a “Las encantadas” y “Bartleby”, dos incursiones en el mundo hispánico, y ambas, declaraciones de un pesimismo y nihilismo radicales. La primera es una descripción animada de las islas Galápagos, que consiste en atribuir rasgos morales a una naturaleza descrita con melancólica complacencia. La segunda, una fantasía de la conducta, la historia de un joven burócrata de Nueva York que, con impávida monotonía, rehusa cumplir las tareas que se le asignan, contestando secamente: “Preferiría no hacerlo”, frase emblemática que convierte a este relato en una parodia de la libre elección, pilar de la democracia norteamericana.

Melville encontró el germen de la historia de *Benito Cereno* en el capítulo XVIII de *A Narrative of Voyages and Travels in the Northern and Southern Hemispheres*, crónica de viajes publicada en Boston, en 1817, por el capitán norteamericano Amasa Delano (1763-1823). Pero no sólo es un germen. Respetó hasta el nombre del capitán Delano para asignarlo a uno de sus protagonistas. Melville reprodujo la anécdota casi literalmente, y sólo cambió detalles de la crónica, y aportó lo que es personal e intransferible en un escritor de genio: el estilo y el *modo* narrativo, entendiendo por modo no sólo el estilo sino el *tono* (la peculiar musicalidad de un texto), y el conjunto de recursos, observaciones, imágenes, que hacen que en un texto exista una mirada personal, es decir, algo más que crónica: que haya literatura.

Benito Cereno es una singular historia de piratería. La anécdota es la siguiente: en 1799, un barco ballenero norteamericano, el *Bachelor's Delight* (*Delicia del soltero*), al mando del capitán Amasa Delano, anclado en la bahía de una isla en la costa de Chile, se encuentra con el *San Dominick*, un velero desconocido que no muestra pabellón alguno, y que, invadido

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

por la suciedad y el descuido, y recubierto por una suerte de lama, ofrece un aspecto fantasmagórico. El enigmático mascarón de proa está cubierto por un toldo. Debajo de ese toldo hay una extraña frase castellana: *Seguid vuestro jefe*. (Obsérvese la ausencia de la preposición *a*, que debería preceder al objeto directo). Resulta ser un barco mercante español cargado de esclavos negros de Senegal en una travesía de Buenos Aires a Lima. El capitán Delano se aproxima al velero con la intención de ayudar, porque sospecha que los españoles están en apuros. Lo recibe el capitán español Benito Cereno —un hombre también joven, pero enfermo, débil, hipocondríaco, sombrío y extraño—, de quien jamás se despegaba Babo, su joven esclavo. Víctimas del escorbuto y otras enfermedades, muchos negros y españoles han muerto a la altura del Cabo de Hornos. Inmovilizado por una larga ausencia de vientos, el velero se ha quedado anclado en la rada, sin agua ni alimentos. El capitán Delano ofrece ayuda a su colega español, cuya conducta es extraña: habla muy poco, sufre de desmayos intermitentes. Delano observa un ambiente enrarecido y hechos inquietantes: el enorme descuido del barco; lo extraño de sus maniobras; la misteriosa frase imperativa en la proa debajo de esa manta que oculta algo; los negros, que, en la superficie, afilan hachas; un grumete español atacado con cuchillo por un esclavo; la tiranía que ejerce don Benito sobre el fuerte y majestuoso negro Atufal, “como si un niño llevara a un toro del Nilo por un anillo atravesado en la nariz”; un marinero pisoteado por dos negros sin que merezcan siquiera una reprimenda; la adúladora sumisión a su amo por parte de todos los subordinados del barco, so-

bre todo los negros. Con gran técnica narrativa, Melville mantiene el interés del lector administrando a cuentagotas la revelación de la verdad de los hechos. Hasta muy avanzado el relato, ignoramos lo que está sucediendo realmente en ese barco.

En la primera parte de la historia, la narración, en tercera persona, acompaña siempre al capitán Delano, identificándose con él, con su percepción de las cosas y su punto de vista. Los hechos tienen existencia en la medida en que él los percibe, estrategia literaria que hace de *Benito Cereno* una narración colmada de reticencias, una obra maestra de ambigüedad y suspenso. No se sabe exactamente lo que ocurre porque tampoco el capitán Delano lo sabe.

En la segunda, los hechos se precipitan: la mascarada se desenmascara, la verdad se revela: resulta que el capitán Benito Cereno era un rehén de los esclavos negros, quienes se han amotinado y tomado el barco, ese “fantasmal barco pirata”, y han exigido a los españoles emprender el regreso a Senegal. Babo ha dirigido el levantamiento y luego se ha fingido esclavo personal y sirviente del capitán. Debajo de la manta, como mascarón de proa, se descubre el esqueleto colgante de don Alejandro Arana, el segundo de a bordo y amigo íntimo de Benito Cereno, ejecutado por los negros amotinados. Pende de la madera de la proa como Cristo de la cruz. Cuando, después de la larga visita, Delano se retira a su barco, el *Bachelor's Delight*, Cereno salta, seguido de los pocos tripulantes españoles que le quedan, al bote que ha de conducir a su colega a la nave, desde la cual ataca al *San Dominick* y somete a los negros y los conduce hasta Lima para ser juzgados. Allí Babo es condenado a muerte.

En la tercera, a través de la confesión notarial de Benito Cereno en Lima, se sienta en actas su interpretación de los hechos, con todos los antecedentes y detalles novedosos. Sin embargo, hay algo insuficiente en su relato: hecho en primera persona, sólo transmite lo que sabe, la punta del iceberg, por lo cual el misterio perdura. Al final podemos seguir preguntándonos qué ocurrió realmente en ese barco.

Más allá de una fascinante historia de piratería, el texto confronta a dos capitanes de muy distinta índole, al español católico, monárquico, sombrío, enfermizo, hipocondríaco, solipsista; y al norteamericano protestante, demócrata, abierto, realista, emprendedor, generoso. Confronta a dos mundos diferentes, el anglosajón y el hispánico, pero tampoco se queda ahí. Tengo para mí que, ante todo, trata de la profunda huella que la esclavitud deja en la conciencia del personaje epónimo, Benito Cereno.

El propósito de este artículo es discutir la pertinencia de una interpretación que, a mi juicio, es un modelo de sobreinterpretación. Ciertamente, los libros de Herman Melville son de una enorme riqueza connotativa y poética, particularidad que los hace susceptibles de múltiples interpretaciones. *Moby Dick* es un libro de tal abundancia de alusiones y referencias, que, anotado escrupulosamente, podría ampliar casi al doble su extensión. Joseph Conrad afirmó que en Melville no había encontrado una sola línea sincera.¹ Lo que ocurre es que Melville decía una cosa aludiendo a otra, escribía algo pensando

en algo más y aun en otra cosa. Vivía a la vez fascinado y torturado por este mundo, orbe poblado de signos y símbolos. Todo significa, todo quiere significar. De ahí que sus libros se hayan prestado de maravilla a la interpretación y aun a la sobreinterpretación. Discutir los límites entre una y otra es también uno de los objetivos de este ensayo.

El profesor Harold Beaver, editor de *Billy Budd, Sailor and Other Stories* afirma, en sus notas a *Benito Cereno*, que los pocos cambios de detalle y estructura del relato de Melville con respecto de la crónica de Amasa Delano pudieron deberse a la lectura que el escritor hizo, durante la escritura del relato, del libro de William Stirling *The Cloister Life of the Emperor Charles the Fifth*.² Como sabemos, el rey Carlos I de España (emperador Carlos V del Imperio Romano Germánico) se retiró en 1556 al monasterio de Yuste. Beaver agrega que H. Bruce Franklin (*The Wake of the Gods*, chapter 5) equipara el poder negro del barco con la Iglesia, por medio de metáforas y referencias a la historia de Stirling y a la Biblia: se trata de un poder mundial, representado por el Emperador Carlos V, disminuido por la sombra de la Iglesia; casi cada rasgo de Cereno, añade, es un rasgo de Carlos. “En esta alegoría”, concluye, “la Iglesia Católica se encarna en los esclavos salvajes; los esclavos ponen como mascarón de proa un esqueleto del líder de su mundo porque el líder de su mundo –que es como el líder aparente del Sacro Imperio Romano Germánico– se compromete con una piadosa impostura crística”.³

¹ Joseph Conrad, Carta a Sir Humphrey Milford, 15 de enero de 1907, en Harold Beaver, “Introduction” to *Moby Dick*, p. 20.

² Harold Beaver, Nota a “Benito Cereno”, en Herman Melville, *Billy Budd, Sailor & other Stories*, pp. 450-451.

³ *Loc. cit.*, p. 451.

Bruce Franklin afirma que “el tema central de Melville es la caída del poder terrenal, vista a través de la desintegración del Imperio Español, su emperador y su simbólico descendiente, Benito Cereno”.⁴ A esta interpretación se ha adherido recientemente con entusiasmo el historiador mexicano Enrique Krauze, quien afirma que “en la cuidadosa lectura paralela de Franklin, la identidad entre Carlos V y el capitán Cereno no sólo se vuelve evidente, se vuelve total. La inexorable extinción de Cereno en aquel barco fantasmal es la del emperador en el monasterio de Yuste, en las montañas de España, hacia 1556. Carlos V se ha apartado del mundo, Cereno vive un ‘retiro de anacoreta’. El barco mismo –que lleva el nombre de la orden de los predicadores, fundadores de la Inquisición– parecía ‘un monasterio blanqueado después de la tormenta’”.⁵

El problema mayor de esta interpretación compartida por Franklin y Krauze es que arranca de meras similitudes para afirmar equivalencias e identidades. No me parece legítimo afirmar que porque Melville leyó durante la escritura de *Benito Cereno* una historia sobre el enclaustramiento del emperador Carlos V, se concluya que su intención en *Benito Cereno* haya sido mostrar metafóricamente el decadente poder político español en calidad de rehén de la Iglesia católica, y deducir, de este encarcelamiento, una crítica a las peculiaridades del sistema monárquico español, en contraste con la democracia protestante encarnada por el capitán norteamericano Amasa Delano. Desde luego que es muy tentador dejarse atrapar por

la idea de confrontar las índoles contrapuestas de los dos capitanes, español y norteamericano, y deducir, de sus diferencias individuales, una serie de diferencias colectivas, con mayor razón si se trata de un intelectual como Krauze, muy interesado, desde siempre, en comparar culturalmente a los vecinos distantes. Concedamos que el capitán Cereno es una metonimia del poder monárquico español. En su calidad de capitán del barco *San Dominick* (nombre híbrido que debió ser, con propiedad, *Santo Domingo*), representa a ese poder político, puesto que es la máxima autoridad en el navío: es, si se quiere, el rey en ese barco. Pero el otro término de la ecuación es el grupo de negros esclavos originarios de Senegal que se amotan y toman de rehén al rey del barco o, si se quiere, al rey en el barco. ¿Qué nos autoriza a identificar a los negros esclavos con la Iglesia católica? ¿El color negro de su piel, acaso, semejante al hábito negro de los frailes? Esta simple semejanza es demasiado pobre para que de allí podamos inferir una equivalencia. Queda afuera de esta consideración la condición fundamental, básica, de esclavos. ¿Qué nos autoriza a equiparar a unos esclavos negros con la institución de la Iglesia católica? Por otra parte, hay que tomar en cuenta el anacronismo: no nos encontramos, en el relato, en el siglo de Carlos V, el XVI, sino en 1799, vísperas del XIX. Las equivalencias Benito Cereno = Carlos V, y esclavos negros = Iglesia católica son, a todas luces, arbitrarias y resultados de una sobreinterpretación. Entendemos, por cierto, que sobreinterpretar un texto es forzarlo más allá de sus propios límites.

Pero vayamos despacio. Lo que está en juego aquí son las posibilidades y límites de toda interpretación. Umberto Eco distin-

⁴ *Loc. cit.*, p. 455.

⁵ Enrique Krauze, “Lecturas de Melville”, en *Letras Libres*, núm. 110, p. 22.

que tres instancias en la interpretación de los textos: la intención del autor, la intención del texto y la intención del lector.⁶

Si nos basamos sólo en la intención del autor para interpretar los textos va a ocurrir que nunca podamos concluir adecuadamente nada, por dos razones: primera, porque el autor nunca sabe realmente lo que quiere decir, ya que es el lenguaje el que habla en su lugar. La creación literaria, como el sueño, es una experiencia inconsciente o, a lo mucho, un sueño voluntario, un sueño dirigido, pero sueño al fin. Cervantes declaró que su intención al escribir *Don Quijote* era “deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías”. Sin embargo, como todos sabemos, la intención se le fue de las manos, y el resultado fue mucho más que una mera invectiva contra los libros de caballerías; segunda, porque el lector casi nunca sabe cuáles son las intenciones del autor al redactar un texto, sobre todo si se trata de un autor al que el lector no tiene ninguna posibilidad de interrogar. Por otra parte, la intención del emisor sólo interesa en la conversación: “¿qué quieres decir?”, solemos preguntar a nuestro interlocutor a fin de obtener una respuesta satisfactoria. A un autor no le preguntamos eso porque no es un interlocutor sino sólo un emisor. Lo más grave de la intención del autor es que es pre-textual, anterior al texto, e ignora el papel, no sólo del texto, sino del lector en la producción del sentido. En Bruce Franklin hay una interpretación de *Benito Cereno* a partir de una conjetura: la de que el libro de Stirling influyó en la redacción de *Benito*

Cereno. Y aunque esa conjetura fuera una evidencia, no nos dice lo suficiente acerca de la intención del texto. Entre la intención de Cervantes –declarada, evidente– de desmitificar los libros de caballerías y la incomparablemente más rica y compleja intención del texto *Don Quijote* hay mucha distancia.

La *intención del texto* es la instancia más adecuada. Se alza entre la intención del autor (difícil de descubrir, como hemos visto, e irrelevante a la hora de interpretar el texto) y la intención del lector (que sólo es eso, un intérprete). El texto está ahí, en la página, independiente del autor y del lector, y sólo es conocido por un intérprete a través de la operación lectora. Se ha puesto a circular y ya no le pertenece tanto al autor como al lector. Sin embargo, la intención del texto es la noción más abstracta de las tres, la más necesaria pero la más difícil de definir, pues no todos los textos declaran sus intenciones, en cuyo caso es preciso llegar a ellas mediante el análisis del discurso. Siempre serán descubiertas a través de un lector, de un intérprete. Pero esta intención es el resultado de la transacción entre lo que el texto dice y el lector *modelo* que ese texto exige (el lector para el que el texto fue escrito). Si, como Eco afirma, la intención del texto no aparece en la superficie textual y hay que decidir “verla”, “sólo es posible hablar de la intención del texto como resultado de una conjetura por parte del lector. La iniciativa del lector consiste básicamente en hacer una conjetura sobre la intención del texto”.⁷ En consecuencia, lo que estamos viendo a través de la lectura no es la intención del texto sino la intención del lector que hace

⁶ Umberto Eco, *Interpretación y sobreinterpretación*, pp. 56-79.

⁷ *Ibid.*, p. 76.

conjeturas acerca de la intención del texto. Sin embargo de esta aparente dificultad para definir la intención del texto, éste está allí, inobjetable, transparente incluso, susceptible de ser sometido al análisis del discurso que revele lo que las palabras esconden. En suma, si la intención del autor es inaccesible y la del lector discutible, la del texto es transparente, aunque no siempre fácil de definir.

Volvamos a Franklin y Krauze. Lo que proponen, en suma, es que *Benito Cereno* es una metáfora del poder monárquico español de Carlos V, aprehendido por el religioso de la Iglesia católica. Pero llegan a la propuesta basándose en la lectura –real o supuesta, no importa– que Melville hizo del libro de Stirling sobre Carlos V, es decir, basándose en la presunta influencia de un texto leído durante la redacción de *Benito Cereno*. Lo paradójico es que su sobreinterpretación no pretende forzar el texto mismo más allá de sus límites, sino apelar a una presunta intención del autor, es decir, leer la intención del autor (cualquiera que ésta fuere), no del texto. De la lectura que Melville hizo del libro de Stirling acerca del encastamiento del emperador Carlos V se deduce, según ellos, que el capitán Benito Cereno es el emperador, que el barco es el claustro de Yuste y que los esclavos negros de Senegal son la Iglesia católica. Esta última equivalencia es, como he afirmado ya, aventurada; más aún, insostenible. Y si esta equivalencia no funciona, toda la interpretación de Franklin se viene abajo. Como toda interpretación, ésta constituye un nuevo texto, sólo que conforma un texto paralelo al de Melville, literalmente *montado* sobre el original, y sin otra conexión con él que la supuesta lectura que Melville hizo del

libro de Stirling. La lectura de Franklin transforma a tal punto el texto original que lo vuelve casi irreconocible.

Examinemos las posibles conexiones entre el texto de Franklin y el de Melville. El nombre del emperador Carlos V aparece citado una sola vez en Melville y sólo como símil de un gesto de Benito Cereno:

Aun los informes oficiales que, según el uso mariner, le presentaba {a Cereno} en los momentos oportunos algún subalterno (fuera blanco, mulato o negro), eran objeto de su desdén hostil, que expresaba al recibirlos con claras muestras de impaciencia. Su actitud en tales ocasiones era, por su altivez, como la que se podría haber supuesto en su imperial compatriota Carlos V antes de renunciar al trono para vivir como un anacoreta.⁸

En el texto de Melville no hay más. Todos los demás vínculos entre el monarca español y el capitán depuesto son meras suposiciones de Franklin. El hecho, por ejemplo, de que Benito Cereno se recluyera en sus últimos días, como Carlos V, en un monasterio de Lima, no es argumento suficiente para demostrar que Benito Cereno es, metafóricamente, Carlos V.

Me parece que la interpretación de Franklin no nos dice lo que el texto significa, sino que más bien nos habla –si decidimos creer en las equivalencias *Benito Cereno* = *Carlos V* / *los negros esclavos* = *Iglesia católica*– de una etapa en la producción del texto; de un momento, probablemente rico, de su gestación. La lectura del libro de Stirling era reciente; no dudo que haya dejado una huella en el sensible Melville. Pero en el texto, el nombre de Carlos V

⁸ Herman Melville, *Benito Cereno*, p. 23.

aparece sólo como una breve alusión, ni siquiera como referente metafórico y menos aún como personaje. De ahí que me parezca inaceptable la afirmación de Krauze según la cual la identidad entre Carlos V y el capitán Cereno se vuelve, no sólo evidente sino total. Creo que el afán de ver el texto desde la perspectiva hispánica le hizo forzarlo.

He procurado mostrar por qué la interpretación de Franklin es inadecuada. No creo conveniente hablar aquí de corrección o incorrección interpretativa sino de *pertinencia*. Rechazo, por principio, las interpretaciones timoratas, que arriesgan poco o nada, sobre todo porque son poco imaginativas. Líneas arriba califiqué de *aventurada* la interpretación de Franklin y de Krauze, y creo que, por serlo, resulta provocadora. Tanto, que ha dado lugar a mis reflexiones, que me ha llevado a distinguir nociones teóricas fundamentales como las intenciones del autor, del lector y del texto. Aquella interpretación me ha parecido inadecuada e impertinente. Si no es pertinente, ¿cuál lo es, o, mejor, cuáles lo son? ¿Su no pertinencia garantiza la pertinencia de otras?

Evidentemente, la pertinencia de una interpretación se funda en el examen de la intención del texto.

Frente al dudoso acercamiento de las identidades de Benito Cereno y del emperador Carlos V, permanece, incontrovertible, la afirmación de que Benito Cereno es Benito Cereno, es decir, un capitán español de navío, cuya mente queda oscurecida por la revelación de la maldad –desde su punto de vista– de los negros esclavos. Benito Cereno es un personaje marcadamente melvilleano: secreto, sombrío, introvertido, hipocondríaco, solipsista, melancólico, en conflicto con un mundo

que no comprende y al que de antemano considera perverso. Su fe católica parece ser vivida con ese catolicismo sombrío que definió a Felipe II y su época, aunque en el relato ya estamos en 1799. De igual modo que para los puritanos del norte, para él el pecado y el mal constituyen el trasfondo último de la naturaleza humana. Sus desmayos intermitentes ante el capitán Delano y el falso sirviente Babo son tragicómicos, y el comentario final del narrador ante su muerte en Lima es de una ironía cruel:

más allá del puente del Rímac, hacia el monasterio del Monte Agonía, donde, tres meses después de ser licenciado por el Tribunal, Benito Cereno, llevado en un ataúd, siguió, efectivamente, a su verdadero jefe.⁹

“Seguid vuestro jefe”, hay que recordar, es el texto macabro escrito en tiza por los negros en la proa del barco, debajo del esqueleto de Arana, y alude, también irónicamente, a la frase de Jesucristo: “Seguidme”. “Seguid a vuestro jefe”, es decir, seguid al jefe muerto, o seguid a la muerte, y, en otro sentido, “Seguid a Jesucristo”, el crucificado del mascarón de proa.

El capitán Delano es su contraparte norteamericana: un hombre sano, demócrata y generoso, confiado y algo ingenuo –su confianza e ingenuidad le impiden ver lo que está pasando realmente en el barco. Sin embargo, él y Cereno coinciden en un punto central: ambos son esclavistas y les parece inconcebible que un grupo de esclavos negros se haya amotinado y tomado el barco. Les parece inimaginable y una perversión, una violación del orden

⁹ *Ibid.*, p. 120.

natural de las cosas. Aquí la mirada de Melville es ferozmente crítica. Babo, que es ejecutado en Lima y siempre desafió a sus jueces con la mirada, pareció, aun después de muerto, mirar hacia donde estaban enterrados los huesos de Arana y hacia donde estaba el convento al que se retiraría Benito Cereno para morir. Los esclavos, dicho sea de paso, eran originarios del occidente de África, donde habitaban cerca de las minas de oro de lo que hoy son Sudán Occidental, Benin, Guinea, Senegal y Costa de Oro, que eran zonas de gran desarrollo metalúrgico. Esta población negra de África no sólo era fuerte, sino que poseía ancestrales conocimientos del oro. Fueron traídos a las Indias para reemplazar a los indios en los trabajos en las minas, para los cuales aquéllos eran muy vulnerables.

Ahora bien, lo que el texto *Benito Cereno* presenta, de manera cristalina, es la historia de la rebelión a bordo de un grupo de esclavos negros contra sus amos españoles, y la huella que esta rebelión deja, tanto en su amo, el capitán Benito Cereno, como en el capitán norteamericano Amasa Delano. Lo que está en cuestión es el *significado* que este amotinamiento tiene sobre los dos, la marca que deja el impacto sobre sus conciencias. Ambos la desaprueban y quisieran combatirla, obviamente. Benito Cereno es la víctima, el padre contra quien esos hijos insumisos se han rebelado y al cual incluso han aprehendido. Él nunca podrá encarárseles, salvo al final, cuando hace la confesión notarial en Lima. Y aun allí se limita a referir los hechos como víctima, siempre desde un estado de debilidad y decadencia de las fuerzas físicas y morales. El capitán Delano, más distante del drama –pues sólo es un testigo que

estuvo a punto de ser víctima y desde cuyo punto de vista se narra la acción– no pasa de manifestar una amable y generosa solidaridad de clase con el capitán español. Pero las páginas finales del relato atribuyen al negro Babo una gran fuerza, semejante a la de un héroe trágico, como si esas páginas tomaran partido por él, frente a un Benito Cereno cada vez más disminuido física y moralmente.

Así llegamos al gran enigma del relato. En las páginas finales, poco después de recibir un reconocimiento de gratitud de Benito Cereno, el capitán Delano le pregunta qué es lo que ha proyectado tal sombra sobre su espíritu, a lo cual responde aquél, con significativo y enigmático laconismo: “El negro”. El negro es quien ha proyectado tal sombra sobre su espíritu, es decir, quien lo ha vuelto melancólico y lo ha puesto en un conflicto insoluble. ¿Quién es *el negro*, aquí? ¿Es el individuo Babo o el conjunto plural de esclavos y que podrían ser más o menos? ¿Qué o quién ha dejado una huella tan terrible en el espíritu de Cereno? ¿Acaso la certeza de la maldad de los hombres vista en los negros, o más bien la revelación de la intrínseca injusticia y perversión del sistema de esclavitud, con el agravante de haber sido él, Benito Cereno, uno de sus agentes? ¿Es esta certeza la que lo conduce a recluirse en el convento, para purgar una culpa indecible e insoportable? ¿Cuál es la clave de su enfermedad moral, de su tortura interior? A Melville le gustaba mantener como enigmas las claves de la conducta de sus personajes. Así lo hizo en una narración tan breve como “Bartleby”, así también en un monumento narrativo como *Moby Dick*. *Benito Cereno* no es la excepción. Aquí lo no dicho y la ambigüedad confieren al relato una

intensidad y significación muy especiales. Esos negros que afilan sus hachas en la cubierta de un barco al que han puesto como mascarón de proa el esqueleto del mejor amigo de un capitán tomado como rehén constituyen, sin duda, una imagen cruel y amenazadora para los otros, los blancos, los esclavistas. Vista la acción desde los ojos del capitán Amasa Delano, parece natural que esos negros sean esclavos, es más, parece normal el sistema de esclavitud. Y lo anormal, lo escandaloso, es que esos negros se rebelen, se amotinen y tomen el barco exigiendo que el capitán los regrese a su patria, Senegal. “Para el teórico político Benjamin Barber”, escribe Krauze, “Delano encarnaría la opacidad moral de la ‘inocencia americana’, insensible ante la presencia del mal al grado de no tener ojos para la esclavitud, ni para la revuelta contra la esclavitud”.¹⁰ “En el mismo sentido”, prosigue Krauze, “el gran autor negro Ralph Ellison, autor de la estrujante novela *El hombre invisible*, atribuye a Melville el deseo de revelar ‘la profunda ignorancia del hombre blanco frente al drama de la esclavitud: al silenciar la voz del hombre negro a todo lo largo de la novela, reconoce que la historia toda de la esclavitud en el Nuevo Mundo es, en verdad, inexpresable’”.¹¹ De modo que Melville, con gran sentido crítico, supo revelar el lado de sombra en la conciencia del capitán Benito Cereno, quien sufre intensamente la presencia de Babo, el esclavo. Es una presencia que le resulta intolerable. Aun en las páginas finales, a la hora de la sentencia de muerte que los jueces de Lima pronuncian contra Babo,

el capitán español rehusa mirarlo porque no resiste su mirada. ¿Orgullo herido o sentimiento de culpa? Aquí el texto es ambiguo porque también el personaje lo es. El texto es elíptico porque también el personaje es reservado. El texto no sabe más que el personaje del que habla. Es un texto discreto, que no concluye sino sugiere. Quizá a esta ambigüedad, a este misterio, a esta reserva de Benito Cereno se refiere Borges cuando afirma que “hay quien ha sugerido que Herman Melville se propuso la escritura de un texto deliberadamente inexplicable, que fuera un símbolo cabal de este mundo, también inexplicable”.¹² Como quiera que sea, el tema de este relato sombrío parece ser, no tanto la esclavitud misma como su repercusión en la conciencia de un esclavista que se avergüenza mortalmente de serlo y que tampoco se atreve a confesar esta vergüenza. Este costado contradictorio, lúgubre y sombrío de la literatura norteamericana volverá a aparecer más tarde en escritores tan ilustres como Ernest Hemingway, Eugene O’Neill, William Faulkner o Tennessee Williams, en quienes, como en Melville y en su *Benito Cereno*, se agitan oleadas de sentimiento de culpa■

¹⁰ Krauze, *op. cit.*, p. 21.

¹¹ *Loc. cit.*

¹² Jorge Luis Borges, Prólogo a *Benito Cereno*, *Billy Budd y Bartleby, el escribiente*, p. 10.

BIBLIOGRAFÍA

- Beaver, Harold. "Introduction and notes to *Billy Budd, Sailor & other Stories*" by Herman Melville. Harmondsworth (England), Penguin Books, 1975.
- . "Introduction and notes to *Moby Dick* by Herman Melville. Harmondsworth (England), Penguin Books.
- Borges, Jorge Luis. "Prólogo a *Benito Cereno, Billy Budd y Bartleby, el escribiente*". Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Eco, Umberto. *Interpretación y sobreinterpretación*, con colaboraciones de Richard Rorty, Jonathan Culler y Christine Brooke-Rose. Compilación de Stefan Collini. Madrid, Cambridge University Press, 2002.
- Krauze, Enrique. "Lecturas de Herman Melville", en *Letras Libres*, núm. 110, febrero de 2008.
- Melville, Herman. "Benito Cereno", en *Benito Cereno, Billy Budd y Bartleby, el escribiente* (Biblioteca personal Jorge Luis Borges). Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Onís, José de. *Melville y el mundo hispánico*. Barcelona, Editorial Universitaria (Universidad de Puerto Rico), 1974.
- Rivas Iturralde, Vladimiro. "'Bartleby' y 'Las encantadas' de Herman Melville: dos manifestaciones del nihilismo" en *Mundo tatuado*, Quito, Paradiso, 2003.
- . "Moby Dick: el mundo tatuado", en *Mundo tatuado*, Quito, Paradiso, 2003.
- Weaver, Raymond. "Introducción a *Benito Cereno; Las encantadas; Bartleby, el escribiente, y Billy Budd*". México, Novaro, 1968.

PIRATAS Y CORSARIOS DEL CARIBE:

RELATOS BORDEANDO LOS LÍMITES ENTRE LA HISTORIA Y LA FICCIÓN.

UNA LECTURA DE *DEMONIOS DEL MAR* (1998) Y *PIRATA* (1998)

DE LUIS BRITTO GARCÍA

Margot Carrillo*

*Quando los españoles vieron dentro a los piratas,
sin haberlos visto venir,
creían que eran fantasmas y decían:
'Jesús, ¿son demonios éstos?'*

ALEXANDRE EXQUEMELIN EN *BUCANEROS DE AMÉRICA*

Luis Britto García (Caracas, 1940), narrador, humorista, ensayista y dramaturgo venezolano, ha ofrecido a sus lectores la ocasión de conocer otra faceta de su quehacer como escritor, al publicar *Demonios del mar. Piratas y Corsarios en Venezuela 1528-1727*; obra publicada en 1998, momento en que aparece también en las librerías su novela *Pirata. Demonios del mar* es una investigación histórica acerca de los sucesos, circunstancias y resultados políticos, económicos y culturales del establecimiento y desarrollo de la piratería en el Caribe (siglos XVI y XVII). *Pirata* es un extraordinario relato en el cual un personaje histórico, Hugh Goodwind, es protagonista principal de una serie de acontecimientos—históricostambién—ocurridos

en el Mar Caribe, entre los siglos XVI y XVII, es una revisión de parte de nuestra historia generalmente poco conocida o tratada. Los enfrentamientos y conflictos ocurridos durante esos siglos en Guayana y las aguas del Caribe entre la corona española y el resto de las potencias económicas europeas —Inglaterra, Francia y Holanda— es el tema del cual se ocupan ambas obras.

El tratamiento estético de tales acontecimientos o la reflexión histórica sobre los mismos son explorados no sólo desde sus perspectivas históricas, geográficas o económicas; el profuso encuentro de personajes, civilizaciones, lenguas y culturas que allí concurren es también parte de ese extraordinario escenario en el que se configuran estas dos visiones del pasado pirata caribeño.

La obra de Luis Britto García —cuyas primeras publicaciones datan de los años sesenta y forman parte de la literatura que en esos años comienza a mostrar un rostro distinto del quehacer literario latinoamericano— da cuenta de los distintos, variados y polémicos aspectos que adopta su escritura. Con *Demonios del mar* el escritor ofrece su primera experiencia como historiador.

* Profesora e Investigadora Asociada, Universidad los Andes, Trujillo, Venezuela.

La amplísima consulta de diversas fuentes, el análisis económico o sociológico del momento, el interés antropológico o el vasto manejo de las cuestiones del mar confluyen en esta investigación histórica, en la que la indagación o el conocimiento científico no excluyen la posibilidad de que también el historiador se observe a sí mismo, para percibir e interpretar el mundo en el que le ha tocado actuar. El investigador, además del esmerado cuidado en cuanto al tratamiento de las fuentes y las formas del lenguaje, expresa de igual modo su intención de ofrecer una mirada que apunte hacia el lugar que él ocupa como lector o estudioso del tema de la piratería. De igual forma *Demonios* (así será nombrada la obra en adelante) ofrece, también, una revisión crítica acerca de los modos tradicionales en que investigadores y estudiosos han abordado el tema de la piratería.

Desde la idea de que es la narración el principio a través del cual los diversos componentes del discurso –tanto histórico, como ficcional– se configuran en la trama¹ y de que la dimensión imaginativa del discurso histórico es lo que hace posible que el trabajo selectivo, de construcción y crítica del historiador ocurra de un modo original y “autónomo”,² podríamos afirmar también que la interpretación de la piratería en *Demonios* es histórica, al convertirse el aspecto imaginativo de su discurso en aquel que promueve abier-

tamente el encuentro de dos tiempos –el pasado y presente–, así como la comprensión mutua de esos dos momentos. En dicha obra, el componente imaginativo del discurso histórico se convierte en un aspecto de vital importancia, en la medida en que hace posible la articulación perfecta de personajes, fuentes, tendencias o circunstancias diversas a través de la composición de los distintos aspectos que se van actualizando en el discurso. En ese sentido, el modo en que se organiza el material en la obra es de particular significación: entre otros aspectos, observamos cómo resulta original y sugestivo el modo en que el autor organiza e incorpora los abundantes epígrafes de la obra. Esos textos, lejos de aparecer como ornamento o como una guía para la lectura, cumplen en la obra con un papel estratégico al funcionar como elementos que orientan y dan continuidad a la narración, a su vez, ejercen una función de ruptura de la linealidad y de la monotonía del discurso, ya que mediante ese recurso se incorporan autores, ritmos y voces disímiles: Se opera en el lenguaje un juego de contrastes que lleva a producir en la obra un efecto de paradójico sentido de totalidad.

Estrategias y recursos como éstos, incorporados por Britto García a la investigación histórica, nos llevan a pensar que estamos frente a un texto que lee y compone el pasado pirata desde una escritura y un tiempo cuyos rasgos poseen un evidente y profundo sentido de la actualidad. Tal situación ha requerido también otros recursos que garanticen en el texto el logro de una configuración dinámica del discurso, de manera que la necesidad general de cohesión de la obra no elimine la idea de la heterogeneidad en la que originalmente ésta se ha escrito.

¹ Ver Ricoeur, *Tiempo y narración*.

² Dice Collingwood: “la imagen que el historiador se hace de su tema, trátese de una secuencia de acontecimientos o de un estado pasado de cosas, aparece como una red construida imaginativamente entre ciertos puntos fijos que le han proporcionado las afirmaciones de sus autoridades”, vale decir, las fuentes escritas, *La idea de la historia*, p. 235.

En *Demonios*, la interpretación de la historia comienza a materializarse a partir de la propia organización de la obra. La disposición de los temas o la forma en que los mismos se van desarrollando nos muestran un proyecto formal, no exento de una intención de orden ético y moral. Las distintas relaciones que se establecen entre los acontecimientos, las fuentes, los datos geográficos, demográficos, económicos o políticos relacionados con la presencia pirata en el Caribe apuntan hacia el planteamiento de una visión del mundo de la piratería, en la que la reflexividad no está reñida con el logro de la forma. Al lado del esmero que hay en reseñar, tengamos por caso, el origen de las fuentes, o de llevar a buen término una relación historiográfica, en *Demonios* corre una voz o un sentido que ordena, contrasta, asienta, imagina o sanciona; pero que, a su vez, se acomoda en el discurso como una pieza que calza perfectamente en el conjunto o *holom* que es la obra.³

En el texto que comentamos, podemos apreciar cómo el tema de la piratería sirve de punto de partida para ofrecer al lector una reflexión sobre el poder y sus vínculos con la historia. Para el autor, el poder del Estado es un sentido que se representa como el origen o el motor que define u orienta el curso de los acontecimientos históricos; y la presencia, vicisitudes y aventuras de los piratas en aguas americanas son una extraordinaria muestra de tal situación:

No es raro entonces que los extremos se toquen. En el centro del territorio el soberano preside esa rapiña de unos hombres contra otros llamada colaboración de clases. En el borde externo de

la frontera el pirata adelanta ese pillaje de unas naciones contra otras llamado expansión. En su perpetua fuga de la frontera, el pirata termina extendiéndola: al quedar dentro de ella, es sacrificado por el soberano al cual sirvió. Cada vez que una guerra naval no se atreve a decir su nombre, reviste el de piratería.⁴

En la cita anterior, observemos cómo la mirada crítica del historiador ha revertido la percepción que tradicionalmente hemos tenido sobre el pirata: el viejo y temido victimario de la historia pasa a ser, él mismo, víctima del poder que le motivó a lanzarse a tan sangrienta y azarosa aventura; el cazador termina por ser cazado.

La interpretación del poder que ofrece *Demonios* se acerca de algún modo a los planteamientos de Michel Foucault, para quien tal manifestación es un principio o una fuerza incontrolable que idea, arma y ejecuta un conjunto de planes que orientan y determinan el curso de aquellos acontecimientos que luego se sancionarán como históricos. El sentido de la historia en *Demonios* se asume como un acto de interpretación crítico y, por tanto, distante de las perversiones o astucias del poder; y el oficio del historiador nos recuerda, como dice Collingwood, al del detective policial para quien la imaginación es un recurso lucible que articula y ayuda a dar sentido a los rastros y evidencias del crimen.

El interés del autor por escribir una obra en la que la investigación histórica guarde cuidadosamente los preceptos del trabajo científico no niega, por otro lado, el trabajo y esmero formal en los que se gesta la escritura; tal situación se percibe

³ Ver Palazón Mayoral, *Filosofía de la Historia*.

⁴ Britto García, *Demonios en el mar*, p. 55.

al momento en el que el discurso histórico recurre en su configuración a la naturaleza imaginativa del lenguaje y a la metáfora.

Al referirse a ese espacio caribeño del cual los piratas europeos se adueñaron durante más de dos siglos, el escritor establece un extraordinario juego entre la certeza del conocimiento y la capacidad metafórica de su propio lenguaje. Tal circunstancia permite que el lector acceda al conocimiento histórico de manera más natural y menos distante. De algún modo, ocurre una suerte de “democratización” de la historia. Tal aspecto nos retrotrae al sentido de la “responsabilidad cultural” que tanto los historiadores como los novelistas contemporáneos parecieran asumir frente a comunidades cada vez más deseosas de reconocerse en sus raíces y en las historias que cuentan acerca del origen y del sentido de sus vidas.⁵

Más allá del deseo de agregar a la investigación histórica una serie de sentidos, términos novedosos, vínculos o préstamos incómodos a su aspiración de *contar la verdad* sobre el pasado, vemos en la escritura de Britto García una preocupación legítima acerca de la naturaleza y el destino del texto histórico; de la necesidad de hacer del mismo una realidad más accesible y abierta, menos científica y alejada de la comunidad del lector no especializado. Reconocer e insistir en la naturaleza narrativa de la historia, incorporar al discurso rasgos o aspectos más cercanos a la imaginación o acercarla a la literatura, lleva implícita la urgencia de hacer de esa disciplina un trabajo más abierto y humano; circunstancia que, pensamos, no desdice el valor académico o científico de la investigación que sobre

los piratas del Caribe nos ofrece en esta oportunidad Britto García.

Pero, como comentábamos anteriormente, el trabajo de este escritor venezolano no se limita a la escritura de una amplia, detallada y muy bien documentada investigación histórica acerca de la piraería en el Mar Caribe. La publicación de su novela *Pirata*, el mismo año en que se da a conocer *Demonios del mar*, así lo confirma.

El personaje principal de la novela de Luis Britto García es un pirata, luego cautivo de los aborígenes, del siglo xvi: Hugh Goodwind. El joven inglés que acompañó a Sir Walter Raleigh en su primera expedición a Guayana en 1595 tiene en Goodwind su alter novelesco, personaje que emprenderá una aventura mítico-pirática por la selva amazónica y el Mar de los Caribes.

Las referencias sobre Hugh Goodwind no abundan en las relaciones o crónicas históricas, como es el caso de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, por ejemplo. No obstante, sí podemos ubicar alguna información al respecto: en la *Relación* que el Licenciado Pedro de Liaño escribe en 1596 al rey Felipe II, referida a la actuación de Antonio Berrío en la isla de Trinidad;⁶ en el texto que escribe el propio Walter Raleigh, luego del regreso de su primer viaje a Guayana en 1595, *El descubrimiento del grande, rico y bello imperio de Guayana* (1996) o en la introducción a las declaraciones que Francis Sparrey –el otro cautivo de esa expedición inglesa– hace en 1601 ante el Consejo de Indias,⁷ al ser hecho prisionero por los españoles.

⁶ Ver Lovera de Sola, *Antonio Berrío, La obsesión por el Dorado*.

⁷ Estas declaraciones las da Francis Sparrey en la cárcel de Madrid a raíz de su apresamiento en

⁵ Ver Ankerschmicht, cit. en Domanska, *Encounters*.

De acuerdo con dichas fuentes, veintidós años separan el momento de la entrega de Goodwind al cacique Topiawari y el de su posterior rescate. No se conoce ningún detalle, no existe ninguna referencia o algún comentario que nos den una sola pista acerca de su experiencia durante ese largo lapso de tiempo, o luego de su retorno a Europa. Y es precisamente ese paréntesis, esa ausencia de información, el vacío que *Pirata* pretenderá “llenar” con relatos en los cuales los hilos de lo histórico y de lo ficcional se tejen, para narrar el posible destino de ese desconocido pirata-cautivo. Hemos de suponer que Hugh Goodwind hubo de haber regresado al Caribe en alguna expedición de piratas o corsarios, que sus conocimientos de la lengua de los nativos y del lugar le deben haber procurado innumerables oportunidades para emprender otros viajes y aventuras. A partir de esta suposición o posible versión acerca de la historia del pirata-cautivo Hugh Goodwind, Britto García superpone y expande las capas y ondas de un relato que recupera imágenes de algo que el tiempo parecía haber convertido en leyenda.

En esa especie de laberintos cruzados con los que Britto García procura hacer de su obra un tejido temático, ético y formal coherente, el autor, además de los datos, relatos y noticias acerca de la piratería caribeña ya tratados en *Demonios*, incorpora en *Pirata* un relato completo publicado anteriormente en su libro de relatos cortos *La orgía imaginaria* (1983).

el Amazonas, por parte de soldados españoles a la orden de Antonio Berrío. El inglés estuvo un tiempo en la Isla de Margarita y luego fue trasladado a España, donde permaneció preso por unos tres años.

Sin mayores alteraciones en lo que a la anécdota se refiere, en la novela la historia del pirata Misson⁸ –contada en el texto original, “El corsario”,⁹ por una tercera persona del singular– pasa a ser narrada por una primera persona del plural, “nosotros”. Así el relato que en *La orgía imaginaria* se anuncia como la reproducción “de unas concisas noticias que sobre el alférez Misson figuran en la Historia de la Piratería, escrita por el Doctor Johnson, y en la crónica de Gilles Lapouge, cartógrafo de utopistas”,¹⁰ dicho relato experimenta en *Pirata* un giro significativo: en la medida en que el cambio de persona gramatical ocurre, la experiencia narrada se colectiviza; el relato –cuyo origen, según el autor, es histórico– se torna entonces un acontecimiento que recuerda una experiencia mítica, en la medida en que se cuenta el origen y la destrucción de una comunidad pirata que soñó con ser libre en una precaria embarcación, el *Victoire*, sobre las inciertas e inestables aguas del océano. El sentido onírico o las imprecisas fronteras que separan los ámbitos de la vida y de la muerte en la novela –“¿Estamos entre los vivos o entre los muertos?”, se pregunta Goodwind–,¹¹ imprimen, asimismo, a ese relato corto incorporado a *Pirata* una funcionalidad distinta del material originalmente encontrado en *La orgía imaginaria*: “pues entre el Lugar y el No lugar está siempre abierto el terrorífico puente de la contradicción y de los sueños, y cada uno se alimenta del otro sin tregua. Y cada quien deviene el otro, sin remedio”,

⁸ Britto García, *Pirata...*, p. 385 y ss.

⁹ Britto García, *La orgía imaginaria*, pp. 64-67.

¹⁰ *Ibid.*, p. 64.

¹¹ Britto García, *Pirata...*, p. 403.

como lo advierten los habitantes de la isla Utopía. Así, la utopía es interrogada en el texto mediante un interminable proceso de construcción y desconstrucción, en el que su sentido y los relatos que le dieron origen son igualmente transformados o puestos en cuestión.

Para Britto García, el tema de la utopía parece tener en la historia de piratas su mejor y más abonado terreno: el sentido de la vida en comunidad, de la ausencia de propiedad privada, de la solidaridad entre el grupo y el de una relación de paradójica armonía entre el hombre y la naturaleza tienen en la incorporación de los relatos del pirata Misson y de la vida de Los Hermanos de la Costa una interesante muestra. De este último grupo, *Demonios* ofrece un amplio relato en el que la narración de la vida, las costumbres, formas de organizarse y morir de esos antiguos aventureros enriquece la investigación histórica.

En ese interminable y significativo juego intertextual en el que la novela va construyendo su propia historia, las memorias del médico-pirata Alexander O. Exquemelin son, en la obra, una de las referencias que consideramos de las más importantes, tanto para el trabajo historiográfico que ha precedido al texto, como para la misma escritura de la novela.¹² Sabemos por las "Fuentes", anexo en el que la obra presenta una relación bibliográfica de los textos históricos que nutren el relato novelesco, que el capítulo 5 de la segunda parte de la obra, titulado "El Señor de la Muerte", tiene el libro de Ex-

¹² El título de la investigación historiográfica, *Demonios del mar*, tiene que ver con un comentario de Exquemelin respecto de la impresión que los piratas causan en los españoles.

quemelin como su referente más inmediato: las aventuras de Hugh Goodwind tienen que ver en este caso con la historia que el cirujano francés cuenta acerca del recorrido de Henry Morgan por costas venezolanas. En esas páginas de la novela se destaca de un modo especial el aspecto fragmentario y lúdico del discurso que viene desarrollándose a lo largo del texto; las implicaciones significativas que tal propuesta estética origina se orientan en varios sentidos. Al comienzo del capítulo que mencionamos, encontramos un texto que comienza a dividirse hasta llegar a la disolución de cualquier indicio que lo identifique como parte de una narración:

CHISPA
 fulgor
 chispazo
 seguidilla
 trueno tronitronar tronar
 tronería centella
 explosión
 fagonazo
 Anda nada
 Noche estalla
 Buque vuela
 Naipes copas puñales
 noche aguas olas [...] ¹³

Ese sentido de desintegración indetenible del discurso; ese modo escarpado, descoyuntado, de contar unos acontecimientos que una y otra vez se actualizan en el relato, en la construcción de la frase o en

¹³ Britto García, *Pirata...*, p. 251.

la invención de la palabra, además de llevarnos a interpretarlo como una manera de desconstruir el ordenamiento natural de la historia, nos deja pensar la novela como una experiencia que problematiza la tradición narrativa que se concibió por mucho tiempo como una representación fiel y organizada de la realidad. Quizá esta particular disposición que adquiere sea de igual modo uno de los elementos que nos lleve a percibir en la novela la intención de Britto García de incorporar al texto ciertos efectos estéticos cercanos a lo cinematográfico, cuestión que el autor ya ha experimentado en otros relatos suyos y que tiene en la narrativa moderna sus antecedentes. De igual manera, la tradición de las películas de piratas –una de las manifestaciones más populares en torno al tema– podría tomarse como una posible referencia de la obra. Todo ello constituye variantes que el autor incorpora hábilmente al texto novelístico.

“Las memorias de Exquemelín” son, en *Pirata*, reescritas, reinterpretadas; el texto histórico “estalla”, se desmembra, como históricamente ocurre con los cuerpos de parte de la tripulación del pirata Henry Morgan, que en 1668 experimentó, en la isla de la Vaca, una sorpresiva pero estratégica explosión de la nave que el inglés había capturado de manos de los franceses, y de la cual el médico pirata habla profusamente en sus memorias.¹⁴ De esa forma, el discurso novelístico intenta representar metafóricamente y desde sus propias estructuras algunos acontecimientos que en efecto ocurrieron. La novela parece, así, reconocerse en la hibridez de una imagen cuyo origen está en el acontecimiento, pero que la distancia

temporal ha distorsionado, hasta el punto de hacerle aparecer como una realidad sin aparente relación con el hecho que se intenta recordar o representar en el discurso. Gracias a las licencias que le da la ficción, en la novela *Las memorias del pirata Alexander O. Exquemelin* adquieren la libertad de deformarse y multiplicarse indefinidamente. En un juego de sucesiones y rupturas el relato, como la memoria, se muestra como una composición en la cual se incorporan aspectos de la realidad, la imaginación o el mundo de un modo quizá arbitrario, pero tremendamente significativo.

En nuestra lectura de *Demonios del mar*, hemos comentado cómo la investigación histórica no deja de explorar la posibilidad figurativa y poética del lenguaje; pero será en *Pirata* en donde encontraremos extraordinarios ejemplos de cómo la capacidad creativa de la palabra puede ir de mano de la historia. Como lo hemos referido anteriormente, la experimentación lingüística y formal característica de la obra narrativa de Luis Britto García será uno de los recursos más utilizados en la novela. Mediante la exploración de la naturaleza poética y múltiple de la palabra, el autor logra crear una serie de situaciones extraordinarias en ese texto. A la par de ello, un propósito reflexivo, metalingüístico, atraviesa la obra, así como una cierta tendencia a sugerir, en el abismo de la frase, imágenes o cuestiones del pasado. En *Pirata*, la profusión de la forma, los diversos usos del lenguaje, así como los juegos sintácticos y semánticos propician fisuras en la uniformidad del sentido, zonas desde donde suelen emerger resonancias de lo histórico:

¹⁴ Britto García, *Demonios del mar*, p. 472.

Kripta
brillo: sable: chispazo
si cada objeto o acto exuda los sentidos
y estalla en relaciones
selva callada bajo los fulgores de un sol secreto
Todo está más allá.
Kriptaion
Aplauso, socavón y acabóse de la ola:
Explosionar, barahúnda:
cosechamiento de burbujas:
seres no más que aguas:
si todo es metafórico: y surge la ramazón
inextricable de las semejanzas y las
diferencias: ligado
el mundo por pavorosa trama de aproxima-
ciones y de antítesis
¡Felices los ciegos!¹⁵

La organización del texto narrativo o la movilidad de la frase parecen, por momentos, convertir el lenguaje en un simulacro del movimiento violento de las aguas, de los sobresaltos, de las tormentas o de las explosiones de los galeones, de las urcas, o de las galeras piratas que surcaron el Mar Caribe. La continuidad que impone el seguimiento del relato se ve constantemente alterada por los cortes de la frase o los extravíos de sentido que ocurren en la siempre amenazada uniformidad narrativa.

También en *Pirata*, veremos cómo el humor, rasgo característico de la obra de Luis Britto García, no alcanza siquiera la sonrisa; algunos elementos relacionados con ese aspecto promueven, más bien, una dramática y trágica visión del mundo. Y es que es ése el sentido que, de un modo general, impregna la comprensión del mundo y del destino del pirata que leemos en la novela. No es éste un personaje cuyos rasgos estén definidos exclu-

sivamente por la rapiña, la perversión o la muerte; también está signado por la soledad, el desarraigo y el filosófico destino del azar. Hugh Goodwind encarna todos esos atributos, y, en su destino, sólo la desaparición definitiva termina por tener sentido:

Somos hombres, ásperamente encallecidos en la desgracia. Inútilmente hemos querido escapar del destino. Pues que quisimos huir de nuestra condición de siervos, de esclavos contratados, de desertores, de naufragos, de prófugos, el Misericordioso nos entrega al destino sin nombre del mar [...] Pues que nos ha sido arrebatado todo, que nos pertenezca al menos nuestra muerte.¹⁶

La experiencia formal, el lirismo, el sentido lúdico, la fragmentación o la carnavalización, aspectos profusamente trabajados en el texto, intentan ofrecer al lector de esta novela la perspectiva de un mundo que, no obstante la heterogeneidad y arbitrariedad de sus formas, guarda en sí mismo una coherencia y un sentido que trascienden un orden sencillo y razonado. El mar, la piratería, la vida colonial y sus conflictos se representan en *Pirata* de un modo irregular e imprevisible: metáforas de una historia que indaga en otros modos de expresión y de reconocimiento:

Y juegan prodigiosamente la luz y la sombra, persiguiéndose y esquivándose [...] desorganizado y blasfematorio caos contradiciéndose y desmintiéndose sin romper la viciosa prisión de su diálogo.¹⁷

El tema en común que se trata y los vínculos e intersecciones discursivas que ocu-

¹⁵ Britto García, *Pirata...*, p. 349.

¹⁶ *Ibid.*, p. 133.

¹⁷ *Ibid.*, p. 168.

ren nos llevan a ver *Demonios del mar* y *Pirata* como dos textos que, al abordar una misma experiencia —la presencia de piratas y corsarios en el Mar Caribe durante los siglos XVI y XVII—, guardan, no obstante, los principios de realidad que originalmente definen cada una de las obras. Tal circunstancia hace de esos dos libros una muestra formidable de cómo la historia y la novela, sin ser del todo lo mismo, son capaces de referirnos iguales acontecimientos, pero de un modo distinto.

Al realizar en conjunto una lectura de ambos textos, hemos entendido que la indagación histórica y la novela entran, en este caso, en un juego productivo con un intenso y significativo intercambio en el que, paradójicamente, sus diferencias facilitan a la vez un acercamiento y comprensión mutuos. La novela *redescribe* una realidad que en la investigación histórica debe necesariamente sujetarse a la evidencia y a la fundamentación de un discurso que aspira a la objetividad y a la certeza. No obstante, en *Demonios del mar*, Luis Britto García recurre también a la plasticidad del lenguaje poético; al poder de cohesión de lo imaginario, y a la capacidad configurativa de la forma narrativa, para dar su versión histórica de los hechos y personajes que una vez habitaron el Mar Caribe de los siglos XVI y XVII; algunos de los cuales cobran otra vida en su novela *Pirata*. Realidad y ficción, historia y novela, son así instancias o discursos que emprenden una aventura de encuentros, entrecruzamientos y distancias; aventura de la que igualmente surge una interpretación original del pasado, de sus personajes y de un destino que, extrañamente, no deja de parecerse al nuestro ■

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Britto García, L. *La orgía imaginaria*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1984.
- . *Demonios del mar*, Caracas, Ediciones Fundación Francisco Herrera Luque, 1998.
- . *Pirata*, Bogotá, Alfaguara, 1998.
- . *Señores del Caribe. Indígenas, conquistadores y piratas en el mar colonial*. Caracas, Fundación Tradiciones Caraqueñas, 2001.
- Collingwood, R. G. *La idea de la historia*. Trad. de Edmundo O'Gorman y José Hernández Campos. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Domanska, E. *Encounters. Philosophy of History after Postmodernism*. Charlottesville-Londres, University Press of Virginia, 1998.
- Exquemelin, A. *Bucaneros de América*. Trad. de Dr. De la Buena Maison. Texto de esta edición, prólogo y notas de Carlos Barral. Barcelona, Valdemar, 1999.
- Lovera de Sola, José Rafael. *Antonio Barrio. La obsesión por El Dorado*. Caracas, Col. V Centenario del Encuentro entre Dos Mundos, PDVSA, 1991.
- Palazón M., M. R. *Filosofía de la historia*, Barcelona, Universidad Nacional Autónoma de México/Universitat Autònoma de Barcelona, 1990.
- Rancière, J. *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. Trad. de Viviana Claudia Ackerman. Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- Ricoeur, P. *Tiempo y narración*, vol. I, II y III. Trad. de Agustín Neira. México, Siglo Veintiuno, 1996.
- White, H. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Trad. de Estrella Mastrangelo. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

TODOS LOS PIRATAS TIENEN UN LORITO QUE HABLA EN FRANCÉS

PROCESOS DE TRANSMISIÓN CULTURAL:

LA IMAGEN DE LOS PIRATAS EN LA CULTURA POPULAR

Saúl Jerónimo Romero*

En este breve ensayo se reflexiona sobre el proceso narrativo mediante el cual la figura del pirata se convirtió en un icono de libertad, de fuerza, de misterio, de caballerosidad, de desprendimiento, en otras palabras, casi un héroe. Esta imagen es contrastante con la documentación y los estudios históricos que se ocupan de los piratas en un sentido negativo, perspectiva que puede entenderse con facilidad por los enormes prejuicios que causaban los piratas a las sociedades que tenían la desgracia de ser atacadas y saqueadas por ellos. Así, la figura del pirata se ha convertido en un imaginario social totalmente opuesto a lo que en su momento significó su actividad.¹

Al observar los estereotipos sobre el pirata se puede percibir su semejanza con los personajes literarios creados a lo largo de los siglos XIX y XX; es de advertir que más de dos siglos de literatura no han agregado mayores rasgos distintivos a estos personajes y que sin muchos cambios

persisten como representación estereotipada, fácilmente reconocible y reproducida en todo tipo de géneros discursivos, incluido el cine. Conviene hacer un primer deslinde, sin realizar un estudio exhaustivo de toda esta literatura, propongo que existen dos grandes corrientes sobre este tópico, aquella que podría llamar anglosajona, en la que los piratas rara vez tienen la voz narrativa, los personajes son siniestros, esconden tesoros y son vencidos por el bien, que por lo común, es representado por jóvenes, ciudadanos cultos o la fuerza de la ley.² Y la escrita por autores de América y Europa no sajones, que es rica en estereotipos y configura personajes heroicos de índole romántica. A manera de hipótesis sostengo que este

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Es un fenómeno parecido al que ocurre hoy en día con algunas historias de narcotraficantes, que poco a poco han ido construyendo una épica y cierto código básico, que se repite en corridos, novelas y crónicas orales y escritas.

² Al respecto pueden verse, entre muchos otros, a Walter Scott, *El pirata*; Robert Louis Stevenson, *La isla del tesoro*; Richard Zacks, *The pirate hunter*; tanto los escritos en el siglo XIX como en los siglos XX y XXI, reproducen casi las mismas imágenes, habría que indagar en la cultura sajona sobre estos valores, imágenes y símbolos. Incluso las imágenes de uno de los principales ilustradores de narrativa sajona sobre piratas, Howard Pyle, muestran serias diferencias con otros dibujantes, como aquellos que se ocuparon de ilustrar las obras de Emilio Salgari.

segundo grupo de literatura es la creadora del imaginario que sobre los piratas hoy en día subsiste.

Los piratas de los que me ocuparé en este artículo son los del Caribe. Quizá ningunos y otros han generado tantas imágenes y símbolos como la piratería de esta zona del planeta; sobre ella abundan: relatos testimoniales, novelas, cuentos, películas, imágenes y estudios históricos de muy diversa índole. Las hazañas e imágenes de este fenómeno se empezaron a construir desde el siglo xvii, pero sin duda el siglo xix fue el gran momento de esta literatura; pues, por un lado, la trama, las situaciones, los personajes y los lugares encajaban perfectamente con el liberalismo y por el otro, con la novela romántica de ese entonces; asimismo, su cercanía con otros géneros afines, como la novela de aventuras, los diarios de viaje y el romance, la hacían muy atractiva para el público lector.

LA PIRATERÍA

La piratería ha sido una actividad que desde tiempos de los griegos hasta nuestros días se lleva a cabo con mayor o menor éxito, sin embargo en los siglos xvi y xvii cobró auge por lo atractivo que resultaba apoderarse de las riquezas que los españoles transportaban de América hacia Europa. Además, las estrategias y guerras entre las naciones europeas, que de muy diversas maneras apoyaron esta actividad, para de esa forma debilitar al imperio español, que en esos años representaba la principal potencia económica, el imperio de mayor extensión y tenía el monopolio del comercio con todo el continente americano.

La piratería ha existido desde los inicios de la navegación y casi siempre se trata de un tipo de crimen organizado altamente especializado, pues cometer el delito era un asunto en el que confluían una variedad de intereses. Estos iban más allá del atraco a las naves españolas; relaciones políticas y económicas estaban fuertemente asociadas a esta actividad, lo mismo que diversos fenómenos sociales como pobreza, migración, incluso enfrentamientos culturales, tanto entre europeos y americanos, como entre las mismas naciones europeas.

Los piratas del Caribe dirigían sus ataques principalmente contra los galeones españoles y las ciudades costeras del imperio español. A veces era una actividad financiada por diversos gobiernos (Francia, Inglaterra, Holanda) que, mediante una patente de corso, compartían botín con los piratas, se apoderaban de las mercancías y castigaban a los españoles por su monopolio del comercio con América. A cambio, les otorgaban financiamiento, protección y reconocimiento oficial; en algunos casos, se llegó al extremo de nombrar caballero a algunos de ellos, como aconteció con los celebres Sir Francis Drake y Sir Walter Raleigh.³

El imperio español sufría enormes pérdidas económicas y humanas con los ataques de los piratas. El comercio entre la Península Ibérica y el continente era lento y difícil, pues las naves que transportaban sobre todo metales preciosos de América a España y las naves que llevaban mercancías de España a los dominios de ultramar debían partir custodiadas por ga-

³ V. Peter Gerhard, "Elizabethan Pirates", en *Pirates of the Pacific 1575-1742*, pp. 57-100.

leones artillados. La salvaguarda provocaba retrasos, pues debía reunirse una flota lo suficientemente grande para que fuera rentable la travesía; sin embargo, estas precauciones no aseguraban que la flota llegara con bien; es más, podía ser un verdadero desastre, hasta el punto de perder la mercancía y los galeones. Famoso fue el caso de la flota de la plata, que el 21 de julio de 1628 se perdió a manos del pirata holandés, Pieter Pieterszoon Heyn, quien con su hazaña obtuvo un botín de más de once millones de florines entre oro, plata y mercancías diversas.⁴

Las ciudades costeras del Atlántico y del Pacífico debieron amurallarse para defenderse de los ataques y saqueos. Grandes obras de ingeniería se hicieron para proteger a los habitantes, lo que dio pie a un tipo de paisaje particular: ciudades cerradas, insalubres, calurosas y con enormes gastos en ejército y armada para resguardarse de las incursiones de estos saqueadores. El terror que invadía a los habitantes ante la llegada de los piratas provocaba que huyeran hacia zonas más seguras, lo que facilitaba el trabajo de los saqueadores que encontraban poblaciones casi abandonadas. Con estas circunstancias unos cuantos podían tomar y despojar estos lugares.⁵

La vida cotidiana de los piratas tampoco era envidiable; pocos de ellos lograban hacer fortuna, la mayoría vivían al día y gastaban su botín tan pronto llegaban a tierra, en alcohol y mujeres. Además, debían invertir en su aprovisionamiento de armas y vituallas para los viajes, pues era

inversión individual que esperaba verse compensada con el botín.⁶ Muchos sufrían graves heridas y mutilaciones durante los ataques y siempre estaba la posibilidad de morir. Vivían en condiciones insalubres y debían aceptar someterse a una serie de duras pruebas antes de ser aceptados como miembros de una tripulación; prácticamente eran esclavizados durante años, hasta que podían comprar su libertad.⁷

En conclusión, los ataques de corsarios, piratas o filibusteros eran una terrible calamidad para el imperio español; los principales beneficiarios fueron algunos países y unos cuantos individuos que lograron hacer fortuna y, en su caso, retirarse para contar sus historias. Para la gran mayoría era un modo de vida que ofrecía algunas ventajas ante el hambre y el desempleo de Europa y, sin embargo, todo esto no fue impedimento para que los piratas literarios representaran valores y situaciones casi diametralmente opuestas a lo que en la realidad significaron.

UNA DE PIRATAS

Este trabajo se ocupa de mostrar algunos de los elementos que la literatura fue sazonando hasta convertir al pirata en un

⁴ V. Manuel Nogueira, "Introducción", en Alexander Oliver Exquemelin, *Piratas de América*, p. 12.

⁵ Luis Suárez Fernández, *Historia General de España y América*, pp. 3-4, 15 y 22.

⁶ "Antes de que los piratas vayan a la mar, hacen advertir a cada uno de los que deben ir con ellos el término de embarcarse, intimándolos como consigo son obligados a traer en su particular tantas libras de pólvora y balas cuantas juzgaren serles necesarias. Estando ya éstos a bordo, júntanse en forma de consejo para decretar dónde han de ir primero a buscar vituallas, principalmente carne, pues no comen otra cosa, la más ordinaria de puerco y algunas tortugas que hacen salar un poco. Van algunas veces a robar corrales..." en Alexander Oliver Exquemelin. *Piratas de América*, op. cit., p. 68.

⁷ *Ibid.*, p. 9.

personaje de ficción. Es una propuesta que pretende abrir varias líneas de investigación; una, por ejemplo, que no se abordará en este texto, pero que sin duda es importante, es la relativa a las imágenes. Para empezar habría que hacer una análisis de los trabajos de dos importantes ilustradores, Howard Pyle y Guiseppe "Pip-peon" Gamba; el primero realizó muchas de las imágenes que acompañaron a las novelas sajonas y el segundo, ilustró las novelas de Emilio Salgari.⁸ Plasmar al pirata de papel, con una imagen precisa y a colores fue, sin duda, importante para la formación del imaginario social sobre estos controversiales personajes. Otro campo de análisis es, por supuesto, el de las películas, otra fuente de imágenes y de construcción de identidades de ficción, que en el siglo xx han sido de gran importancia para divulgar lo que la literatura hacía en el siglo xix.

La literatura sobre este tópico es abrumadora, libros, cuentos, poemas, canciones, odas, entre otras, se han escrito desde el siglo xvii hasta el presente, incluso National Geographic tiene una página para niños sobre piratas, en la que se recomiendan lecturas, breves textos en los que se narra la vida de algunos de ellos e imágenes.⁹

La primera narración sobre piratas propiamente dicha fue la del pirata francés Alexandre Olivier Exquemelin,¹⁰ quien

en 1678 publicó *De Americaensche Zee-Roovers*, libro en el que hacía un recuento de sus aventuras a lado de François l'Olonnais y de Henry Morgan por el Mar Caribe.

El texto es una verdadera radiografía de los usos y costumbres de los piratas: describe los asentamientos en los que vivían; los códigos de honor que entre ellos eran respetados; así como de los preparativos que hacían para sus incursiones y ataques. El libro tuvo un éxito inmediato, en 1681 se tradujo al español con el largo título, en el que se detalló el contenido del libro: *Piratas de la América y Luz a la Defensa de las Costas de Indias Occidentales (en que tratan las cosas notables de los viajes, descripción de las Islas Española, Tortuga y Jamyca, de sus frutos y producciones, política de sus habitantes, guerras y encuentros entre Españoles y Franceses, origen de los Piratas, y su modo de vivir, la toma e incendio de la Ciudad de Panamá, invasión de varias plazas de la América por los robadores franceses, Lolonois y Morgan*. En 1686 se publicó en inglés y francés. Desde entonces a la fecha se ha reimpresso y editado en numerosas ocasiones y gran parte de la literatura sobre piratas del Caribe tiene como fuente de inspiración este texto fundacional. La vida y aventuras de estos dos famosos piratas del Caribe fueron celebres por la derrota que François l'Olonnais sufrió en Campeche, pero también por el gran botín que obtuvo en la toma de Maracaibo.¹¹

Este libro ha sido recreado en numerosas ocasiones y fue la fuente de inspiración de obras como la saga de *El Corsario Ne-*

⁸ Datos obtenidos de la subasta en EBAY de una ilustración denominada A bordo del Taimyr http://cgi.ebay.es/A-BORDO-DEL-TAIMYR-1957-EMILIO-SALGARI-Illustrado_W0QQitemZ390003186177QQihZ026QQcategoryZ11100QQcmdZViewItem

⁹ Piratas en <http://www.nationalgeographic.com/pirates/adventure.html>

¹⁰ P. Argenter. "Piratas" en <http://www.phistoria.net/content/view/61/1/>

¹¹ Cyndi Vallar. "Fléau des espansois. Flail of the Spaniards" en <http://www.cindyvallar.com/lolonais.html>

gro de Emilio Salgari o *Los piratas del Golfo* de Vicente Riva Palacio, o de textos muy recientes como el de Eduardo Galeano, quien en el cuento "1666. Isla Tortuga. Retablo de piratas" reproduce literalmente, la descripción que Exquemelin hace sobre los premios y recompensas que se daban a los mutilados y heridos en los saqueos.¹² O la novela de Carmen Boulosa, *El médico de los piratas*, publicada en el año 2002 en el que hace una recreación de las experiencias de Exquemelin y su aprendizaje de la medicina.¹³

Sobre esta temática fueron escritas en el siglo XVIII algunas otras obras, como la *Vida y peripecias del capitán Singleton* (1720) e *Historias de Piratas* (1724) de Daniel Defoe, en las que también se trató el tema de la piratería; la segunda, particularmente, describe un mundo utópico, Libertaria, fundado por los piratas en las costas de África, pero diversas vicisitudes poco a poco va transformado a los piratas libertarios en sanguinarios;¹⁴ por lo que considero que se ubica en un género distinto de las clásicas obras de piratas, pues su mensaje es de carácter más político y reflexivo, por lo que no causó el efecto que el texto del escritor francés, quien además complementaba su narrativa con el agregado de que él fue testigo, lo que daba una cierta objetividad que iba más allá de la verosimilitud literaria.¹⁵

¹² Eduardo Galeano, "1666. Isla Tortuga. Retablo de piratas en *Memoria de Fuego*, p. 278.

¹³ Carmen Boulosa, *El médico de los piratas, bucaneros y filibusteros en el Caribe*.

¹⁴ Joseph Conrad, *El corazón de las tinieblas*, p. 151.

¹⁵ La literatura en español sobre los piratas es muy abundante, algunos ejemplos: Vicente Fidel López (1815-1903), escribe en Argentina: *La novicia del hereje*, en 1840, y le siguen Justo Sierra O'Reilly, México, (1814-1861), con *El Filibustero. Leyenda del siglo XVII*, 1841; Coriolano Márquez

Se puede afirmar que la obra de Exquemelin es la fuente original en la que han abrevado todo tipo de hacedores de historias; sus biografías mínimas sobre Morgan o la vida del propio autor dejaron elementos suficientes para crear un sinnúmero de historias. Mención aparte merecen las descripciones que hace de la isla La Española, detallando fauna y flora, muy propio de los libros de viajeros en los que se mostraba el exotismo de estos lugares y lo peligroso que era andar en ellas si no se tenían conocimientos suficientes, o lo pródigas que eran estas tierras si, por el contrario, se tenían los conocimientos necesarios para saber qué frutos comer, qué animales cazar o dónde conseguir agua. Es, sin duda, el texto fundador de esta narrativa.

Este principio narrativo fue retomado por la literatura romántica, que encontró en la temática de la piratería el medio adecuado para expresar muchos de los símbolos y valores más caros a esta corriente literaria. Por ejemplo, en el poema *El corsario*, escrito en 1814 por Lord Byron,

Coronel (1863-1920), con *El Pirata*, 1863; Eligio Ancona (1836-1893), también con *El Filibustero*, 1866; Vicente Riva Palacio (1832-1896), con *Los Piratas del Golfo*, 1869; Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882), con *Cofresí*, 1876; Cayetano Coll y Toste (1850-1930), con *El tesoro del pirata Almeida*; Francisco Añez Gabaldón (1826-1897), con *Carlos Paoli*, 1877; Soledad Acosta de Samper (1833-1913), con *Los piratas de Cartagena*, 1885; Carlos Francisco Ortega (1830-1901), con *El Tesoro de Cofresí*, 1889 y *Leyenda del Tesoro Perdido*, 1891; Carlos Sáenz Echeverría, con *Los piratas*, 1889; Santiago Cuevas Puga (1840-1930), con *Esposa y verdugo, otros piratas en Penco*, 1897, y Manuel Bilbao (1850-1895), con *El pirata del Huayas*, 1865. En Germán Santiago "piratería, leyenda negra y realismo mágico en la literatura" en *Aldea Insular* <http://www.diariodigital.com.do/articulo,10679.html>

quedó claramente plasmado el espíritu romántico. Veamos algunos ejemplos:

Uno de los tópicos más caros a esta literatura es el relativo a la libertad, aquella que no tiene límites, que se integra y es parte de la naturaleza:

Cuando navegamos sobre las llanuras azuladas, nuestras almas y nuestros pensamientos se hallan tan libres como el Océano. Tan lejos cuanto los vientos pueden llevarnos, y en todas partes donde espuman las olas, encontramos nuestro imperio y nuestra patria. Ved, pues, nuestros estados; ningún límite los circunda.¹⁶

Años después, Espronceda escribió su célebre *Canción del Pirata*, en la que la libertad se valora de tal suerte, que se deifica más después de haber llevado una vida de esclavo, a la cual eran sometidos los aprendices y novatos cuando eran enganchados en las compañías comerciales que operaban en el Caribe. Muertos estaban antes de salir a la mar, por eso la libertad era más justipreciada que la vida misma:

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.¹⁷

[...]

¡Sentenciado estoy a muerte!
Yo me río;
no me abandone la suerte,
y al mismo que me condena,
colgaré de alguna entena,
quizá en su propio navío.

¹⁶ Manuel García, *El Corsario de Lord Byron*, en <http://www.mgar.net/docs/byron.htm>

¹⁷ José de Espronceda, *Canción del Pirata*, en <http://www.analitica.com/Bitblo/espronceda/pirata.asp>

Y si caigo,
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di,
cuando el yugo
del esclavo,
como un bravo,
sacudí.¹⁸

La fuerza de la acción, del combate y de la juventud que no teme a la muerte, que no desea morir de viejo, sino viviendo, son elementos básicos de este héroe literario que no duda en arriesgar su vida y fortuna y que despertaba enormes pasiones de amor entre las mujeres y de odio de todo el que se enfrentaba a su espada.

¡Ah! Conviene más bien al mortal audaz que confió su fortuna a los peligros del mar; a él es sólo a quien pertenece el describir los latidos del corazón y los transportes de los hombres que pasan su vida en recorrer la inmensidad de los mares. ¡Él podrá decir cuánto deseamos que llegue el día del combate!, ¡con qué ardor buscamos el peligro que espanta y hace huir al cobarde!, ¡y de qué modo las empresas en que queda vencido el temor despiertan la esperanza y el valor en nuestros corazones!

[...] La muerte nos parece poco más triste que el enfadoso reposo. Que venga cuando quiera... Que aquel que encuentre encantos en la vejez se arrastre hacia su cama y consuma allí sus días en largas y penosas enfermedades... Las velas nunca han servido para huir del enemigo... su nombre hace temblar a los más atrevidos...¹⁹

¹⁸ *Loc. cit.*

¹⁹ Manuel García, *El Corsario de Lord Byron*, en <http://www.mgar.net/docs/byron.htm>

Al pirata literario del siglo XIX, sus creadores le dieron la palabra; cuenta sus hazañas y vicisitudes desde su perspectiva. El que sea él quien lleva la voz narrativa, le da una enorme ventaja sobre sus enemigos, que pueden ser las autoridades españolas, los capitanes de los barcos o los simples habitantes de las ciudades, pues al exponer sus razones, su forma de ver las cosas y la saga de los acontecimientos, casi obliga al lector a identificarse con él y aun cuando haya contado que han realizado las peores atrocidades, el lector espera que su héroe huya y salve la vida.

El personaje principal casi siempre es guapo o tiene un atractivo que cautiva, sobre todo a las mujeres, ya sea por su vestimenta, por su figura, por sus ojos o por la manera de comportarse. Algunos ejemplos:

Aquel audaz que se atrevía a desembarcar solo en una población de dos mil habitantes, tal vez resueltos a atacarle como a una bestia feroz, era un arrogante tipo de hombre de unos treinta y cinco años, más bien alto, y de porte aristocrático.

Las líneas de su rostro eran bellas y varoniles a pesar de su palidez cadavérica.²⁰ [...]

El conde abrazó a la marquesa y se lanzó agilísimo en medio del torbellino de bailarines.

Algunas parejas detuviéronse para contemplar al apuesto joven y a su bellísima compañera, admirando su ligereza y su gracia. Hasta entonces no había sido visto nunca danzar de aquel modo a un marino.²¹

Un hidalgo debe saber danzar, jugar y dar estocadas cuando se presenta la ocasión.²²

Lo elevado de su estatura, su porte elegante, sus manos aristocráticas, todo le denunciaba al primer golpe de vista como hombre de alta condición social y, sobre todo, acostumbrado a mandar.²³

La belleza física no desentona con la belleza moral. Ya he mencionado que la actividad de los piratas era terrible para quien era víctima de sus fechorías; sin embargo, en los relatos literarios, si bien no se niega el saqueo, las muertes, los secuestros, etcétera, al personaje principal siempre se le atribuyen razones de índole moral para estar dedicado a esos menesteres: una venganza por traición, por lealtad, por amor filial, por amor a una mujer, por dinero, por delator, etcétera, son recurrentemente utilizados como justificación. Incluso cuando llega el reparto del botín, estos “caballeros” ceden su parte a sus hombres, pues, además, en muchos de los casos son nobles u hombres de bien que no requieren beneficiarse del botín. Así, el desprendimiento es también una figura moral que caracteriza a este hombre que, en aras de hacer justicia por mano propia, tiene que soportar las terribles consecuencias que sus desalmados hombres realizan.

—¿Queréis asesinarle para vengar así la muerte del Corsario Rojo? —¡Asesinarle! —exclamó con ira el filibustero—. ¡Yo me bato; no mato a traición, porque soy un noble, un caballero! ¡Un duelo entre él y yo es lo que deseo, no un asesinato! [...]²⁴

²⁰ Emilio Salgari, *La reina de los caribes*, p. 5.

²¹ Emilio Salgari, *El hijo del Corsario Rojo*, p. 12.

²² *Ibid.*, p. 12.

²³ Emilio Salgari, *El Corsario Negro*, p. 3.

²⁴ *Ibid.*, p. 15.

—¡Hombres de mar! ¡El Corsario Negro vence, pero no asesina!

El empuje de los filibusteros se contuvo, y las armas, dispuestas a herir, se bajaron.²⁵

[...]

—¡ Nos han vencido! —dijo con voz ronca—. ¡Haga usted lo que le parezca de nosotros !

—¡Conservad el hacha, contraмаestre! —respondió el Corsario con nobleza—.

¡Hombres tan valientes y que con tanto encarnizamiento defienden el estandarte de la patria lejana, merecen mi estimación!²⁶

[...]

—¿Y a mí qué me importa el dinero? —contestó el Corsario despreciativamente—. Hago la guerra por motivos puramente personales, y no por avidez de las riquezas. Además, yo ya he cobrado mi parte.²⁷

[...]

Por todas partes se le ofrecían escenas espantosas. Véanse montones de muertos horriblemente deformados por las estocadas o los sablazos, con los brazos cortados, con el pecho abierto, con el cráneo hundido o saltado; terribles heridas de las cuales todavía manaba la sangre, que corría por el piso del glacis y por las escaleras de las casamatas formando charcos que despedían un olor acre.

[...]

El Corsario, que no tenía odio a los españoles, así que veía algún herido apresurabase a desembarazarlo de los muertos que lo oprimían y rodeaban, y ayudado por Moko y los filibusteros, le trasportaban a otro sitio, encargando al negro o a otros que le prodigasen los primeros cuidados.²⁸

²⁵ *Ibid.*, p. 61.

²⁶ *Loc. cit.*.

²⁷ *Ibid.*, p. 63.

²⁸ *Ibid.*, pp. 181-182.

Estas caracterizaciones privilegian al individuo, el cual contrasta con los enemigos, que son fuertes y poderosos, pero viejos y lentos; que tienen todo el poder para destruir y sin embargo ante la audacia, astucia y agilidad del héroe nada puede el adversario que se ve derrotado por su misma lentitud; es la vetusta maquinaria imperial frente al individuo, que es capaz de oponerse y vencer por la fuerza del carácter. En suma, es el liberalismo individualista *versus* el antiguo régimen, que era caracterizado por el imperio español, símbolo de la monarquía, del autoritarismo, del abuso del poder, que la leyenda negra divulgaba a los cuatro vientos y todo ello hacía más asequible su asimilación por parte de los lectores.

Sin duda, el desglose pormenorizado de los elementos que conforman los símbolos y valores que encarna el pirata sería motivo de uno o varios libros; pero en este artículo destacaré únicamente dos más: uno, la relación entre patria y heroísmo, y dos, las mujeres. Sobre el primero, ya en la cita anterior, el Corsario Negro dice a sus adversarios: “¡Hombres tan valientes y que con tanto encarnizamiento defienden el estandarte de la patria lejana, merecen mi estimación!”.²⁹ Se trata de un valor que independientemente de las nacionalidades tiene una fuerza moral, que es respetada. La patria adquiere una relación estrecha con el héroe; es una relación de sangre y honor, cuya incorporeidad la une no sólo con una frontera política administrativa, sino también con un sentimiento que construye una identidad no sustentada en lo material.

²⁹ *Ibid.*, p. 61.

Entre los defensores estábamos nosotros, los cuatro hermanos.

Separados del ejército francés, cercados por todas partes por un número diez veces superior, y, además, resueltos a reconquistar la posición, que era para nosotros de gran importancia, no nos quedaba más alternativa que rendirnos o morir. Nadie hablaba de rendición: por el contrario, jurábamos sepultarnos bajo las ruinas antes que arriar la gloriosa bandera del duque de Saboya.³⁰

Esta posición contrasta con algunas otras en las que las circunstancias mismas llevan al pirata a crear una identidad distinta a la de su lugar de nacimiento. Se identifica con una nueva patria, el mar; sus connacionales los hermanos de la Cofradía; ser admitido en dicho círculo implicaba, como ya se ha mencionado, enormes sacrificios y pagar la novatada, pero una vez dentro, respetando los códigos, se era parte para siempre; con ellos se podía encontrar protección y su número hacía muy difícil su captura. A continuación dos ejemplos:

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.³¹
Veinte presas hemos hecho
a despecho del inglés,
y han rendido sus pendones
cien naciones a mis pies.³²

Y:

Wan Horn era brabantino [...]
En aquella época estalló la guerra entre

³⁰ *Ibid.*, p.96.

³¹ José de Espronceda, *Canción del Pirata*, en <http://www.analitica.com/Bitblo/espronceda/pirata.asp>

³² *Loc. cit.*

Francia y Holanda. Atacó tan frecuentemente a las naves de esta última nación, que se hizo muy notable y estimado. Terminada la guerra, no obstante los tratados continuó su corso por las aguas de la Mancha, respetando tan sólo las naves francesas; pero, envalentonado osó atacarlas también, declarándose en guerra con todas las naciones marinas de la Europa septentrional.³³

Era la ocasión esperada por el corsario. En la primera tormenta se lanzó con dos de los más cargados, que habían sido separados del grueso de la escuadra, los saqueó y huyó triunfante a las Tortugas poniéndose bajo la protección de los hermanos de la Costa.³⁴

La imagen de la mujer en estas narraciones muestra rasgos propios de la literatura romántica: la mujer es bella y apasionada, se guía más por sus sentimientos que por la razón; sus pasiones la pueden llevar a arriesgar su vida y su patrimonio con tal de salvar al héroe, incluso a afrontar los designios de una absurda venganza y dejar que el hombre amado la cumpla, aunque en ello le fuera la vida. Dos citas:

No sin razón la llamaban la bella viuda de Santo Domingo.

Era una bellísima hija de Andalucía, la tierra célebre de las mujeres hermosas de España, joven aún, porque tal vez no contaba veinticinco primaveras, alta, esbelta, con talle flexible, ojos fulgurantes y al mismo tiempo húmedos, cabellos negríssimos y piel alabastrina, el color característico de las criollas del Golfo mexicano.³⁵ Y:

³³ Emilio Salgari, *La reina de los Caribes*, p. 50.

³⁴ *Ibid.*, p. 51.

³⁵ Salgari, *El hijo del Corsario Rojo*, *op. cit.*, pp. 9-10.

—¡Maldito sea mi juramento! —volvió a decir el Corsario con ímpetu de desesperación.

—¡Usted, la hija de Wan Guld, de ese hombre abominable a quien he jurado odio eterno [...] ¡Porque usted señora... morirá! [...]

La chalupa seguía alejándose. En la proa se destacaba la blanca figura de la joven flamenca. Tenía los brazos extendidos hacia El Rayo, y sus ojos parecían clavados en el Corsario.³⁶

Esta breve exposición hace evidente algunos de los elementos que constituyen las imágenes del pirata literario, cuyos rasgos se definen con claridad en el siglo XIX, período durante el cual la novela, como género literario, fue el medio que permitió amalgamar los testimonios de los piratas o de algunos que tuvieron ocasión de convivir con ellos, lo que daba a estas novelas un giro particular, y las emparentaba con las de corte histórico. Asimismo, las descripciones de los lugares, de la flora y la fauna, emparentaba también a estas creaciones con los libros de viajes o los relatos de expedicionarios que contaban lo extraordinario, exótico y diferente que encontraban en los lugares que visitaban, lo que contribuía a una mayor credibilidad de los hechos y situaciones narrados.³⁷ Las costumbres de los indígenas y negros llenaban de colorido las páginas de estas creaciones literarias y la acciones de combate, de persecuciones, de escapatorias difíciles, hacía

a estas novelas muy atractivas para los lectores, que encontraban un lugar donde saciar su curiosidad de mundos desconocidos, coincidían en sus valores políticos y sociales y daban pie para soñar. ¿Cómo se ha logrado que estos valores perduren hasta el siglo XXI y que no haya ningún estudio histórico que haga sombra a los piratas literarios del siglo XIX? A continuación trazo una de tantas rutas posibles, en donde conviene aclarar que la transmisión de valores culturales nunca es lineal, ni depende de una sola causa o motivo.

EL COMPLEJO PROCESO DE TRANSMISIÓN CULTURAL

La transmisión de estos valores ha ocurrido de muy diversas maneras, a continuación, una de tantas rutas posibles. En el siglo XIX la lectura de estos textos era muy popular; entre otras cosas porque las novelas por entregas, como fue el caso de las publicadas por Emilio Salgari, Vicente Riva Palacio y muchos autores populares eran leídas en lugares públicos, en donde se reunía la gente para oír las historias, por lo que la divulgación no se circunscribía al pequeño círculo de quienes sabían leer, por el contrario, el público era amplio y estaba enterado de los pormenores de sus personajes favoritos.³⁸

Esto cambió en el siglo XX, pues mucha gente ya no leyó las novelas, ni hubo lugar en dónde escucharlas, pero tuvo acceso a las historias contadas en el celuloide. El cine recreó las historias y agregó la magia

³⁶ Salgari, *El Corsario Negro*, op. cit., pp. 186-187.

³⁷ Las descripciones geográficas y los libros de viajes de lugares exóticos eran muy apreciados entre los lectores europeos de los siglos XVIII y XIX y, en particular, las singularidades de América. Al respecto véase César Fernández Moreno, *América Latina en su literatura*, pp. 99-114.

³⁸ Antonio Viñao Frago, *Lecturas colectivas en voz alta*, en <http://redpatremanes.blogspot.com/2006/02/antonio-viao-frago-lecturas-colectivas.html>

de la imagen, con lo que los personajes que años antes habían estado únicamente en la imaginación de los lectores o los oyentes, o, en última instancia, en una o dos ilustraciones, ahora cobran vida, con la voz y figura de un actor en particular. Por ejemplo, la novela *El Corsario Negro* ha sido llevada a la pantalla en muy diversas ocasiones y adaptada a la cultura de cada lugar en donde se realizó.³⁹ El cine es un espacio de mediación entre el público y el autor y es, a su vez, creador de una serie de imágenes propias, que a veces son tan poderosas que pueden llegar a sustituir totalmente al imaginario propuesto por el texto.

Otros procesos de transmisión de valores, signos, imágenes, estereotipos son todavía más sinuosos; por ejemplo, Miguel Ángel Tenorio en su libro *Los piratas de Campeche*, obra pensada para niños, solicita a sus lectores lo siguiente: "Y por favor, si alguien ve a Joan Manuel Serrat, díganle que su canción *Una de piratas* me acompañó casi todo el tiempo mientras escribía esta historia. Gracias".⁴⁰ La referencia es importante, pues la canción *Una de piratas* es una síntesis de mucha de la literatura que sobre este tópico se ha escrito. El cantautor, en un concierto realizado en 1990 en el Estadio Nacional de Chile, explica el origen de esta canción, que vale la pena saber:

Los piratas, ¡Cuánto y cuánto nos han hecho soñar los piratas! y ¡Qué mala prensa que tienen! Permítanme que rompa una lanza por su buen nombre. Porque yo me crié entre los piratas, ¡Vaya usted a saber por qué ellos escogieron mi humilde casa para esconderse de las cavernas del infierno! O para esconderse cuando las flotillas de su majestad les acosaban en demasía. Vivían en una estantería que teníamos en casa encima de la máquina de coser y que la familia con ciertas pretensiones por nuestra parte llamaban la biblioteca. De ahí, cada tarde a la hora de la salida de los colegios zarpaba una flotilla de piratas...

Las ensoñaciones de Serrat, producto de la flotilla de piratas que partía de su pequeña biblioteca, dieron por resultado esa excelente canción. Dicha composición conecta a un amplio público con la figura del pirata literario, entre esos escuchas hubo un escritor de libros para niños a quien inspiró la composición de Serrat y, con ese telón de fondo, escribió su libro y mediante esta interposición los pequeños lectores del siglo XXI se acercan y repiten los estereotipos creados en el siglo XIX sobre estos personajes y van construyendo lo que podemos llamar la cultura popular sobre el pirata.

RUTAS A SEGUIR TRAS LOS PIRATAS

La fuerza narrativa de la novela relativa a los piratas, destacó, entre otras cosas, por la estrecha relación entre historia de ficción narrada y la aparente reconstrucción de hechos reales. En esta literatura se perfilaban personajes con nombres de

³⁹ La versión mexicana fue llevada a la pantalla en 1944, dirigida por Chano Urueta, con Pedro Armendáriz y June Marlowe como protagonistas. Una versión italiana es de 1976, dirigida por Sergio Sollima, en <http://www.imdb.com/title/tt0074349/>.

⁴⁰ Miguel Ángel Tenorio, *Los piratas de Campeche*, p. 5.

personas que habían existido; se describían ciudades y espacios detallando la flora y la fauna del lugar, en algunos casos hasta usando el nombre científico, lo que daba un enérgico toque de realismo. Así, la ficción era presentada casi como novela histórica. No obstante este realismo, también ocurría que estos personajes lograban escapar de innumerables complicaciones, podían vencer por la fuerza de sus armas o de la astucia a ejércitos completos, lo que los hacía aparecer en la imaginación de los lectores, como superhombres que vivían en un mundo real.

La descripción de lugares lejanos y exóticos, de personajes como los indios, los negros y los caribeños, la vida cotidiana de los filibusteros, también eran elementos que hacían muy atractivas estas narraciones, que llenaban la curiosidad de los lectores y la conectaban con otros géneros como los libros de viaje y las relaciones de exploradores; era quizá una forma de viajar sin moverse de su lugar de origen y, también, de representar la posibilidad del dominio del hombre sobre la naturaleza, idea tan importante para la ideología decimonónica.

El pirata como la representación del individualismo, que puede enfrentarse al poder, al Leviatán representado por el Estado español, materializado en crueles autoridades, que traicionan y gobiernan sin tomar en cuenta a sus súbditos, coincidía con la imagen que el mundo liberal decimonónico había construido para caracterizar a los españoles y su dominación sobre los americanos; yugo odioso para los pueblos de la América hispana, que recientemente se habían sacudido y buscaban distanciarse cuando menos simbólicamente de ese pasado, por lo

que estas imágenes literarias tenían un campo fértil para ser bien recibidas tanto por los americanos como por los europeos enemigos de los españoles.

Los rasgos y fisonomía del héroe romántico literario fueron fácilmente asimilados por un público en busca de aventuras literarias, que leyó o escuchó con avidez los múltiples relatos que al respecto se publicaron; aparte de las lecturas, se agregaron los elementos gráficos que dieron pie a la formación de imágenes precisas sobre estos personajes, pero sin duda, el cine contribuyó significativamente a la difusión tanto de las historias como a la creación de imágenes e, incluso, a la creación de nuevos estereotipos, como queda claro en las últimas películas de *Piratas del Caribe*, protagonizada por Johnny Depp, en las que la magia del cine agrega todavía más elementos. Sin embargo, los rasgos esenciales del pirata, del corsario o del filibustero fueron definidos en el siglo XIX y por sinuosos caminos se han difundido, hasta constituir una cultura popular sobre él, que está presente en todo tipo de elementos gráficos, nombres de negocios, libros para niños y adultos, películas, vestimenta ■

BIBLIOGRAFÍA

- Boullosa, Carmen. *El médico de los piratas, bucaneros y filibusteros en el Caribe*. Madrid, Siruela, 2002.
- Conrad, Joseph. *El corazón de las tinieblas*. México, Ediciones B, 2007.
- Exquemelin, Alexander Oliver. *Piratas de América*. Madrid, Dastin, 2002.
- Fernández Moreno, César. *América Latina en su literatura*. México, Siglo XXI, 2000.

- Fernández, Luis. *Historia General de España y América*. Madrid, Ediciones Rialp, 1981.
- Galeano, Eduardo. "1666. Isla Tortuga. Retablo de piratas", en *Memoria de Fuego*, México, Siglo XXI, 1983.
- Gerhard, Peter. "Elizabethan Pirates" en *Pirates of the Pacific 1575-1742*. USA, University of Nebraska Press/Lincoln and London, 1990.
- Nogueira, Manuel. "Introducción", en *Piratas de América*. Madrid, Dastin, 2002.
- Salgari, Emilio. *El Corsario Negro*. México, Porrúa, 1998.
- _____. *El hijo del Corsario Rojo*. México, Porrúa, 1987.
- _____. *La reina de los Caribes*. México, Porrúa, 1991.
- Scott, Walter. *El pirata*. Madrid, Edimat Libros, 2000.
- Stevenson, Robert Louis. *La isla del tesoro*. Madrid, Catedra, 2003.
- Zacks, Richard. *The pirate hunter*. Hyperion/Theia, 2002.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

- P. Argenter. "Piratas" en <http://www.phistoria.net/content/view/61/1/>
- Cyndi Vallar. "Fléau des espagnols. Flail of the Spaniards" en <http://www.cindyvallar.com/lollonais.html>
- Espronceda, José de. Canción del Pirata en <http://www.analitica.com/Bitblbio/espronceda/pirata.asp>
- García, Manuel. El Corsario de Lord Byron en <http://www.mgar.net/docs/byron.h<tm>
- http://cgi.ebay.es/A-BORDO-DEL-TAIMYR-1957-EMILIO-SALGARI-Illustrado_W0QQitemZ390003186177QQihZ026QQcategoryZ11100QQcmdZViewItem
- <http://www.nationalgeographic.com/pirates/adventure.html>
- Santiago, Germán. "Piratería, leyenda negra y realismo mágico en la literatura" en Aldea Insular. <http://www.diariodigital.com.do/articulo,10679.html>
- The Internet movie database. <http://www.imdb.com/title/tt0074349/>.
- Viñao, Antonio. *Lecturas colectivas en voz alta*, en <http://redpatremanes.blogspot.com/2006/02/antonio-viao-frago-lecturas-colectivas.html>

EL FILIBUSTERO: LA NOVELA Y LA LEYENDA

Leticia Algaba Martínez*

*En el mar no se deja otra huella
que la de los pájaros en el espacio.
Sobre el mar se sueña fácilmente,
la utopía está al alcance de la mano.*

J. Y F. GALL

LOS PIRATAS EN CAMPECHE

En la historiografía mexicana el panorama del virreinato destaca momentos excepcionales como los reacomodos del gobierno con la salida y la llegada de los virreyes, la resistencia indígena en algunos territorios y los ataques de los piratas en los litorales, cuya empresa mercenaria se convirtió en materia para la ficción; baste recordar *Los infortunios que Alonso Ramírez, natural de San Juan de Puerto Rico padeció así en poder de los ingleses piratas que lo apresaron en las Islas Filipinas* que Carlos de Sigüenza y Góngora publicó en 1690. En la retrospectiva hacia los siglos coloniales, los escritores mexicanos del siglo XIX, bajo la égida del romanticismo, se sumaron a la atracción que sus con-

temporáneos europeos tuvieron por la aventura marítima de los piratas; ellos representaban simultáneamente la infracción, el pillaje y el exilio.

San Francisco de Campeche estuvo en la mira de los corsarios, los bucaneros y los filibusteros, ya que era el puerto de mar donde llegaban los productos españoles que se distribuían en la Provincia de Yucatán, y del que se enviaban a España los productos locales, como el muy apreciado palo de tinte.¹ Las expediciones de los bucaneros hacia Campeche se organizaban en la Isla de la Tortuga, donde, apunta, Héctor Pérez Martínez, se reclutaban nativos, labradores y algunos hijos de españoles, a los que se les prometían “montañas de oro que se decía que estaban al alcance de la mano en América”,²

¹ Se conoce también como palo de Campeche; es un árbol que puede dar varios colores, entre ellos el azul y el violeta. Durante el siglo XVI, los españoles iniciaron su explotación, en el XVII prosiguieron los ingleses y controlaron la producción para enviar la madera cortada desde Yucatán y de ahí, a Europa.

² Pérez Martínez, *Piraterías en Campeche. (Siglos XVI, XVII, XVIII)*, 1937, p. 10. El autor refiere que la Compañía Indias Occidentales les hacía firmar un contrato por 3 años, en el que se reglamentaba la repartición y distribución del botín, el

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

promesa ilusoria pues recibían el mismo trato que los esclavos negros. Hacia 1558, los piratas se establecieron en la Villa Campeche, en la Isla y en la Laguna de Términos pues la geografía “llena de recovecos y salidas al mar, les procuraba sitio seguro y escondite magnífico”.³ Ahí llegaron piratas célebres: en 1568 la armada de John Hawkins (El Esquinés, lo llamaban los españoles), en la que Francis Drake comandaba el buque “Judith”, y en 1597 ocurrió uno de los más violentos ataques por parte de William Park.

En 1633 ocurrió un asalto guiado por Diego el Mulato; la narración del suceso figura en la *Historia de Yucatán*, de Diego López Cogolludo, editada en Madrid por Juan García Infanzón, el año de 1688. El 11 de agosto de 1633, refiere el historiador, por la tarde llegaron al puerto diez navíos (siete de mediano porte y tres grandes); al amanecer del día siguiente, día de Santa Clara, desembarcaron quinientos hombres:

de diversas naciones, holandeses, ingleses, y algunos portugueses, que andaban alzados con los enemigos. Venía por Cabo, y fue quien los trajo, como guía, Diego el Mulato, corsario tan conocido, Criollo de la Habana, donde fue bautizado.⁴

En el registro pormenorizado del suceso por parte de López de Cogolludo destaca

pago de cada uno, desde el Capitán hasta los mozos; también se estipulaba la indemnización de partes del cuerpo humano para los heridos. La descripción del monto de cada parte del cuerpo figura en *Los piratas del Golfo. Novela Histórica* que Vicente Riva Palacio publicó en 1869.

³ *Ibid.*, p. 18.

⁴ Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, p. 596.

el nombre del capitán, Pie de Palo, al mando del escuadrón que preparó el ataque a la villa, cuya defensa estaría al mando del capitán Domingo Galbán Romero quien ordenó el disparo de la artillería sobre los asaltantes, pero éstos lograron dominar a los campechanos e, incluso, asesinar al capitán. No obstante, señala el historiador, “no parece fuera pequeña gloria defender la trinchera cincuenta españoles contra un escuadrón de quinientos hombres”.⁵

Diego el Mulato se conmovió por la muerte de Galbán Romero porque había sido su padrino de bautizo. Dueños de la villa, los piratas festejaron, se quedaron unos días, solicitaron 40 mil pesos como rescate; la respuesta del alcalde fue negativa y desató la rapacería de los piratas incluyendo el palo de tinte que estaba en la playa. Ante la noticia de que se había solicitado ayuda de Mérida, nuevamente abrieron fuego contra los campechanos. Mientras esto ocurría, añade López de Cogolludo, Diego el Mulato buscó al capitán Domingo Rodríguez Calvo con la pretensión de cortarle las orejas y la nariz y dejarlo así, vivo, en venganza de una bofetada que el capitán “le había dado estando en Campeche, antes que se alzase y fué con los enemigos”,⁶ acción que destaca rasgos del pirata: la venganza ante un agravio y la conmovición por la muerte de su padrino. En el relato de López de Cogolludo, Diego el Mulato figura como un filibustero mestizo⁷ que

⁵ *Ibid.*, p. 596.

⁶ *Ibid.*, p. 598.

⁷ Héctor Pérez Martínez cita el relato de Tomás Gage sobre su regreso a Inglaterra desde el mar Caribe y el barco en el que viajaba fue capturado por un capitán llamado Dieguillo, que había nacido en la Habana y a cuya madre lugareña conoció. En *Piraterías en Campeche. (Siglos XVI, XVII y XVIII)*, p. 33.

ejercía celosamente su oficio y mostraba sentimientos y lealtad al capitán de la Villa de Campeche, no obstante haber sido el guía y el Cabo para el ataque. Es de notar que en esta caracterización del pirata destaca una ambivalencia propia de la condición humana, acaso inesperada en el oficio de un pirata.

HEROICIDAD ROMÁNTICA: CONCHITA Y DIEGO EL MULATO

Dos y media centuria después del asalto a la Villa de Campeche, Justo Sierra O'Reilly, apegándose al relato de la historia de López de Cogulludo, publicó por entregas en el *Museo Yucateco*, entre 1841 y 1842,⁸ *El filibustero. Leyenda del siglo xvii, título y subtítulo*,⁹ que, desde mi punto de vista, permiten verificar el encabalgamiento de dos géneros, la novela corta y la leyenda, hipótesis que intentaré despejar aludiendo a la trama narrativa y al perfil romántico de Conchita y Diego el Mulato, los protagonistas.

La novela está dividida en tres partes (la primera y la segunda contienen tres capítulos, y la tercera, cuatro); la Villa de Campeche es el escenario principal, aunque aparecen los alrededores. La retrospectiva al pasado es de doscientos años

respecto del momento de la escritura; los sucesos iniciales de la narración ocurren en 1633 (11 de agosto), cuando los piratas desembarcan en San Román –Castillo de San Luis– y siguen camino hacia la Villa de Campeche saqueando a su paso los pueblos vecinos. Las primeras líneas del relato exaltan la defensa frente a los invasores:

¡A las armas, valientes campechanos!, los bárbaros vienen a robaros, a insultaros, a saquear vuestras casas, a violar a vuestras hijas, a incendiar la población. ¡El rey! ¿Qué es el rey cuando se trata de conservar el honor y la existencia de lo que tenéis de más caro en la tierra? ¡No! La causa del rey no es la que vais a defender; es la vuestra, es la causa de Yucatán: es la de muy noble y leal villa de Campeche.¹⁰

En la arenga es reconocible tanto la expresión de un aliento temprano de emancipación de España como el conflicto de Yucatán con el gobierno nacional, que ocurrió en varios momentos cercanos al de la escritura de la novela.¹¹ Las primeras líneas de la narración evidencian el anacronismo hacia el lector del momento de

⁸ Manuel Sol Tlachi, editor de la novela, precisa la ubicación de las entregas en *El Museo Yucateco*: en el tomo I, la Primera Parte, pp. 391-398; en el II, 1842, la Segunda Parte, pp. 61-67 y la Tercera Parte, pp. 153-160. En "Introducción" a *El filibustero y otras historias de piratas, caballeros y nobles damas*, p. 21. Me serviré de esta cuidadosa edición de la novela que conserva el subtítulo original: *Leyenda del siglo xix*.

⁹ En las obras literarias mexicanas del siglo xix era usual el subtítulo, a veces alusivo a la materia narrativa y otras, a la distinción del género.

¹⁰ *El filibustero. Leyenda del siglo xvii, en El filibustero y otras historias de piratas, caballeros y nobles damas*, p. 57.

¹¹ A partir de 1841 comienzan los conflictos con la sede del poder político nacional: de 1842 a 1843, Santa Anna y su ejército invaden Yucatán, pero son derrotados. En 1844, Yucatán reconoce la Segunda República Central, renuncia a la Constitución de 1841 y establece una Asamblea Departamental; el año siguiente, dicha Asamblea desconoce el gobierno nacional y se separa de éste por segunda vez; en 1846, se reincorpora a la nación, pero es obstruida por una rebelión neutralista de Campeche. Finalmente, en 1848 Yucatán se reincorpora a la nación. En Sergio Quezada, *Historia de Yucatán*, pp. 266-67.

la producción (1841-1841) –y el de ahora–, que pone en movimiento el viaje del pasado al presente, emblemático de la novela histórica.

La defensa de los habitantes de la Villa de Campeche estaría a cargo del capitán Domingo Galván Romero. Cuando los vecinos ya estaban alojados en las casas reales, el atalayero de la Eminencia llegó a informar que se había avistado el navío de Diego el Mulato, nombre que causó tal pavor que hizo brotar la siguiente exclamación: “ha sonado ya para nosotros la hora final [...] ¿quién contiene su brazo exterminador?, ¿qué mitigará su insaciable sed de venganza y de sangre?”¹² frases correspondientes a los rasgos mayores del filibustero y señales de un narrador que en los tres primeros párrafos presagia el destino del personaje y se interesa en provocar y mantener la expectativa del lector.

La venganza de Diego el Mulato provenía de un insulto que había recibido del Capitán Rodríguez Calvo, mencionado, como ya referimos, por López de Cogolludo en su *Historia de Yucatán*. El terror que despertaba el filibustero se había acuñado antes del asalto a Campeche; en la voz del capitán Galván conocemos acciones extraordinarias: “había comido carne de un indio en Río Lagartos, y bebido agua salobre de una ciénega”.¹³ El año anterior, había desembarcado en Campeche; entre sus víctimas estuvo Valerio Mantilla, encomendero de Champotón, de ahí que su viuda y sus hijos, avecindados en Campeche, estuvieran aterrorizados por el regreso del asesino.

¹² *El filibustero*, op. cit., p. 58.

¹³ *Ibid.*, p. 58.

Conchita, la hija consentida del padre, era la más afectada por su ausencia definitiva.

En la secuela del asalto a la Villa de Campeche, Sierra O'Reilly construye la intriga amorosa entre Conchita Mantilla y Diego el Mulato. Ella desconoce la identidad del asesino de su padre y éste la sabrá después del primer encuentro con ella en la iglesia de la villa, de ahí que la *anagnórisis*¹⁴ sea la figura retórica que actuará en el desenlace. El conflicto, muy atractivo para el lector de 1841, nos permite reconocer las dotes de Sierra O'Reilly, quien no parecía escribir su primera novela.

La heroicidad romántica de Conchita y Diego el Mulato se construye en la negación de la realidad; de ésta se aprovecha el escenario devastado por el ataque de los piratas, la confusión de los habitantes, la búsqueda de las víctimas. Conchita vaga por las calles rememorando el ataque anterior cuando su padre fue asesinado; atemorizada, se refugia en la iglesia y a punto de ser raptada por los piratas se desmaya y su salvador es Diego el Mulato, quien se conmueve profundamente ante ella: “Un temor respetuoso lo contiene... dos lágrimas ruedan sobre las tostadas mejillas del pirata”.¹⁵ La escena ocurre en la capilla más importante de la iglesia, lugar donde el narrador reúne de golpe los trazos del amor romántico: la mirada

¹⁴ Es un proceso retórico que se da ante una información que produce “el súbito reconocimiento de un personaje, un objeto o de un hecho, por parte de otro personaje”. Esta figura es más eficaz cuando se combina con la *peripecia*, cambio dramático producido por “un hallazgo, un hecho casual, una revelación” que supone, entre otros, la existencia de un secreto. La *anagnórisis* crea tensión y suspenso. En Helena Beristáin, *Diccionario de Retórica y Poética*, p. 41.

¹⁵ *El filibustero*, op. cit., p. 61.

de Diego el Mulato descubre la belleza exterior e interior de Conchita, emoción que contrasta con sus actos criminales, pero la joven no los ve ni los escucha.

Después de la escena anterior, el filibustero se dirige hacia la casa de un extranjero conocido como el Pescador, para dejar a Conchita. Ahí se descubre una terrible historia: Diego es hijo de ese extranjero y de una mujer negra asesinada por el Pescador. En la voz de Diego, el narrador discute términos cruciales: destino y fatalidad, binomio impreso en la piratería; pero, de golpe, el filibustero se ha enamorado de Conchita sin saber que ella es hija de Valerio Mantilla, a quien asesinó en un ataque anterior a la Villa de Campeche. El padre de Diego escucha tal confesión y pronuncia una grave sentencia: “—¡Ved aquí un nuevo y más horrendo crimen! —dijo entre dientes el pescador.”¹⁶ Conchita recobra la conciencia y su mirada da con los trazos del filibustero: la piel tostada y curtida por el sol tropical de sus mejillas y sus ojos tienen un “brillo divino o acaso infernal”.¹⁷ En el cruce de miradas surge el amor correspondido, cuya imposibilidad será presagiada por el narrador: “el mal ya estaba hecho”: “Jamás los ojos del pirata se habían fijado inútilmente en los de una mujer [...] ¡Desventurada Conchita! ¿A dónde podrá huir?”,¹⁸ frase que cierra la primera parte de la novela.

En apenas diez páginas, Sierra O’Reilly ha construido el conflicto amoroso de Conchita y Diego el Mulato. Ella permanece ajena a la realidad: la identificación del filibustero que escuchó en la iglesia la

puso en tal estado; el prolongado desmayo, la pérdida de sentido, la descubre como un personaje sumido en el paroxismo. Y Diego es un personaje signado por la fatalidad, marca imborrable señalada por su padre. Los dos protagonistas viven una crisis interior de la que es esperable un cambio dependiente de la anagnórisis. La agilidad del movimiento del conflicto verifica uno de los rasgos del género novela corta, como señalaba, en 1857, Friedrich Theodor Vischer: se concentra en un “segmento de una vida humana que posee cierta tensión, una crisis, y que a través de un viraje de ánimo y del destino, nos revela con acentos más nítidos la naturaleza de una vida humana”.¹⁹

En el trazo de Conchita se encuentran las mejores prendas de la heroína romántica. La negación de la realidad, impresa en su prolongado desmayo, subraya el amor ciego y la exacerbación individualista que preserva valores supremos, entre los que destaca, naturalmente, la libertad, la elección del amado en este caso, así sea el asesino de su padre; ella sólo ve al hombre que la llevó lejos del escenario real dominado por el terror ante el ataque de los piratas. Diego el Mulato ha sido impregnado también del aliento romántico: él es un ángel y un demonio; el bien y el mal. El binomio que traza la vida de los seres humanos entra en la discusión con su padre, el Pescador, que asesinó a su madre.

Uno de los signos de la heroína romántica es la soledad en el sufrimiento, el individualismo frente al mundo. Conchita no revela su secreto; se sabe

¹⁶ *Ibid.*, p. 64.

¹⁷ *Ibid.*, p. 65

¹⁸ *Loc. cit.*

¹⁹ Citado en Vedda, “Elementos formales de la novela corta”, en *Antología de la novela corta alemana: De Goethe a Kafjka*, p. 9.

infractora ante su madre y sus parientes; ellos sólo contemplan, preocupados, su transformación, su tristeza, su nostalgia. Frente al galanteo de su primo Fernando ella no cede, pero él, finalmente, descubrirá la identidad del filibustero. Ocurrirá el 14 de septiembre de 1639, día festivo en la Villa de Campeche (seis años después del memorable ataque de los piratas), cuando Diego el Mulato se presenta en la iglesia y, repitiendo la escena donde se encontró a Conchita por primera vez, le dice que pronto vendrá a buscarla. Este brevísimo capítulo de la novela anuncia el desenlace.

El regreso del filibustero inicia una crisis colectiva de los habitantes de la villa y subraya un estado límite, semejante al de los personajes: Conchita aún ignora la identidad de Diego el Mulato y sigue esperando el regreso del amado; y el filibustero, que ya conoce la identidad de su amada, pretende raptarla. Privilegiando la aventura íntima, la de los personajes, Sierra O'Reilly resolverá el conflicto en una fecha conmemorativa de la Villa de Campeche y a bordo de un bergantín de doce cañones que, con el significativo nombre de "Vengador", se presentará frente al puerto.

A bordo del "Vengador", Diego el Mulato discute con el Pescador, su padre, el contenido del pliego que ordenaba un ataque a la Villa de Campeche, en el que podría morir su amada Conchita. Diego resuelve salvarla, es decir, intentará repetir la escena en que él y la joven se encontraron, estrategia que pondrá en peligro su verdadera identidad y confirmará la autenticidad de su amor por Conchita:

[...] la salvaré, la seguiré con la vista a todas partes, me arrojaré en medio de

los peligros y pereceré con ella, si esa fatalidad la ha condenado a morir. Ya lo veo todo; mi amor puede conciliarse bien con mis deberes.²⁰

Las palabras de Diego colocan la fatalidad en la justa dimensión del personaje romántico y son dichas y aprobadas por su padre. La decisión indica que la crisis del personaje ha alcanzado el límite. Mientras ellos planean la estrategia para salvar a Conchita de la batalla que sobrevendrá, la joven ha tocado la cima de la pasión amorosa, en paralelo con la de su amado.

Conchita y Diego el Mulato han llegado a la encrucijada señalando el clímax de la intriga, que comienza al anochecer en la villa, cuando los remeros se dirigen a sus pueblos, los vecinos dejan la Plaza de San Román para ir a sus casas y las luces de éstas poco a poco se apagan; el silencio de la noche y el sueño de los vecinos sólo contrasta con las luces de la casa de Conchita.

A lo lejos se veía el Vengador, un bergantín de 12 cañones al mando de Diego el Mulato. A las once y media de la noche, la villa "parece sumergida en un negro y espantoso caos"²¹ media hora después se aproximan dos lanchas a la playa, una a barvolento; otra, a sotavento.²² A la par del sonido de las campanas que tocan las doce de la noche, se divisa en la parroquia una luz reverberante; luego se escucha el estruendo y la detonación de la artillería, en correspondencia con una señal de la torre; después, el gri-

²⁰ *El filibustero*, op. cit., p. 78.

²¹ *Ibid.*, p. 79.

²² Barlovento es un término marino que indica la dirección señalada por los vientos dominantes. Y sotavento indica el sentido opuesto de los vientos marinos.

to del centinela: “¡A las Armas [...] el enemigo está enfrente de la villa”.²³ El recuerdo del ataque del 12 de agosto de 1633 (seis años antes) impide pronunciar el nombre de Diego el Mulato; mas pronto la escena de terror regresa con mayor fuerza: desde un bajel²⁴ del “Vengador” se arrojan frascos de azufre y los disparos de la metralla. Como podrá notarse, el asalto de los piratas se asemeja al de 1633 y bien podríamos tomar éste como el inicio de un trazo circular que está a punto del cierre con el nuevo ataque, figura que permite verificar que la narración de Sierra O’Reilly posee los rasgos de la novela corta apoyándonos en Theodor Munt, quien expresa gráficamente la diferencia entre novela y novela corta: la primera “puede ser comparada con una línea recta que avanza de modo progresivo y gradual”, mientras que la segunda “se presenta como un círculo que se cierra sobre sí mismo”.²⁵

La batalla entre los campechanos y los invasores es contemplada por Diego el Mulato desde el bajel. el brillo de sus ojos traza la imagen de Luzbel, el arcángel maldito, bello y soberbio, retando a Dios. El retrato del personaje contrasta con el de Diego, el salvador de Conchita durante el incendio que se produjo en el ataque ocurrido seis años antes; ahora, Diego-Luzbel es el dueño del fuego, cuya luz le permite avizorar la casa de la familia Mantilla, en donde se encontraba

Conchita; ahí se enfrenta a Fernando y ante él descubre su identidad, lo señala como su rival y lo destroza con su espada. Esta escena provoca en Conchita el retorno a esa especie de limbo en que ella se encontraba cuando vio por primera vez a Diego; el narrador la coloca de nuevo en la negación de la realidad subrayando el aliento romántico del personaje, movimiento que nos remonta al principio de la narración, al inicio del trazo del círculo que ya ha avanzado en el clímax y se ha planteado el desenlace.

Diego el Mulato decide escapar llevándose a Conchita en una lancha; en otra iba su padre, el Pescador, quien naufraga. La furia marítima otorga dramatismo a la fuga de los amantes: Diego decide regresar a tierra, se arriesga a que sea descubierta su identidad, pero antes queda sellado un pacto: “—¡Tú eres mi esposa! exclamó el pirata. —¡Sí...hasta la muerte! —repuso Conchita”.²⁶ El juramento confirma el amor correspondido, mas sobreviene el ataque de los campechanos; las olas del mar embravecido provocan un choque con otra barca, a la que Conchita es llevada, no obstante su resistencia. Diego intenta rescatarla; ella solicita que la dejen morir con su amante, pero al decirlo, un hermano de su padre revela la identidad del pirata; el nombre de éste la pone en la completa desesperación y exclama: “¡Ay, de mí! ¿A dónde huir? ¿A dónde podré huir?”²⁷ Y la anagnórisis cobra su efecto: “El pirata se arrojó al mar, y pronto quedó sumergido entre las ondas”.²⁸

²³ *El filibustero*, p. 79.

²⁴ Bajel es un barco pequeño. En el contexto se entiende que Diego el Mulato aborda un bajel, que iba con el “Vengador”, un barco más grande, de velas cuadrados en sus dos mástiles, en que se representa al pirata en las novelas del siglo XIX.

²⁵ En Vedda, *op. cit.*, p. 9.

²⁶ *El filibustero*, p. 86.

²⁷ *Ibid.*, p. 87.

²⁸ *Loc. cit.*

Diego el Mulato se suicida; prefiere la muerte que el repudio de Conchita, acto enteramente verosímil: durante el asalto a Campeche confirmó el designio fatal inmerso en su destino; Conchita lo puso en tal resolución: expía sus culpas gracias al amor por ella. El suicidio del filibustero confirma el final del clímax, en el que podemos confirmar un rasgo específico de la novela corta. En la escena climática, Sierra O'Reilly culmina los trazos del hombre signado por la fatalidad, lo despoja de su oficio y, simultáneamente, da el último trazo del personaje romántico: se suicida, prefiere morir que soportar el odio de su amada.

Diego ha llegado al paroxismo, ese estado límite característico de los personajes del género novela corta, explícito en el giro inesperado de la intriga, ese viraje decisivo que ha sido señalado como "uno de los atributos de la novela corta", en palabras de Ludwig Tieck.²⁹ Y en la dubitación de Conchita —"¿A dónde podrá huir?"—, últimas palabras del personaje, destaca la conciencia plena: no ha perdido el sentido. Tal lucidez permite notar una ambigüedad en el desenlace de la intriga novelesca: siguiendo el destino de las heroínas románticas, Conchita ¿morirá?, ¿perderá el sentido?

En el penúltimo capítulo de la novela, Sierra O'Reilly deja a Conchita en la encrucijada; de acuerdo con el estado amoroso del personaje, la lógica de la verosimilitud señala que ella morirá pronto respondiendo al trazo de la heroína romántica, pero también es posible que ella pierda el sentido para siempre. La

ambivalencia del destino final del personaje se corresponde con el epígrafe de la novela: "...¡Ahí! Dove fuggo?/...E dove, /dove fungir potrai?³⁰ de la ópera *María Estuardo* de Alfieri, que también se corresponde con la muerte de Diego el Mulato. El suicidio o la locura actúan como puntos suspensivos, en los que advierto que Sierra O'Reilly escribió una novela corta y, en el último capítulo, el lector es invitado a escuchar el asalto de Diego el Mulato a la Villa de Campeche y la intriga amorosa, es decir, a conocer el relato novelesco, asunto que abordé a continuación.

LA LEYENDA EN LA NOVELA

Como es sabido, la leyenda es un relato sobre un suceso que, a lo largo del tiempo, puede variar en su tránsito de la oralidad señalando el momento de la producción en su tránsito hacia el pasado, movimiento característico de la novela histórica.

"Conclusión" es el título de capítulo final de *El filibustero. Leyenda del siglo xvi*. La narración se da en un tono diferente respecto de los capítulos anteriores. Comienza por situar el tiempo, 1676, es decir cuarenta y tres años después de agosto de 1633, fecha del asalto a la Villa de Campeche. Sancho Fernández de Angulo y Sandoval, capitán general de las provincias, se hallaba en Campeche, invitado por los religiosos de San Juan de Dios a la conmemoración del santo patriarca. Visitó a los enfermos y cuando salió de la enfermería de las mujeres, se presentó ante él una...

²⁹ En Vedda, *op. cit.*, p. 15.

³⁰ *El filibustero, op. cit.*, p. 57.

anciana sucia, rota y desgreñada. Al extender la mano el capitán general para darle su limosna, hizo la vieja un visaje horroroso y fuese huyendo hasta encerrarse en una pieza oscura, desde la cual gritaba. —¡No, no, vos sois *Diego el Mulato*, y quiero huir de vos, asesino detestable! —¿Quién es esta desventurada? —preguntó el jefe. —Es —respondió el prior—, una señora demente, hace muchísimos años. Es doña *Concepción Suárez de Mantilla*; y el religioso refirió la triste historia que saben nuestras lectoras. La infeliz loca era Conchita.³¹

La anciana que cree ver en el gobernador a Diego el Mulato pudo haber sido testigo y víctima del asalto a Campeche y de las atrocidades del pirata, pero también pudo haberse apropiado del relato de uno sus crímenes, el del padre de Conchita. El impacto del asalto ocurrido en 1633 quedó registrado en la memoria colectiva de los campechanos y su relato oral muy probablemente se convirtió en leyenda. Si bien Sierra O'Reilly abrevó en la historia de Diego López Cogolludo, cuyos capítulos estaban publicándose en *El Museo Yucateco*, ¿por qué no suponer que también había escuchado una leyenda sobre el suceso? o ¿por qué no suponer que el último capítulo de su narración es una nueva versión de la leyenda?

Desde mi punto de vista, en *El filibustero* hay dos finales: la escena en el mar embravecido, que representa a Conchita y a Diego jurándose amor por encima del asesinato del padre de Conchita (la anagnórisis), empuja el desenlace trágico de los dos personajes: Diego se suicida y no es verosímil que ella viva muchos

años; no es éste el destino de las heroínas románticas.

Recordemos que durante la larga espera de su amado (seis años), Conchita se volvió taciturna, reservada, melancólica. Anclada en el sufrimiento amoroso, el único y fatal movimiento le ocurre a bordo del barco, en compañía de Diego el Mulato, momento en que los dos personajes llegan a la cúspide del paroxismo, que inicia y cierra el desenlace de la novela, es decir, se cierra el círculo con un final climático frecuente en las novelas cortas, que destacan "episodios decisivos y, a menudo, críticos en la vida de un personaje", según apunta Theodor Mundt.³²

Concepción Suárez de Mantilla, la anciana loca que vaga por las calles de Campeche, se asemeja a Conchita en la pérdida del sentido, una locura que parece desvanecerse ante un hombre desconocido —Sancho Fernández de Angulo y Sandoval, Capitán General de las Provincias—, que la coloca nuevamente en los asaltos de Diego el Mulato. Ella pudo haber presenciado tales asaltos, como otros campechanos y, justamente en calidad de testigo y víctima, se convierte en portavoz del relato del suceso; pero no es Conchita, la joven que seguramente murió de tristeza luego del suicidio de su amado Diego el Mulato.

EL FRACASO DEL PIRATA Y EL ASCENSO DEL NOVELISTA

En *El filibustero. Leyenda del siglo XVII*, Justo Sierra O'Reilly escribió un texto que encabalga dos géneros, que hoy nos permite apreciar un narrador interesado

³¹ *Ibid.*, p. 88.

³² En Vedda, *op. cit.*, p. 15.

en destacar los efectos de la piratería en la Villa de Campeche durante el siglo xvii; un narrador versátil que entregaba a los lectores de *El Museo Yucateco* la *Historia de Yucatán* de Diego López de Cogolludo, una de las fuentes más importantes y, también, la recreación del asalto de Diego el Mulato en una narración con un pie en la novela corta y otro en la leyenda, un género apto para guardar la memoria de los orígenes de una nación, como señalaba en 1862 José María Roa Bárcena en su "Prólogo" a *Leyendas mexicanas y algunos otros ensayos poéticos*, en el que caracteriza el género: interesado, dice, en la descripción y "la acción de las costumbres, tradiciones y pasiones humanas [...] y á la vuelta del solaz que proporciona, se desprende alguna enseñanza histórica, moral ó religiosa".³³ Género en colindancia con la historia, la leyenda, señala Rafael Olea Franco, parte de un supuesto apego a los sucesos que refiere, de ahí que pueda ubicarse en "un camino intermedio entre lo histórico y lo ficticio".³⁴

El xix, el siglo de la historia y de la novela, propició el cultivo de la novela histórica en Europa y en América. En México, las primicias de este género se dieron en la novela corta. En la ciudad de México, los escritores de la Academia de Letrán entregaron excelentes obras; baste recordar, por ejemplo, *Netzula* (1832) de José María Lacunza y *El Inquisidor de México* (1838) de José Joaquín

Pesado. Cuando estos autores escribían, Justo Sierra O'Reilly realizaba sus estudios de Derecho en la capital, y no hay certeza de que él haya conocido a los autores o frecuentado las reuniones de los académicos, apunta Manuel Sol;³⁵ pero a su regreso a Mérida pronto se materializó la vocación del narrador. Vecindado en Campeche, publica *El Museo Yucateco* y ensaya la escritura de leyendas, relatos sobre acontecimientos singulares del pasado, de la vida cotidiana y los grandes sucesos como la piratería en las costas de Campeche, y escribe *El filibustero. Leyenda histórica del siglo xix*, una excelente novela corta que se suma al imaginario romántico sobre la piratería en las costas de México. Diego el Mulato representa la libertad en el mar; ahí decide morir antes que ser rechazado por su amada Conchita; ahí decide huir de una vida signada por la infracción impresa en su nacimiento. Y la furia marítima es también la aliada en la venganza de los campechanos por el terrible asalto de 1633. Tres siglos después, la memoria del suceso ingresó al caudal legendario y a la novela histórica mostrando la pluma de un excelente narrador que en su *opera prima* presagiaba la escritura de *La hija del judío*, una novela histórica emblemática del siglo xix ■

³³ José María Roa Bárcena, "Prólogo" a *Leyendas y algunos otros ensayos poéticos* de José María Roa Bárcena, p. 7.

³⁴ Rafael Olea Franco, *En el reino de lo fantástico de los desaparecidos*. Roa Bárcena, *Fuentes y Pacheco*, p. 78.

³⁵ En "Introducción" a *El filibustero y otras historias de piratas y nobles damas*.

BIBLIOGRAFÍA

- Beristáin, Helena, *Diccionario de Retórica y Poética*. 8a. ed. México, Porrúa, 2003.
- Gall, F. y J. *El filibusterismo*. Tr. Alvaro Cus-
todio. México, Fondo de Cultura Eco-
nómica, 1978. (Breviarios 131)
- Historia de Yucatán* compuesta por el M.R.P.
Diego López de Cogolludo. Editada en
Madrid por Juan García Infanzón. Año
de 1688. Reproducción en facsímile,
5 ed. Pról. de J. Ignacio Rubio Mañé.
México, Academia Literaria, 1957.
- Olea Franco, Rafael. *En el reino fantásti-
co de los desaparecidos. Roa Bárcena,
Fuentes y Pacheco*. México, El Colegio
de México/Centro de Estudios Lingüísti-
cos y Literarios/Consejo para la Cultura
y las Artes de Nuevo León, 2004.
- Pérez Martínez, Héctor. *Piraterías en Cam-
peche*. México, Porrúa, 1937. (Enciclo-
pédia Ilustrada)
- Roa Bárcena, José María. *Leyendas mexi-
canas y otros ensayos poéticos*. Méxi-
co, Editor Agustín Masse. Librería Me-
xicana, 1862.
- Sierra O'Reilly, Justo. *El filibustero. Leyen-
da histórica del siglo XVII*, en *El filibus-
tero y otras historias de piratas, caba-
lleros y nobles damas*. Recopilación,
edición e introducción de Manuel Sol.
México, Universidad Veracruzana,
2007. (Ficción)
- Quezada, Sergio. *Breve Historia de Yuca-
tán*. México, Fondo de Cultura Econó-
mica, 2001.
- Vedda, Miguel. "Elementos formales de la
novela corta", en *Antología de la novela
corta alemana. De Goëthe a Kafka*. Es-
tudios preliminares, traducción y notas
Fernanda Aren, Silvina Rotemberg y
Miguel Vedda. Buenos Aires, Ediciones
Colihue, 2001.

LAS CONGREGACIONES DE INDIOS Y LAS CORRIENTES DE AGUA EN LA ALCALDÍA MAYOR DE NEXAPA, 1600-1604*

Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell**

“Llegado al lugar donde se ha de hacer alguna congregación, juntaréis todos los indios de la cabecera o pueblo y de todas las demás y de las estancias que a él se han de reducir, habiéndoles avisado desde el camino a los indios de la cabecera para que ellos tengan prevenidos y consigo a los de los sujetos, para que no sea necesario deteneros en esperarlos, y juntos les daréis a entender el efecto de vuestra ida...”

Instrucciones dadas por el Virrey Conde de Monterrey en 1601 para la realización de las congregaciones civiles en Nueva España

En este artículo trato de examinar la relación que persistió entre el desarrollo de las congregaciones de indios en la alcaldía mayor de Nexapa, Oaxaca y los afluentes del río Tehuantepec, una relación necesaria no sólo para el acceso y manejo de los recursos hídricos, sino también para reunir a la población dispersa, fomentar la ocupación de territorios con cierto potencial económico y alentar

el aprovechamiento del medio físico. De manera más detallada, me interesa examinar las particularidades de las congregaciones y las implicaciones que acarrearán para la población nativa. A lo largo del texto se presta especial atención a las reducciones efectuadas a principios del siglo xvii, toda vez que fueron las que recibieron el mayor impulso político y económico del Estado colonial y las que modificaron notablemente la geografía política y física del virreinato. En términos generales, este trabajo tiene una doble finalidad: primeramente, plantear un acercamiento al problema de las congregaciones desde una dimensión hidráulica y, en segundo lugar, mostrar la ligadura histórica entre sociedad y naturaleza. En cuanto a los registros que sustentan este trabajo, proceden en su mayoría del Archivo General de la Nación; dichos registros son resultado de las visitas que realizaron las autoridades españolas para congregar los antiguos asentamientos indígenas de Ixpuxtepeque, Majaltepeque, Lliapi, Azuntepeque, Laolli, Amecatepeque, Xuquila, Camotlan y Caliapan. También empleo las *Relaciones Geográficas*

* Agradezco los comentarios del doctor Luis Abortes Aguilar y de los compañeros del “Seminario Usos del agua en México. Problemas y perspectivas de investigación” de El Colegio de México.

** Posgrado en Historiografía, UAM-A.

y el *Libro de las tasaciones* para reconstruir los asentamientos y paisajes hoy desaparecidos.¹

BREVE BALANCE SOBRE LAS CONGREGACIONES DE INDIOS

Elaborar una revisión de la literatura que se ha escrito sobre las congregaciones o reducciones de indios en Nueva España es una tarea que rebasa los límites de este trabajo. Dado esto, considero pertinente hacer un breve balance que le permita al lector común entender qué eran las congregaciones de indios, cómo se llevaron a cabo, qué objetivos perseguían y qué implicaciones –ecológicas, económicas y políticas– acarrearon para la población nativa.² En este sentido, corresponde

a José Miranda inaugurar este enfoque con su artículo “La Pax Hispánica y los desplazamientos de los pueblos indígenas”, de 1962, donde muestra que, durante el siglo xvi, los grupos nativos del México central y Oaxaca tenían un patrón de asentamiento disperso y habitaban en pequeños caseríos que se localizaban en montes escarpados y barrancas inaccesibles; igualmente, revela que este patrón de asentamiento tenía una lógica para los indios, ya que les permitía controlar territorios muy amplios y, sobre todo, racionalizar recursos de diferentes ecosistemas.³ Con este enfoque, Miranda sugirió que –entre 1530 y 1605– los conquistadores procedieron a reubicar los caseríos dispersos en territorios menos abruptos y de fácil acceso para las autoridades políticas y religiosas del virreinato. Para ello, implementaron un programa denominado “congregaciones o juntas” que tuvo como objeto reunir a los indios en localidades bien trazadas, organizadas y con recursos disponibles. Llevando esta perspectiva a un terreno de mayor detalle, Miranda reveló que las congregaciones buscaron, a toda costa, facilitar la conversión religiosa y la administración civil de los naturales. Vale decir que esta investigación no ahondó en el contexto político en que surgió dicho programa; no obstante, proporcionó ideas sugerentes sobre el impacto de las reducciones al interior de las sociedades nativas, ya sea al romper su equilibrio demográfico, modificar su territorio original y alterar sus patrones de asentamiento.

¹ Franciso del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España, publicados de orden y con fondos del gobierno mexicano...*, tomo IV, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1905-1906; Manuel Esparza (edit.), *Relaciones geográficas de Oaxaca, 1777-1778*, México, CIESAS / Instituto Oaxaqueño de la Cultura, 1998; *El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España (siglo xvi)*, Editado por Francisco González de Cosío, México, Archivo General de la Nación, 1952.

² Entre los trabajos que han prestado atención a dicho problema, destacan: José Miranda, “La pax hispánica y los desplazamientos de los pueblos indígenas”, pp. 186-198, en *Cuadernos americanos*, vol. XXVI, n. 125, 1962; Peter Gerhard, “Congregaciones de indios en Nueva España antes de 1579”, pp. 30-79, en Bernardo García Martínez (comp.), *Los pueblos indios y las comunidades*, México, El Colegio de México, 1991; Wolfgang Trautmann, *Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial: Una contribución a la historia de México bajo especial consideración de aspectos geográfico-económicos y sociales*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1981; Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la sierra: El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México 1987; Juan Manuel

Pérez Zevallos, “El movimiento de población como estrategia de sobrevivencia de los indios en la Nueva España”, pp. 39-60, en *Estudios Ibero-Americanos*, vol. XXV, núm. 2, 1999.

³ José Miranda, “La pax hispánica”, pp. 186-188.

En un artículo publicado quince años después, “Congregaciones de indios en la Nueva España...”, Peter Gerhard enriqueció el conocimiento sobre las reducciones de indios. Al preguntarse qué eran las congregaciones y con qué propósito surgieron, el autor las definió como “pueblos planeados” que resultaron de una política colonial que buscaba cristianizar y civilizar a los indios insumisos en un esquema racional de policía, comunidad y orden territorial.⁴ Pese a que Gerhard elaboró esta argumentación a la luz de la experiencia del Altiplano Central, a lo largo de su escrito reconoció que las congregaciones tuvieron el mismo propósito en toda Nueva España. Cabe señalar que la herencia más perdurable del artículo no sólo radicó en la definición conceptual de las congregaciones, sino en aclarar los efectos que desencadenaron las reducciones entre los indios. Al respecto, indicó que este programa se instrumentó en dos ocasiones (1550-1564, 1593-1605) e implicó la transformación de los asentamientos indígenas; igualmente, promovió el despoblamiento de algunos territorios con el objeto de alentar la creación de unidades agrarias europeas: haciendas, ranchos, estancias, trapiches y minas. Además, sugirió que las congregaciones modificaron el ambiente físico de Nueva España, ya sea al reubicar poblaciones, crear asentamientos humanos, fomentar zonas agrícolas y explotar los recursos de los territorios indígenas. Pero ¿qué conclusiones podemos sacar de este trabajo? Las más evidentes, y quizás novedosas, estriban en que las reducciones buscaron agrupar a los indios para

⁴ Peter Gerhard, “Congregaciones de indios”, pp. 34-35.

“controlarlos físicamente, catequizarlos efectivamente [...] y ponerlos al alcance de las unidades agrarias europeas [...]”; asimismo, se sabe que dicho programa implicó el desplazamiento físico de la población y la transformación de los entornos sociales, económicos y políticos de la población nativa. Ahora bien, un reclamo que se le puede hacer a Gerhard es no haber considerado el lugar que ocuparon los bosques, las praderas, los pastizales y las corrientes de agua en la ejecución de las reducciones; elementos que no sólo constituyeron su contexto físico, sino el soporte básico de los asentamientos y de la población indígena

Frente a estas investigaciones, Wolfgang Trautmann buscó una aproximación más crítica respecto a las congregaciones y la descubrió en el paisaje y la disponibilidad de recursos. Resultado de este ejercicio fue *Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala...*, un libro que contribuyó al conocimiento “del ordenamiento físico, cultural y social de una región en la época colonial...”⁵ Siguiendo un enfoque geográfico, Trautmann reveló que cuando los españoles implementaron el programa de reducciones entre los tlaxcaltecas se encontraron con la dificultad de adaptar a sus fines el sistema indígena de lugares centrales (*tlahtocayotl*) y lugares dependientes (*tecalli*). Ante esto, introdujeron un esquema que dividió los asentamientos en: cabeceras y sujetos.⁶ En

⁵ Wolfgang Trautmann, *Las transformaciones*, p. 5.

⁶ El autor argumenta que este esquema fue copiado de España y, si bien es cierto, reflejaba la jerarquía y las diferencias de cada pueblo. “Dicho esquema fue rápidamente asimilado por la población indígena lo que condujo al abandono del sistema antiguo”. Wolfgang Trautmann, *Las transformaciones*, p. 60.

este orden, reveló que las cabeceras sirvieron para congregar los asentamientos sujetos e integrar los pueblos de congregación. A diferencia de los trabajos referidos, este estudio subrayó el vínculo entre las reducciones, las corrientes de agua y los terrenos aptos para el cultivo. Es decir, demostró que buena parte de las congregaciones organizadas en Tlaxcala entre 1593 y 1605 no sólo se alinearon en torno a los ríos Zahuapan y Atoyac, sino también se distinguieron por fomentar en sus cauces ricas sementeras de granos. Dado esto, puede decirse que el análisis de Trautmann fue muy atractivo y sugerente, ya que estableció un patrón más sofisticado para abordar el problema de las reducciones no sólo desde la perspectiva histórica sino también geográfica. Tal vez el único reparo que se le puede hacer a dicho trabajo radica en la traducción, la cual es muy deficiente e impide seguir el discurso interpretativo entre historia y geografía.

Además de estos estudios, otra aportación muy sugerente fue el libro publicado en 1987 por Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la sierra...*, una obra donde planteó elocuentemente cómo operaron las congregaciones entre las colectividades indígenas del norte de Puebla. Al respecto, García Martínez sugirió que las reducciones fueron la acción más visible de la voluntad española por imponer sus principios en la sociedad que habían dominado; igualmente, las distinguió como una herramienta que sirvió para ordenar la administración civil y religiosa de los grupos nativos. En ese sentido, las congregaciones se encargaron de reunir a los indios de los antiguos *altepeme* en pueblos compactos, diseñados sobre un plano regular, con plazas y calles, y dejándolos al alcance

de las instituciones religiosas y políticas. No obstante, estas medidas implicaron una profunda alteración del espacio físico, ya sea al privilegiar la ocupación de territorios, al conformar pueblos en lugares inhóspitos y retirados, al centralizar funciones en ciertas localidades o trazar límites y fronteras entre la población nativa. Así, las reducciones que se realizaron en los siglos xvi y xvii provocaron, por un lado, el movimiento de la población y, por otro, el reordenamiento del espacio territorial.⁷

Ahora bien ¿qué papel desempeñó el medio físico en el desarrollo de estas congregaciones? Siguiendo a García Martínez, es evidente que las tierras llanas y con recursos disponibles –forestales, hidráulicos y cinegéticos– fueron las más aptas para alojar gente en grandes cantidades; sin embargo, en la mayoría de los casos, la concentración de indios ocurrió en terrenos que carecían de estos medios, con lo cual los efectos de las reducciones fueron mortales. En suma, bien puede decirse que el corolario más importante de este trabajo radicó en mostrar que las congregaciones fueron empresas que concentraron a la población dispersa y desmembraron a la que, perteneciendo a diversos pueblos, vivía en un espacio difícilmente delineable; del mismo modo, promovieron la ocupación, el reordenamiento y la explotación de los territorios indígenas.⁸

Otra perspectiva para comprender el tema de las congregaciones fue el artículo publicado en 1999 por Juan Manuel Pérez Zevallos, “El movimiento de población como estrategia de sobrevivencia...”,

⁷ Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la sierra*, pp. 154-155.

⁸ *Ibid.*, p. 162.

un estudio donde analiza el impacto económico y social de las reducciones entre los grupos nativos. Con este propósito, Pérez Zevallos aclara que fueron dos argumentos los que utilizó el Estado colonial para llevar a cabo la reducción de los indígenas que vivían dispersos: el descenso demográfico y la demanda de energía en las empresas españolas. Apoyado en numerosas fuentes de archivo, el autor subraya que los traslados de población, como fueron las congregaciones, se realizaron de forma compulsiva y estuvieron regulados por la administración colonial. Al preguntarse qué efectos suscitaron estos desplazamientos, revela que impactaron tanto en los lugares de origen como en los sitios de destino.⁹ Muestra, por ejemplo, que los antiguos asentamientos fueron quemados para evitar que los indios regresaran a ellos, otros más se convirtieron en estancias de ganado o caballerías. Del mismo modo, distingue que las congregaciones alentaron la expansión de las fronteras agrícolas en toda la Nueva España. Siguiendo esta línea de análisis, se vislumbra la manera en que los indios se ajustaron a los cambios sociales, ecológicos y culturales que promovieron las reducciones. Tal vez la conclusión más sugerente de este artículo radica en distinguir los intereses nada religiosos que promovieron los desplazamientos de población, así como mostrar que las congregaciones no sólo trastocaron los patrones de asentamiento indígena, sino también el control de la tierra y la explotación de recursos. Habrá que notar que los argumentos de Pérez Zevallos po-

drían ser más contundentes si considerara las funciones que desempeñaron las corrientes, las condiciones climáticas y las calidades del suelo en el ordenamiento de los pueblos congregados.

Al poner estos trabajos en perspectiva, puede distinguirse que el programa de congregaciones o reducciones buscaba modificar la organización territorial de los grupos nativos, ya sea para facilitar su administración religiosa y, por ende, articularlos dentro del sistema colonial. Para ello, las autoridades novohispanas reubicaron a los indios en localidades planeadas, en terrenos relativamente llanos y con suficientes recursos, ya sea para explotarlos en beneficio del sistema colonial y, en consecuencia, para garantizar el sustento de los grupos nativos. Debe advertirse que este proceso implicó verdaderos cambios en el paisaje físico y en la estructura espacial del territorio, pues las congregaciones dieron paso al surgimiento y desarrollo de asentamientos humanos, ranchos, haciendas, trapiches, minas e incluso ciudades. Sólo resta decir que la historiografía del México colonial estará en posibilidades de gestar un conocimiento más acabado sobre las congregaciones en la medida en que cuente con estudios que examinen con mayor detalle la correspondencia que guardaron los desplazamientos de población con las posibilidades –físicas, económicas y sociales– que ofreció el entorno natural.

LA ALCALDÍA MAYOR DE NEXAPA, SU ENTORNO FÍSICO Y LAS CONGREGACIONES

La alcaldía mayor de Nexapa fue una jurisdicción que se extendió desde las escarpadas montañas de los Mixes hasta

⁹ Juan Manuel Pérez Zevallos, "El movimiento de población", p. 51.

las planicies del Istmo de Tehuantepec, en lo que hoy es la franja oriental del estado de Oaxaca. Dicha jurisdicción albergó las elevaciones de la Sierra Madre del Sur, que envuelven la cuenca del río Tehuantepec –antiguamente llamado *Citaotete*– y buena parte de la Sierra Atravesada, cuyas corrientes son tributarias del río Coatzacoalcos. Debido a sus condiciones topográficas y a su localización subtropical, el manto vegetal de la alcaldía estuvo cubierto por bosques espinosos, bosques tropicales y, en las partes más elevadas, bosques de coníferas.¹⁰ (Véanse mapas 1 y 2).

Hacia 1600 vivían aquí indígenas hablantes de tres lenguas distintas: zapoteco, chontal y mixe. Los zapotecos habitaban la parte media de la cuenca del río Tehuantepec; los chontales se distribuían a lo largo de la Sierra Atravesada; y los mixes ocupaban las laderas septentrionales de la Sierra Madre del Sur y la cuenca alta del río Tehuantepec. Tal como las fuentes indican, estos pueblos mantenían una estructura política de lugares centrales (cabeceras) y lugares dependientes (sujetos), su patrón de asentamiento era disperso y dominaban un territorio vagamente delimitado.¹¹

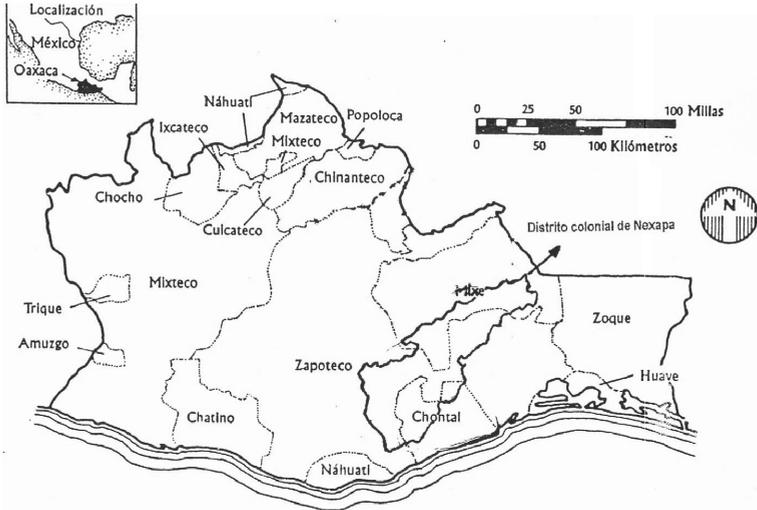
¹⁰ Nexapa recibió el rango de alcaldía mayor en 1563, apenas tres años después de que las autoridades novohispanas y los religiosos dominicos promovieron la creación de la villa de Santiago Nexapa y la construcción del convento de Santa María de la Asunción. Véase Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España*, México, UNAM, 1986, pp. 200-201.

¹¹ En este trabajo utilizo la palabra *pueblo* para referirme al lugar central o cabecera de los señoríos zapotecos, chontales y mixes que existieron en la porción oriental de Oaxaca. Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la sierra*, p. 78. Estas consideraciones pueden constatarse en “Testimonio de una información hecha a instancia de Antón Pérez, procurador de la villa de

Ahora bien, un año antes de que iniciara el programa de congregaciones en esta jurisdicción (1600), Francisco Torres de Santaren, juez visitador de la Audiencia de México, fue comisionado por el virrey de Nueva España, don Gaspar de Zúñiga, para realizar una visita a los pueblos de aquella jurisdicción e informar el estado de “policía, vida y conservación” en que se hallaban los naturales; asimismo, reconocer cuáles eran los lugares más apropiados para llevar a cabo las reducciones. Es de advertir que para cumplir estas tareas se requirió de un funcionario versado en el conocimiento de la tierra y el trato con los indios. Se sabe que dicho juez o comisario visitó, palmo a palmo, los asentamientos indígenas con el propósito de ubicar físicamente a la población, cuantificarla y sopesar los recursos y las características de los territorios seleccionados para la reducción. Hasta donde puede observarse, la labor de dicho comisario fue ardua, pues además de recorrer la tierra y describirla tuvo que elegir los lugares más propicios para reubicar a los indios dispersos, siempre considerando un espacio que garantizara la subsistencia de la población nativa, el desarrollo de empresas agrarias, el fomento de cultivos comerciales y la comunicación con los principales

San Ildefonso de los Zapotecas, (3 de mayo de 1533)”, en Francisco del Paso y Troncoso (edit), *Epistolario de la Nueva España*, tomo III, México, Antigua librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1939-1942, pp. 48-78; “Peticiones que hacen los padres dominicos de la villa de Nexapa, (9 de diciembre de 1560)”, Archivo General de la Nación de México (en adelante AGNM), *Mercedes*, vol. 5, f. 175; “Mandamiento para que los indios de Nexapa construyan sus casas en la villa de Santiago, (7 de enero 1563)”, AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 517-517v.

Mapa 1. Distribución etnolingüística en Oaxaca, siglo XVII



Fuente: Basado en Peter Gerhard, *Geografía histórica*

Mapa 2. Alcaldía mayor de Nexapa, siglo XVII



Fuente: Peter Gerhard, *Geografía histórica*

centros de gobierno político, económico y eclesiástico.¹²

Ciertamente, las tareas realizadas por el juez visitador fueron muy trascendentes ya que registró la situación que guardaban la población y las tierras indígenas a principios del siglo xvii; registros que, en buena medida, completaron las diversas relaciones geográficas mandadas a elaborar por Felipe II, especialmente en una época marcada por conmociones demográficas, políticas, religiosas y económicas. En este sentido, los informes de Torres de Santaren revelaron que el territorio zapoteco albergaba alrededor de cuatro cabeceras, cada una con sus respectivos sujetos.¹³ Dichos pueblos se localizaron en las “faldas de los cerros... contando en todos los casos con algún arroyo o ciénaga al término de las laderas...”; del mismo modo, eran sitios que gozaban de “aires sanos y frescos...”, disponían de tierras aptas para el cultivo y, en el caso de Azuntepeque, Ixpuxtepeque y Lliapi, de “tierras de regadío y pastos buenos...”.¹⁴ Respecto al número de habitantes, todos rebasaban los 110 tributarios, aproximadamente. En cuanto a los sujetos, parece claro que se ubicaban entre montañas y barrancas, carecían de depósitos de agua y, por ende, tierras cultivables. Aceptando sin conce-

der el alcance de las fuentes, se advierte que los sujetos se localizaban en terrenos que no eran aptos para la agricultura y para soportar grandes poblaciones; de ahí que concentraran una población aproximada de 20 a 50 tributarios.¹⁵ Lo anterior me hace pensar que si bien la distribución espacial de los asentamientos zapotecos estuvo relacionada con las características del entorno, también pudo obedecer a un ordenamiento impuesto por las cabeceras con el objeto de racionalizar el control y el acceso a los recursos disponibles. Una prueba de ello, la registró fray Francisco de Burgoa al referirse a los pueblos que atendía el convento de Santa María de la Asunción:

cuando llegamos a estas tierras estos señores tenían a su cargo hasta diez y seis pueblos [...], mientras unos los tenían en la tierra caliente y cuidaban excelentes huertas con agua de pie [...], otros los tenían en tierras frías y estériles, y se encargaban de coger otros frutos para estos señores [...]¹⁶

En lo que respecta al territorio chontal, Torres de Santaren reconoció trece pueblos, todos cabeceras por sí, y sólo Petlalcattepeque con un sujeto.¹⁷ En contraste

¹² Ernesto de la Torre Villar, *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase terminal: aprobaciones y rectificaciones*, México, UNAM, 1995, pp. 24-25.

¹³ Los pueblos referidos son: Ixpuxtepeque y cuatro sujetos (Lochipia, Pitaoque, San Baltasar y San Idefonso); Lliapi y un sujeto (Alopa); Olintepeque y un sujeto (San Lorenzo); Azuntepeque y cuatro sujetos (Quiéri, Xanquexque, Legixobacusa y Quiquiatoni).

¹⁴ “Informe de Francisco Torres de Santaren, juez visitador del juzgado de indios, sobre los pueblos de la alcaldía de Nexapa, (11 de agosto de 1600)”, AGNM, *Tierras*, vol. 2785, ff. 64-64v.

¹⁵ “Informe de Francisco Torres de Santaren, juez visitador del juzgado de indios, sobre los pueblos de la alcaldía de Nexapa, (11 de agosto de 1600)”, AGNM, *Tierras*, vol. 2785, ff. 64-64v.

¹⁶ Se entiende que los señores naturales radicaban en las cabeceras indígenas –o sea, en los centros políticos, económicos y religiosos– y mantenían una relación jerárquica o de sujeción hacia los asentamientos sujetos. Véase Fray Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción de la parte septentrional del polo ártico de la América y Nueva Iglesia de las Indias Occidentales...*, tomo II, México, Editorial Porrúa, 1989, pp. 250-251.

¹⁷ Los pueblos mencionados son: Laolli, Topiltepeque, Tlapalcattepeque, Amecatepeque, Cela-

con la zona zapoteca, las cabeceras chontales se localizaron en “tierras quebradas” y en las orillas de los ríos. Entre las cabeceras que se ubicaron en torno a las corrientes, destacaron Laolli, Tlapalcatepeque, Topiltepeque y Amecatepeque, y se caracterizaron por tener sementeras con regadío (maíz, frijol y ají), árboles frutales y nopaleras de grana. No obstante las condiciones del entorno, estas cabeceras padecieron constantemente la morandad de su gente debido “a la destemplanza de los aires encañados y helados que bajan de la sierra y los cogen sudando por el calor de este otro país y se resfrían y comienzan a padecer achaques...”. Lo relevante del caso es que pese a dichas contrariedades, las cabeceras concentraron más de 75 tributarios.¹⁸ Respecto a los pueblos de las “tierras quebradas”, se localizaron en un espacio de “frío temperamento” y entre arroyos que “bajaban por arcabucos” y servían para irrigar las áreas de cultivo. Al parecer, estas cabeceras concentraron una población aproximada de 30 a 45 tributarios. Ante este panorama, cabe preguntarse ¿qué factores condicionaron la distribución espacial de los pueblos tanto en las veras de los ríos como en las montañas? Quizá esta distribución puede explicarse a la luz de un histórico incremento demográfico en Laolli, Tlapal-

catepec y Amecatepec, situación que obligó a la población a buscar territorios con mayor disponibilidad de recursos; de ahí su posible traslado a las orillas de los ríos y las tierras bajas de la sierra. Por su parte, las cabeceras con menos habitantes se mantuvieron en un entorno que les proveyó los medios necesarios para subsistir. Así, pues, tengo la impresión de que el ordenamiento espacial de las cabeceras chontales bien pudo obedecer a una cuestión demográfica y, sobre todo, a la necesidad de aprovechar eficazmente los recursos que proporcionaba el entorno físico. En este sentido, el padre Burgoa señalaba en 1679 que:

Este pueblo de Tlapalcatepeque que sigue la misma línea que el de Topiltepeque fue antes como los serranos cananeos que vivían en quebradas y barrancas [...] y ahora que viven como hombres y no cargan achaques, todos sus naturales se han juntado para valerse de tierras, para asemmillar maíz, grana y criar muy hermosas flores [...]¹⁹

En cuanto al territorio mixe, el juez visitador registró once cabeceras, todas con sus respectivos sujetos.²⁰ En contraste con las otras zonas indígenas, las cabeceras mixes se situaron en las cumbres de las montañas. Hasta donde puede observarse, este patrón de asentamiento respondía a

pena, Tecpan, Tzonteco-matepeque, Tlahuitoltepeque, Atencolotepeque, Zozoltepeque, Chiltepeque, Petalcatepeque, Xilotepeque y Yecatepeque.

¹⁸ “Informe de Francisco Torres de Santaren, juez visitador del juzgado de indios, sobre los pueblos de la alcaldía de Nexapa, (11 de agosto de 1600)”, AGNM, *Tierras*, vol. 2785, f. 65. Estos rasgos también se mencionan en: *El Libro de las Tasaciones*, pp. 351, 373, 499.

¹⁹ Fray Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción, tomo II*, p. 284.

²⁰ Los pueblos mixes eran los siguientes: Ocotepéc y un sujeto (Xuquila); Tepuxtepec y un sujeto (Acatlan); Cacalotepec y un sujeto (San Vicente); Tepantlali y un sujeto; Camotla y dos sujetos (Tlacotepec y Quetzaltepec); Caliapa y un sujeto; Mazatlán y un sujeto; Coatlan y un sujeto (San Andrés); Chimaltepec y un sujeto; Acatlan y un sujeto; Malacatepec y un sujeto.

una cuestión político-militar, toda vez que “esta nación siempre ha andado de guerra y poco se pretende que vengan de paz [...]”²¹ Así, las cabeceras mixes se distinguieron por tener sus sementeras en “tierras frías y muy inclinadas [...]” Acerca de las condiciones demográficas, los asentamientos más poblados eran Calcatepec (160 tributarios), Camotlan (203 tributarios) y Mazatlán (210 tributarios), el resto de ellos contó con una población de 40 a 90 tributarios, aproximadamente. Con relación a los sujetos, se ubicaron en el fondo de las cañadas y en las partes bajas de la sierra, gozando en gran parte del acceso a los afluentes del río Tehuantepec –tal es el caso de Xuquila, Quetzaltepeque y Acatlan–, tierras aptas para el cultivo, árboles frutales y “en buena parte tierras llanas [...]” Otro rasgo de estas localidades fue que concentraron una población promedio de 40 a 60 tributarios. Ahora bien, estas condiciones sugieren que los sujetos desempeñaron un papel notable en la producción de alimentos y en la defensa militar de las cabeceras; de ahí que se situaran en las mejores y más cómodas latitudes.

Recapitulando lo expuesto, se advierte que los asentamientos indígenas de la jurisdicción de Nexapa estaban estrechamente articulados con el medio en que vivían. Al respecto, salta a la vista que las tierras llanas y las laderas de los cerros sirvieron para concentrar grandes poblaciones; asimismo, que dichos espacios

estaban estrechamente articulados con una serie de corrientes y manantiales que coadyuvaron en el sustento de la población y en el desarrollo de una incipiente actividad agrícola. En lo referente a la distribución de la población, no es casualidad que las cabeceras fueran sitios densamente poblados y condicionados espacialmente por la disponibilidad de recursos, mientras que los sujetos fueron asentamientos más modestos en términos de población y, por ende, con un mosaico de recursos naturales más limitados, exceptuando el caso de los mixes. En suma, sólo resta decir que el entorno físico de Nexapa influyó considerablemente en la localización, distribución y conformación de los asentamientos indígenas. En este orden, cabe cuestionarse ¿qué espacios consideró Torres de Santaren más a propósito para congregarse a la población nativa? ¿Cuáles fueron los criterios empleados para efectuar dichas reducciones? ¿Cómo se llevaron a cabo las congregaciones en esta jurisdicción?

LAS CONGREGACIONES Y LAS CORRIENTES DE AGUA

Una vez que Francisco Torres de Santaren terminó su visita a la alcaldía mayor de Nexapa, la cual implicó más de ochenta días, remitió una relación a la Real Audiencia donde registró las demarcaciones que consideraba más a propósito para congregarse a la población indígena. Al respecto, sugirió que las reducciones debían realizarse en terrenos llanos, de buena calidad y con corrientes de agua a fin de “que las cosas estén para que dichos naturales puedan asentarse y fundar sus caseríos y conservarse usando estas cosas

²¹ “Informe de Francisco Torres de Santaren, juez visitador del juzgado de indios, sobre los pueblos de la alcaldía de Nexapa, (11 de agosto de 1600)”, AGNM, *Tierras*, vol. 2785, f. 68. Esto se precisa en: Burgoa, 1989, p. 96., p. *El Libro de las Tasaciones*, 1952, pp. 351.

necesarias... sin hacerles molestias..."²² Pese a que el comentario del juez visitador parece exagerado, conviene decir que en la práctica no distó de ser cierto, toda vez que en su plan de congregación demarcó cada una de las reducciones tomando en consideración la cuestión étnica de los pueblos, las condiciones topográficas, las calidades del suelo, los climas y, ante todo, las corrientes que existían en cada territorio. En ese sentido, puedo suponer que la relación de Francisco Torres de Santaren no sólo revela una preocupación por encontrar sitios apropiados para la reubicación de los indígenas, sino también para el desarrollo de una serie de empresas españolas que estuvieron ligadas a las reducciones, tal es el caso de ranchos, estancias de ganado, minas y trapiches.

De acuerdo a los registros existentes, los desplazamientos de población en la alcaldía de Nexapa iniciaron en septiembre de 1600 y finalizaron en diciembre de 1603. Es de advertir que dichos desplazamientos debieron ajustarse a una serie de instrucciones que el virrey don Gaspar de Zúñiga y Acevedo formuló con la idea de cubrir la mayor parte de los aspectos que implicó el traslado de naturales de un lugar a otro. Dichas instrucciones, integradas por treinta y cinco artículos, fueron remitidas a los jueces congregadores. En el caso de Nexapa, el elegido fue el capitán Juan de Bazán, alcalde mayor de aquella jurisdicción, quien se encargó de reubicar a los naturales con apego a dichas recomendaciones. Es de advertir que las instrucciones mandaban que todos los jue-

ces debían ceñirse a los acuerdos surgidos de los comisarios demarcadores; inclusive, se les ordenó comunicar a los indios los beneficios que acarrearían dichas reducciones, tanto en el plano material como en el espiritual; enseguida, con la anuencia de los naturales, los jueces debían proceder a reubicar a la población de acuerdo con las posibilidades de los terrenos seleccionados, la extensión de sus planos, la traza de los pueblos, la ubicación de las zonas de cultivo y las corrientes de agua, la localización de los asentamientos y empresas españolas, entre otras cosas; también se les mandó vigilar la creación de cabildos indios, cajas de comunidad, iglesias y barrios en cada pueblo; por si esto no bastara, se les ordenó llevar a buen término las reducciones y velar para que los indios no regresaran a los montes en busca de sus "ídolatrías y vidas salvajes".²³

Obviamente, buena parte de las reducciones efectuadas en Nexapa se realizaron en forma voluntaria y con apego a las instrucciones; sin embargo, otras tantas se efectuaron de manera forzada y con violaciones a lo mandado. Se sabe que los primeros traslados de población ocurrieron en el territorio zapoteco, posiblemente, por ser el más cercano a la villa de Santiago Nexapa –capital de la alcaldía mayor. En esta zona, Torres de Santaren sugirió congregar los cuatro sujetos de Ixpuxtepeque en las inmediaciones de su cabecera, también propuso trasladar el pueblo de Olinztepeque a los llanos de Lliapi. Pero ¿cuáles eran las razones que orientaban estos desplazamientos? Aunque los apuntes del visitador son muy

²² "Informe de Francisco Torres de Santaren, juez visitador del juzgado de indios, sobre los pueblos de la alcaldía de Nexapa, (11 de agosto de 1600)", AGNM, *Tierras*, vol. 2785, f. 52v.

²³ Ernesto de la Torre Villar, *Las congregaciones*, pp. 28-32.

escuetos, tengo la impresión de que la dispersión de la población, la falta de tierras y la escasez de agua sirvieron de justificación para concentrar a los indios en pueblos compactos y con mejor disponibilidad de recursos, tal es el caso de Ixpuxtepec “que se encuentra en los términos de un río que le dicen Quezalapa [...] y donde se cogen bobos y se riegan buenas tierras para sementeras [...]”²⁴ Otros argumentos que sirvieron para justificar dichos traslados tuvieron que ver con la iniciativa de alentar los cultivos de grana cochinilla, como sucedió con el pueblo de Olintepeque que:

Juntándolo en Lliapa donde hay buenas tierras de riego y temporal, y se coge maíz, fríjol y chile [...] y tienen especial grandes nopaleras de grana [...], más de hacerle molestias es darle ocasión para su regalo y para su asistencia [...]”²⁵

Como puede observarse, la reducción de estos pueblos significó el traslado a un medio físico aparentemente más favorable, con lo cual los indios pareciera que quedaron satisfechos y se adaptaron al nuevo entorno. Sin embargo, otros pueblos no corrieron la misma suerte, tal como sucedió en Azuntepeque en marzo de 1601. Sobre dicha congregación, el religioso dominico fray Francisco de Ávila argumentó que los indios se quejaron constantemente de las avenidas del río Cuyego y de los “intensos calores” que

había en el territorio, situaciones que los llevaron a instar su reubicación inmediata en las “vertientes del cerro Nizabiquise, junto a la estancia de los padres de la casa de Nexapa [...]”²⁶ Pese a los intereses que dominan este argumento, lo cierto es que buena parte de las congregaciones que ocurrieron en torno al cauce de los ríos enfrentaron el problema de las inundaciones y las crecidas, principalmente en la temporada de lluvias, con lo cual las cosechas y los pueblos se vieron afectados. Ahora bien, lo interesante de resaltar es que dichas reducciones se efectuaron en sitios donde las corrientes de agua jugaban un papel trascendente en la conformación y distribución de los asentamientos. En este sentido, parece claro que Francisco Torres de Santaren encontró en los afluentes del río Tehuantepec una noción de orientación para situar las reducciones y, en cierta medida, los procesos históricos que acontecieron en esta jurisdicción a principios del siglo xvii.²⁷

Un análisis más atento de esta información, me permite distinguir que entre septiembre de 1601 y junio de 1602 se llevaron a cabo las congregaciones de los pueblos chontales. En esta ocasión, el juez visitador reubicó las cabeceras de Topiltepeque, Tlaxcaltepeque, Celapena, Tecpan, Tzoncomatepeque y Tlaquitoltepeque en los alrededores de Laoli; igualmente, congregó los pueblos de Atencoltepeque, Zozoltepeque, Chiltepeque,

²⁴ “Petición para que el justicia mayor de Nexapa vea un herido de molino que se pide en términos del pueblo de Ixpuxtepec, (20 de febrero de 1602)”, AGNM, *Mercedes*, vol. 23, f. 185v.

²⁵ “Informe de Francisco Torres de Santaren, juez visitador del juzgado de indios, sobre los pueblos de la alcaldía de Nexapa, (20 de septiembre de 1601)”, AGNM, *Tierras*, vol. 2785, f. 54.

²⁶ “Parecer de fray Francisco de Ávila, religioso del convento de Nexapa, para reubicar el pueblo de Azuntepec, (16 de enero de 1603)”, *Tierras*, AGNM, vol. 2785, exp. 7, f. 59.

²⁷ Alain Musset, *El agua en el valle de México. Siglos xvi-xviii*, México, Pórtico de la Ciudad de México / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992, p. 39.

Petlalcatepeque, Xilotepeque e Ixcatepeque en los llanos de Amecatepeque. Los argumentos que justificaron estas reducciones no son muy claros. Lo cierto es que pueden inferirse dos explicaciones: la primera tiene que ver con el hecho de que los pueblos referidos –con excepción de Petlalcatepeque– se encontraban en las cumbres de los cerros y en el fondo de las barrancas, lo que impedía su conversión religiosa y, sobre todo, su administración tributaria; la segunda está relacionada con los recursos que proporcionaba el territorio de Amecatepeque y Laoli, tal es el caso de los ríos Tototlopaque y Atotonilco –afluentes del Tehuantepec–, “que van con mucha felicidad por los llanos de Niguiñe y por un valle largo y angosto que está regado como me consta en el despacho de las congregaciones [...]”.²⁸

Estos son, a mi parecer, los argumentos que alentaron el desplazamiento de los chontales. Si es correcta mi apreciación, entonces ¿de qué manera se vincularon las reducciones de indios con las corrientes de agua? Una revisión general, me permite sugerir que este vínculo se realizó de tres formas. Primeramente, las corrientes fueron un indicador para localizar tierras llanas y aptas para el cultivo; así también, para promover la creación de estancias de ganado, trapiches y molinos. Una prueba de ello ocurrió el 9 de marzo de 1602, fecha en que don Antonio de Olivera y don Gonzalo Meléndez, caciques y naturales de Amacatepeque, solicitaron dos sitios para estancia de ganado menor “en sus

²⁸ “Informe de Francisco Torres de Santaren, juez visitador del juzgado de indios, sobre los pueblos de la alcaldía de Nexapa, (2 de noviembre de 1601)”, AGNM, *Tierras*, vol. 2785, f. 61.

mismas tierras que hacen junto a un río que llaman Totlopaque [...]”.²⁹ Otro ejemplo aconteció el 10 de mayo del mismo año, cuando Gonzalo Pérez, principal y natural de Amacatepeque, solicitó una merced de herido de molino “en el paso que llaman Siltepeque de ese río de Totlopaque [...]”.³⁰ En segundo lugar, las corrientes sirvieron para la subsistencia de los indios y para definir la traza de los nuevos asentamientos. En el plan de congregación de Laoli, por ejemplo, se especifica que antes de acomodar a la población es necesario “tener cuidado y razón de saber dónde están las aguas, las tierras y los montes para todos los que estén viviendo juntos [...]”; posteriormente, indican que al construirse los caseríos:

deben de procurar que corra agua y que se pueda meter por la calle, procuráis hacerlo para el beneficio de las huertas que han de tener dentro de sus casas y para la labor de las dichas casas [...]”³¹

En tercer lugar y desde una perspectiva religiosa, las corrientes de agua se relacionaron con la abundancia; asimismo, adquirieron una serie de valores curativos, ya sea para limpiar las almas, las enfermedades o bien “lavar los pecados

²⁹ “Acordado para que el alcalde mayor de Nexapa vea un sitio para estancia de ganado menor que pide don Antonio de Olivera, (9 de marzo de 1602)”, AGNM, *Mercedes*, vol. 24, f. 177; “Acordado para que el alcalde mayor de Nexapa vea un sitio para estancia de ganado menor que pide don Gonzalo Melendez, (9 de marzo de 1602)”, AGNM, *Mercedes*, vol. 24, f. 177v.

³⁰ “Solicitud de herido de molino en términos del río Totlopaque”, (10 de mayo de 1602)”, AGNM, *Mercedes*, vol. 23, f. 223v.

³¹ “Instrucción que se ha de cumplir para la congregación de Laoli en la provincia de Nexapa, (septiembre de 1601)”, AGNM, *Tierras*, vol. 2785, ff. 117v-118.

de los pueblos idólatras”,³² de ahí que los religiosos que participaron en las congregaciones visualizaran las corrientes como una herramienta para purificar, civilizar y sustentar a los grupos nativos.

Recapitulando lo expuesto, puede decirse que el vínculo entre congregaciones y corrientes de agua no fue casual y mucho menos superficial. En el caso de las reducciones chontales es evidente que esta relación sirvió para reubicar a la población, promover la conversión religiosa y desarrollar una serie de actividades económicas al interior de los pueblos. Así, las corrientes de agua no sólo se utilizaron como un lugar de encuentro, sino también como un polo organizador del espacio y de las actividades productivas de los indios.

De acuerdo a las fuentes revisadas, las reducciones mixtas se realizaron entre noviembre de 1602 y diciembre de 1603. Durante este periodo, el juez congregador trasladó las cabeceras de Tepuxtepeque, Ocotepeque, Cacalotepeque y Tepantlali a las tierras bajas de Xuquila, sujeto de Ocotepeque; igualmente, congregó los pueblos de Mazatlán, Coatlan, Chimaltepeque y Malacatepeque en las montañas de Caliapa. Sobre los argumentos que sirvieron para llevar a cabo esta empresa, destacan la dispersión de las cabeceras y la necesidad de controlar a “los indios que cometen cosas intolerables de vejación y de molestia en los otros pueblos”.³³ Aunque la información sobre estas congregaciones es muy limitada, los registros disponibles muestran que algunas cabeceras

se opusieron a ser desplazadas aludiendo diversas razones. Las más frecuentes estaban relacionadas con la pérdida de sus cultivos, la escasez de alimentos y lo insalubre de las congregaciones. Un ejemplo de estas contrariedades ocurrió en Caliapa, donde los indios de Coatlan se ausentaron al poco tiempo de haberlos reubicado, arguyendo que:

en dicho pueblo todo es de tierra montuosa y difícil de subir [...], y dista a más de cinco leguas del Coatlán original [...] y que ahora estando ausentes y apartados de estas tierras es como dar ocasión para perder dichos nopales de grana [...]

Un caso similar ocurrió en la congregación de Xuquila, donde los pueblos de Tepuxtepeque y Cacalotepeque se ausentaron al poco tiempo de reubicarlos, arguyendo que los habían concentrado en solares de poco provecho y con “aguas malsanas [...], tierras salitrosas y cercadas de unos arcabucos pelados [...]”.³⁴ Más allá de las razones que aludían los pueblos ¿qué otros factores propiciaron el abandono de las reducciones? A diferencia de otras áreas de Nexapa, donde el entorno tenía los recursos para abastecer a la población, en Xuquila y Caliapa los espacios asignados para las reducciones no contaron con los medios suficientes para albergar un crecido número de habitantes. Lo anterior no sólo suscitó el abandono de los asentamientos, sino también

³² Alain Musset, *El agua en el Valle de México*, p. 72.

³³ “Informe de Francisco Torres de Santaren, juez visitador del juzgado de indios, sobre los pueblos de la alcaldía de Nexapa, (6 de enero de 1603)”, AGNM, *Tierras*, vol. 2785, f. 74.

³⁴ “Argumento del pueblo de Coatlan sobre las consecuencias de su reducción en Caliapa (1602-1603)”, AGNM, *Tierras*, vol. 2785, exp. 7, ff. 75v-76. “Argumento del pueblo de Cacalotepec sobre las consecuencias de su reducción en Caliapa (1602-1603)”, AGNM, *Tierras*, vol. 2951, exp. 196, f. 203.

el deterioro de los suelos, la desecación de manantiales y la degradación de las corrientes, tal como lo indicó don Pedro Pacheco –cacique y natural del pueblo de Xuquila– en marzo de 1604 al solicitar un sitio de estancia para ganado mayor “en los términos del dicho pueblo por la parte donde pasaba el río que llaman Kocxocokb”.³⁵

Otros problemas que derivaron de las congregaciones mixtes tuvieron que ver con la tala de bosques y la sobreexplotación de depósitos de agua. En este orden, salta a la vista que al poco tiempo de realizarse la reducción de Camotlan las autoridades del pueblo solicitaron reubicar el asentamiento en otro lugar debido a que los recursos hidráulicos comenzaban a escasear. Ante esta petición, las autoridades españolas de Nexapa aprobaron que el pueblo se mudara a una vera “que es de tierra fértil y vasta de agua en el término del río que llaman Ccoxokb y donde hay unos cañahuatales [...]”³⁶ Este testimonio sugiere que las implicaciones ecológicas de las reducciones deben tomarse con cautela para explicar los cambios que ocurrieron en el medio físico, en el acceso y el control de los recursos, y en la distribución espacial de los pueblos. Por lo demás, no tengo la menor duda de que el vínculo entre congregaciones y corrientes de agua implicó la transformación del espacio y, en repetidas ocasiones, el deterioro del ambiente natural.

³⁵ “Acordado para que el alcalde mayor vea un sitio de ganado menor en el pueblo de Xuquila, (20 de febrero de 1604)”, AGNM, *Mercedes*, vol. 26, f. 22.

³⁶ “Acordado para que el alcalde mayor vea un sitio que pide el pueblo de Camotlan, (noviembre de 1603)”, AGNM, *Mercedes*, vol. 24, f. 159v.

COMENTARIOS FINALES

La revisión histórica sobre las congregaciones y las corrientes de agua en la alcaldía mayor de Nexapa permite comentar *grosso modo* algunas características sobre ese contexto poco conocido en que ocurrieron las reducciones de indios del siglo xvii. Para iniciar con lo más evidente, este trabajo muestra que el programa de congregaciones tuvo como objetivo cristianizar y civilizar a los indios que habitaban en asentamientos dispersos bajo un nuevo orden de policía, hacienda, religión y comunidad. De igual forma, se demostró que dicho programa estuvo animado, en la práctica, por los religiosos y autoridades políticas que se encargaron de examinar y trazar los modelos que sirvieron de base para reubicar a la población en terrenos de fácil acceso, provistos de recursos y, ante todo, estrechamente conectados con las corrientes de agua.

Vale decir que en el caso analizado, los afluentes del río Tehuantepec ocuparon un lugar notable en el desarrollo de las reducciones, ya sea para determinar los sitios donde se concentraron las poblaciones, suministrar los recursos de subsistencia o definir el tipo de cultivos y de actividades económicas que se promovieron en los pueblos congregados. En general, tengo la impresión de que el vínculo que existió entre las congregaciones y las corrientes de agua permitió, en buena medida, mantener a los indios en sitios relativamente ordenados, en terrenos llanos y bien delimitados, próximos a tierras aptas para el cultivo y articulados con las empresas agrarias españolas. A lo largo de este trabajo he tratado de demostrar cómo las corrientes de agua, lejos de ser

un componente del medio físico, pueden convertirse en un factor que ayuda a explicar los desplazamientos de población, la ocupación de territorios, la transformación del paisaje y, sobre todo, la ordenación espacial de los pueblos de indios. Sólo resta decir que los trabajos futuros que se realicen en torno a las congregaciones civiles deben de tomar en consideración el lugar que ocuparon los ríos en el ordenamiento y en la evolución de los pueblos indios■

BIBLIOGRAFÍA

- Burgoa, Francisco de. *Geográfica descripción de la parte septentrional del polo ártico de la América y Nueva Iglesia de las Indias Occidentales...*, tomo II. México, Porrúa, 1989.
- De la Torre Villar, Ernesto. *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase terminal: aprobaciones y rectificaciones*. México, unam, 1995.
- El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España (siglo XVI)*, Editado por Francisco González de Cosío. México, Archivo General de la Nación, 1952.
- Esparza, Manuel (edit.). *Relaciones geográficas de Oaxaca, 1777-1778*. México, CIESAS / Instituto Oaxaqueño de la Cultura, 1998.
- García Martínez, Bernardo. *Los pueblos de la sierra: El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*. México, El Colegio de México, 1987.
- Gerhard, Peter. *Geografía histórica de la Nueva España*. México, unam, 1986.
- . "Congregaciones de indios en Nueva España antes de 1579", en Bernardo García Martínez (comp.), *Los pueblos indios y las comunidades*. México, El Colegio de México, 1991.
- Miranda, José. "La pax hispánica y los desplazamientos de los pueblos indígenas", en *Cuadernos americanos*, vol. XXVI, núm. 125, 1962.
- Musset, Alain. *El agua en el valle de México. Siglos XVI-XVIII*. México, Pórtico de la Ciudad de México/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. 1992.
- Paso y Troncoso, Francisco del. *Papeles de Nueva España, publicados de orden y con fondos del gobierno mexicano...*, tomo IV. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1905-1906.
- Paso y Troncoso, Francisco del. *Epistolario de la Nueva España*, tomo III. México, Antigua librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1939-1942.
- Pérez Zevallos, Juan Manuel. "El movimiento de población como estrategia de sobrevivencia de los indios en la Nueva España", en *Estudios Ibero-Americanos*, vol. XXV, núm. 2, 1999.
- Trautmann, Wolfgang. *Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial: Una contribución a la historia de México bajo especial consideración de aspectos geográfico-económicos y sociales*. Wiesbaden, Franz Steiner Verlag. 1982.

MÉXICO: REPÚBLICA *SUI GENERIS*

QUÉ OPINAN LOS VIAJEROS ANGLOSAJONES EN LOS PRIMEROS AÑOS DE 1840

Begoña Arteta*

Con la separación de España en 1821, México inició un largo camino en la búsqueda de su consolidación nacional. El establecimiento de una república federal se impuso como forma de gobierno en 1824, después de enormes discusiones sobre si era mejor una república centralista o federada. Después del intento del Imperio de Agustín de Iturbide, la república parecía responder a las nuevas expectativas, que querían dejar atrás la tradición decadente de las monarquías, para situar al país en a vía de un desarrollo que lo llevara al concierto de las llamadas “naciones civilizadas”.

La república era la forma de gobierno más moderna, la que habían adoptado las colonias del norte al independizarse de Inglaterra, y su desarrollo y prosperidad eran evidentes. Se suponía que este sistema poseía en sí mismo la fórmula mágica para conducir al progreso al país que lo tuviera instaurado. México copia el sistema de gobierno de Norteamérica, pero estando muy lejos de los principios que conformaban al de ese país.

Los ideales estadounidenses estaban inspirados en la ética protestante y calvinista, y el éxito de la república dependía para

ellos de la calidad espiritual de su pueblo, como lo estaban demostrando con el progreso logrado en unos cuantos años. La política expansionista también se basa en esta ética y ha sido un elemento central de su cultura y de su programa político desde el siglo XIX, en lo que se ha conocido como el *Destino Manifiesto*. Esta expresión la utilizó por primera vez John L. Sullivan en un artículo sobre Texas, publicado en la *Democratic Review*, en el que defendía y justificaba la desmembración de México en nombre de ese “destino manifiesto” al que estaba abocado su país. El término resume bien la idea providencialista que convierte al pueblo norteamericano en el elegido para extender la llamada “área de la libertad”, y que le permite seguir considerando que tiene todavía que seguir cumpliendo con la misión de expandir sus instituciones y principios democráticos.

Este ambiente expansionista prevaleció en Estados Unidos durante 1830 y, sobre todo, en 1840, fue predominante en la política y la opinión pública norteamericana, como lo prueban los debates en el Congreso de Washington y el interés de la prensa del país. Esta idea permea hasta los ciudadanos, como podremos advertirlo en los comentarios de los viajeros que

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

visitaron México durante esos años, y cuya visión y comentarios constituyen el tema de este trabajo.

Estos viajeros son exponentes del pensamiento político y social que predominaba en Norteamérica, y al ser el expansionismo parte de su cultura e idiosincrasia, unifica los valores y criterios con los que ven “al otro”, al que convierten en objeto y materia de su espíritu misionero y progresista. La sociedad mexicana que, sin duda, era política, religiosa e ideológicamente distinta a la suya los asombra. Con diferentes matices, de sus juicios y opiniones se infieren justificaciones legales y morales para defender una anexión territorial e, inclusive, un enfrenamiento armado. Esta creencia mesiánica, que estaba ya presente en la usurpación de las tierras de los indios, avala el derecho a ocupar los territorios de los países que necesitan ser salvados, y apuntala, también, otra creencia: la de que su sistema político era el único que garantizaba el goce de la libertad y el progreso.

Bajo esta óptica, se puede entender el asombro, incluso, el desprecio e indignación sentida y manifestada por algunos de los viajeros anglosajones, que visitaron México en 1840, poco antes de la invasión norteamericana en 1847, al contemplar el desorden que caracterizaba a la política mexicana de la época. Desde su punto de vista, eran incalculables los defectos de la sociedad mexicana: la población era poco virtuosa, sus costumbres raras, de su gran variedad de razas no se salvaba ninguna, la religión, además de papista, era mal entendida, y para remate, su gobierno republicano no se parecía nada al de ellos.

Las opiniones aquí expresadas corresponden a cinco norteamericanos, tres de

ellos con cargos diplomáticos: Waddy Thompson quien desembarcó en Veracruz en abril de 1842 y residió en México hasta 1844, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del gobierno norteamericano; Brantz Mayer, llegó con el cargo de secretario de la legación norteamericana durante 1842; Albert Guillian fue nombrado cónsul en San Francisco, California en 1843, lugar al que nunca llegó dados los conflictos que se acentuaban cada día más entre ambas naciones; un periodista, George Wilkins Kendall quien participó en la expedición de 1841 que tenía como destino la ciudad de Santa fe de Nuevo México para apoyar un movimiento independentista en ese territorio y su anexión a Texas, capturado por el ejército mexicano recorrió el país en calidad de prisionero hasta su liberación; Benjamín Norman, explorador y arqueólogo realizó un viaje por el río Pánuco en 1845, y un inglés George F. Ruxton, miembro de la Real Sociedad Geográfica y la Sociedad Etnológica, quien llega a México en 1846, un año antes de que estallara la guerra con los Estados Unidos.

Para los viajeros, la situación de México durante el periodo mencionado, es una evidencia clara del fracaso español en América, indisolublemente unido al aspecto ético-religioso que imprimió a sus colonias. A este respecto, Brantz Mayer dice: “Convertiase en norma de acción la lección de frivolidad y de corrupción que la vieja España (con su opresión e injusticia) enseñó a la colonia en donde el doblez fue elevado a la categoría de virtud”.¹

Si bien España había sido estigmatizada y atacada desde el siglo XVI por los países de la Reforma, y a ella se atribuía el origen

¹ Brantz Mayer, *México lo que fue y lo que es*, p. 456.

de todos los males que padecía México en el siglo XIX, a éste se le va a condenar ahora aún con mayor fuerza. Desde las premisas básicas de la religión calvinista, el progreso material logrado por un individuo era prueba evidente de su salvación; los signos externos de progreso constituían señales de elección brindadas por el designio divino, y estos axiomas se hacían extensivos a las naciones. Dada la situación caótica en que se debatía, México no mostraba más que signos claros de condenación.

No creemos necesario profundizar más en las raíces teológicas que sustentaban el pensamiento y la vida cotidiana del pueblo inglés y norteamericano. Como resumen, insistiremos en que, de acuerdo con el "destino manifiesto", tenían la necesidad de mostrarse a sí mismos y a los demás como "escogidos", que merecían esa distinción. Los que no poseían las virtudes para encajar en su esquema ético tenían pocas posibilidades de salvación.

Bajo este supuesto, ¿qué se podía esperar de un país, cuyo pueblo según Albert Guilliam, está formado en su gran mayoría por: "...estafadores, ladrones y asesinos incalificables?".² Por lo menos, hay que darlo a conocer, como lo propone el mismo Guilliam: "Con vergüenza y remordimiento, pero la cristiandad y civilización del mundo ilustrado se ve obligada a denunciar al país como una nación de piratas".³

Al comparar su situación con la inestabilidad política mexicana, el sentido político-religioso, inseparable de la conciencia *predestinatoria* calvinista, confirmaba su superioridad. Racial y moralmente se

erigen en los poseedores de los verdaderos principios republicanos y, en consecuencia, religiosos. Los mexicanos eran incapaces de sostener sus propias instituciones, lo que daba pie para justificar la suplantación de los hombres que ostentaban el poder por otros que apreciaran los principios de la democracia y que tuvieran, además, los valores necesarios para practicarla, al uso norteamericano, que había demostrado plenamente la eficacia del sistema.

La salvación de México dependía del cambio que sufrieran sus gentes; si éste no se producía, Ruxton justifica como única salida la posibilidad de una invasión o una anexión:

Poco me sorprende que el país se encuentre en tal estado. Nunca podrá progresar o llegar a civilizarse si la población actual no es suplantada por otra más enérgica. La forma de gobierno republicano no es la adecuada para la población mexicana, como lo prueban sus recurrentes revoluciones. Mientras la gente no sepa valorar los enormes principios de libertad civil y religiosa, las ventajas de las instituciones libres se vuelven contra ellos mismos... (para que estas verdades lleguen a todos) debe primero haberlas comprendido una minoría amplia; y en este caso, antes de que este requisito se logre, el país probablemente habrá pasado de la mano de sus actuales propietarios a las de una raza más enérgica y capaz.⁴

Para Brantz Mayer, diplomático norteamericano, era imprescindible una corriente migratoria de gente educada en los valores

² Albert Guilliam, *Travels in Mexico during the years 1843-44...*, p. 158.

³ *Ibid.*

⁴ George Ruxton, *Adventures in Mexico and the Rocky Mountains*, p. 171.

proclamados por ellos, no simplemente para sacudir el país, sino para lograr una transformación como individuos y como nación. Mayer piensa en una emigración suave y paulatina, que:

...sin ningún trastorno violento de los gustos, simpatías o prejuicios de la raza antigua haga surgir una raza nueva, junto con una nación renovada y regenerada con el injerto de acodos y talentos extranjeros.⁵

La idea de regeneración está siempre presente; el mexicano por él mismo nunca podrá lograrlo. Para el diplomático, mientras la paz y la estabilidad políticas no se consolidaran, México seguiría siendo presa de las luchas intestinas, el desorden y la ignorancia; en todo caso, como dice Mayer:

La suerte de México debe interesar muchísimo al pueblo de los Estados Unidos. Si caen sobre aquél las bendiciones de ventura y felicidad que traen la paz y los frutos de ésta, nuestra adhesión y simpatía por la república hermana habrán de ser grandes y duraderas. Si sobreviene la anarquía y el desmembramiento de sus estados, tendremos un vecino peligroso y un vecino molesto. Si se intentara una ocupación extranjera sólo se pondría término a la guerra sangrienta que en tal caso sobrevendría expulsando al intruso y restableciendo el republicanismo en el continente.⁶

Aquí cabría preguntar, ¿Quién y cómo restablecería el republicanismo? La doctrina Monroe se hace evidente. Mayer resume en tres las posibilidades de relación

con Estados Unidos: que el país alcance un grado de desarrollo y civilización conveniente, que se convierta en un molesto y peligroso vecino, o que se haga necesaria la ocupación extranjera.

En el primer caso, si el país lograra desarrollarse, Estados Unidos lo vería con simpatía y lo podría tratar de igual a igual, entendiéndolo por esta igualdad el respeto que merecería como nación, ya que, con seguridad, representaría una fuerza política y económica con la que difícilmente podría entablarse una contienda abierta. En el segundo supuesto, Mayer como diplomático, no plantea una solución, pero sí advierte que de continuar la actual anarquía la vecindad representaría un peligro para Estados Unidos. La tercera posibilidad, el peligro de una ocupación extranjera, que Mayer radicaba en la intromisión de Inglaterra o en la repetición de la aventura francesa de 1838, justificaría la intervención norteamericana, ya que el milagro del “establecimiento del republicanismo” no se iba a dar por arte de magia, serían los norteamericanos los que salvarían a los intrusos e influirían en su destino.

Los viajeros parecen coincidir en el problema que supone establecer un gobierno liberal y democrático en un país donde la mayor parte de los habitantes son ignorantes. Simplemente, no pueden decidir quién y cómo, se les va a dirigir, pues no están preparados para ello. Existe una lucha de grupos por ocupar el poder, entre conservadores y liberales, son unos pocos los que lo controlan y el desacuerdo ideológico ha hecho que México esté enfrascado en constantes revueltas y cambios que no permiten su desarrollo político.

Nadie había hecho nada por mejorar las condiciones generales del pueblo, y la

⁵ Brants Mayer, *op. cit.*, p. 456.

⁶ *Ibid.*, p. 457.

independencia de España no había logrado cambiar la situación. Todos los viajeros, con mayor o menor énfasis, señalan como culpables a la iglesia y a una minoría privilegiada que, por conveniencia, lo mantenía en la ignorancia y la ignominia. Para Kendall, por ejemplo:

Las inmensas riquezas de México se encuentran en manos de unos cuantos, cuyo número se acerca al de los barones ingleses bajo el sistema feudal, y son dichas riquezas las que les confieren poder sobre los numerosos y abyectos pobres; nunca habrá un cambio a favor de las clases bajas hasta que no se efectúe una revolución completa y radical en la propia naturaleza de los habitantes o hasta que el país caiga en otras manos.⁷

Norman también encuentra en el carácter de los mexicanos el obstáculo mayor para el funcionamiento de una república:

El gobierno que se estableció en 1823 fue una república confederada, copiada, por lo demás, de la que rige en Estados Unidos. Como sistema de gobierno es el más adecuado para hacer feliz a la gente virtuosa e inteligente, pero no se puede adaptar a una comunidad compuesta, por un lado, de ociosos revoltosos, ambiciosos y sin escrúpulos y, por el otro de un populacho ignorante y fanático.⁸

La única solución para regenerar al país parece encontrarla en la llegada de una nueva raza, que aportase los principios morales necesarios para producir un cambio positivo.

⁷ George Kendall, *op. cit.*, p. 114, vol II.

⁸ B.B. Norman, *Rambles by land and water or notes of travel in Cuba and Mexico...*, p. 117.

El gobierno republicano de los Estados Unidos del Norte consolidaba los ideales de la Ilustración, y su población convencida de esto, sentía que daba ejemplo al mundo de lo que podía lograr en pocos años un pueblo compuesto de gente virtuosa y austera, virtudes surgidas de los principios calvinistas y que con el tiempo se convirtieron en principios nacionales secularizados. La república mexicana que ellos observaban, distorsionaba por completo el modelo republicano establecido en Norteamérica, los fundamentos éticos no eran los mismos. Lo que veían los viajeros en México se alejaba mucho de su concepto democrático de igualdad. La fastuosidad, riqueza y ostentación que exhibían el presidente, su gabinete y el clero, es decir los que ostentaban el poder, parecían más acordes con una elite aristocrática, que con el ideal republicano que para ellos era sinónimo de sencillez y austeridad.

A esta ostentación tan hispánica como poco anglosajona aluden todos los viajeros, por ser tan diferente a lo que estaban acostumbrados. Como ejemplo cito a Mayer quién después de describir la recepción del cuerpo diplomático a Santa Anna, explica:

Si he sido tan minucioso en repetiros los pormenores de esa ceremonia, no es porque crea que interesan al lector las reseñas de saludos y discursos oficiales, sino porque semejante escena se efectuó en una *Republica*, ante el presidente de una *República* y en un Palacio Nacional rodeado de soldadesca, entre redobles de tambores, sonar de trompetas y demás zarandajas propias de una corte.⁹

⁹ Brantz Mayer, *op. cit.*, p. 103.

Ceremonia que a continuación compara con lo que sucede en Estados Unidos:

Tales pormenores parecen extraños a quienes, entrando por una puerta que no guarda ningún portero, y sin necesidad de pasar entre filas de ceñudos centinelas, y sin pompas ni aparatos militares, llegan hasta el presidente de nuestro país, más afortunado, y lo encuentran sentado en su sencilla silla de recibo, junto a una chimenea acogedora, vestido con ropas decentes, pero modestas; listo para daros la mano sin ceremonias e invitaros a tomar asiento junto al fuego.¹⁰

En el párrafo anterior aparece sintetizada la mitología democrático-norteamericana; la misma oportunidad para todos, la república iguala a los hombres, cualquier ciudadano puede ocupar la silla presidencial, y además por lo visto, cualquier ciudadano, según Mayer, con sólo tocar la puerta podía entrevistarse con el presidente y sentarse con él al lado de la chimenea.

A todos les parece una burla antirrepublicana el fasto y lujo con el que se exhiben los presidentes mexicanos. Estas exhibiciones contradecían el verdadero sentido de una república, lo que las hace más increíbles y criticables, de aquí que Guilliam añada:

Yo creía que en el siglo diecinueve, los republicanos de todo el continente americano habían hecho a un lado y desdenado el oropel propio de la ostentación monárquica y aristocrática, para basar su noble fuerza exclusivamente en la pureza de sus principios constitucionales y su devoción al progreso del país.¹¹

¹⁰ *Loc. cit.*

¹¹ Albert Gulliam, *op. cit.*, p. 100.

Para los norteamericanos las ceremonias y manifestaciones descritas no tienen cabida en un régimen republicano. Todos los viajeros comentan sobre los uniformes de gala, las joyas, el protocolo y los gastos; un boato de origen monárquico que España dejó como herencia a los mexicanos.

Sin una auténtica república democrática el país no podía progresar; el ejército y el clero compartían el poder y el resto de la población no hacía nada por cambiar esta situación, impedida como estaba por los que la dominaban, que obstaculizaban su progreso para ser ellos los únicos privilegiados. Mayer a este respecto, dice:

Así pues, entre el ejército y la iglesia (aquél por el poder directo de la autoridad y de la fuerza, y ésta con sus no menos terribles armas espirituales) tienen a la nación sujeta exclusivamente a dos influjos, siendo la masa del pueblo demasiado ignorante y desunida, y la gente rica y educada demasiado indolente y pacífica para intervenir a favor del progreso de la democracia en el país. Esta doble dominación se lo recuerda a uno en el incesante redoble de tambores y tañer de campanas, que de la mañana hasta la media noche le están a uno moliendo las orejas, y que apagan el ruido de la industria y el trabajo.¹²

William Thompson llegó a México en 1842, cuando el Congreso discutía una nueva Constitución, a cuyas sesiones acude. Los debates opina:

...eran suficientemente inteligentes, pero mencionaban mucho a Grecia y a Roma; tal vez el ejemplo de estos países estaba

¹² Brantz Mayer, *op. cit.*, p. 446.

más acorde con sus gustos y propósitos, que el de otros más modernos y libres.¹³

Sin embargo, estas sesiones que, a juicio del autor, hubieran llevado a la expedición de una constitución federal, no concluyen ya que el congreso, cuya mayoría era liberal, fue disuelto por el enfrentamiento entre ellos y los conservadores. En su lugar se nombró una junta de personas notables, que expidió las “Bases Orgánicas”, en 1843. Santa Anna se retiró a su hacienda veracruzana y el general Bravo quedó como presidente interino, y de nuevo estallaron pronunciamientos en todo el país. Sobre la clausura de las sesiones del Congreso, Thompson comenta:

El hecho fue celebrado con gran desfile militar por las calles de México. La verdad, nunca he visto algo tan repugnante ni que me haya desalentado tanto acerca del futuro destino de México. El desfile pasó frente a mi puerta, y no puedo expresar el sentimiento que me produjo ver a esa soldadesca ignorante y envilecida, encabezada por unos oficiales, tan ignorantes como sus subalternos, de los auténticos principios de un gobierno ideado para asegurar las libertades del pueblo, y que por eso podían celebrar el triunfo de la fuerza bruta sobre el deseo del pueblo honradamente expresado.¹⁴

Los extranjeros que escribieron sus memorias sobre México coinciden en la apreciación de lo poco que se puede esperar del país; éste no daba pruebas de mejorar su situación y nada de lo que percibían y describieron coincidía con los valores proclamados por la República del Norte.

¹³ Wady Thompson, *Recollections of Mexico*, p. 179.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 179-180.

La necesidad de “regeneración” era urgente y ésta requería la presencia de otra raza más virtuosa. Para los viajeros estudiados, la solución sería que México abriera las puertas a la inmigración extranjera, movimiento que plantean como gradual y pacífico, aunque conocían bien el interés que Estados Unidos tenía sobre el país y no les era ajeno el movimiento texano de independencia y anexión; procedimiento de incorporación en el que entrevén la mejor solución, aunque no lo manifiesten abiertamente en sus escritos.

Lo que sí quedaba claro es que México necesitaba sacudirse de las ataduras hispánicas y hacer “buen uso” de su libertad. Mientras el mexicano no se reeducara en los verdaderos principios republicanos, a los que avalaba la grandeza y el progreso logrados en Estados Unidos, su inestabilidad política justificaba una invasión armada de cualquier potencia, que actuara en nombre de los ideales republicanos.

Mediante la técnica de comparación utilizada para transmitir sus impresiones y opiniones, seguramente los viajeros anglosajones citados en este trabajo aportaron argumentos que ayudaron a justificar el proyecto expansionista de Estados Unidos. Como tampoco cabe duda de que, al referirse a México y explicar sus instituciones y su gente a la luz de sus propios valores, prejuiciaban y denigraban lo ajeno, y al exaltar lo propio apoyaban la idea mesiánica, la misión de regeneración y el destino manifiesto que tenían asignado como país.

El convencimiento de estar actuando conforme a dicho “destino” y a favor de la libertad y la democracia, los absuelve de cualquier juicio moral, eleva su doctrina a principio único y universal, e indirectamente salvaguarda sus intereses

económicos, a los que disfrazan con todo ese oropel para disimular la búsqueda de su propio beneficio.

Tanto individualmente como a nivel de nación, la herencia puritana norteamericana rechazaba entonces, como lo sigue haciendo hoy, todavía, todo sistema que no respondiera y se adecuara a los valores que ella proclamaba. Esto explica esa aproximación a la cultura y al pueblo mexicano que, en ningún momento, intenta comprender el origen de las diferencias entre ambas naciones y sus habitantes, y que se limita a confirmar todos los prejuicios culturales y raciales puestos en boga, años atrás, por el antagonismo entre el proyecto de colonización inglés y el español.

El norteamericano de origen anglosajón, protestante y republicano, que incluso hoy en día necesita pensar que su intervencionismo es para salvar al mundo, seguramente encontró en las obras de los viajeros la justificación de una misión regeneradora ante un país que no manifestaba signo alguno de “salvación”, dada su inestabilidad política, nulo progreso, inexistente productividad y ahorro; y cuya iglesia, además, estaba tan degradada que no podía sustentar y menos dar ejemplo de valores.

Para los Estados Unidos actualmente el enemigo es otro –enemigo que ha ido variando en diferentes épocas–, pero la lucha por la hegemonía mundial no parece haberlos hecho olvidar el antiguo programa político de expansión territorial y política, aunque los argumentos y las técnicas sean distintos. La obligación que sienten de asumir el papel protagónico de salvador y las cargas que la predestinación pone sobre sus hombros siguen presentes en la opinión pública, salvo contadas

y honrosas excepciones. Para salvaguardar el área de influencia y dominio que se adjudicaron desde el siglo pasado, de cuyos recursos se benefician mediante el control político y económico, siguen sojuzgando y avasallando en nombre de la “libertad y la democracia”■

BIBLIOGRAFÍA

- Guilliam, Albert. *Travels in Mexico, during the years 1843-44; including a description of California, the principal cities and mining districts of that republic, the Oregon Territory, etc.* Aberdeen, Publisher by George Clark and Son. Ipswich, J.M. Burton, 1847.
- Kendall, George Wilkins. *Narrative of the Texas Santa fe Expedition. Comprising a description of a tour through Texas and across the great southwestern praires, the comanche and caygüa hunting grounds, with and account of the sufferings from want of food, looses from hostile indias and capture of the Texans and their march, as prisoners, to the city of Mexico.* 7a. ed. New Cork, Harper Brothers Publishers, Franklin Squere, 1856. II vol.
- Mayer, Brantz. *México lo que fue y lo que es.* Trad. Francisco A. Delpiane. Pról. y notas de Juan A. Ortega y Medina. México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1953.
- Norman, B.B. *Rambles by land and water or notes of travel in Cuba and Mexico; including a canoe voyage in the River Panuco and research among the ruins of Tamaulipas etc.* New York, Pblished by Paine Burgess, New Orleans, BB Norman, 1945.

Ortega y Medina, Juan A. *México en la conciencia anglosajona* I. México, Porrúa y Obregón. S.A., 1953.

———. *México en la conciencia anglosajona* II. México, Antigua Librería Robredo, 1955.

———. *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*. México, Sep-Setentas, 1972.

———. “Fundamentos doctrinales del Manifest Destiny”. *Anglia*. Anuario Estudios Angloamericanos 5. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, pp. 11-51.

Ruxton, George. *Adventures in Mexico and the Rocky Mountains*. London, Jhon Murray, Albermarle Street, 1847.

Thompson, Waddy. *Recolections of Mexico*. New York-London, Wiley and Putman, 1846.

DOÑA DOLORES COSTA Y BRIZUELA. ESPOSA Y VIUDA DE JUSTO JOSÉ DE URQUIZA

Ana María Peppino Barale* y Susana T. P. de Domínguez Soler**

*Hoy es un día señora, /para usted de regocijo;
Es su pensamiento fijo/ las glorias del General,
como fue para su esposo/ el triunfo más verdadero;
creo que el 3 de febrero lo pudo inmortalizar!¹*

INTRODUCCIÓN

Tal como Susana Dillón señaló, “las latinoamericanas tenemos una necesidad urgente: la de que no nos borren ni nos tergiversen; estamos ansiosas por conocernos”,² es así como las propias mujeres estamos comprometidas a rescatar del papelero de la historia los rastros de nuestras ancestras. La historiografía androcéntrica no sólo debe ser superada en sus omisiones sino también en los contenidos, por medio de los cuales transmite un modo de considerar el papel de las mujeres como secundario, como de fondo o de adorno de lo realmente importante. Si-

guiendo el canon histórico tradicional, los criterios de selección de hechos y personajes responden a una manera de ver el mundo y de valorar particularmente las relaciones de poder que se traman en las sociedades. En la segunda mitad del siglo xx, se fueron abriendo paso corrientes historiográficas derivadas de reflexiones teóricas que destacan la necesidad de una historia más próxima a los asuntos cotidianos que sólo a los hechos memorables; de ahí va surgiendo el interés en aspectos muy particulares sobre el quehacer de la humanidad. La microhistoria enfoca su campo de estudio a lo local en contraposición a la visión macro tradicional, lo que permite escudriñar la realidad social a partir de un proceso de disección que deja ver los procesos y comportamientos a pequeña escala, pero que constituyen el punto de partida para una extrapolación que permite interpretar la suma de esas particularidades.

Por su parte, la vida cotidiana o privada surge como problemática a observar (emparentada cercanamente con la sociología), por quienes encontraban que la historia erudita que registra lo político, lo institucional, es decir, lo público, dejaba fuera los asuntos de la vida, las

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

** Instituto Urquiza de Estudios Históricos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

¹ Verso que ofreció Gabino Ezeiza (*San Telmo 1858-Flores 1916*) en homenaje a la viuda del General Urquiza el día 3 de febrero de 1891 y que fue recogido por León Benarós (pp. 310-311).

² Susana Dillón, *Mujeres reveladas*, p. 17.

costumbres, la privacidad, la sociabilidad, todo indispensable para componer un cuadro más cercano a lo que fue la realidad estudiada. Pero la corriente que interesa para este estudio es aquella ligada al movimiento feminista que tomó la estafeta para hacer visibles a las mujeres en la historia de la humanidad, para revisar, descubrir, develar, la presencia femenina en la construcción de las sociedades, esa participación que la historia tradicional tomaba en cuenta sólo –y en contadas ocasiones– por su carácter excepcional. La Historia de las Mujeres comienza a escribirse para ir más allá de los espacios públicos donde la presencia femenina en los siglos pasados no era tan relevante como lo es actualmente, aunque continuamente se trae a la palestra el resultado de una búsqueda minuciosa que va dando referencia de hechos en los que las mujeres han intervenido y que no se les había dado la importancia necesaria. Esta historia particular da cuenta del ámbito doméstico –aunque no exclusivamente–, y trata de incorporar su acontecer como complemento necesario, como sector del que surge y se alimenta el espacio público porque, al fin y al cabo, quienes destacan en el campo político, social, económico o intelectual, se han cimentado en los espacios privados y nutrido, para bien o para mal, de las enseñanzas ahí recibidas. De este modo, la actuación de los grandes hombres y las mujeres sobresalientes ha sido influenciada por el medio ambiente que los vio nacer y donde se criaron; destaca el ámbito familiar, especialmente en épocas pasadas donde los medios y las tecnologías de comunicación no habían reemplazado la interacción personal en el núcleo de la familia.

En el último medio siglo, la reconstrucción del pasado se ha visto revolucionada por la incorporación de temas originales y, particularmente, de perspectivas historiográficas que intentan superar la visión centrada en las actividades públicas de los varones. Así, surge la tendencia a investigar cuál ha sido la presencia de las mujeres en la construcción de las sociedades y no sólo para incorporar, rescatar o presentar bajo una nueva óptica, a aquellas mujeres destacadas por haber ejercido funciones desarrolladas preferentemente por hombres en el campo político, económico, científico o de la cultura, sino que se vuelve la mirada al ámbito privado, al mundo familiar y cotidiano de las mujeres. De esa manera y a partir de una relectura de las fuentes, surge como tema de estudio, entre otros, el trabajo doméstico y la maternidad, los espacios de sociabilidad y los vínculos comunitarios femeninos.

Se cuenta con diccionarios y compendios varios de biografías de mujeres célebres, destacadas en la ciencia, la cultura, la política, las artes o el deporte, pero ¿qué pasa con aquellas cuya vida o trabajo se ha limitado al ámbito privado, familiar, y que si han aparecido en los textos de historia ha sido porque fueron esposas de hombres públicos, ellos sí, ilustres? ¿Qué se sabe de ellas más que las consabidas breves notas que acompañan, como dato, los extensos espacios dedicados al esposo? Estas páginas son un intento de “poner en valor” la figura desdibujada en la historia argentina y ausente de la historia de las mujeres latinoamericanas, particularmente de aquellas que vivieron las horas aciagas de la formación de los estados nacionales en el siglo XIX. En el primer caso, por ejemplo, en el libro *Las argentinas*

y su historia, de Lily Sosa de Newton³ –que tiene como antecedente un libro de su autoría pionero en su campo, publicado en 1967, *Las argentinas de ayer a hoy*–, no hemos encontrado ninguna línea referida a Dolores Costa ni a Justo José de Urquiza, si bien en la publicación se traza el contexto de la “Organización nacional” donde el entrerriano tuvo destacado papel y que fue, además, el vencedor de Juan Manuel de Rosas, a cuya madre, hija, concubina y otras mujeres de la familia se refiere dicha autora en su libro. Igualmente, Beatriz Bosch,⁴ en su monumental *Urquiza y su tiempo*, dedica apenas referencias breves y aisladas a la esposa del militar triunfador de batallas decisivas, vencedor de Caseros y primer presidente constitucional de la nación argentina.

Por eso, en este escrito se recuperan datos que permiten trazar una imagen de Dolores Costa, esposa de un hombre ilustre pero con derecho propio a tomar un lugar en la historia. Sirva también como ejemplo representativo de tantas mujeres que acompañaron y esperaron a hombres que lucharon en las largas guerras de independencia y de organización nacional latinoamericanas.

Las notas a pie de página, ofrecen las aclaraciones que consideramos conveniente para comprender algo de la complicada urdimbre del momento histórico

³ Morón, provincia de Buenos Aires, 1920. Desde 1998 miembro correspondiente de la Academia Argentina de la Historia y, en 2004, declarada Personalidad Destacada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el campo de la cultura.

⁴ La más importante historiadora de Urquiza nació en Paraná (capital de la provincia de Entre Ríos), el 11 de diciembre de 1911. Vid. Ana María Peppino Barale, “Las mujeres y su obra. Semblanza de dos investigadoras argentinas unidas por un hombre ilustre”, p. 2-6.

argentino de la segunda mitad del siglo XIX. Se entiende que no son suficientes para tener una idea cabal de los hechos, pero creemos que permiten establecer, al menos, un contexto útil. En todo caso, un artículo debe ser capaz de alentar el interés de la lectora o lector, para completar los vacíos resultados de la limitación espacial, para completar o aumentar lo expuesto o, en el mejor de los casos, para iniciar otra investigación.

Para agilizar la lectura de las fuentes en las notas a pie de página se opta por el registro breve, en la inteligencia que la referencia completa se puede consultar en la bibliografía.

EL ENCUENTRO

En 1851, el General Justo José de Urquiza (Entre Ríos, 18 de octubre de 1801-11 de abril de 1870) era gobernador de la provincia de Entre Ríos y gozaba de prestigio político, empresarial y militar. Sus grados militares fueron obtenidos, uno a uno, en el campo de batalla, defendiendo las ideas federales durante más de 20 años.

En Buenos Aires y en el resto de la Confederación se reconocía que en su provincia Urquiza fomentaba la cultura, creaba escuelas, promovía actividades agrícolas e industriales y que su obsesión eran el progreso, la libertad, la libre navegación de los ríos y la organización nacional. Sin embargo, el progreso de las provincias se veía frenado por las disposiciones del gobierno porteño, encabezado por Juan Manuel de Rosas, como ejemplo: la estrechez de la circulación monetaria legal, las restricciones al comercio directo de ultramar y los engorrosos trámites para conseguir la pólvora necesaria para la

explotación de las canteras en las barrancas del Paraná.⁵

Los emigrados políticos comenzaron a dirigirse a Urquiza a través de cartas y publicaciones de todo tipo planteándole las bases de un nuevo país, mediante el alejamiento de Rosas y la organización constitucional definitiva. El 1º de mayo de 1851, en la localidad entrerriana de Concepción del Uruguay, Urquiza se pronunció en franca rebeldía contra el dictador.

[...] aceptando la renuncia que anualmente éste presentaba (pour la galerie) a su cargo de encargado de las Relaciones Exteriores y Dirección de los Negocios Generales de Paz y Guerra de la Confederación Argentina y reasume como Gobernador de Entre Ríos las facultades delegadas por el Tratado del Cuadrilátero, del 4 de enero de 1831. El mismo 1º de mayo de 1851, Urquiza procede a abolir el lema rosista “Mueran los salvajes unitarios” y lo sustituye por: ¡Viva la Confederación Argentina! y ¡Mueran los enemigos de la Organización Nacional! Valga como noticia que esta última parte fue abolida el 4 de noviembre de 1852 por el mismo Urquiza.⁶

Los acontecimientos políticos y militares se aceleraron en la provincia y el enfrentamiento con Buenos Aires se hizo inevitable. Urquiza estableció el Cuartel General alternativamente en la Residencia de San José y en Concepción del Uruguay y en el mes de junio de 1851 pasó a Gualeguaychú, una villa cercana al río Uruguay, lugar estratégico para iniciar las operaciones en la República Oriental del Uruguay

con el fin de asegurar su independencia y restablecer la paz en el país vecino; allí preparó la estrategia militar para derrotar a Oribe, principal colaborador de Rosas, y poder así cumplir la segunda parte del plan revolucionario, que era derrotar a Rosas y deponerlo de su cargo de Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y encargado de las relaciones exteriores de la Confederación.⁷

Gualeguaychú estuvo a la altura de las circunstancias y todo el pueblo —particularmente, las mujeres que ayudaron a confeccionar los uniformes militares—, con su Comandante, el coronel Rosendo Fraga a la cabeza, que colaboró con Urquiza. La villa se vio conmocionada con la llegada de militares, diplomáticos, políticos extranjeros y de la Confederación, señores y damas vestidas a la moda y uniformes desconocidos presentaron un espectáculo colorido. Los representantes del Imperio brasileño, de Montevideo, de Corrientes y de Entre Ríos firmaron acuerdos internacionales, lo que motivó grandes agasajos en honor de los huéspedes. Las notas de la época dan cuenta de reuniones en la comandancia, en el teatro y en las casas particulares, lugares que se engalanaban para cada ocasión y que fueron el escenario propicio para animadas

⁵ Beatriz Bosch, *Urquiza y su tiempo*, p. 127.

⁶ Raúl Leónidas Moline, “Un matiz de nuestra historia: las leyendas consignadas en la época rosista”. (virtual)

⁷ El 29 de mayo de 1851 se había firmado la alianza entre Brasil, Entre Ríos y el gobierno de Montevideo para derrotar a Oribe; en respuesta Rosas declara la guerra al Brasil. Urquiza entra a Uruguay y Oribe opta por capitular. Se firma pacto entre los aliados, al que se suma la provincia de Corrientes, y se da el mando supremo a Urquiza, se estipula la cooperación militar y financiera y se promete la libre navegación de los ríos. Se inicia la formación del Ejército Grande que reunirá 30.000 hombres: 24.000 argentinos, 4.000 brasileños y 2.000 orientales (uruguayos). Vid. Belsunce Floria y García, *Historia de los argentinos*, p. 67.

tertulias donde se discutía la situación del país. Los protagonistas asistieron también a recepciones y bailes organizados en su honor, donde las orquestas locales o del Uruguay interpretaban los ritmos de moda en la época, como la contradanza, a la que Urquiza era tan afecto.

En ese marco festivo, el General entrerriano quedó deslumbrado por los ojos negros y los suaves modales de una jovencita, asunto que no pasó desapercibido para la prensa local que se hizo eco de los rumores maliciosos que corrían por la villa. La moza en cuestión era Dolores Costa, hija legítima de don Cayetano Costa (Génova, Italia, 1796-Concepción del Uruguay, 1857), quien llegó a Buenos Aires aproximadamente en 1830 y donde se casó con Micaela Brizuela o Vrizueta,⁸ (Córdoba-Argentina 1803-C. del Uruguay, 1893), en la Iglesia de Nuestra Señora del Socorro el 26 de abril de 1834. El matrimonio Costa Brizuela se estableció en Galeguaychú, ahí Cayetano Costa se desempeñó como “patrón de barco” en la empresa naviera del General Urquiza; procrearon tres hijas: Dolores, nació un 27 de noviembre en 1833,⁹ Doralisa en 1835 y Mercedes en 1839. Dolores y sus hermanas aprendieron a leer, escribir, nociones de aritmética, dibujo y música en las clases que estaban a cargo del preceptor limeño Félix Riesco.¹⁰

⁸ Era común en la época los registros irregulares de los apellidos, así se alternan las dos versiones.

⁹ No se ha localizado la partida de bautismo de Dolores Costa, pero se toma como base que ella declaró tener 36 años en el Primer Censo Nacional de 1869, Entre Ríos, tomo 249, Sección campaña, Población rural (Archivo General de la Nación). Sin embargo, en el juicio sucesorio de su esposo figura con otra fecha y también diferente a la que se anota en su acta de defunción.

¹⁰ Preceptor en Galeguaychú registrado en la época.

Justo José de Urquiza era soltero, aunque había mantenido relaciones amorosas con jóvenes mujeres –en su mayoría pertenecientes a familias distinguidas–, fruto de las cuales nacieron siete mujeres y cinco hijos¹¹ a los que brindó su atención y preocupación de padre, haciéndose responsable de su educación y su manutención, de lo cual queda testimonio en numerosas cartas que se pueden consultar en el archivo familiar del Palacio San José, que fue declarado Museo y Monumento Nacional en 1935.¹²

¹¹ En 1820, Urquiza de apenas 19 años fue padre por primera vez al nacer Concepción, hija de Encarnación Díaz. Con Segunda Calvento y González procreó a Teófilo (1823-1893), Diógenes (1825-1904), Waldino (1827-1870) y José Francisco (1829-1864). De su relación con Cruz López Jordán nació Ana Dolores Ercilia en 1835 (f. 1899), casó con Benjamín Victorica (1857) que sería el asesor y confidente de su suegro y que fue introducido en la familia por Diógenes de Urquiza Calvento, su compañero de estudios de leyes en Buenos Aires.

Productos de la relación con Juanita Sambrana, en 1840 nace Justo José del Carmen –conocido como Justo Carmelo, asesinado junto con Waldino el 11 de abril de 1870, el mismo día que al padre de ambas víctimas de la subversión–, y en 1842 María Juana, que contrajo matrimonio con Simón A. de Santa Cruz, hijo del ex presidente de la Confederación Perú-Boliviana, el mariscal Andrés de Santa Cruz. Con Tránsito Mercado y Pazos, procrea a Cándida Margarita (1842-1869) y Clodomira del Tránsito (1846-1888); a Aurelia Norberta (1846-1929) con María Romero (o Ramos); y, a Medarda (1846-1810) con Cándida Cardoso Pérez. Las últimas tres hijas fuera del matrimonio nacidas el mismo año. Vid. Susana T. P. de Domínguez Soler, *Urquiza. Ascendencia vasca y descendencia en el Río de la Plata*.

¹² Los hijos mayores del General tuvieron un destacado protagonismo al lado de su padre que confió en ellos designándolos en puestos de responsabilidad. Así Diógenes, doctorado en Leyes, fue nombrado en 1851, Encargado de Negocios de Entre Ríos y Corrientes en Montevideo. A Teófilo y Waldino les confió responsabilidades militares y a José funciones diplomáticas después del Pronunciamiento.

Ya sea porque a su edad madura Urquiza anhelaba sosiego entre tantas batallas, militares y políticas, y consideraba que ya era hora de dedicar más tiempo a su vida personal, lo cierto es que Dolores –él la llamaría Dolorcita–, no sería otra aventura más en su vida sino que ella lograría lo que muchos dudaban que alguna vez sucediera: un compromiso estable. De hecho, el recio militar había encontrado a la mujer con la que se uniría por el resto de su vida, es decir, con la que compartiría sus últimos dieciocho años, hasta la tragedia que terminó con él en forma cruenta.

A pesar de su juventud, Dolores supo estar a la altura de las difíciles circunstancias que le tocaron vivir al lado del vencedor de batallas decisivas, varias veces gobernador de su provincia, exitoso y visionario empresario, dueño de grandes extensiones de campo y fundador de colonias de inmigrantes; juntos construyeron una familia numerosa. Ya viuda debió encarar engorrosos y largos pleitos para defender su derecho y el de su prole a los bienes de Urquiza.

Esos años compartidos fueron transcurriendo entre el cumplimiento de las funciones oficiales, la administración y ampliación de las propiedades y la atención de su progenie. La victoria de Caseros (3 de febrero de 1852), creó nuevas dificultades para Urquiza que tuvo que enfrentar muchos inconvenientes políticos en Buenos Aires, ya que la poderosa ciudad-puerto se oponía al resto de las trece provincias, más débiles pero unidas entre sí por un ideal común: la defensa de la Organización Nacional, representativa, republicana y federal, que permitiría una activa participación de los gobiernos de las provincias en favor de la causa nacional.

Urquiza asume interinamente el cargo de gobernador de la provincia de Buenos Aires, situación de facto a que el Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos (firmado el 31 de mayo de 1852), dio base jurídica al nombrarlo Director Provisorio de la Confederación Argentina hasta que se dictase la Constitución Nacional. El 1º de mayo de 1853, en Santa Fe, el Congreso Constituyente sanciona la ley máxima; el 29 de noviembre de ese año se efectuó la elección del ejecutivo nacional, nombramiento que recayó en Urquiza, mismo que asumió el cargo el 1º de mayo de 1854. Dado la separación de la Confederación de Buenos Aires, Paraná (hoy capital de Entre Ríos) fungió como capital interina de la Nación. Sin embargo, Urquiza trasladaría por largos periodos a su residencia de San José los despachos de los asuntos oficiales, delegando el mando en el vicepresidente Salvador María del Carril con el que desarrollaría una nutrida correspondencia que ha quedado como crónica detallada de las cuestiones de gobierno.

LA SEÑORA DE SAN JOSÉ

En noviembre de 1852, en un plan para obstaculizar las acciones del Congreso Constituyente de Santa Fe, los Generales Madariaga y Hornos invadieron a Entre Ríos por las ciudades de Concepción del Uruguay y Gualaguaychú. En esta última población se encontraba Dolores que había regresado al lado de sus padres, después de haber acompañado al triunfador de Caseros en Buenos Aires, precisamente por las agitaciones antiurquicistas que ahí se generaron y que ahora la alcanzaban nuevamente, por lo que Urquiza decide su traslado a la residencia de San José en

donde estaría a salvo del ataque de sus enemigos.¹³ En 1848, Urquiza había encomendado a Jacinto Dellepiane la construcción del edificio que con los años iría adquiriendo proporciones y refinamientos que deslumbraron a propios y extraños.

Un mes más tarde, la primogénita de los Costa Brizuela inició la marcha hacia su nuevo hogar en el carruaje dispuesto para tal fin que tuvo que sortear el mal estado de los caminos por las fuertes lluvias de la temporada. Como el visitante actual, seguramente Dolores divisó desde lejos las torres de la residencia en medio del campo; por entonces estaba concluida sólo la primera etapa, 18 habitaciones dispuestas alrededor de un patio central –después Patio de Honor–, con piso de lajas de Spezia, amplia galería sostenida por 28 columnas toscanas y con piso de mármol importado de Génova; además, dos torres erigidas en cada una de las esquinas del frente del edificio. Sin embargo, en esa época la construcción se parecía más a un cuartel que a una vivienda familiar, situación que iría corrigiéndose con las subsiguientes construcciones, el costoso mobiliario y el embellecimiento general.

En San José la esperaban las hijas del General, Ana de Urquiza y López Jordán de 17 años y María Juana de Urquiza y Zambrano de 10, quienes le brindaron su amistad y el afecto que tanto necesitaba en esos momentos y que la ayudaron a adaptarse a la vida de San José. El destino les tenía reservado a estas tres mujeres una actuación muy importante al lado del General Urquiza. La bienvenida estuvo a cargo de doña Matilde Urquiza de Montero, hermana de Urquiza. Así, comenzaba

para Dolores un tiempo de adaptación y preparación para cumplir con la responsabilidad de acompañar al primer Presidente Constitucional de la Nación Argentina; desde su llegada fue la “señora de San José”, Urquiza delegó en ella la organización del hogar así como recibir a los huéspedes, disponer los agasajos y preparar las recepciones.

El 30 de abril de 1853, un día antes de que se jurara la Constitución Nacional en Santa Fe, nació en San José la primera hija de Dolores Costa y de Justo José de Urquiza a la que llamaron igual que su madre, Dolores, si bien desde pequeña se la conoció como Lola. Urquiza confió el padrinazgo de la primogénita de su matrimonio a su viejo amigo el General Urdinarrain y a su esposa.¹⁴ El 18 de septiembre de 1854 nació Justa, el 8 de junio de 1856 lo haría Justo José Salvador, en 1858 José Cayetano, Flora del Carmen en 1859, Juan José en 1861, Dominga Micaela en 1862, Teresa en 1864, Cipriano José en 1866, Carmelo en 1868 y el 5 de enero de 1870 nació Cándida Amelia apenas tres meses antes del asesinato de su padre.

La residencia fue dotada de todas las comodidades de la época y se dice que el sistema de agua corriente fue anterior a su introducción en las mansiones porteñas. Se fueron sumando muebles y adornos que dieron confort y suntuosidad a la casa que se modernizaba constantemente. El inquieto dueño proyectó nuevas construcciones, implementó sistemas de riego, fuentes, la construcción de un lago artificial y obras de herrería artística como

¹³ AGN, Correspondencia de Justo José de Urquiza a Domínguez, 9-XII-1852.

¹⁴ AGN, Correspondencia de Justo José de Urquiza al Gral. Urdinarrain, 3 de marzo de 1853.

la del patio del parral y las pajareras del parque exótico.

Con la llegada a San José de profesores e institutrices pertenecientes a la clase alta europea, la familia Urquiza sumó a sus costumbres los hábitos y modalidades propias de aquellas latitudes. En el Patio de Honor se hablaba francés, idioma que le permitió a la familia comunicarse con los profesores europeos y los visitantes extranjeros que llegaban a San José. Con los años se incorporaron el inglés y el portugués, idiomas que aprendieron los hijos de Urquiza de los profesores que fueron contratados en la residencia. Dolores se preparó para estar a la altura del alto rango de su marido. Fue discreta, pero se manejó con decisión. Cumplió e hizo cumplir las disposiciones de su esposo, estableciendo en San José estrictas normas sociales, religiosas y familiares. Ferviente creyente, al atardecer se rezaba el rosario en la capilla y acostumbraba invitar a los huéspedes y residentes de la casa a participar en la oración o a la asistencia a misa. Urquiza la acompañaba en la medida que sus obligaciones se lo permitían. La construcción de dicha capilla comenzó en 1857, situada a un costado de la entrada posterior de San José, fue consagrada dos años después, un 19 de marzo; Urquiza había obtenido la autorización del Vaticano para tal fin en 1851 pues se abriría al público. A la riqueza arquitectónica con toques de estilo corintio que exhibe en sus columnas, reúne otros méritos como los frescos de Juan Manuel Blanes pintados en su bóveda, así como el trabajo de talla en madera de su altar, púlpitos y palcos. Los mármoles del piso y las tres pilas de agua bendita colocadas al lado de cada puerta de acceso, se trajeron de Génova en 1857, año en el que también

llegaron los azulejos de la cúpula desde Paso de Calais.¹⁵

El hogar de la familia fue siempre San José, sin embargo, para cumplir con obligaciones políticas o empresariales Urquiza se vio obligado a viajar y lo hacía acompañado de Dolores y los pequeños hijos; como en ese tiempo no había alojamientos cómodos, hizo construir residencias en aquellos lugares a los que iba con más frecuencia. Así fueron surgiendo la casa de dos plantas de estilo toscano proyectada por el Arq. Fossatti en el saladero Santa Cándida (Concepción del Uruguay), y la “Casa del Cura”, granja agrícola situada en el camino real que unía a Gualeguaychú con Concepción del Uruguay. En esas casas encontraron un descanso reparador los invitados que se dirigían a San José y fueron lugar de encuentro con políticos y empresarios. Urquiza le regaló a su esposa una casa en la ciudad de Gualeguaychú, levantada en la esquina del terreno donde estaba la vivienda de la familia Costa; la nueva casa contaba con zaguán, cuartos a la calle con ventanas y herrería artística, galerías interiores que daban a un patio principal en cuyo centro fue colocado un aljibe de mármol; en el segundo patio se encontraban los cuartos para huéspedes y otras dependencias.

Además, en 1854, mandó a construir en Paraná una casa de dos plantas frente a la plaza principal –1º de Mayo–, misma que fue testigo de importantes decisiones como Presidente de la Confederación.¹⁶ Dieciséis habitaciones en la planta baja encuadran dos amplios patios separados

¹⁵ Manuel E. Macchi, *Palacio San José. Museo y Monumento Nacional “Justo José de Urquiza”*, s/p.

¹⁶ Susana T.P. de Domínguez Soler, *Doña Dolores Costa de Urquiza. Una esposa ejemplar*, p. 8.

por cancelas de hierro. En la segunda planta, con amplios balcones al frente, se encuentran los dormitorios. La adornan muebles de caoba y de jacarandá de factura brasileña; espejos con marcos dorados, alfombras de tripe.¹⁷ Los umbrales, el marco de las estufas, el brocal del aljibe y otros detalles son de mármol de Carrara; la escalera principal, de cedro macizo con pasamanos de bronce. En cuatro mil pesos adquirió el extenso terreno de veintiocho varas de frente por ochenta y cuatro de fondo.¹⁸

En ese entonces, Paraná contaba con ocho mil habitantes y un desarrollo edilicio apenas incipiente, con calles sin pavimentar y un puerto sin muelle. Sin embargo, Beatriz Bosch señala que el ambiente social era refinado, con sus tertulias mensuales, entretenimientos, representaciones teatrales, conciertos líricos y suntuosos bailes, como el verificado el 10 de julio de 1856 con motivo del tercer aniversario de la firma de los tratados de libre navegación de los ríos, en el cual la esposa del Presidente lució “un traje [sic] de riquísima seda azul turquí prendido con un hermoso ramo de brillantes”.¹⁹

Mientras residió en Paraná, Dolores visitaba la colonia militar fundada por Urquiza en 1853, cercana a la ciudad. Igualmente era conocida su solidaridad con los problemas de los colonos, su oportuna ayuda y periódicas visitas a la Colonia San José,²⁰ prestando ayuda a las abnegadas

esposas de los inmigrantes en la medida de sus posibilidades y, posteriormente, en 1885 fungió como madrina en la inauguración de la iglesia del lugar.²¹

EL VÍNCULO

El General Urquiza deseaba cumplir con la promesa de matrimonio dada a Dolores Costa pero antes se sentía en la obligación de asegurar el futuro de sus vástagos anteriores. “Quiere legitimar a sus hijos y poner a todos en el mismo pie en cuanto a los beneficios de la herencia. Común en las monarquías, el procedimiento resulta insólito en un régimen republicano”. Lo cierto es que las gestiones culminaron con éxito el 1º de septiembre de 1855, cuando la Legislatura de la Confederación aprobó la ley correspondiente.

Los legitimados fueron doce, si bien a todos ellos la sociedad siempre los reconoció en ese carácter, distinguiéndolos con el acreditado apellido. Tres han constituido ya sus hogares –Concepción, Teófilo y Diógenes; los restantes frisan en la juventud o en la adolescencia.²²

Algo más de un mes después, el 11 de octubre de 1855, se celebró la ceremonia religiosa²³ en la Capilla de San José.

¹⁷ Tejido de lana o esparto, parecido al terciopelo, que se usa principalmente para la confección de alfombras, en <http://www.wordreference.com/definicion/tripe>

¹⁸ Beatriz Bosch, *op. cit.*, p. 402.

¹⁹ *El Nacional Argentino*, Paraná, núm. 347, 16 de julio de 1856.

²⁰ Urquiza se hace cargo de un grupo de familias piamontesas y suizas del cantón de Valais, traí-

das por el empresario Carlos Beck, dado lo inadecuado del lugar donde los instalaron y nombra a un agrimensor para mensurar tierras cercanas a su residencia y así nace la colonia San José. V. Beatriz Bosch, *op. cit.*, p. 423.

²¹ Héctor Norberto Guionet, *La Colonia San José. Inmigrantes: memorias entre ríos e imágenes (1857-2000)*, p. 47.

²² Beatriz Bosch, *op. cit.*, p. 386.

²³ Hasta la creación del Registro Civil en 1884, las únicas constancias que existían sobre nacimientos

En 1859, Dolores esperaba el nacimiento de su quinto hijo, en medio de las angustias de ese momento en que Entre Ríos se enfrentaba con Buenos Aires. Urquiza intentó infructuosamente un arreglo de paz pero cuando fracasaron todos los esfuerzos políticos y diplomáticos no tuvo más opción que recurrir a las armas. Antes del cruce del río Paraná para iniciar las acciones bélicas sobre Buenos Aires, el Capitán General don Justo José de Urquiza dejó firmado su testamento el 31 de agosto de 1859, ante el escribano don Pedro Calderón de “la Ciudad del Paraná Capital Provisoria de la Confederación Argentina”, y que dice:

En nombre de Dios Todopoderoso yó Justo José de Urquiza estando por salir á campaña y deseando no hacerlo por la varia fortuna de las armas y peligro de mi vida en servicio de la República sin honrar a mi familia con esta memoria testamentaria, que quiero que después de mi muerte se tenga por mi última voluntad derogando todas las que anteriormente hubiera hecho. Declaro 1º Que soy casado legitimamente con la Señora Dolores Costa de Urquiza y tengo de ella cuatro hijos que los son Doña Dolores, Doña Justa, Don Justo, Don Cayetano, estando mi esposa en cinta.- 2º Que antes de casarme había tenido los hijos siguientes: Concepción, Teófilo, Diógenes, Waldino, José, Ana, Justo, Juana, Medarda, Clodomira, Cándida, Norberta, y que para contraer matrimonio sin que ellos pudiesen ser// perjudicados, puesto que iban á ser legitimados por

subsiguiente matrimonio, Doña Dolores y Doña Justa, nacidos también antes de casarme, solicité del Exmo. Gobierno una providencia para la legitimación de mis mencionados hijos naturales de manera que pudiesen concurrir á la herencia con perfecta igualdad con los legitimados por subsiguiente matrimonio ó nacieran durante él – la que me fue concebida en los términos que solicité habiendo otorgado poder al General Don José Miguel Galán para que formalice la legitimación tan solemnemente cuanto fuere necesario, bien que al contraer matrimonio la tuve por hecha con la soberana resolución del Congreso, no faltando sino los requisitos de mera forma que deseo se llenen, pues á los mencionados hijos los he considerado y considero y consideraré como legítimos, habiendo vivi// do siempre bajo mi patria potestad. Item declaro y es mi voluntad que después de mi muerte todos mis bienes se dividan en partes iguales entre mi esposa Doña Dolores Costa de Urquiza y los hijos que de ella tengo y pueda tener y mis demás hijos. 1ª. De manera que mi esposa, los hijos legítimos y legitimados cada uno goze de igual parte declarando que no ha habido gananciales ni podrían aducirse aun que los hubiera habido. De manera que instituyo por mis universales herederos á todos mis hijos legítimos y legitimados por rescripto y por subsiguiente matrimonio y lego á mi esposa una parte igual que a mis hijos: Ytem declaro que es mi voluntad escluir de la disposición anterior la casa que poseo en Gualeguaychú con todos los muebles que contiene la cual lego a mi mencionada esposa y á los hijos que de ella tengo y pueda tener.-²⁴

Asimismo, se nombra a los tutores y curadores de los menores y de la criatura que

matrimonios y defunciones eran las que realizaba la Iglesia Católica. Si bien, el Registro Civil inició su funcionamiento en Buenos Aires a partir de 1886, en las provincias el proceso fue paulatino comenzando por las localidades más pobladas a partir de 1889 hasta 1900.

²⁴ Archivo Notarial y Judicial de Paraná.

estaba por nacer; la importancia de este documento es innegable ya que Urquiza deja constancia notarial de la condición familiar y se oficializa la situación de los descendientes y de Dolores.

El conflicto con Buenos Aires culminó en la batalla de Cepeda del 23 de octubre de 1859, donde el Ejército de la Confederación batió a los porteños; el 11 de noviembre se firmó el Pacto de San José de Flores, por el cual Buenos Aires se reintegró a la Confederación. El 20 de noviembre, Urquiza llegó con una nutrida comitiva a Concepción del Uruguay donde la población aclama a los vencedores; al día siguiente retorna a San José “en compañía del ministro de Francia y de uno de sus viejos amigos, el brigadier General Crespín Velásquez”.²⁵ Dolores ya había preparado la bienvenida a su esposo y sus huéspedes disponiendo todo lo concerniente a la recepción con que se festejaría la firma del Pacto de Unión Nacional, en la cocina había una gran actividad elaborando comidas y postres; como otras veces contrató el servicio de confiteros de la ciudad, músicos para animar el baile que se realizaría a la noche e hizo preparar los dormitorios para cada invitado. A pocos metros del lugar en donde estaban reunidos los invitados, se preparó en el dormitorio una sala de partos, ese día nació el quinto fruto de la pareja, la niña Flora del Carmen.

La personalidad de Dolores se fue afirmando al lado del General y la prensa dio cuenta de su actuación. Acompañó a su esposo en dos viajes de trascendencia política, uno en enero de 1859 a Asunción del Paraguay, para cumplir el ofrecimiento de buenos oficios que Urquiza expresó

al presidente Francisco Solano López (1826-1870), para mediar ante el comandante de la flota estadounidense, misma que ya estaba en el puerto de Montevideo y que fue enviada para imponer una reparación por la fuerza a un incidente ocurrido el 12 de febrero de 1855.²⁶

El otro viaje, en 1860 a Buenos Aires, con motivo de asistir a los festejos del 9 de julio por la Declaración de la Independencia en 1816, a los que Urquiza y su familia habían sido invitados por el presidente Santiago Derqui quien había asumido la segunda presidencia de la Confederación Argentina el 5 de marzo de ese año, y que lo había nombrado General en jefe del ejército de línea de la Confederación, con el mando inmediato del ejército y de la armada.²⁷ Ahí, Dolores tuvo la oportunidad de recibir un verdadero espaldarazo social pues su elegancia y desenvolvimiento fue reconocida por Mariquita Sánchez de Thompson²⁸ al anotar

²⁶ En *Urquiza y su tiempo* (p. 460), Bosch relata que el cónsul estadounidense fue expulsado porque “incurre en faltas y en excesos que lo malquistan con el presidente López”, y es recogido por el vapor *Water Witch* al que, mientras cumplía una gira de reconocimiento por el alto Paraná, le corta el paso una descarga desde la fortaleza de Itapirú en aguas jurisdiccionales paraguayas; se generaliza un tiroteo que provoca la muerte de un marinero. Situación aprovechada por el ex cónsul para impulsar en su país un ambiente favorable para demandar al gobierno de Paraguay por daños y perjuicios.

²⁷ Por su parte, la Convención Constituyente de Entre Ríos lo designó gobernador constitucional por un periodo de cuatro años, entrando en ejercicio el 1° de mayo de 1860.

²⁸ Esta interesante mujer (1786-1868), que aparece en los libros escolares de historia como la rica anfitriona en cuyo salón se cantó por primera vez el Himno Nacional Argentino –momento que inmortalizó el pintor Pedro Subercasseaux–, fue una rebelde que osó enfrentar la autoridad paterna que desaprobaba su decisión de casarse con su primo segundo, Martín Thompson. En

²⁵ Beatriz Bosch, *op. cit.*, p. 496.

en su correspondencia que “se conduce como la europea de más cultura podría hacerlo”.²⁹

Las facturas conservadas en el archivo del Palacio San José, dan cuenta de que Dolores tenía en su guardarropa trajes adecuados para cada ocasión y que al General le complacía regalarle alhajas. Desde París y Londres llegaban a San José, además de los vestidos de diseño exclusivo, perfumes, jabones aromatizados, escobillas y polvos para la dentadura, pomada para los labios, polvos, peines y peinetas de carey. No obstante su posición, ella era discreta y lejana a la ostentación y sólo usaba sus vestidos costosos cuando la ocasión lo exigía. Compartió con su esposo el interés por la agricultura y cuando el tiempo lo permitía realizaban prolongadas caminatas recorriendo los jardines, la huerta y las sementeras en donde se experimentaban cultivos no tradicionales. Seguramente fueron momentos propicios en los que el matrimonio podía gozar de la intimidad, de las mutuas confidencias y tratar temas de interés familiar, o donde el General confiaba a Dolores los proyectos futuros y las preocupaciones políticas del momento.

Se puede imaginar a San José en primavera con los árboles frutales en flor, con el estallido de todos los verdes del verano y los árboles cargados de frutos de la estación. El paisaje de la residencia campestre cambiaba con cada estación; en otoño se teñía de rojos, verdes amarillentos, marrones, en contraste con las ca-

su famoso salón se reunieron importantes personalidades que debatían sobre asuntos políticos delicados. Su correspondencia deja una crónica inteligente y reveladora sobre el acontecer fundacional de la Argentina.

²⁹ Beatriz Bosch, *Urquiza y su tiempo*, p. 515.

suarinas australianas siempre verdes. El diseño del parque preveía proporcionar en invierno el verde de los árboles de hojas perennes para contrastar con las flores blancas de los nísperos.

A San José llegaban personalidades de diversas partes del mundo y Dolores presidía todos los días la cabecera de la mesa, a la cual se sumaba el General Urquiza cuando se servía el postre. El matrimonio era considerado como anfitriones excelentes; el menú elaborado por los cocineros de San José se complementaba con exquisiteces fabricadas por confiteros de Concepción del Uruguay, de Buenos Aires o los dulces famosos de doña Carmen Uribe, vecina del Uruguay. El General no bebía, pero adquirió vinos de Burdeos y champagne para sus huéspedes, a los que también invitaba a degustar los vinos o licores producidos en San José.³⁰

En la residencia se realizaron grandes fiestas, algunas por acontecimientos familiares,³¹ otras en homenaje a distinguidos huéspedes como los cuatro presidentes que visitaron San José: Derqui, Pedernera, Mitre y Sarmiento. También, el 19 de marzo, día de San José, era motivo especial de reunión con los amigos del dueño de casa, políticos y militares, para conmemorar el día del santo. Después de los banque-

³⁰ “La correspondencia del Archivo del Palacio San José.[...] muestra el interés del General Urquiza por impulsar la producción vitivinícola en su residencia, donde existían plantaciones de viñas de más de 20 cepas distintas con destino a la producción y a la ornamentación. [...] La adquisición de una partida de 5,000 corchos ‘de buena calidad’ dan cuenta de la producción.” Domínguez Soler. *Entre Ríos viñas y vinos*, pp. 39, 40.

³¹ En la capilla de San José, además de la boda de la pareja Costa-Urquiza, recibieron la bendición Ana, María Juana, José, Medarda, Cándida y Clodomira. *V. supra* n. 11.

tes, los invitados recorrían los jardines, el parque, el jardín zoológico y, desde un mirador de estilo oriental, seguían las demostraciones de destreza gauchesca o las fiestas venecianas en el lago artificial. A medida que crecían, las hijas mayores del matrimonio, Lola y Justa, participaban de esas reuniones, interpretando al piano y al arpa un repertorio clásico bien estudiado o cantaban arias de ópera, que eran muy aplaudidas por los presentes. A continuación, comenzaba el baile animado por orquestas contratadas para ese fin, como la del Colegio del Uruguay.

En febrero de 1870, San José vivió días de esplendor con motivo de la visita del presidente Sarmiento para celebrar el dieciochoavo aniversario de la batalla de Caseros. Después de los discursos de bienvenida en el puerto de Concepción del Uruguay, se realizó un desfile militar para rendir honores a las tropas entrerrianas que regresaban de la guerra del Paraguay, seguido en San José de un almuerzo, paseos y conciertos, para finalizar con un baile de gala y un espectáculo de fuegos artificiales. El programa oficial contempló una visita a las colonias, al Colegio Nacional de Concepción del Uruguay (fundado por Urquiza en 1849 y que aún perdura), y otros agasajos que permitieron a la comitiva estrechar lazos de amistad con los entrerrianos y admirar el nivel cultural y de progreso de la provincia. Las relaciones entre Sarmiento y Urquiza habían transitado antes por caminos ásperos y difíciles. Se iniciaba una nueva etapa, discursos emotivos y sinceros ratificaban esa amistad. En el brindis, Sarmiento expresó: “recién ahora me siento presidente de todos los argentinos”, en certero reconocimiento de la importancia del personaje que lo estaba recibiendo. Asimismo, Sarmiento

y sus acompañantes quedaron sorprendidos del nivel cultural de los vástagos de la familia y del buen gusto y refinamiento que imperaba en la residencia y en los lugares que visitó; él, que se había referido a San José como la “guarida del tigre de Montiel”,³² tuvo que reconocer su error.

En esa ocasión, el Presidente Sarmiento invitó a Urquiza y a su familia para las fiestas mayas³³ en Buenos Aires, invitación que fue aceptada con gran entusiasmo por las jóvenes Urquiza Costa, sobre todo por Justa que había simpatizado con el coronel Luis María Campos integrante de la comitiva oficial y con el que se casaría en 1872. Concluida la visita presidencial, retornó la calma en San José y todos volvieron a sus ocupaciones habituales, Justo y Cayetano –los hijos mayores de la pareja– marcharon a Buenos Aires a continuar sus estudios.³⁴

LA TRAGEDIA

Pero, como en otras ocasiones, llegaron noticias que enturbiaban la frágil paz conquistada, se volvía a hablar de un posible atentado contra la vida de Urquiza que fue nuevamente desestimada por él. Dolores no estaba tranquila porque las señales le producían gran zozobra, como los funestos rumores que habían llegado, al mismo tiempo que Justo Carmelo desde Concordia le había escrito a su padre

³² Ana María Peppino Barale, “La guarida del tigre de Montiel”.

³³ Recordando al 25 de mayo de 1810 cuando se organizó la Primera Junta de Gobierno y fue depuesto el último virrey español que gobernó desde Buenos Aires.

³⁴ Susana T. P. de Domínguez Soler, “Dolores Costa de Urquiza. Esposa del Capitán General Don Justo José de Urquiza”, p. 85.

alertándolo sobre una traición que se tramaba. No fue el único, Héctor Varela –director del diario porteño La Tribuna– por conducto del coronel Simón de Santa Cruz –yerno del General, esposo de su hija María Juana de Urquiza y Sambrana–, le envió una misiva donde le manifestaba que estaba en marcha una “revolución en Entre Ríos encabezada por Ricardo López Jordán”³⁵ y hasta agregaba una lista de los cómplices.³⁶

El mes de abril se presentó lluvioso y hubo dos hechos que se sumaron a la preocupación de Dolores, de noche escuchó ruidos en el monte de perales del parque sur y notó la desaparición de su perrito faldero que permanecía comúnmente cerca de ella, incluso de noche dormía en el alféizar de la ventana de su dormitorio; ello, aumentado por el desinterés de Urquiza por tomar medidas de seguridad más estrictas.

El 11 de abril de 1870 se desencadenó la tragedia. Eran las siete y media de la

tarde y Dolores amamantaba a la pequeña Cándida en el dormitorio conyugal, le acompañaban su madre Micaela Brizuela de Costa, su tía Francisca Brizuela y su hermana Doraliza Costa de Ballestín, los más pequeños de sus once hijos jugaban en distintos puntos de la casa. El personal de servicio iniciaba los preparativos de la cena, el jardinero concluía sus labores, el maestro de música, el profesor de portugués y el capellán permanecían en sus habitaciones. Urquiza, vestido de blanco, en la galería del patio principal hablaba con el escribiente Juan P. Solano, en el despacho trabajaba el ministro José Baltoché y el abogado Julián Medrano.³⁷

Un tropel de jinetes irrumpió en San José por la entrada posterior que presentaba menos protección que la principal, cruzaron el patio del parral y el de honor, y al grito de ¡Muera el tirano!, ¡Viva el General López Jordán!, rompieron la tranquila convivencia familiar, situación que posteriormente recordaba Justa en su declaración de los hechos:

Todo fue tan rápido, tan violento, tan deslumbrador que nos sorprendió como el relámpago de un rayo. Estábamos en semana santa a la melancólica hora de la oración. Tata tenía la costumbre, a la caída de la tarde de sentarse al abrigo del corredor, frente a la puerta de la sala para escucharnos a Lola y a mí, que siempre ejecutábamos a dos pianos algunos trozos de música clásica.³⁸

Por su parte, su hermana Lola declaró que estaba sentada al piano y que entraron al salón varias de sus hermanitas menores, por lo que se levantó y fue a la habitación

³⁵ Ricardo Ramón López Jordán (h) (Paysandú, Uruguay 1822-Buenos Aires 1889) militar y político argentino, uno de los últimos caudillos federales del país. Hijo de Ricardo López Jordán (Concepción del Uruguay 1793-Paysandú 1846) militar, caudillo federal de la Provincia de Entre Ríos, medio hermano de Francisco Ramírez el “Supremo Entrerriano” (1786-1821). Sobrino de Cruz López Jordán madre de Ana de Urquiza y López Jordán. Luchó al lado de Urquiza en numerosas batallas pero se fue distanciando de él, entre otras causas, por discrepar con su posición asumida en la Guerra de la Triple Alianza –en contra de Paraguay y aliado de Buenos Aires y Brasil–, y en la batalla de Pavón, donde la victoria federal en el campo de batalla se transforma en confusa retirada y, para rematar la visita del presidente Sarmiento, todo lo cual consideraba una traición a los principios federales. Cfr. Horacio Salduna, *La muerte de Urquiza. Una trágica infamia*.

³⁶ Ana María Barreto Constantin, *Muerte de Urquiza. Un crimen impune en el Palacio San José*, p. 16.

³⁷ Beatriz Bosch, *op. cit.*, p. 712.

³⁸ Barreto Constantin, *op. cit.*, p. 15.

donde se hallaba su madre y ahí encontró a su padre que preparaba un arma. Horacio Salduna señala que Urquiza enfrentó a los asaltantes mientras les gritaba “¡No se mata así a un hombre en su casa, canallas!”, disparaba un tiro que rozó el bigote de uno de los atacantes e hirió en el hombro a otro de ellos; circunstancia que luego se esgrimiría por los defensores de la agresión, como justificativo de defensa ante la actitud del dueño de casa. La reconstrucción de los hechos señaló al “pardo” Luna como el que disparó a Urquiza un pistoletazo que le penetró entre la nariz y la boca dejándolo gravemente herido, por lo que cayó junto con su hija Justa que le abrazaba desesperada; ya en el suelo el uruguayo Nicomedes Coronel alcanzó a asestarle varias puñaladas que terminaron con la vida del prohombre. Casi simultáneamente, en Concordia, eran asesinados dos de sus hijos, los coroneles Justo Carmelo, Jefe de Policía y Waldino, Jefe Militar.

Justa, la segunda hija del matrimonio entonces de 16 años, recuerda a su hermanita Micaela –fallecería el 29 de septiembre de 1871, a consecuencia de la viuela–, en esa jornada infausta:

En uno de los sillones estaba Micaela, vestida de tafetas [...] Tenía por entonces siete años, era preciosa y no recuerdo haber visto ojos tan lindos como los suyos [...] Asustada por los tiros, los gritos y el desorden, se había escondido debajo del piano de cola. Y allí estaba quietita y horrorizada, cuando uno de los asesinos, en medio de la oscuridad, entró al salón, con la espada desenvainada, buscando una inocente presa. Con el arma rozó la pollera de seda de mi hermanita, a quien se le escapó un débil grito. El bandido quiso echarle mano, pero rápidamente se le perdió,

escondida debajo del sofá [...] donde quedó inmobilizada por la emoción [después la encontraron dormida].³⁹

Dolores permaneció con sus hijas mayores al lado del muerto por temor a que el cuerpo fuera profanado o sus hijas ultrajadas; no pudo olvidar jamás la escena de la tragedia y las horas que siguieron al atentado, con los agresores adueñados de la residencia y cometiendo desmanes. El abogado Medrano logró escapar por el jardín y cabalgó para dar aviso. A la una de la madrugada llegaron a San José, el hijo Teófilo de Urquiza, el ministro Sagastume y otros personajes para trasladar a la familia y al cadáver a Concepción del Uruguay, donde los esperaban en la casa de Ana Urquiza y Benjamín Victorica.

Estupor y desasosiego en el pueblo. Los chasques transmiten por las postas la horrenda noticia. “Ha muerto el padre de los entrerrianos!”, musitan entre abrazos y sollozos los viejos criollos. El mismo 11 de abril, Ricardo López Jordán comunica el “estallido subversivo” a los dirigentes departamentales y menciona entre las causas determinantes un “largo despotismo sufrido con paciencia y resignación”.⁴⁰

Después de las honras fúnebres, Urquiza fue sepultado el 13 de abril en el cementerio local. Dolores Costa hizo del cuarto de la tragedia un oratorio, adaptando la habitación para tal fin; en la pared del norte colocó un altar presidido por la Virgen del Carmen, de la que el muerto era devoto. La zona en donde cayó y la sangre derramada fue protegida con una balastrada, un doble vidrio cubrió la

³⁹ *Atlántida*, abril de 1940, cit. en Susana T.P. de Domínguez Soler, *Urquiza. Ascendencia vasca y descendencia en el Río de la Plata*, p. 210.

⁴⁰ Beatriz Bosch, *op. cit.*, p. 713.

mancha de sangre que imprimió la mano de Urquiza al apoyarla sobre el postigo. En una de las paredes del lugar mandó colocar una lápida de mármol con una inscripción categórica, por lo que respeta a la culpabilidad de López Jordán.⁴¹

EN ESTA HABITACIÓN FUE
ASESINADO POR LÓPEZ JORDÁN
MI MALOGRADO ESPOSO
EL CAPITÁN GENERAL JUSTO
JOSE DE URQUIZA
a la edad de 69 años
el día 11 de abril de 1870
a las siete y media de la noche.
su amante esposa le dedica
este pequeño recuerdo.

Temiendo que los restos mortuorios fueran profanados, hizo construir en su casa de Concepción del Uruguay un cajón sin mencionar el destino del mismo. Ante las autoridades eclesiásticas solicitó el permiso para trasladar los restos de su esposo a la Catedral donde estarían más protegidos de cualquier acto vandálico. El 25 de agosto de 1871, en un acto público se realizó el traslado de los restos de Urquiza a la Iglesia Catedral de Concepción del Uruguay, que él mismo había mandado construir. Después de la ceremonia oficial, Dolores, en complicidad con el Cura Párroco y fieles empleados de San José, pasaron los restos a una cripta subterránea que fue tapiada y mantenida en secreto. Así, el ataúd que permanecía a la vista estaba vacío. En abril de 1951 se descubrió que los restos de Justo José de Urquiza no estaban en el cajón exhibido, una inspección de los muros puso

al descubierto el sitio donde habían permanecido ocultos durante tantos años. En 1967, se inauguró el mausoleo que hoy se conserva en la Iglesia Catedral de Concepción del Uruguay.

UNA VIUDA DE TEMPLE⁴²

Dolores había sido compañera fiel del General, supo estar a la altura de los compromisos que sus cargos obligaban, compartió con él los momentos de gloria y supo consolarlo en los días difíciles de las luchas y las traiciones, lo acompañó en los proyectos de colonización, en las experiencias agrícolas y en las diversas empresas en las que él estaba asociado, ya que la mantenía al tanto de la marcha de los negocios y de los nuevos proyectos.

Urquiza había dispuesto en su testamento que el día que faltase, *Dolorcita* fuera albacea de la sucesión, con lo que demostró que confiaba en que ella tomaría las decisiones adecuadas al caso cuando ese momento llegara. El tiempo probó efectivamente que estaba preparada para ese desafío. Pasados los primeros momentos que siguieron al asesinato, muchos se preguntaron a quién confiaría Dolores la administración de la herencia y sorprendió a todos el anuncio de que atendería personalmente los asuntos referidos a los bienes de su difunto esposo, bienes que habían sufrido pérdidas considerables, pues el mismo día de la tragedia los asaltantes, después de consumado el atentado, se llevaron todos los caballos, bueyes, carruajes y carros que había en la

⁴¹ Susana T. P. de Domínguez Soler, *Doña Dolores Costa de Urquiza. Una esposa ejemplar*, p. 16.

⁴² Susana T. P. de Domínguez Soler ha presentado versiones anteriores de este apartado que se publicaron en ediciones limitadas y ya agotadas.

residencia, con dos fines: uno estratégico, dejar inmobilizados a los habitantes del palacio; el otro, tomarlos como botín de guerra. Suerte semejante sufrieron las otras estancias.

Dolores, supo apoyarse en la familia para atender a su descendencia, para administrar los bienes, para solucionar los litigios y para defender la memoria de su esposo y tratar de que se castigara a sus asesinos. Con el asesoramiento de su hijastro Diógenes Urquiza y Calvento y de su yerno Benjamín Victorica, fue superando las dificultades que se presentaron luego del asesinato; ante tan diversos bienes, con una sucesión de por medio y tantos intereses personales, no fue tarea fácil dejar conforme a los numerosos herederos y resolver los juicios que se presentaron en la sucesión. Sin embargo, Dolores confió en sus hijastros y ellos le brindaron su apoyo incondicional.

Es necesario recordar el estado de convulsión que prevaleció en Entre Ríos después del alzamiento de los seguidores de López Jordán, con la economía arruinada, la población nuevamente en pie de guerra, con hombres y jóvenes abandonando tierras y familias y la incertidumbre que echaba por tierra la prosperidad impulsada por Urquiza. Ricardo López Jordán se había hecho elegir gobernador, pero el presidente Domingo Faustino Sarmiento intervino la provincia y ordenó la reducción militar del levantamiento, ya con anterioridad había enviado un barco para trasladar a la familia Urquiza a Buenos Aires ante el riesgo que corrían. Ese viaje le sirvió a la viuda para meditar y tomar una decisión: se establecería con sus hijos en Buenos Aires. Ahí ya estaban estudiando desde 1868, Justito y Cayetano en el Colegio del Salvador, Flora y Micaela en el

Colegio de la Providencia, en condición de pupilos porque el padre consideró que tenían que educarse en escuelas donde no tuvieran los privilegios que podrían gozar en Entre Ríos.

Para fijar su residencia en la ciudad recostada sobre el Río de la Plata, adquirió una casa de dos plantas ubicada en la calle Lavalle 1542. La planta baja estaba destinada a la recepción, en la planta alta estaban los dormitorios y un estar íntimo, los patios comunicaban con la zona de la cochera que tenía salida a otra calle. La casa cubría las necesidades de la familia y tenía capacidad para recibir huéspedes. Fieles empleados de San José embalaron muebles, guardaron la ropa en baúles, los libros en cajones, y los despacharon a Buenos Aires.

Tenía alrededor de 36 años al quedar viuda: era joven, poderosa, podía llevar una vida cómoda y vivir de las rentas que le proporcionaban los bienes heredados, sin embargo, eligió el camino más difícil, dedicó su vida para que los culpables del asesinato fueran juzgados y para que se reconocieran los méritos políticos y militares de su esposo; logró que fueran aceptados y reconocidos por el gobierno y las autoridades nacionales, los grados obtenidos en el campo de batalla y el grado de Capitán General con que había sido honrado en su momento por el Congreso Nacional. Actuó con tanta vehemencia que en los medios políticos o empresariales se la nombraba, con cierto temor, como “la señora” o “la viuda”.

Ser abogado “de la viuda” no era tarea fácil porque quería ser informada periódicamente del estado de los juicios y la resolución de los jueces, mismos a los que solía elevar escritos solicitando la aceleración de los juicios. En más de una

ocasión, tuvo que recurrir a préstamos bancarios o giros en descubierto para hacer frente a compromisos, gastos extraordinarios y pago de los jornales al personal que trabajaba en las quintas y las estancias, al permanente de San José y a los temporales que recolectan frutas, esquilaban o atendían los viñedos; se sumaba el mantenimiento de la casa de Buenos Aires y los gastos particulares de la familia.

La testamentaria tuvo que adoptar decisiones drásticas ante las innumerables obligaciones suscritas por el testador, se fijaron las estrategias que más convenía para cada caso y se anularon aquellos proyectos que requerían un gran financiamiento. Así, la sucesión telegrafió a Ubach y Roca comunicándole que caducaban los contratos en que estaba previsto la llegada de 100.000 catalanes para trabajar en la provincia de Entre Ríos; se decidió continuar con el proyecto de la fábrica de tejidos porque la maquinaria ya había llegado al puerto de Buenos Aires, aunque se redactó otro contrato más acorde con la nueva realidad financiera. Con Unzué, un acreedor de la sucesión, se llegó a un arreglo por el cual se le cedieron los derechos del saladero “Santa Cándida”, en virtud de que la tecnología de la era industrial obligaba a modernizar la planta para permitir la exportación de carne con las exigencias del mercado internacional, para lo cual se necesitaban cantidades extraordinarias de dinero para mantener en funcionamiento el saladero que requería constantemente materia prima y pagar el jornal del numeroso personal.

La sucesión heredó una cantidad de empresas en las que Urquiza había realizado grandes inversiones asociado con terceros, Dolores decidió desprenderse de muchas de ellas por considerarlas de difícil

administración y control, en cambio, aceptó campos, colonias y hacienda como parte de la herencia de su marido para ella y sus hijos. Aplicó una política de economía familiar de gran austeridad, manejó con solvencia las estancias, se preocupó por adquirir reproductores de pedigrí, al punto que su ganadería fue reconocida por su calidad y premiada en exposiciones rurales nacionales y provinciales; igualmente, cuidaba con esmero las exhibiciones de los equinos de sus estancias que se presentaban con aperos y riendas de las mejores talabarterías de Buenos Aires.

En la Isla de Fraga, en Gualeguaychú, que le fue adjudicada en la sucesión, emprendió una moderna explotación frutícola, se plantaron cítricos, duraznos, peras, granadas, de variedades que aseguraban una producción permanente que era comercializada en Buenos Aires. Esta empresa demandó mucha mano de obra en las distintas etapas de la producción: cuidado de los árboles frutales, recolección, encanastado de la fruta, etcétera. Continuó con la elaboración de vino blanco obtenido de uva moscatel, también con la apicultura y otras producciones menores. La calidad de la lana de las ovejas le permitió ganar mercados internacionales.

Las propiedades inmobiliarias heredadas ocasionaban grandes gastos de mantenimiento por lo cual en algunos casos fueron alquiladas y en otros vendidas. No fue fácil para Dolores tomar esta decisión ya que cada una de ellas le traía recuerdos de momentos vividos con Urquiza. Se refería a las casas como “ilusiones”, vocablo relacionado con el significado que tuvo para ella el proceso de construcción y, quizás, al deseo de poder disfrutarlas con su familia en paz, sin sobresaltos. Decidió que a la residencia de San José la

mantendría como estaba el día del asesinato, cuidando sus jardines y demás instalaciones, le hizo prometer a su familia que cuando ella faltase la conservarían en iguales condiciones, para que en el futuro se la considerase un monumento nacional.⁴³

Fue muy exigente con el personal de San José, llegaba sin previo aviso, para sorprender a sus empleados y asegurarse que en su ausencia se cumpliera con el trabajo. Despedía a los haraganes, pero con el personal competente y fiel fue generosa, otorgó una pensión a los que por su edad o enfermedad no podían trabajar.

La administración de los bienes y los variados juicios que tuvo que enfrentar la sucesión, la obligaron a realizar continuos viajes a San José, Concepción del Uruguay y Paraná. Cada viaje significaba encomendar el cuidado de su prole a su hermana Doraliza, casada con José Balestrín; escribía todos los días a sus hijos y con ansiedad esperaba la llegada del vapor con las respuestas, ha veces llegaban varias cartas juntas pues los navíos no salían diariamente. El casamiento de Justa con el General Luis María Campos (1872) y el de Lola con Samuel Sáenz Valiente (1873), le permitió delegar en ellas el cuidado de los menores durante su ausencia.

Para lograr un manejo eficiente y estar al tanto de la marcha de los negocios, Dolores exigía de sus administradores las novedades diarias, tanto del estado de las cuentas como de las obligaciones con los bancos que se cubrían con la venta de ganado u otros valores; conocía y estaba al tanto del movimiento de la Bolsa de

Comercio de Buenos Aires y manejaba el pago de sus compromisos de acuerdo con la cotización del oro. Prestaba especial interés a la correspondencia para conocer si las siembras se realizaban según lo establecido, los daños que el clima ocasionaba en los cultivos o el ataque de las temidas langostas.

La labor de colonización, una tarea importante de las tantas de Urquiza, fue continuada por Dolores que aprovechó la experiencia adquirida junto a su esposo para reforzar su interés en la suerte de las familias de inmigrantes, a las que les brindó ayuda al conocer sus dificultades, tal como lo expresaron los colonos a sus parientes en Europa.⁴⁴ Siguió ligada a la colonia San José al heredar los derechos, interesándose personalmente por atender a sus necesidades.

En 1874, fundó dos nuevas colonias en tierras adyacentes a las de San José a las que llamó "Caseros" y "San Justo"; ambas consideradas modelo ya que las tierras se entregaron mensuradas, cercadas y con árboles para reparo, cada familia recibió 25 hectáreas, cuatro bueyes, dos vacas lecheras, un caballo, útiles de labranza, semillas, además de la manutención para todo el año.⁴⁵ Fundó una escuela para niños y las familias, originarias de Italia, Francia y Suiza, tuvieron asistencia médica. Cumplían con la doctrina de la iglesia católica en la capilla de la residencia San José, pero como esa situación representaba largos trayectos para desplazarse desde sus parcelas, años después, donó el terreno para que se levantara una iglesia

⁴³ El Palacio San José fue declarado Museo y Monumento Nacional "Justo José de Urquiza", por Ley 12.261 de agosto 30 de 1935.

⁴⁴ V. Carron Alexandre y Christophe Carron, *Nos cousins d'Amérique. Histoire de l'émigration valaisanne au XIXe siècle*.

⁴⁵ *La Nación*, 7 de diciembre de 1887.

en el centro de la colonia, sobre el camino real, para facilitar el acceso de todos. Los colonos encontraron en Dolores una valiosa colaboradora al realizar gestiones ante autoridades eclesiásticas, provinciales y nacionales para que se autorizara la construcción de dicha iglesia. El contrato entre Dolores y los colonos fue inspirado en el que celebró el General Urquiza con los colonos de San José, la vigencia de los artículos perduraron por años y se tomaron como modelo cuando se realizó la reforma agraria en Entre Ríos en 1934.⁴⁶

Al respecto, Héctor Norberto Guionet, descendiente de inmigrantes fundadores de la colonia San José, registra que el cura de dicha colonia, el abate Béroard, inauguró el 19 de marzo de 1885 la nueva iglesia, actuando como padrinos Dolores Costa de Urquiza y el General Luis María Campos (esposo de Justa de Urquiza y Costa).⁴⁷

La prensa de Buenos Aires se hizo eco de la obra de Dolores Costa de Urquiza, recalcando que dotaba a las colonias con maquinaria agrícola moderna. Ella invitó al Presidente de la República, Miguel Juárez Celman, para que visitara la colonia, lo que se hizo realidad el 5 de diciembre de 1887, coincidiendo con la inauguración del Puerto de Concepción del Uruguay. El presidente y su comitiva llegaron en el barco "Eolo", le dieron la bienvenida el Gobernador de Entre Ríos y las autoridades provinciales; después de los saludos protocolares se dirigieron

a la residencia de la familia Urquiza en Concepción del Uruguay,⁴⁸ lugar en donde se alojó el Presidente de la Nación y desde sus balcones presenció el desfile militar acompañado por las autoridades provinciales y comitiva oficial. Frente a la casa se levantó un arco con la leyenda "El Pueblo del Uruguay al Presidente de la República y al Gobernador de la Provincia". El día 6 a las 9 de la mañana, autoridades e invitados se trasladaron en ferrocarril hasta la Colonia Caseros, en cuya estación estaban dispuestos los carruajes que llevaron a los invitados hasta el centro de la colonia, seguidos por 50 carros adornados por los colonos. La comitiva se dirigió al lugar en donde se colocaría la piedra fundamental de la capilla a levantarse bajo la protección de la Virgen de los Dolores. El Dr. Juárez Celman y doña Dolores Costa de Urquiza apadrinaron la ceremonia, el cura párroco de Concepción del Uruguay celebró la misa y bendijo el terreno; igualmente, se repartieron medallas conmemorativas de plata y cobre.

La Colonia Caseros visitada y recorrida por la comitiva, fue fundada por la señora viuda del General Urquiza, en un campo de nueve leguas cuadradas. Los campos son espléndidos. Según datos suministrados por el nuevo comisario de policía Bernardo de Posadas, cada concesión consta de cierto número de kilómetros cuadrados que la propietaria vende a los colonos a quinientos pesos, pagaderos en diez anualidades. La población era en setiembre de 685 varo-

⁴⁶ Guionet en su libro reproduce el Contrato de Colonización bilingüe –español y francés–, extendido a Jean Joseph Bastian y familia.

⁴⁷ Héctor Norberto Guionet, *op. cit.*, p. 47.

⁴⁸ La casa de dos plantas de Concepción del Uruguay, ubicada frente a la plaza principal fue mandada construir por Urquiza en 1868, confió

la obra al arquitecto Domingo Centenaro; Dolores Costa después del asesinato de su esposo concluyó la obra y la decoró al estilo de las otras residencias de la familia.

nes y 513 mujeres, hoy pasan de 1.500 habitantes. Los sembrados en setiembre eran de 1850 cuadras cuadradas de trigo, 900 de maíz, 800 de lino, y otros granos. Había 2.600 cuadras alambradas, 2.600 bueyes, 30.000 gallinas, 3.500 lecheras, 180 carros, 73 cegadoras y 900 cerdos. En máquinas de agricultura cuenta con una dotación completa, las cosechas son excelentes. Al término de los actos la Sra. de Urquiza invitó a la comitiva oficial e invitados a un almuerzo en la residencia "San José" a la que asistieron 150 personas.⁴⁹

Aprovechando la ocasión, Dolores solicitó al Presidente de la Nación que el Gobierno Nacional adquiriera la residencia de Concepción del Uruguay, para preservarla cuando ella faltase. Poco tiempo después se materializó la compra de la residencia y allí funcionó la Escuela Normal hasta la inauguración de su nuevo edificio, momento en que fue ocupada por la Caja de Ahorro Postal y, en la actualidad, por el Correo Argentino.

Dolores participó activamente en los juicios que inició para que cayera sobre los asesinos de su esposo todo el rigor de la ley. Peticionó ante jueces, legisladores, autoridades nacionales y provinciales, presentó largos alegatos aportando pruebas y hasta se permitió alertar a los jueces sobre la posible fuga de López Jordán del lugar donde estaba detenido, cosa que ocurrió. Asimismo, apoyó con importantes donaciones a los gobernantes que desearon rendir homenaje al General Urquiza. Una de las más destacadas fue la donación del terreno en las barrancas del río Paraná, para dotar a la capital enterreriana de un parque que llevaría el nom-

bre del prócer y donde se levantaría la estatua ecuestre del mismo, proyecto presentado al Congreso por el Dr. Dámaso Centeno y que hoy se puede admirar.

El Gobernador de Entre Ríos, Sabá Hernández, firmó un decreto el 9 de enero de 1895, por el que se encomendaba al pintor Emilio Caraffa un cuadro que representara al General Urquiza y la plana mayor del Ejército Grande, en los instantes previos al cruce del río Paraná, en Punta Gorda, Departamento de Diamante, inspirada en la descripción hecha por Sarmiento en su *Diario de la Campaña del Ejército Grande*. Dolores eligió un daguerrotipo para que sirviera de modelo al artista y le prestó el uniforme del General usado en Caseros, que guardaba celosamente, y los arneses de plata y oro del caballo para que los representara con exactitud. El cuadro estaba destinado al Salón Blanco de la casa de Gobierno de Paraná.⁵⁰

Dolores llevó una vida recatada, discreta, lejos de reuniones sociales, vivía para recordar a su esposo y reclamar una justicia que no llegaba. Permitió que sus hijos participaran de la vida social de Buenos Aires, Ana y Benjamín Victorica se hicieron cargo de acompañar a los jóvenes a funciones del Teatro Colón o bailes del Club del Progreso. Los viajes y la separación de sus hijos le causaban mucho dolor y la vida no dejaba de golpearla, en 1871 falleció la pequeña Cándida y después Micaela, víctimas de la viruela. En el cementerio de Concepción del Uruguay, mandó construir un panteón de grandes dimensiones, con 20 catres y donó un buen número de árboles. En

⁴⁹ *La Nación*, 7 de diciembre de 1887.

⁵⁰ Angió, José, "Antecedentes del cuadro histórico pintado por E. Caraffa existente en la Casa de Gobierno de Paraná".

1891, en una íntima ceremonia depositó los cuerpos de sus pequeñas hijas.

Muchas personas se dirigían a ella para que les prestara ayuda económica o que mediara ante las autoridades con las que mantenía influencia política, ella ayudaba en la medida de sus posibilidades, sobre todo a las viudas de los que fueron colaboradores de su esposo o a viejos soldados que las revoluciones jordanistas habían dejado en la miseria.

Dolores era dueña de una personalidad firme, luchó para conservar la herencia que su esposo legó a ella y su descendencia, incluso había aumentado su patrimonio, pero manifestó en varias oportunidades que no se sentía segura sobre el destino que sus hijos le darían a los bienes recibidos. Su lucha en los tribunales, su clamor para que se hiciera justicia, fue permanente, asesorada por Benjamín Victorica y Diógenes, enfrentó acciones judiciales con gran valentía. Sus argumentos eran comprendidos, las autoridades conocían el dolor de una mujer que presencié cómo asesinaban a su esposo, también comenzaron a admirar a esa viuda que no olvidaba ni perdonaba, su lucha no tuvo descanso, su presión a las autoridades resultó un inconveniente político.

Los años fueron pasando y los intereses políticos muchas veces jugaron en su contra ya que, algunos políticos deseosos de contar con el apoyo de los seguidores de López Jordán en Entre Ríos, proponían la sanción de una ley de amnistía para que pudiese retornar al país e incluso para devolverle los grados militares. Dolores usó todos los recursos para impedir que los jordanistas logaran su objetivo, por su condición de mujer no podía estar presente en la legislatura cuando estos asuntos se trataban, pero en esas

ocasiones enviaba a sus hijos varones a las sesiones del Congreso para que presionaran a los legisladores con su presencia y luego la pusiesen al tanto de la posición que cada legislador tomaba. Envió cartas a las más altas autoridades, clamando justicia y solicitó audiencias para reclamar que los asesinos de su esposo fueran puestos en prisión, como lo estaban los que intentaron dar muerte al General Mitre o al General Roca.

En septiembre de 1888 llegaron a Buenos Aires, desde el Paraguay, los restos de Sarmiento que fueron recibidos con gran pompa por las autoridades nacionales. Al día siguiente Ricardo López Jordán llegaba al país desde Montevideo, amparado por una ley de amnistía que provocó la ira de los familiares de muchas víctimas inocentes del personaje. Entre ellos Aurelio Casas, hijo de Zenón Casas quien fue degollado en Gualeguaychú por orden del aludido, que decidió hacer justicia por su cuenta y vengar a su padre, dada la vida pública que llevaba López Jordán en Buenos Aires le fue fácil conocer sus costumbres, las reuniones políticas en su casa, las caminatas por el centro de la ciudad, así que lo esperó y a plena luz del día le disparó varios tiros. La lucha de Dolores reclamando justicia durante dieciocho años tenía su primer logro: el actor intelectual del asesinato de Justo José de Urquiza había recibido su merecido.

Se fue liberando de tantas responsabilidades a medida que sus hijos se fueron casando o habían alcanzado la mayoría de edad y administraban sus respectivas herencias. Su hijo Juan José, pidió el retiro en el ejército y la secundó en la administración de las colonias, a Samuel Sáenz Valiente, casado con su hija Lola, le confió misiones comerciales y la nego-

ciación de los juicios pendientes; cansada de largos litigios y de pagar altos honorarios a los abogados, estaba decidida a celebrar acuerdos que, por desventajosos que fueran, a la larga resultaban un mal menor. Por su parte, la administración y la explotación diversificada de los campos dieron sus frutos y su patrimonio se fue incrementando a lo largo de los años.

En el Archivo del Palacio San José se conserva una numerosa correspondencia, en donde se tratan temas familiares o comerciales que permiten conocer la personalidad, gustos y gastos, de Dolores. Se entienda que estaba atenta hasta en los mínimos detalles en los asuntos relativos a la administración o a los juicios, pero dejaba todo y partía de inmediato a Buenos Aires cuando un hijo se enfermaba o simplemente para asistir a un acto escolar en donde uno de sus hijos participaba. Por las facturas archivadas, se nota que prestó especial atención al jardín de San José por la adquisición continua de semillas, bulbos y plantas, así como modernos insecticidas para combatir las hormigas.

La casa de la calle Lavalle se pobló con los nietos que permanecían bajo su cuidado para que no faltasen a la escuela cuando sus padres viajaban al campo. Su nieta Lola Soler Urquiza, pasó largas temporadas viviendo en la casa de "mamá Dolores" cuando sus padres viajaban a Concordia y recordaba a su abuela con mucho cariño, ya que la mimaba y la malcriaba llevándole el desayuno a la cama y ayudándola a ponerse el uniforme del colegio para que no llegara tarde a clase.

En septiembre de 1896, San José lucía en todo su esplendor, los árboles renovaban su follaje, los frutales estaban en flor, en el jardín flores de todos los colores seguían un diseño establecido, el viñedo prome-

tía un buen año. Dolores recorría el jardín, la huerta, los lugares queridos, pasaba por la glorieta cubierta con las trepadoras buganvillas y jazmín del país. Antes de viajar a Buenos Aires, el día 9 escribió una carta a su abogado en Paraná, Mariano G. Montaña, dándole precisas instrucciones sobre los juicios pendientes. El 10, partió hacia Buenos Aires donde acudió al consultorio de su médico de cabecera, también había reservado un turno con su modista, Angela Bensa, para renovar su guardarropa porque había adelgazado mucho en los últimos tiempos, necesitaba vestidos y abrigos nuevos. En su casa porteña esperó el diagnóstico del Dr. Andrés Llovet, Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas, cirujano del Hospital Rawson, de reconocido prestigio y en quien confiaba plenamente. Su diagnóstico fue terminante, su mal era incurable, solo había que esperar un milagro. Dolores confió en Dios, sus hijos estaban a su lado, se turnaban para acompañarla, además era reconfortada espiritualmente por el padre Apolinario Larrosa, cura párroco de la Iglesia La Piedad, con quien tenía largas charlas. Tal vez volvían a su memoria momentos gratos del pasado y el dolor de perder a su esposo y a sus pequeñas hijas, o la intranquilizaba el futuro de los bienes por los que ella tanto había bregado para que permanecieran dentro de la familia. Quizás, rememoraba su vida en San José, el nacimiento de sus hijas e hijos, las largas esperas intranquilas cuando su esposo se ausentaba para luchar en las tantas batallas de la época, el trágico fin de su compañero y los largos años consagrados a su familia y a mantener viva la imagen del enterriano, para que las generaciones nuevas no olvidaran lo que él había representado para la nación argentina.

A pesar de la gravedad de su estado de su salud, Dolores se mantenía serena, acompañada por sus seres queridos, por el retrato de su esposo y las imágenes de los santos de su devoción. El 8 de noviembre de 1896, Dolores Costa de Urquiza fallecía en su casa de Buenos Aires, a las cuatro de la tarde. La noticia de su muerte conmovió a la sociedad porteña y a la entrerriana, a pesar de llevar una vida alejada de las reuniones sociales ella era parte de la historia de ese país.

Así, Dolores Costa constituye un prototipo de mujer no convencional para la época en el sentido de que tomó decisiones difíciles en soledad y que asumió responsabilidades reservadas para los hombres con la dignidad de una gran dama. Así fue reconocida entonces y de esa manera la recordamos hoy.

CIERRE

Hemos presentado a una mujer que no resalta por su heroísmo ni por hechos públicos trascendentales para la vida de su país. Es, en cambio, muestra de mujer que asume con generosidad y fuerza las labores de acompañante de un prócer —y eso es mucho decir—, que sabe estar a la altura de los constantes compromisos y las visitas de personajes distinguidos que por razones de estado visitaban San José. Con mano firme fue aprendiendo a manejar una casa que requería servicios particulares, atendió a su numerosa prole y a sus hijastras e hijastros, y fue educándose en la atención de los negocios y las empresas de la familia.

Exponer su historia es traer a la memoria a otras tantas mujeres en iguales circunstancias, con las que estamos com-

prometidas a revalorar su aportación en la construcción de las naciones, desde los espacios privados. En este sentido es reconocer que si los hombres se batían en luchas libertarias o enfrentamientos entre facciones distintas, las mujeres respondían por la conservación del hogar y el patrimonio familiar. Solas, debían resolver los problemas que se les presentaban y afrontar las vicisitudes de la espera, que no siempre culminaba con el regreso del hombre. Ellas, seguramente, fueron quienes más sufrieron por las guerras de independencia y luego por las cruentas guerras civiles hasta conformar, con grandes tropiezos, la nación que hoy conocemos. La mayoría seguirá permaneciendo en el anonimato, pero basta traer a la luz la presencia de una de ellas para ir componiendo el mapa de un quehacer humano más completo e incluyente. Además, la visión que a menudo se tiene de las mujeres de aquella época es sumamente limitada o inexistente, salvo de los casos de aquellas cuyos actos trascendieron los límites domésticos.

Si bien la vida de Justo José de Urquiza está ampliamente documentada no es así la de Dolores Costa porque los “asuntos de mujeres” no eran considerados importantes para registrarlos, por lo que es necesario rastrear los datos en las crónicas sociales de los periódicos, en la correspondencia familiar, en las facturas de compras, en testimonios de contemporáneos, en los documentos notariales y en recuerdos que van transmitiéndose de generación en generación. De ahí, que resulta difícil deslindar la vida de Dolores de la del esposo. El tiempo, el desinterés y la desidia colaboran para borrar las huellas del pasado y a menudo es cuestión de suerte para dar con un dato, un

rastró, que permita unir los trozos de información y así ir componiendo el rompecabezas histórico. El reto consiste en no bajar la guardia, en continuar la búsqueda de información, en releer con nuevos ojos los viejos papeles...■

BIBLIOGRAFÍA

- Angió, José. "Antecedentes del cuadro histórico pintado por E. Caraffa existente en la Casa de Gobierno de Paraná", en *Tierra de Urquiza*, Paraná, núm. 4, 1951.
- Archivo del Palacio San José de Entre Ríos. Correspondencia familiar.
- AGN-Archivo General de la Nación. Primer Censo Nacional de 1869, Entre Ríos, tomo 249, sección campaña, población rural.
- _____. Sucesión testamentaria de Dolores Costa de Urquiza, núm. 5304.
- Archivo Notarial y Judicial de Paraná, Registro nº 2 f. 107. Protocolo: Escribano Pedro Calderón, 1858/1860.
- Barrancos, Dora. *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Barreto Constantin, Ana María. *Muerte de Urquiza. Un crimen impune en el Palacio San José*. Concepción del Uruguay, Instituto Urquiza de Estudios Históricos, 2006.
- Benarós, León. *El desván de Clio. Personas, hechos, anécdotas y curiosidades de la Historia Argentina*. Buenos Aires, Fraterna, 1990.
- Bosch, Beatriz. *Urquiza y su tiempo*. Buenos Aires, Eudeba, 1980.
- Carron Alexandre y Christophe Carron, *Nos cousins d'Amérique. Histoire de l'émigration valaisanne au XIXe siècle*, Monographie. San José, Sierre, 1986.
- Dillon, Susana. *Mujeres reveladas*. Buenos Aires, Vergara, 2008.
- Domínguez Soler, Susana T. P. de. *Doña Dolores Costa de Urquiza. Una esposa ejemplar*. Buenos Aires, Instituto Urquiza de Estudios Históricos, 2002. (Cuadernos Urquiza, 1)
- _____. "Aportes Genealógicos sobre Dolores Costa, esposa del Cap. Gral. Justo José de Urquiza", en *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, núm. 214, mayo-junio de 2000.
- _____. *Entre Ríos viñas y vinos*. Buenos Aires, Instituto Urquiza de Estudios Históricos, 2000.
- _____. "Dolores Costa de Urquiza. Esposa del Capitán General Don Justo José de Urquiza", separata de: *Urquiza. Anales 1996*. Buenos Aires, Instituto Urquiza de Estudios Históricos, 1997.
- _____. *Urquiza. Ascendencia vasca y descendencia en el Río de la Plata*. Buenos Aires, A.S. Editores, 1992.
- Floria, Carlos Alberto y César A. García Belsunce. *Historia de los argentinos*. t. II. Buenos Aires, Larousse, 1992.
- Guionet, Héctor Norberto. *La Colonia San José. Inmigrantes: memorias entre ríos e imágenes (1857-2000)*. Buenos Aires, Ediciones Pasco, 2002.
- Luzuriaga, Aníbal Jorge. "Urquiza a través de testimonios de su esposa", separata de *Investigaciones y Ensayos*, núm. 36., Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1988.
- Macchi, Manuel E. *Palacio San José. Museo y Monumento Nacional "Justo José de Urquiza"*, Concepción del Uruguay, Catálogo del Museo, 1982.
- _____. *Urquiza. Última etapa*. Santa Fe, Librería y Editorial Castellvi, 1954.

Móline, Raúl Leónidas. "Un matiz de nuestra historia: las leyendas consignadas en la época rosista". Notariado 875, marzo 31 de 2004, p. 279, Instituto de Investigaciones Históricas del Notariado. Disponible en:

<http://www.museonotarial.org.ar:8080/librosHistoria/Unmatizdenuestraistorialasleyendasconsignadasenlaepocarosista.pdf>

Peppino Barale, Ana María. "La guarida del Tigre de Montiel", en *Tiempo y escritura*, Revista electrónica, núm. 15, diciembre de 2008.

———. "Las mujeres y su obra. Semblanza de dos investigadoras argentinas unidas por un hombre ilustre", en *Casa del Tiempo*, núm. 11-12, sep.-oct. de 2008.

Salduna, Horacio. *La muerte de Urquiza. Una trágica infamia*. Buenos Aires, Instituto Urquiza de Estudios Históricos, 2000.

Sarmiento, Domingo F. *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América* [1868] (Edición, prólogo y notas de Tulio Halperin Donghi). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1958.

Sosa de Newton, Lily. *Las argentinas y su historia*. Buenos Aires, Seminaria Editora, 2007.

IDEAS PARA QUÉ, IDEAS PARA QUIÉN.

DEBATE SOBRE LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA

Daniel Inclán*

El cronista que hace la relación de los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños responde con ello a la verdad de que nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido para la historia. Aunque, por supuesto, sólo a la humanidad redimida se le ha vuelto citable su pasado en cada uno de sus momentos.

WALTER BENJAMÍN, *SOBRE EL CONCEPTO DE HISTORIA*, TESIS III.

*Basta pensar en sentir/ para sentir al pensar./
Mi corazón hace reír/ a mi corazón de llorar./
Después de pararme y andar,/ después de
quedarme e ir,/ he de ser quién va a llegar/
y luego quien quiere partir./
Vivir es no conseguir.*

FERNANDO PESSOA

La historia del pensamiento latinoamericano, mejor conocida como historia de las ideas, requiere de balances críticos que permitan recuperar sus elementos más importantes, al tiempo que ayuden a modificar sus carencias. Se puede hacer una revisión aproximativa a la historia de las ideas en América Latina a través

de su comparación con otras formas de producción literaria en las que estén presentes tópicos y problemas de la reconstrucción histórica del pensamiento latinoamericano. La preocupación por la forma de producir ideas, por su circulación, su temporalidad y su incidencia en los procesos sociales, no sólo ha importado a los historiadores, también en la literatura de ficción se ha abordado el problema. No es casual esta coincidencia, pues el problema de las ideas latinoamericanas marca, entre otras cosas, las discusiones sobre lo que determina lo latinoamericano. El análisis comparativo permite establecer puentes entre las distintas formas narrativas y ayuda a encontrar los elementos claves de su historicidad y sus contenidos fundamentales. La relación entre historia de las ideas, como subdisciplina académica, y la literatura, como actividad creativa de contenidos simbólicos, no es ilustrativa, es una forma de encontrar los problemas que cruzan las distintas producciones narrativas, abordados en la especificidad de cada una de estas disciplinas pero intercomunicados por el contexto social en el que se producen.

* Doctorando de Estudios Latinoamericanos, unam

LAS COINCIDENCIAS

En la novela *Respiración Artificial*, Ricardo Piglia plantea el problema de saldar una deuda con el pasado argentino en una época de crisis. La vida de Enrique Osorio es el motivo para el intento genealógico de reconstrucción del pensamiento que fundamentaba a la Argentina militarizada. Aquel extraño protagonista de la novela es el eje de la (H)historia por reconstruirse a lo largo de la trama, que resulta análoga a la historia argentina del siglo xx. La tarea está a cargo de Renzi, un joven novelista que entra en contacto con su lejano tío Marcelo Maggi; la única relación entre ambos es epistolar, pero es lo suficientemente incitante para motivar el traslado del escritor a la provincia de Entre Ríos, donde vive su enigmático tío y donde está el material para la reconstrucción de la vida del extraño personaje del siglo xix.

Es en esa apartada región del país donde el contacto personal da materialidad al intercambio de ideas epistolares; esto sucede entre Renzi y el amigo polaco de su tío, Tardewski, un alumno dilecto de Wittgenstein que viaja a América incidentalmente. Entre tanto, aparecen singulares personajes como Arocena, el atemporal censor de las cartas de Osorio y de su nieto, que intenta descifrar los mensajes ocultos del porvenir. La vida de los cuatro personajes principales sirve para construir el nudo de la historia intelectual argentina: un político aventurero, un novelista, un historiador y un filósofo, que juntos intentan directa o indirectamente explicar un pasado lejano que sigue presente. Una suerte de fascinación por los fracasos sirve de motivación para “hacer la historia de las derrotas”.¹

En la novela se tejen elementos que sirven para explicar la construcción del pensamiento en Latinoamérica, más allá de su localización argentina,² que también han sido tratados de una u otra forma por la historiografía de las ideas, a saber: el europeísmo migrante, que en la novela tiene dos caras: la del que silenciosamente contribuye al proceso de las ideas y la que se convierte en un canon autoritario; la fundación del pensamiento local por la traducción y la cita de autoridad provenientes de las escuelas del pensamiento europeo;³ la institucionalidad intelectual por dos elementos interactuantes: lo local y lo extranjero; la figura del intelectual exiliado o autoexiliado en un espacio de utopía, representado en la novela por Maggi y Enrique Osorio;⁴ el acto de escribir para el porvenir; y, finalmente, la existencia de una lectura que intenta descifrar los contenidos opacos de las ideas, como lo hace Arocena en la novela.

¹ Ricardo Piglia, *Respiración artificial*, Buenos Aires, Sudamericana, p.18.

² Cfr. Beatriz Sarlo, “Política, ideología y figuración literaria” en AA. VV., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*.

³ En un diálogo entre Renzi y Marconi, un poeta del club entrerriano de fracasados, el novelista se queja lamentablemente de que la literatura argentina, que inaugura el *Facundo* de Sarmiento, inicie con una cita en francés. Piglia, *op. cit.*, p. 162.

⁴ En los escritos autobiográficos de Osorio se podía encontrar una reflexión fechada el 14 de julio de 1850 en la se leía “¿Qué es la utopía? ¿El lugar perfecto? No se trata de eso. Antes que nada, para mí el exilio es la utopía. No hay tal lugar. El destierro, el éxodo, un espacio suspendido en el tiempo entre dos tiempos. Tenemos los recuerdos que nos han quedado del país y luego imaginamos cómo será (como va a ser) el país cuando volvamos a él. Este tiempo muerto entre el pasado y el futuro es la utopía para mí.” *Ibid.*, p. 94.

Los tópicos que presenta Piglia en su discusión sobre la historia argentina, en un contexto de extrema violencia, han sido trabajados por la historia de las ideas, disciplina que intenta indagar la genealogía de los pensamientos que han motivado la fundación de los estados nacionales, la defensa política de una identidad regional latinoamericana y la construcción de un pensar propio y auténtico a partir de una realidad histórica definida. Estos tópicos, caracterizados de distintas maneras, han sido temas primordiales para establecer una discusión sobre las posibilidades de un pensamiento latinoamericano y sobre su génesis histórica.

El problema de lo extranjero ha servido de eje para discutir los límites de la definición de las ideas latinoamericanas. En la articulación narrativa se distingue el uso preposicional del *de*, *en* y *desde*, para diferenciar los procesos de pensamiento en la región.⁵ Para poder delimitar lo auténtico de ese proceso en la historia de las ideas ha sido importante considerar los elementos extranjeros que interactúan con la realidad histórica latinoamericana. La presencia europea se ha discutido de varias formas o como un elemento de imitación, como lo analiza Augusto Salazar Bondy, ya sea como parte de la explicación de la dependencia de la construcción de saberes como lo teoriza Horacio Cerutti.⁶ En la lectura pesimista de Salazar Bondy, que Cerutti califica de anti-modelo paradigmático del estudio de las

ideas, se ve a la relación del pensamiento latinoamericano con el europeo como uno de los mayores lastres para poder lograr una producción auténtica y original de ideas. No obstante la lectura negativa de lo europeo, este elemento ha sido primordial para construir la cronología del pensar latinoamericano, que la mayoría de los autores ubica en el momento de la conquista europea, durante el siglo XVI. El tema de la presencia europea en la historia de las ideas latinoamericanas ha sido de los más difíciles de trabajar, sobre todo porque tiene detrás una carga valorativa y una demanda de autenticidad.⁷

Una forma de resolver la relación del mundo europeo con lo local es el componente mestizo del mundo intelectual latinoamericano, este componente ha sido importante para el estudio de las formas de traducir, releer y aplicar las teorías europeas en América Latina. En el análisis de la dualidad de la condición histórica ha sido pionera la obra de Leopoldo Zea, desde sus estudios del positivismo mexicano hasta sus discusiones sobre la posibilidad de un filosofar latinoamericano, a partir de los cuales intentó trascender la idea de una aplicación mecánica de las teorías importadas, para entender los contextos de uso y las formas de traducción-creación que se dieron en las distintas historias regionales.⁸ Este elemento ha servido

⁵ Una discusión amplia la desarrollan Horacio Cerutti y Mario Magallón en *Historia de las ideas latinoamericanas. ¿Disciplina fenecida?*

⁶ Ver Augusto Salazar Bondy, *¿Existe una filosofía de nuestra América?* y Horacio Cerutti, *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador del modus operandi*.

⁷ El filósofo polaco de la novela de Piglia reflexiona sobre su estancia en América y dice: "Vine a este pueblo hace más de treinta años y desde entonces estoy de paso, sólo que permanezco siempre en el mismo lugar. Permanezco siempre en el mismo lugar pero estoy de paso, le digo." *Respiración artificial*, p. 140.

⁸ Ver Leopoldo Zea, *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más y El positivismo y la circunstancia mexicana*.

para resaltar el origen dual de los contenidos, formas y procesos de las ideas latinoamericanas, que antes de ser concebidas como una influencia absoluta del pensamiento europeo intentan ser explicadas por la complejidad del entramado ideológico en el que funcionan y desde el cual dialogan. Además, ha servido para explicar las contribuciones que desde esta región se han hecho a la discusión filosófica en general. Lo mestizo es una demanda que funda el nuevo pensamiento nuestro americano y que conlleva la lucha por un cambio del *espíritu* de los pueblos de la región. “No hay odio de razas, porque no hay razas”, decía Martí, y agregaba “el alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y color.”

El lugar de la utopía es otro componente esencial para la discusión sobre las mediaciones con las que se ha construido el pensamiento latinoamericano, sobre todo por su relación con una condición histórica de abierta resistencia y en pugna por defender una diferencia constitutiva, y construirse como un espacio propio y auténtico, para lo que ha sido necesario pensar a América Latina no sólo como realidad, sino también como proyecto que contiene tanto a los procesos históricos que le dan contenido particular a la región, como a los sujetos colectivos que realizan el proyecto. América Latina como proyecto incluye un *ser* y un *deber ser*, como lo señala Arturo Roig,⁹ marcados

⁹ Ver Arturo Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/. Tal vez el historiador de las ideas que más se ha preocupado por el lugar de la utopía en el pensamiento latinoamericano ha sido Horacio Cerutti, que además de dedicar trabajos específicos al problema de la utopía, ha incorporado sus investigaciones al estudio de

por la incommensurabilidad de las distintas temporalidades sociales.

La utopía es el lugar de enunciación de la política de la emancipación, asociada a la presencia de saberes complejos y abigarrados de los distintos sujetos regionales. La utopía representa para el horizonte latinoamericano una condición de posibilidad de su historicidad, es un espacio de encuentro entre la memoria y lo posible, donde el pasado fundamenta una alternativa en el presente.¹⁰ La utopía es el lugar de la *deixis* del sujeto histórico latinoamericano, el horizonte de comprensión del mundo y de sí, desde un punto lejano, que es el lugar de la construcción de un nombrar distinto.¹¹

Escribir para el futuro es otro de los temas de la historia de las ideas latinoamericanas y está relacionado con las tres etapas que distingue Arturo Ardao sobre la idea de América Latina: la primera, donde no hay nombre ni idea de una realidad; la segunda, donde hay una idea pero no un nombre; y, finalmente, la tercera donde hay idea y nombre, destacándose la importancia de la discusión sobre el futuro desde un presente en construcción.¹² El

la historia de la filosofía en América Latina, ver *Filosofar desde nuestra América*.

¹⁰ Al respecto dice Enrique Osorio: “Yo escribiré sobre el futuro porque no quiero recordar el pasado. Uno piensa en lo que vendrá cuando dice: ¿Cómo puede ser que no haya podido ver entonces lo que ahora parece tan evidente? ¿Cómo puedo hacer para ver en el presente los signos que anuncian la dirección del porvenir?” *Respiración artificial*, p 84.

¹¹ Cfr. Roig, *op. cit.* La *deixis* es la parte de la lingüística, más específicamente de la pragmática, cuya función es el señalar hechos o cosas desde el contexto del hablante, desde lo lingüístico y lo extralingüístico.

¹² Ver Arturo Ardao, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, en *América Latina y la Latinidad*.

futuro como espacio de diálogo entre el presente sostenido por un pasado, que intenta ser trascendido desde *el todavía no devenido*, en el sentido de Ernst Bloch, no como negación que olvida, sino como negación que proyecta construir. Escribir para el futuro es una forma de dislocar la linealidad del tiempo y la visión mecánica del suceder (del pasado en presente y el presente en porvenir); escribir para el futuro es una forma de contribuir a la fundación de un tiempo-espacio posible en el que confluyen distintas temporalidades, distintas memorias.

El escribir para el porvenir mantiene una estrecha relación con las formas en las que serán leídos los mensajes.¹³ La construcción de las ideas en Latinoamérica no ha estado exenta de un complejo proceso de lectura y traducción. Un ejemplo de esto sería la forma en la que se construyó el nombre mismo de Latinoamérica —que se debate entre el origen francés o colombiano, Roig defenderá la primera posición mientras que Ardao la segunda— y las formas en que se leyeron sus contenidos, hasta lograr empatar una idea con un nombre, una idea con diversos proyectos políticos. La reconstrucción que hace Ardao sobre la idea de la América Latina, primero como contraposición a la América Sajona, y después como autodefinition de un proyecto político de intereses continentales, demuestra cómo la forma de leer las ideas es parte importante del proceso de construcción de las mismas.¹⁴

¹³ En este proceso se pueden distinguir dos momentos lingüísticos, el locucionario y el perlocucionario, el primero refiere al texto en su contexto y el segundo a su uso múltiple en el tiempo.

¹⁴ Cfr. Ardao, *op. cit.*

El argumento original de José María Torres Caicedo devino en múltiples ejercicios de apropiación, que más que buscar un mejor nombrar para la región, intentaba definir las características constitutivas de los distintos campos de producción intelectual. En la novela de Piglia la figura del lector se exacerba hasta convertirse en un lector obsesivo en la figura de Arocena, que descifra supuestos contenidos ocultos en las ideas de Osorio. Otro buen ejemplo de la lectura como problema central de la construcción de ideas en América Latina es el cuento de Borges *El evangelio según Marcos*, donde radicaliza el proceso de lectura y traducción que termina en la (re)construcción de una idea y de una realidad particular a partir de la interpretación creativa.¹⁵

No es casual que los tópicos arriba mencionados sean desarrollados tanto por la literatura como por la historia de las ideas, pues en ellos se encuentran varios de los problemas centrales sobre la construcción del orden de realidad posible a partir de una relación con un pasado y con un presente de acción. El interés por el proceso de construcción de ideas se expresa en la necesidad de construcción de una historia de América Latina en todos los espacios posibles, no únicamente en el filosófico. El problema de las ideas se ha desarrollado en todos los campos de producción simbólica en el intento de apuntalar lo latinoamericano como proyecto, como realidad, como forma de significar el mundo; todas dimensiones cruzadas por la historicidad local en relación con el orden global. En este sentido las ideas latinoamericanas son parte

¹⁵ Jorge Luis Borges, *El evangelio según Marcos*, en *El informe de Brodie*.

sustancial del entendimiento de la historia y de la construcción de un mundo posible.

La sutura con el pasado argentino que propone Piglia en *Respiración artificial*, se centra en la historia de vida de un personaje del que sólo quedan ideas, que dialogan con las ideas de otros sujetos vivos en tanto éstos recuperan las ideas de los muertos. Las ideas ocupan un lugar fundamental en el entendimiento de una compleja realidad continental, se realizan no al margen, ni fuera de lugar, sino en la construcción de un lugar propio de enunciación; en la imperante necesidad de alejarse de una naturalización de contenidos, como de la esencialización de características y de la reificación de proyectos.¹⁶

EL DIFERENDO

Al tiempo, la novela de Piglia sirve para encontrar un cierto diálogo intertextual entre los elementos que fundamentan un reencuentro con el pasado intelectual, también sirve de ejemplo para establecer críticas a la forma en la que se ha construido la historia de las ideas en América Latina. La historización de las formas de pensamiento latinoamericano ha privilegiado sólo un punto del amplio campo de estudio posible, y en un intento por

¹⁶ Pensar el lugar que le corresponde a las ideas latinoamericanas es un reto pendiente como parte de su reconstrucción histórica, hasta la fecha se sigue situando el pensamiento latinoamericano desde un orden de verdad europeo. Elías José Palti ensaya una crítica propositiva a esta lógica de comparación, aplicando los análisis de la teoría política de Quentin Skinner y John Pocock, que veían a los textos como acciones localizadas en el lenguaje. Ver *El problema de "las ideas fuera de lugar" revisitado. Más allá de la historia de las ideas*.

justificar su labor se ha homologado la historia de las ideas con la historia de la filosofía y con el proceso mismo de filosofar.

Desde una perspectiva historicista se ha intentado reducir el campo de estudio a las ideas de un pequeño sector de actores intelectuales, destacando la centralidad de un sujeto individual productor de saberes, que si bien es entendido desde su relación contextual con una complejidad social, es estudiado en su particularidad. La idea ortegiana de *el hombre y sus circunstancias*, que permea el estudio histórico de las ideas latinoamericanas, sirve para localizar y establecer las relaciones sociales en las que actúa el agente pensante, pero sigue reproduciendo la teoría de los grandes *hombres*, de los que desde circunstancias históricas determinadas pueden construir esquemas de conocimiento de la realidad.¹⁷ Un conocimiento en construcción desde un ámbito privilegiado de la totalidad de la estructura social.

¹⁷ Norbert Elias hacía una crítica similar a la idea de los paradigmas de Thomas Kuhn, quien intentaba presentar otros esquemas de explicación de la historia de la ciencia a partir de la diferenciación de lo interno y lo externo de la producción de saberes científicos, que finalmente se estudiaban desde la individualidad del científico o del grupo de científicos. Ver Norbert Elias "Teoría de la ciencia e historia de la ciencia", en *Conocimiento y poder*, Madrid, La piqueta, 1994. En la novela de Piglia, hay un interesante diálogo entre Renzi y el polaco Tardewski que sirve para apuntalar esta idea: "Un académico sin academia, un universitario sin universidad, un polaco sin Polonia; un escritor sin lenguaje. Pero es difícil desterrar el instinto de propiedad. Hay pocas ideas en las universidades (hay pocas ideas en todos lados Wittgenstein tuvo dos en toda su vida) pero todos creen que eso que piensan es una idea. Ideas pocas, hipótesis originales escasísimas, oro fino; el robo es un fantasma que recorre las universidades europeas (y no sólo las europeas). *Respiración artificial*, p. 239.

Al igualar la historia de las ideas latinoamericanas a la historia de la filosofía se deja fuera a un amplio número de actores sociales que no pueden acceder a la gráfica para contribuir a la producción de un pensamiento auténtico y original. Así, la historia de las ideas se convierte en una defensa del intelectual y de la exclusividad de su campo de trabajo; reproduciendo con ello una visión iluminista del intelectual que guía el camino de los pueblos y que es el poseedor de la verdad del ser latinoamericano. Esta lógica de trabajo de la genealogía del pensamiento latinoamericano es peligrosa en la medida que reproduce una colonialidad de saber; paradójicamente, un trabajo que pretende liberarse de los imperialismos de las categorías, reproduce acriticamente las pretendidas funciones del filósofo.¹⁸

En cambio, la aventura genealógica que construye Piglia en su novela, privilegia el intercambio verbal, más que el textual, como medio de construcción de saberes-experiencias colectivas sobre una realidad concreta. La indagación sobre la verdad de un pasado histórico la propone Piglia a partir de lo ausente, de lo suprimido, lo que está debajo de las derrotas y que constituye verdades relativas. Lo interesante de esas verdades es que nunca logran materializarse en el texto y su única vía de continuidad es la oralidad, los individuos pueden no lograr escribir su verdad, pero sus fracasos permiten rastrearla porque se inscriben en otros espacios de lo social, como la memoria.¹⁹

¹⁸ Cerruti, *op. cit.*, p. 155.

¹⁹ Cfr. Daniel Balderston, "El significado latente en *Respiración artificial* de Ricardo Piglia y *En el corazón de junio* de Luis Gusman", en AA. VV., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*.

En la ficción que plantea Piglia la figura de la fantasmagoría es una constante en la construcción de ideas –metáfora del grado cero de la antropología histórica y de la antropología política que determinan los procesos de construcción de saberes en América Latina– la muerte como elemento constituyente de la utopía,²⁰ muerte que se actualiza en el recordar ideas pasadas. En este sentido, la forma en la que Piglia se acerca a la reconstrucción de un pasado intelectual no hay ideas mayores o menores, en la medida que todas toman parte del espacio público de la oralidad, lo que las diferencia es su potencial transformador basado en la densidad histórica de su articulación en el proceso de construcción de memorias sociales. En este proceso el todo de las ideas está en juego y no sólo las de los filósofos. Esta operación deshipoteca la historia de las ideas del filosofar mismo y se convierte en un proyecto político existencial, fundado en lo cotidiano, en lo próximo vivido y en lo pasado reactualizado.

Al respecto hay proyectos latinoamericanos que han servido para ampliar el campo de estudio de la historia de las

²⁰ Cfr. Eduino Grüner, *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*. Sobre este tema en *Respiración artificial*, hay un soliloquio del Senador Osorio muy importante sobre el tema de la muerte, en el que dice: "‘Es mentira que uno espera la muerte’, dijo ‘Es mentira’. Dijo que estaba convencido; que racionalmente eso era lo único que estábamos incapacitados de esperar... ‘Porque la muerte fluye, prolifera, se desborda a mi alrededor y yo soy un naufrago. Aislado en este islote rocoso. ¿A cuántos he visto morir yo?, dijo en Senador. ‘Inmóvil, seco, tratando de conservar mi lucidez y el uso de la palabra mientras la muerte navega a mi alrededor ¿a cuántos he visto morir yo?’ ¿A caso no se había convertido en el que debía dar testimonio de la proliferación incesante de la muerte, de su desborde?"; p. 58.

ideas. El Taller de Historia Oral Andina, en Bolivia, es un ejercicio paradigmático sobre las formas en las que se puede reconstruir las ideas pasadas, utilizando otros medios que no son los de la grafía. La oralidad en este proyecto juega un papel preponderante ante la ausencia de espacios de escritura de la mayoría de los grupos indígenas bolivianos, expresión de las relaciones coloniales y neocoloniales en las que viven. Este proyecto se fundó en la autocrítica a las limitaciones de los esquemas tradicionales de las ciencias sociales para trabajar el pasado de sociedades abigarradas y organizadas por instituciones comunitarias.

En la reconstrucción del pasado andino juegan un papel importante las ideas y los discursos, pero no los que tradicionalmente estudia la historia de las ideas; el mito, por ejemplo, es un eje articulador del desarrollo de la investigación sobre el pasado, es un elemento hermenéutico que permite acercarse a las formas de vida y, en sus casos, de resistencia de los grupos indios de la región. Este elemento es importante para la construcción de otro tipo de interpretación histórica, de dimensión cíclica, donde el pasado corre por distintos canales, según los campos sociales y los sujetos que se lo apropien; de manera que no hay historia, sino historias.²¹ En este tipo de investigación no hay sujetos y objetos de estudio, sólo sujetos que intercambian formas de ver el mundo para actualizarlas en prácticas, inauguran una nueva forma de investigación-participación en la que el papel de la sensualidad es preponderante, son seres vivientes que

intercambia experiencias, y con ellas se constituyen y proyectan un tipo de historia diferencial de auto-identificación.²²

Vuelven a cobrar importancia el mito y la utopía, como espacios por excelencia de la oralidad, lugares del intercambio comunitario por medio del habla y del escucha, en el que están presentes los saberes históricos en lucha y que actúan en la construcción de las identidades como parte de la etnogénesis, en la articulación ideológica y en la construcción de espacios de resistencia a las relaciones coloniales.²³ Aquellos saberes que Foucault llamó los saberes sometidos encuentran su fundamento latinoamericano en el mito y la utopía oral, mismos que han estado sepultados, enmascarados en el interior de sistemas racionales de interpretación, y que sólo se hacen presentes como parte de un saber erudito; al tiempo que son calificados de insuficientes, de incompetentes.²⁴

En esta lógica, las ideas que importan para la construcción de una historia del pensar latinoamericano no sólo están en el campo filosófico, sino que se ubican en el nivel de la experiencia cotidiana y política. Al mismo tiempo, se reformulan los sujetos de la historia, sus relaciones con el orden social vigente y su participación en la lucha por la construcción de la hegemonía. Para ello ocupan espacios de sig-

²¹ Ver Silvia Rivera Cusicanqui, "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia", en *Temas Sociales*, núm. 11, pp. 49-75.

²² Cfr. Walter Mignolo, "El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui", en: Daniel Mato, (coord.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*.

²³ Alberto Flores Galindo ha desarrollado la importancia de las ideas míticas y utópicas en la construcción de la movilización popular en el Perú. Ver "Europa y el país de los incas: la utopía andina" en *Buscando un inca. Identidad y utopía en los Andes*.

²⁴ Cfr. Michel Foucault, *Defender la sociedad*.

nificación que trascienden los límites elitistas de la escritura y construyen espacios de sensibilidad, inauguran nuevas formas de racionalidad, que en el fondo subvierten la idea del sujeto kantiano-cartesiano, transparente y autoreflexivo.²⁵

Este sujeto de la historia oral, a diferencia de la historia tradicional de las ideas, es un sujeto dislocado, constituido en la dualidad del colonialismo interno, que al tiempo que agudiza las formas de dominación y explotación sirve de plataforma para la construcción de discursos y prácticas políticas cada vez más densas y complejas. Este sujeto está anclado en la memoria y la experiencia, en la sensualidad por encima de la racionalidad instrumental. Por eso es difícil de localizarlo en los centros de producción académicos, en las universidades sólo se les estudia como objetos exóticos que sirven para fundamentar teorías sobre lo social. Es una gran limitante de la historia de las ideas en América Latina el centrarse sólo en la producción de los saberes institucionales, ya que degrada una compleja relación social de producción de ideas que contribuyen a un pensar auténtico y diferenciado.

Esta recuperación de lo oral y de la experiencia testimonial no puede darse al margen de una crítica de sus contenidos y de sus formas,²⁶ para lo que es importante hacer un seguimiento de los distintos

sujetos sociales que se sirven de la oralidad como medio de construcción e intercambio de ideas, pues no es lo mismo una comunidad de indígenas andinos que un grupo de presos políticos en las dictaduras militares del Cono Sur, por ejemplo. Los lugares de enunciación son de suma importancia para entender la complejidad histórica desde la que se construyen los relatos orales, las formas en las que trabajan las mitologías y las ideologías. El *locus* de enunciación marca las posibilidades y los antecedentes de los distintos proyectos políticos.

Acá aparece el tema de la colonialidad, que poco ha sido discutido por la historia de las ideas en América Latina, se le ha reducido a la discusión sobre las formas en que se adaptan e integran las doctrinas de los centros académicos hegemónicos, se ha omitido la dimensión geopolítica de la construcción de saberes, sobre todo en los ámbitos universitarios, que son los privilegiados por la visión historicista de la historia de las ideas latinoamericanas. Poco se ha estudiado la forma en la que la producción de sistemas de significación latinoamericanos ha puesto en entredicho la metafísica occidental, al desuniversalizarla o provincializarla, criticando el presupuesto de que la historia de las ideas es lo mismo que el filosofar y su reproducción de la metafísica iluminista del saber occidental.²⁷

²⁵ Recuperar la oralidad y sus contenidos simbólicos en el campo de la historia de las ideas, sería algo así como recuperar lo innombrable en la lógica occidental del pensamiento; y como dice Piglia: "Hablar de lo indecible es poner en peligro la supervivencia del lenguaje como portador de la verdad del hombre. Riesgo mortal." *Respiración artificial*, p. 272.

²⁶ Beatriz Sarlo ha hecho una crítica sugerente sobre los límites del testimonio y de su capacidad

para reconstruir un pasado, pero hay que tener en cuenta que ella hace la crítica con respecto al ejercicio exacerbado de las memorias de las víctimas de la dictadura. Ver *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*.

²⁷ Walter Mignolo, "Introducción", en *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*.

Es muy sintomático que en los últimos textos sobre la historia de la filosofía latinoamericana no se hable del potencial de la filosofía de la liberación que durante años ha intentado construir Enrique Dussel. El análisis del discurso de la modernidad/colonialidad y de su doble cara que ha hecho Dussel serviría mucho para entender los procesos de construcción de ideas y saberes en América Latina, dejando detrás el falso problema sobre la modernidad o no modernidad de la región. En la analéctica de Dussel, no hay puntos de llegada de la modernidad, sino puntos de partida.²⁸

Para evitar convertir en una moda los estudios poscoloniales latinoamericanos y su teoría de la colonialidad, hay contrapuntos académicos que sirven para evitar la neutralización de los pensamientos descolonizantes, y evitar su entronización en el mundo académico, así como ubicarla en la dimensión política y social a la que pertenece. Una vez más la figura de Silvia Rivera Cusicanqui sirve de referencia, al igual que los trabajos de teoría sociológica de Pablo González Casanova, en los que la colonialidad interna se articula como una matriz generativa del orden capitalista del mundo latinoamericano.²⁹

En este terreno es importante el aporte que hace Carlos Lenkersdorf sobre el pensamiento indígena tojolabal y sus posibilidades para la construcción de un sistema filosófico a partir de sus formas de signi-

ficar el mundo y construir la realidad, que trasciende los límites de la metafísica occidental y de la idea del ser que funda en sus distintas expresiones.³⁰ Partiendo del presupuesto de que toda lengua implica una cosmovisión, Lenkersdorf intenta reconstruir la cosmovisión tojolabal y a partir de ella articular la explicación filosófica no occidental de la realidad. El punto de partida es la partícula lingüística del nosotros, el *tik* en tojolabal, que es el grado cero de significación del orden lingüístico del mundo maya. Este nosotros deviene en una acción llamada *nosótrica* por Lenkersdorf, que es el punto de constitución de la subjetividad política y comunitaria del mundo maya.

En esta lógica no existe una diferencia entre sujetos y objetos, la vida sensible no es una característica antropocéntrica, es una cualidad de todos los seres que ocupan un lugar en el espacio. En este sistema se logra con éxito, al menos momentáneamente en un orden capitalista y neoliberal, la construcción de un nosotros, que está por encima del yo individual cartesiano y del yo racional kantiano. Un nosotros que siempre fue un tema de la filosofía moderna, pero sólo como referencia mítica, que pretendía contar de otra manera la fragmentación individualista del mundo de la propiedad privada.³¹ El nosotros tojolabal se funda en

³⁰ Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*.

³¹ Cfr. Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*. Incluso Arturo Roig cae en el juego de un nosotros moderno, el sujeto colectivo de una comunidad imaginaria, nustramericanista. A este nosotros de Roig le falta una crítica las potenciales formas de construcción de identificaciones posibles, en términos de la materialidad histórica desde la que se realiza, de lo contrario se sigue reproduciendo la idea de identidades esenciales que no requieren de sujetos políticos colectivos que las actualicen.

una comunidad sensible de sujetos interactuantes, de intercambio constituyente de experiencias vitales, que funcionan en diversos órdenes de verdad y con variadas racionalidades.

Las potenciales poéticas del saber de esta forma de construir y significar el mundo ponen en entre dicho el papel central del filósofo como constructor de ideas, trascienden los estrechos límites epistemológicos de la filosofía moderna. Para todos todo, sería el argumento cognoscitivo del pensar tojolabal, no sólo los humanos aprenden entre ellos, aprenden del entorno y enseñan al entorno. El trabajo de Lenkersdorf motiva a un amplio número de estudios posibles sobre la construcción de saberes latinoamericanos, o mejor dicho en la Latinoamérica indígena.³²

ESCRIBIR PARA NO SER LEÍDO³³

Una de las novelas más importantes de los últimos años en América Latina es *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño.³⁴ En ella, el fallecido escritor chileno reconstruye la epopeya del grupo de poetas real visceralistas en su búsqueda por los textos perdidos de Cesaría Tinajero, la fundadora de su movimiento. El encuentro con

los poemas de la mítica escritora, motiva un segundo viaje hacia las tierras donde vivió sus últimos años. El viaje hacía el norte de México para localizar el espacio físico donde existió la autojubilada poetisa, una suerte de fenomenología del lugar de producción de la experiencia estética, motiva un viaje interminable por la búsqueda de sí, de los dos últimos representantes del movimiento real visceralista, Arturo Belano y Ulises Lima. La búsqueda nunca termina porque no se consigue el objetivo, que en principio no sabían cuál era.

La novela es una rica metáfora de la modernidad latinoamericana y de la búsqueda incansable e inacabable de un elemento de identidad, a veces colectivo a veces individual, que se actualiza en un girar utópico incontenido, que se basa en la búsqueda de indicios, de pequeñas señales que motivan voluntades y construyen espacios de vida, poco convencionales, ligeramente esporádicos, reinados por la contingencia, pero fundados en una utopía incitante.

Los indicios de saberes ocultos están en viejos textos que se sabe que existen, pero se desconoce el lugar dónde pueden estar. El escribir para no ser leído, es un elemento estructurante de la producción de conocimiento en América Latina, donde las ideas se archivan en anacrónicos y disfuncionales templos del saber. Como dicen que decía Edmundo O'Gorman, la historia pasa del olvido de los archivos al olvido de las bibliotecas. El saber académico latinoamericano antes que ser deficiente, dependiente, imitativo, poco original, etcétera, etcétera, es poco leído. No es que no haya una filosofía latinoamericana, el problema es que poco se lee, lo cual no es sólo un problema de

³² Por ejemplo, esta forma de constituirse como sujetos históricos que tienen los tojolabales marca un quiebre con el argumento psicoanalítico del exceso constituyente, ante la imposibilidad de acceso a lo real, que excede las posibilidades significativas del sujeto, se transita a la construcción de un orden simbólico que sutura la imposibilidad de lo real. En el mundo tojolabal lo real no excede, está junto, es parte de, ya que no hay una diferencia entre el sujeto y el objeto del trabajo, pues ambos están dotados de sensibilidad vital que los pone en un plano equiparable.

³³ En diálogo con las ideas de Gerardo de La Fuente.

³⁴ Roberto Bolaño, *Los detectives salvajes*.

organización de los saberes, sino también de las experiencias que motivan las ideas producidas en la región.

Es por eso que la historia de las ideas está obligada a ampliar sus espacios de estudio, de lo contrario no será *una disciplina fenecida*, pero sí una disciplina poco práctica. El proceso de producción de saberes está más allá del ámbito académico, se encuentra anclado en los movimientos sociales, en las aventuras personales, en la voluntad de hacer y construir. Por ello, es restrictivo pensar a la historia de las ideas como parte del filosofar, porque hay saberes que no construyen filosofías, hay ideas cuya función cumple un papel más existencial que racional, que sirven para la vida de los sujetos colectivos en lucha por la hegemonía o para la vida aventurada de hombres y mujeres que deciden hacer de la búsqueda del sentido de la vida su empresa.

Muchas de las ideas latinoamericanas han sido escritas para no ser leídas o no han sido escritas y no son leídas, pero no por ello dejan de incitar a la acción. El real visceralismo es la metáfora perfecta, un movimiento intelectual que ocupó escasos números de *Caborca*, una revista utópica en todos sus sentidos, que sirvió de motivación para un grupo de jóvenes dispersos y abandonados por un sistema social decadente, para iniciar una investigación, para convertirse en detectives salvajes. El final de la novela, además de magistral, es la metáfora del proceso de construcción de saberes, ideas, conocimientos en América Latina, el final de la ficción está en ideogramas, que son a su vez criptogramas, que encierran una verdad no transparente, no directa y mucho menos esencial. Las ideas se encriptan, no son continuas, ordenadas; por el contra-

rio, son caóticas, múltiples, el significado es relativo a quien lo construya. Pero sirven para generar emociones, saberes-experiencias, conocimientos sensibles.

La historia de las ideas en América Latina debería preguntarse por la idea de la libertad, que no es exclusiva de ningún texto, ni de ninguna producción académica, y que no obstante es fundamental para entender el proceso de construcción de saberes en la región a través de la movilización popular que pugna por otro mundo posible.

Un reto de la investigación histórica del pensamiento latinoamericano es trascender sus estrechas fronteras, delimitadas por la producción institucional, y empezar a contener aquellos saberes, pensamientos y dichos que de muchas formas han contribuido a la construcción de una particularidad e identidad en el pensamiento continental. Para ello hay que ubicar las motivaciones y las meditaciones entre los distintos procesos de producción de ideas, que dialogan e interactúan más allá de los ámbitos institucionales. Se requiere, una historia social de la construcción de ideas y no una visión idealista e historicista que sólo se preocupe por las ideas de los grandes pensadores. Para ello es necesario recuperar y actualizar discusiones sobre temas claves a lo largo del debate sobre el estudio del pensamiento latinoamericano e integrarlo indecible dentro de la lógica de la razón instrumental. ■

BIBLIOGRAFÍA

Ardao, Arturo. *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, en *América Latina y la Latinidad*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

- Balderston, Daniel. "El significado latente en *Respiración artificial* de Ricardo Piglia y *En el corazón de junio* de Luis Gusman", en AA. VV., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires, Alianza, 1987.
- Bolaño, Roberto. *Los detectives salvajes*. Barcelona, Anagrama, 2005.
- Borges, Jorge Luis. "El evangelio según Marcos", en *El informe de Brodie*. Buenos Aires, Emecé, 1970.
- Cerutti, Horacio y Mario Magallón. *Historia de las ideas latinoamericanas. ¿Disciplina fenecida?* México, Juan Pablos/Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2003.
- Cerutti, Horacio. *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador del modus operandi*. México, Miguel Ángel Porrúa-CECyDEL, 2000.
- Dussel, Enrique. "1492 el encubrimiento del otro (hacia el origen del mito de la modernidad)", en *Latinoamérica. Anuario de estudios latinoamericanos*, num. 25, 1996.
- Echeverría, Bolívar. *Las ilusiones de la modernidad*. México, El caballito, 1995.
- Elias, Norbert. "Teoría de la ciencia e historia de la ciencia", en *Conocimiento y poder*. Madrid, La piqueta, 1994.
- Flores Galindo, Alberto. *Buscando un inca. Identidad y utopía en los Andes*. México, Grijalbo-CONACULTA, 1993.
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Grüner, Eudardo. *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*. Buenos Aires, Colihue, 1997.
- Lenkersdorf, Carlos. *Filosofar en clave tojolabal*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- Mignolo, Walter. "El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui", en Daniel Mato (coord.), *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas, CLACSO/Universidad Central de Venezuela, 2002.
- _____. "Introducción", en *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires, Ediciones el signo-Duke University, 2001.
- Palti, Elías José. *El problema de "las ideas fuera de lugar" revisitado. Más allá de la historia de las ideas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/CECyDEL, 2004.
- Piglia, Ricardo. *Respiración artificial*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia". *Temas Sociales* num. 11, 1990.
- _____. "Chhixinakax utxiwa. Una reflexión sobre las prácticas y discursos descolonizadores", en Mario Yapu (comp.), *Modernidad y pensamiento descolonizador*. La Paz, UPIEB-IFEA, 2006.
- Roig, Arturo. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/.
- Salazar Bondy, Augusto. *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México, Siglo XXI, 2001.
- Sarlo, Beatriz. "Política, ideología y figuración literaria", en AA. VV., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1987.

_____. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Zea, Leopoldo. *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, Fondo

de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, 1985.

_____. *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más*. México, Siglo XXI, 1980.

LOS OTROS HÉROES...

EL SOLDADO DE A PIE EN *EL CERRO DE LAS CAMPANAS*

Alfredo Moreno Flores*

*Al estallido del cañón mortífero
corrían los zuavos en gran confusión
y les gritaban todos los chinacos:
¡Vengan, traidores! ¡Tengan su intervención!*¹

APUNTE INTRODUCTORIO

En la búsqueda de información sobre el periodo del Segundo Imperio de México encontramos una amplia cita biográfica de un oscuro personaje que encabezaba las fuerzas contraguerrilleras durante la Intervención francesa: El coronel Aquiles Dupin. La cita fue tomada de una novela de la época (*El Cerro de las Campanas* (*Memorias de un guerrillero*). *Novela histórica*²) y la hacía, en 1981, el historiador Daniel Molina en el prólogo de su traducción al español del texto: *La contraguerrilla francesa en México 1864* del francés Emile de Keratry.³ Desde luego, llamó mi

atención la forma en que el historiador había tomado un fragmento de novela histórica para ilustrar al lector de 1981 cómo era un personaje en aquella época, temido y odiado; eso era algo, desde mi formación historiográfica, digno de ser rescatado. Así, con la validez y actualidad que el historiador Daniel Molina le daba a las construcciones biográficas que hizo el liberal y escritor mexicano Juan Antonio Mateos —de hecho Molina le llama “uno de los máximos representantes” de la “literatura patriótica”—⁴ nos dimos a la tarea de buscar algún personaje de los que incluyó en su primera novela histórica que fuera lo suficientemente rescatable, desde un punto de vista historiográfico, para elaborar un artículo sobre él. Así entonces, la búsqueda recayó en el personaje de Pablo Martínez, patriota y guerrillero popular.

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Primera estrofa de la canción “Batalla del 5 de mayo” de moda durante los años de la Intervención (1862-1867) *Cancionero de la Intervención francesa*, p. 28.

² De aquí en adelante haré referencia a la novela sólo por el título.

³ Ver en Daniel Molina, *La contraguerrilla francesa en México 1864*, pp. 11-13.

⁴ *Ibid.*, p. 11. La tarea de Mateos como biógrafo está más que avalada ya que en 1871 colaboró junto a Vicente Riva Palacio, Manuel Payno y Rafael Martínez de la Torre en la escritura de los episodios histórico-biográficos contenidos en *El libro rojo*. Ahí Mateos escribió los capítulos relativos a otros dos personajes heroicos del periodo, hoy dejados de lado: Santos Degollado y Leandro Valle.

De lo anterior, y como aclaración de los objetivos y alcances de este trabajo, podemos señalar que el marco teórico del que partimos utiliza textos que nos provee la moderna teoría literaria y algunas otras obras literarias sobre el periodo del Segundo Imperio, ya que nos enfocamos en un personaje literario que desde nuestro punto de vista mantiene muchas similitudes con el personaje histórico Nicolás Romero, del que por cierto hay pocos trabajos biográficos.⁵ Por otro lado, incluimos algunos textos históricos de la época, especialmente: *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán* de Eduardo Ruiz, historiador y testigo de los sucesos, ya que fue secretario de Vicente Riva Palacio durante la Guerra de Intervención. Lo anterior, para poder apreciar la tarea de historiador de Juan Antonio Mateos en la elaboración del personaje más importante de *El Cerro de las Campanas*. Es decir, se trata de explicar la labor literaria, pero remarcando la de investigación e indagación histórica que Mateos necesariamente tuvo que hacer para la construcción de un personaje que representaba al patriota desinteresado. También, en el artículo se incluyen citas que dan cuenta del apoyo que tuvo *El Cerro de las Campanas* de figuras como Ignacio Manuel Altamirano, ya que la novela de tipo histórico permitió la difusión de la victoria republicana, además dejaba ver el inicio de nuevos imaginarios en el que

descollaban grandes figuras históricas, como Benito Juárez o Ignacio Zaragoza, sin dejar a un lado a los héroes del pueblo, en un periodo en que el modelo de gobierno liberal y laico se asentaba, en apariencia, de manera definitiva sobre el modelo por el que habían luchado los conservadores. Es en esa dimensión que se inscribe este artículo.

Finalmente, y como guía para el lector, señalo las partes que conforman este trabajo. El primer apartado da cuenta, brevemente, de la vida y obra novelística del mexicano Juan Antonio Mateos, especialmente de la novela *El Cerro de las Campanas*, novela histórica de 1868 de la cual se explican su trama y las partes principales de las que está compuesta. Posteriormente, en un segundo apartado, se explica la importancia que tuvieron las "memorias", aludidas en el primer subtítulo, de Pablo Martínez en el éxito de la novela. Aparte, en un tercer apartado, se expone el papel de Pablo Martínez en *El Cerro de las Campanas* y de su importancia para la intriga novelesca. Y, en un apartado final, se da cuenta de las similitudes de Pablo Martínez con el histórico Nicolás Romero y su relación con otros personajes, tanto históricos como literarios.

JUAN ANTONIO MATEOS, EL ESCRITOR Y SU PRIMERA NOVELA HISTÓRICA: *EL CERRO DE LAS CAMPANAS*

En 1868 el liberal mexicano Juan Antonio Mateos Lozano, con 37 años, era ya un reconocido dramaturgo y periodista, campos en los que destacaban sus ideas en defensa de México y su reconocimiento a

⁵ En uno de ellos, Fernando Ramírez de Aguilar escribe los últimos momentos en la vida de Nicolás Romero citando las palabras escritas de Juan Antonio Mateos. *Nicolás Romero, un año de su vida, 1864-1865*, p. 12. Otro texto que se puede consultar es el escrito en 1991 por Xavier Esparza: *El Coronel Nicolás Romero Benemérito del estado de México*.

las luchas populares.⁶ Había sido testigo y participante de algunos de los sucesos históricos que culminarían en el triunfo de las fuerzas liberales en 1867. En el terreno literario, Mateos tuvo una experiencia previa en la elaboración de obras dramáticas que escribió junto a Riva Palacio, en 1861,⁷ y que fue de provecho para la creación de novelas históricas, que comenzó en 1868 con *El Cerro de las Campanas. Memorias de un guerrillero. Novela histórica*.⁸

Mateos escribió siete novelas históricas, de 1868 a 1913; en ellas narró algunos de los acontecimientos más importan-

tes de nuestra historia del siglo XIX.⁹ En 1882, Riva Palacio le dedicó a Mateos un artículo en su conocida columna *Los Ceros*, en el que ponderaba su obra, muy conocida en todo el país; como novelista, agregaba, tiene el “gran mérito de haber intentado crear la escena nacional”. Más importante aún, destacaba que *El Cerro de las campanas*, *El sol de mayo*, *Sacerdote y caudillo* y *Los insurgentes* “pertenecen a la novela histórica y no pocas veces, datos que en publicaciones serias relativas a la historia del país no pueden encontrarse, se hallan en las novelas de Mateos”.¹⁰ Esa primera novela que lo llevó al éxito es la que a continuación analizamos.

EL CERRO DE LAS CAMPANAS, LA PRIMERA NOVELA HISTÓRICA SOBRE EL SEGUNDO IMPERIO

Antes que otras novelas más renombradas, la primera novela que narró los sucesos acontecidos durante el Segundo Imperio fue *El Cerro de las Campanas*. Ésta fue así anunciada, a través del diario *El Siglo XIX*, el 3 de enero de 1868:

⁶ Ver por ejemplo, “La reacción”, *El Monitor Republicano*, 8 de febrero de 1856

⁷ Véase *Las líras hermanas (Obras dramáticas)*, “Obras escogidas”.

⁸ No fue el único liberal en escribir novelas sobre el Segundo Imperio al inicio de 1868. También, las plumas de sus correligionarios Vicente Riva Palacio e Ignacio Manuel Altamirano se dieron a la tarea de narrar el acontecimiento en *Calvario y Tabor* (1868) y *Clemencia* (1868), respectivamente. La velocidad con la que escribían los mexicanos es comparable a las ediciones mexicanas de textos de extranjeros de diferentes géneros del discurso sobre el período, traducidos al español. Por ejemplo, en el último número de agosto de 1869 de *El Renacimiento*, se registraban: *Memorias de un oficial del emperador Maximiliano*, de Alberto Hans, edición de Díaz y White (con unas rectificaciones de Lorenzo Elízaga); o las de Félix de Salm Salm, *Mis memorias sobre Querétaro y Maximiliano* (traducido del inglés, editado por Tomas Neve). Del mismo modo ocurría con los apuntes autobiográficos, como: *Querétaro. Apuntes del Diario de la Princesa Inés de Salm Salm*, (edición de Tomas Neve); y con las crónicas, por ejemplo, las *Últimas horas del Imperio* del general Manuel Rodríguez. Además, en el mismo número se daban a conocer la publicación de novelas europeas como *El hombre que ríe* de Víctor Hugo; y novelas históricas por entregas de mexicanos, como la de Mateos, *Sacerdote y caudillo. Memorias de la insurrección*. Ver en Ignacio Manuel Altamirano, “Boletín bibliográfico”, México, pp. 509-511.

⁹ En orden cronológico, las novelas narran: la Guerra de Independencia en dos novelas de 1869: *Sacerdote y caudillo* y *Los insurgentes*; un breve episodio sobre los “Niños héroes”, en *Sangre de niños*, de 1901; la Guerra de Reforma en *Memorias de un guerrillero*, de 1897; de 1868, la Intervención francesa y la caída de el Segundo Imperio en *El Cerro de las Campanas*; el mismo año *El sol de mayo*, sobre sucesos anteriores, como la batalla del 5 de mayo de 1862; y el fin del régimen de Porfirio Díaz en *La majestad caída*, publicada en 1914.

¹⁰ Vicente Riva Palacio, *Los cerros. Galería de contemporáneos*, pp. 219-222.

El Cerro de las Campanas (Memorias de un guerrillero). Novela histórica, por Juan Antonio Mateos. Suscripción. Se publica una entrega semanal de 32 páginas: precio de cada entrega UN REAL, pagadero en el acto de recibirla.¹¹

Esta primera novela de Mateos fue bien acogida por los lectores y logró un pronto éxito pues casi de inmediato se elaboró una nueva edición de las entregas.¹²

Conviene referir que de acuerdo con algunos estudios actuales, se calcula que el número de lectores era de aproximadamente 80 mil personas.¹³ Número nada despreciable y que se incrementaba considerablemente con el efecto multiplicador de la lectura en voz alta en las distintas poblaciones y comunidades. Estos factores convirtieron a Mateos en uno de los escritores —junto a otros, como Riva Palacio— que lograron prestigio y éxito editorial inmediato. De las entregas se pasaba al volumen, un procedimiento mercantil semejante a las novelas de folletín, género popular en Europa y también en México.¹⁴ Posteriormente a la conclu-

sión de las entregas *El Renacimiento*, en la Sección “Boletín Bibliográfico”, anunció la formación en “volumen en 4to. y de muy buena impresión”, de *El Cerro de las Campanas* a cargo de la Imprenta de Ignacio Cumplido.¹⁵

Mateos se sirvió de la mayor parte de los recursos literarios presentes en las novelas históricas europeas, entre las que sobresalían las del escocés Walter Scott, que llegaron a nuestro país desde el primer tercio del siglo XIX,¹⁶ junto con las de escritores franceses como Sue, Hugo y Dumas. Tanto fue su admiración hacia Victor Hugo que Mateos realizó dos adaptaciones en verso para obras de teatro. Por ejemplo, *Los miserables*, pieza estrenada en México en el Teatro Principal en 1863, un año después de su publicación en Europa, así como la adaptación de otra obra de Hugo: *El hombre que ríe*.¹⁷

Aunque la novela tienen dos subtítulos nos centraremos en el segundo; “Memorias de un guerrillero” que da relevancia a los personajes “olvidados”, a los guerrilleros patriotas que se unieron a las fuerzas liberales contra las fuerzas de inter-

¹¹ *El Siglo XIX*, 4 de enero de 1868.

¹² Clementina Díaz y de Ovando, en el prólogo a *El Cerro de las Campanas*, México, Porrúa, 1985, refiere que en el periódico *El Siglo XIX*, del 11 de enero, se daba cuenta del éxito de la novela, ya que se había agotado la primera entrega en menos de una semana, por lo que el diario había comenzado una reedición. Cotejamos esta información en el archivo del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional.

¹³ Cálculo de Ortiz Monasterio, citando como fuente a Nicole Girón, en “*Patria*” tu ronca voz me repetía *biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero*, p. 108.

¹⁴ El folletín se diferencia de la novela por entregas en que el primero estaba inserto dentro del cuerpo del texto del periódico, mientras que las entregas constituían un legajo de páginas que al finalizar formaban un volumen. Al respecto, Iris Zavala explica el funcionamiento de este modo

de producción literaria, en “Realismo y folletín: literatura mercantil”, en *El texto en la historia*, p. 19.

¹⁵ En Ignacio Manuel Altamirano, “Boletín Bibliográfico”, *El Renacimiento. Periódico literario*, edición facsimilar, 1993, p. 43. Además, se puede conocer el valioso trabajo del editor Ignacio Cumplido estudiado por Arturo Aguilar, en “El mundo del impresor Ignacio Cumplido”, en *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias en el siglo XIX*, pp. 499-526.

¹⁶ Apoyándose en Iris Zavala, Leticia Algaba señala que tanto *Ivanhoe* como *El talismán* fueron novelas muy leídas en México y que, en el caso de la segunda, su difusión fue simultánea en Londres y México; en “Por los umbrales de la novela histórica”, *La República de las letras*, p. 287.

¹⁷ En el prólogo de Clementina Díaz “Prólogo” a *El Cerro de las Campanas*, pp. XX y XXXI.

vención: los *chinacos*.¹⁸ A pesar de que los grandes héroes de nuestra “segunda” independencia, como el mismo Juárez denominó al triunfo liberal, están presentes en la trama de la novela, y son de hecho homenajeados y puestos en un pedestal “áureo”, el mayor de todos por supuesto Juárez, Mateos creó un personaje que encarnaba al pueblo y que era un franco homenaje a todos los patriotas caídos en la lucha. Sobre ese personaje se centra este análisis.

Antes, es necesario aclarar algunos puntos sobre el título, los intertítulos y el epílogo de esta novela histórica. El título que escogió Mateos remite de manera inequívoca al lugar que metafóricamente representaba el fin del Segundo Imperio: el Cerro de las Campanas (llamado así por el sonido particular que hacen algunas de las piedras de este sitio), lugar donde se cumplió la orden de ejecución del gobierno de Benito Juárez contra Maximiliano de Habsburgo y los militares monárquicos Miguel Miramón y Tomas Mejía.

Los títulos de las cuatro partes y el epílogo que forman la novela cumplen con la función, como señala Gérard Genette, de guiar la lectura al mismo tiempo que aportan mayor referencia al tema del que se trata.¹⁹ Así, la primera parte se titula “La Intervención” y consta de once capítulos. La segunda parte, “El Imperio”, está formada por catorce capítulos. La tercera par-

te, “Un trono sobre un monte de oro” con diez y seis capítulos y la cuarta parte, “Un hombre por una nacionalidad”, es la más extensa pues tiene treinta y seis capítulos, y sobresale por ser la más doctrinaria. Por último, un epílogo titulado “La sombra de Dios”, en el cual Mateos señala al que considera el principal culpable de la muerte de Maximiliano: Napoleón III.

La trama de la novela es la siguiente: en medio de la Guerra de Ocupación (1863-1867) que tiene lugar en la ciudad de México, se desarrolla una historia de amor, en la cual una pareja de enamorados, el coronel Eduardo Fernández y la jovencita Luz Fajardo, tienen diversas dificultades que impiden la realización de su amor.

Al mismo tiempo que se desarrolla la campaña militar contra las tropas invasoras, actúa el guerrillero Pablo Martínez que sale en defensa de la nación mexicana, junto con Eduardo Fernández, principalmente en la parte central del país. En la trama intervienen los personajes históricos más destacados en la lucha contra el Segundo Imperio, entre ellos el guerrillero histórico Nicolás Romero. Además, aparece una relación amorosa entre Maximiliano y Guadalupe, la hermana del guerrillero Pablo Martínez.

La narración de *El Cerro de las Campanas* comienza en la ciudad de México, donde han llegado las tropas francesas que, victoriosas, han tomado Puebla días antes, a casi un año de la victoria militar republicana del 5 de mayo, y se dirigen a la capital del país. Mateos sitúa al lector en el tiempo y el espacio, en la primera página:²⁰

¹⁸ Según Francisco Santamaría el término “china-co-chinaca” era el utilizado para designar a “las guerrillas liberales o gavillas de gente de toda broza” durante la Guerra de Reforma e Intervención. Además señala que deriva de un vocablo indígena. *Diccionario de Mejicanismos*, p. 392.

¹⁹ Ver Gérard Genette, “Los intertítulos”, en *Umbrables*, 2001, pp. 250-271.

²⁰ El binomio tiempo-espacio es clave en la conformación del mundo narrado, del universo “diegético”, como señala Luz Aurora Pimentel, para cuya construcción se eligen y/o inventan

La tarde del 31 de mayo de 1863, el ejército de la república, resueltamente abandonaba la capital [...] A las cuatro de la tarde de ese memorable día, el presidente Juárez y sus ministros salieron para el interior del país después de haber ordenado la retirada de las tropas [...] El ejército se retiraba sin precipitación alguna, los soldados marchaban en orden de parada, era un movimiento militar no una huida.²¹

Los personajes de *El Cerro de las Campanas* son presentados de un solo trazo; raramente cambian su comportamiento, un rasgo presente en las novelas de folletín. Son, como señala E.M. Forster, personajes planos:

En su forma más pura se les construye [...] en torno de una sola idea o cualidad: cuando hay más de un factor en él, comienza a aparecer la curva que lleva al personaje esférico. El personaje realmente plano puede expresarse en una oración...²²

Al ser personajes invariantes en su comportamiento, el lector desde el inicio sabe de qué manera son y de qué lado están. En el mundo narrado existen dos zonas: la de los personajes ‘buenos’, en este caso los

liberales; y la de los ‘malos’, conformada por los conservadores y promonárquicos.

Después de haber señalado las partes principales de las que está formada la novela histórica *El Cerro de las Campanas*, conviene traer a cuento una opinión que resalta su valor propagandístico para el grupo liberal y el apuntalamiento de la ideología triunfadora: la republicana y liberal. Así, un año después de la publicación de *El Cerro de las Campanas*, en 1869, Ignacio Manuel Altamirano señalaba:

Las novelas de Mateos, cualesquiera que sean sus defectos que les eche en cara la crítica, tienen el mérito de *popularizar los acontecimientos de nuestra historia nacional, que de otro modo permanecerían desconocidos a los ojos de la multitud*, supuesto que los anales puramente históricos no son fáciles de adquirir por los pobres, ni agrada su lectura por carecer del encanto que la narración novelesca sabe darles.²³

Esta opinión se acercaba a la vertida en la primera edición de *El Cerro de las Campanas*, (Imprenta de Ignacio Cumplido, 1868), en la que José Rivera y Río, el prologuista,²⁴ señalaba su utilidad para dar a conocer sucesos históricos, a la manera de

ciertos lugares, actores y acontecimientos con los que se irá dibujando una “historia”. La selección, sin embargo, va más allá de una colección arbitraria de incidentes aislados. Porque si el relato ha de tener una “significación narrativa” [...] si ha de cumplir con su parte del “contrato de inteligibilidad” [...] que ha pactado con el lector, esto sólo será posible a partir de una acción y de una temporalidad primordialmente humanas”. En Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, p. 18.

²¹ Juan Antonio Mateos, *El Cerro de las Campanas*, p. 1.

²² E. M. Forster, *Aspectos de la novela*, p. 92.

²³ Ignacio Manuel Altamirano, “Crónica de la semana”, *El Renacimiento, Periódico literario*, edición facsimilar, p. 162.

²⁴ José Rivera y Río fue un poeta de la misma generación de Mateos. En 1868 publicó *Flores del destierro: colección de composiciones líricas, leyendas, baladas, traducciones*, con un prólogo de Guillermo Prieto y una presentación de Ignacio Manuel Altamirano, en la que dice: “joven ilustrado D. José Rivera y Río, ya conocido ventajosamente en nuestra literatura, como publicista y como poeta [...] Rivera y Río es la expresión genuina de nuestra época de fe de lucha, de dolor y de esperanza [...] sabe que el poeta debe antes que todo, y más hoy, proponerse un fin

la máxima de Horacio: “enseñar y divertir”. Avocado entonces en Estados Unidos, Rivera y Río resaltaba la importancia de la novela de Mateos y su utilidad para dar a conocer sucesos históricos:

Nosotros [los mexicanos], que carecemos de esa veneración épica [de los norteamericanos] necesitamos más que ningún otro pueblo del auxilio de la historia y de los monumentos literarios que la reflejan. El descuido de los archivos, nuestras indiferencias por las reliquias de nuestros héroes, nuestra falta de museos, nos priva de mil objetos dignos de adoración que se pierden y se olvidan [...] La novela es el libro del pueblo, es el libro que habla directamente al corazón, que conquista a la más bella porción del linaje humano, que enseña recreando como lo exige el primero de los poetas didácticos....²⁵

Queda claro que para aquellos liberales los productos literarios, y especialmente la novela histórica, fueron un vehículo adecuado para la construcción de imaginarios que sustentaran, en el pensamiento colectivo, que la mejor de las causas era la que había triunfado en 1867.

LAS MEMORIAS DEL GUERRILLERO PABLO MARTÍNEZ

Antes de proseguir con el análisis del personaje, es necesario dedicar un apartado para examinar otra dimensión del primer

humanitario y social. En la presentación de *Flores del destierro...* de Ignacio Manuel Altamirano, pp. XIII y XIV.

²⁵ Prólogo de J. Rivera y Río a *El Cerro de las Campanas, Memorias de un guerrillero. Novela histórica*, pp. III y IV.

subtítulo de *El Cerro de las Campanas, “Memorias de un guerrillero”*.²⁶ En las primeras páginas de la novela (p. 12), inicia un entrecorillado que no se cierra, omisión que, verificamos, se repite en todas las ediciones de la novela. La función del breve fragmento entre comillas es subrayar la voz de Pablo Martínez, en primera persona del singular: “Nací en el Estado de Michoacán, paisano del cura Morelos [...]. Michoacán es el país de la libertad, allí nada está encadenado...”

Este recurso del autor-narrador corresponde a la autobiografía del personaje, le da fuerza al relato y se puede leer también como el texto de las *Memorias* de

²⁶ En posteriores ediciones de *El Cerro de las Campanas* desaparece el subtítulo “Memorias de un guerrillero”. Por ejemplo, en la versión de 1900 de Maucci Hermanos, en la cual se incluyen imágenes de los principales personajes históricos comenzando con Porfirio Díaz, Maximiliano, Carlota, Mejía, Miramón, Márquez, López, Juárez e incluso dos imágenes no muy reveladoras de Pablo Martínez. En la versión de la Editorial Nacional de 1962 (496 p.) se mantiene el subtítulo, “novela histórica”. En la versión “condensada” (268 p.) de la edición SEP-PROMEXA de 1981 (profusamente ilustrada, que incluye un apéndice iconográfico de 9 pinturas elaboradas entre 1862 y 1865 por Constantino Escalante y Hesiquio Iriarte, las cuales recrean los mayores éxitos militares de las fuerzas liberales) sólo aparece el título principal *El Cerro de las Campanas* y no se incluye el episodio en el que Pablo Martínez cuenta su vida. El lector de esta versión condensada no sabe del pasado de Pablo ni de la tragedia familiar que lo aqueja, pero sí se incluye la relación entre la hermana de Pablo y Maximiliano. En dos ediciones posteriores se conserva el subtítulo de “Memorias de un guerrillero”, en la de 1983 editada en tres tomos con más de seiscientos páginas por la Secretaría de la Defensa Nacional, y la más amena para el lector por su formato semejante al original de 1868. Esta edición se produjo para formar parte de la colección “Biblioteca del oficial mexicano”. La última de 1985, de la Editorial Porrúa, colección Sepan Cuantos es la más accesible y continúa en venta actualmente.

un testigo y participante de los hechos que se cuentan, pero el autor-narrador lo abandona de inmediato. Se trata de un recurso frecuentemente utilizado por los novelistas históricos europeos, como señala Kurt Spang, para reforzar la ilusión de autenticidad y de veracidad:²⁷

Mateos, el autor-narrador, en posesión de las “Memorias” de Pablo Martínez, sigue elaborando la trama narrativa, ya no solamente con base en ese texto, sino completándolo con su propia omnisciencia, como un demiurgo que da forma a ese mundo de la novela:

La novela histórica clásica e ilusionista da preferencia al llamado narrador omnisciente que desde el principio conoce los orígenes y el final de la historia y también la intimidad de sus figuras. Lo que llamamos visión “desde arriba”, la visión del que domina las circunstancias.²⁸

Por ser documentos, las *Memorias* dan veracidad histórica y dotan de verosimilitud literaria. Mateos se vale de este recurso, pero sólo aparece en escasas dos páginas del capítulo inicial de la primera parte de la novela. No obstante, el lector puede advertir la autobiografía del guerrillero, escuchar directamente su voz. En las memorias, el lector del momento de la producción de la novela (1868) seguramente escuchaba la vivencia del soldado de ‘a

pie’, y se adheriría al patriota, al representante de la voz colectiva; la del pueblo. El personaje del guerrillero se une a los demás personajes como el del coronel Eduardo Fernández, su jefe inmediato, y a los de los sectores medios arribistas, por ejemplo, la familia Fajardo. Es así como en la novela aparecen todas las capas sociales de los años del Segundo Imperio.

Es conveniente destacar que la autobiografía y las memorias son géneros cercanos que se cultivaron durante el siglo XIX. Debido a esta cercanía, Georges May refiere las dificultades para encontrar diferencias entre ellos, sus fronteras, señala, son “subjetivas y móviles”,²⁹ ya que en los dos géneros la narración de lo vivido es llevada por alguien que cuenta su vida o experiencia. Sin embargo, la distinción radica en que mientras la autobiografía narra lo que se ha dicho acerca de lo que se ha hecho, las memorias dan cuenta de lo que se ha visto, hecho y conocido.³⁰

Como habíamos señalado, el fragmento entrecomillado en *El Cerro de las Campanas* es muy breve y al inicio de la novela, lo cual da pie para conjeturas del motivo por el cual lo abandonó el autor-narrador. La primera interrogante que surge es: ¿fue una manera de atraer el interés del lector de la primera entrega?, ¿*Memorias de un guerrillero* es un subtítulo que refuerza el segundo subtítulo, *Novela histórica*? Lo que se percibe es que Mateos, el autor-narrador obtiene de manera desconocida para el lector las ‘memorias’ de Pablo Martínez, pero es el autor-narrador el que no sólo las organiza, sino que tiene un conocimiento mayor al que posee el propio guerrillero, hecho que se hace evidente

²⁷ “Todos o casi todos los recursos y en primer lugar en la estructuración de la narración, de tal forma que surge la impresión de una reproducción auténtica del acontecer histórico. Se crea la ficción de que coinciden historia y ficción, se ignora por tanto, o por lo menos se esconde, el hiato entre los dos ámbitos de la historia y la literatura”. Kurt Spang, “Apuntes para una definición de la novela histórica”, en *La novela histórica, teoría y comentarios*, p. 66.

²⁸ *Ibid.*, p. 75.

²⁹ En George May, *La autobiografía*, p. 150.

³⁰ *Ibid.*, p. 144.

a través de diferentes elementos como los juicios morales que recurrentemente hace ingresar al texto, ya sea a través de la reflexión directa o de algunos de sus personajes. Su mirada otea y juzga el mundo narrado, utilizando todo recurso que considera necesario, uno de los cuales son las memorias de Pablo para contar su historia de la Guerra de Intervención.

Pablo Martínez es un personaje 'espejo' del pueblo; personifica al hombre patriota. Este afán de Mateos es una muestra más del nivel de conocimiento que tenía de la sociedad mexicana y, particularmente de las figuras populares, por la experiencia de las obras dramáticas escritas con Riva Palacio, cuyo propósito era divertir al público y, al mismo tiempo, hacer propaganda de la causa republicana poniendo énfasis en el patriotismo.

En ese tiempo, y haciendo una breve analogía con el personaje Pablo Martínez de *El Cerro de las Campanas*, había diversiones populares que usaban el modelo de la sátira política antes, durante y después del Segundo Imperio. Por ejemplo, estuvo la caricatura periodística, pero también estaban las representaciones teatrales con títeres, de las cuales hubo una que específicamente tuvo un gran impacto, la llamada *Guerra de los Pasteles*, en la cual *El Negrito*, que era un personaje que encarnaba no sólo al héroe nacional que enfrentaba al invasor, representaba al propio patriotismo. El enemigo era caracterizado por "monos" los cuales representaban a los franceses y conservadores mexicanos que apoyaban el proyecto monárquico.³¹

³¹ Esta obra se presentó en la ciudad de México aprovechando la contraproducente táctica imperial de incrementar los días festivos para me-

Según William Beezley, a este tipo de espectáculo acudían la crema y nata de la intelectualidad liberal y entre los asistentes estaban Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto y hasta Benito Juárez,³² así como multitudes de niños y adultos, de ricos y pobres. Estas representaciones satíricas se valían de la coyuntura política que la Guerra de Intervención representaba para promover imágenes en el colectivo social que fueron fuentes populares de la identidad nacional. A los liberales mexicanos, este tipo de representaciones y prácticas populares les venían bien en plena guerra, ya que por ese y otros medios se transmitía de manera sesgada la crítica al gobierno imperial, además de comenzar a construir no sólo héroes populares ficticios, sino también imágenes de los héroes de carne y hueso, como algunos que fueron plasmados en las novelas históricas sobre el fin del Segundo Imperio. Tal es el caso de Pablo Martínez, el guerrillero de *El Cerro de las Campanas*, que bien representaba y tanto gustaba al público, que seguramente se emocionaría al leer —o escuchar, en todo caso— los lances valerosos del chinaco mexicano y de las fuerzas liberales, ya que, como señalaba Ignacio Ramírez, no faltaba nada para resistir la invasión, había "orgullo" y "patriotismo".³³

jorar la imagen de Maximiliano entre la población. William Beezley, "Cómo fue que el Negrito salvó a México de los franceses: las fuentes populares de la identidad nacional", en *Historia Mexicana*, núm. 26, p. 406.

³² *Ibid.*, p. 410.

³³ Ignacio Ramírez, *Ensayos*, p. 67.

EL GUERRILLERO PABLO MARTÍNEZ, GOZNE DE LA INTRIGA

El personaje principal de *El Cerro de las Campanas*, al que el autor-narrador cede la voz al principio de la novela, es el guerrillero Pablo Martínez, personaje que actúa en varios niveles de la intriga y que se desenvuelve en los diferentes estratos sociales y en las altas esferas del poder político. El movimiento del personaje en los diferentes estratos sociales permite al lector 'entrar' al mundo de los conservadores y liberales en pugna. El personaje se convierte en el gozne a través del cual el lector conoce los diferentes lugares y personas que representan los diversos estratos de la sociedad.

Al principio de la novela, el lector conoce el ambiente casi de fiesta que había en las filas de los guerrilleros que formaban la columna vertebral del ejército republicano. Igualmente, se narran las aventuras y lances de Pablo Martínez y de su querido compañero de lucha, Quiñones, así como sus amistades con los diferentes mandos y jefes del ejército. Por ejemplo, cuando el general Pueblita pasaba por el pueblo de Ario en Michoacán, en donde habitaba Pablo Martínez, se dirige a él y, con la familiaridad que sólo nace del previo conocimiento, ya que Pablo se había enrolado desde que tenía veinte años en las tropas liberales, le dice: "—¿Pablo quieres venir conmigo? Vamos a defender al país contra sus tiranos, contra esos infames que han sentenciado a tu padre".³⁴ Asimismo, Pablo Martínez conocerá y se relacionará con los personajes históricos: Nicolás Romero y Vicente Riva Palacio, convirtiéndose en un per-

sonaje que permite que el lector sepa cómo fue ese mundo de la guerrilla, sepa que los datos vertidos son hoy comprobados en la historiografía de la época.

En relación al sector medio urbano, hay algunos personajes que representan a dicho sector, como los jóvenes Serafín y Enrique, representante, este último, del *dandy* ilustrado; y el primero, un asiduo asistente a las diferentes reuniones de esos sectores medios con aspiraciones aristocráticas durante la Intervención. Personajes secundarios que permiten al lector 'asistir' a ese mundo de bailes y fiestas un tanto frívolas, en las que una parte de la sociedad citadina de México se atrevía a soñar con la parafernalia de las cortes, traída por los emperadores y su amplio séquito de extranjeros. También, al ser Pablo Martínez subordinado y amigo personal del militar republicano Eduardo Fernández, conoce a Luz Fajardo y su entorno familiar, espacio que será clave en el desarrollo de la primera parte de la novela, específicamente la casa que habitan Luz y sus padres.

Los padres de Luz representan al grupo de mexicanos deslumbrados por el rito y las supuestas oportunidades de mejora de estatus que la monarquía traería. Son de alguna manera advenedizos en el mundo conservador. Será esta pareja de mexicanos presa de muchas situaciones graciosas, en las que el narrador los pone en aprietos, aunque no culminan en tragedia, sino en un simple regaño moral por parte del autor-narrador, pues al final de la novela los reconcilia con el grupo liberal, hecho que bien puede representar el espíritu de reconciliación necesario, después de una guerra cuyo inicio bien se puede extender años atrás hasta la Gue-

³⁴ Juan A. Mateos, *El Cerro de las Campanas*, p. 12.

rra de los Tres Años, en 1858. El retrato de los Fajardo es digno de citarse:

El señor de Fajardo era un hombre alto, erguido como un ganso disecado, de nariz arremangada y frente mezquina. Usaba patillas y un pelucón color de cerda de jabalí, que se elevaba a tres centímetros de su frente [...] Traía atado a una gruesa cadena de oro, uno de aquellos relojes, que nunca han ido a la tienda del relojero, ni discrepado un minuto. Cierzo era que se necesitaba una persona como el señor de Fajardo para cargar esa máquina construida para un campanario y no para un ser viviente [...] La señora de Fajardo era una vieja enjuta como una caña de invierno, no había en toda ella más protuberancia que su larga nariz amoratada color de rábano, sus labios formaban una línea imperceptible [...] Las piedras rodando se encuentran. Una mirada eléctrica cruzó entre aquellos seres criados el uno para el otro.³⁵

El peor error de los padres de Luz, como el de otros mexicanos, fue –según Mateos– haber abrazado la causa monárquica y el querer asimilar en exceso pautas de comportamiento de la cultura francesa. Este comportamiento es llevado hasta el ridículo de manera divertida por el escritor mexicano:

¡Monarquía!, exclamó la señora de Fajardo, ¡monarquía!, renacerán los tiempos de Luis XIV, las intrigas, ¡la Pompadour!...sí, es abominable llamarse Fajardo, es necesario inventar un apellido más retumbante y que trascienda a francés, por ejemplo Coquelet. —No, eso no, respondió [su marido] el diplomático,

así se llama el pastelero de enfrente. — Es verdad, no lo recordaba; pues entonces, *Paté foagrá*. —Señora, dijo don Serafín [el amigo], eso quiere decir, hígado de pato. —¿Y qué importa?, ¿no hay quien se llame Cabeza de Vaca?...³⁶

La ridiculización de los esposos Fajardo contrasta con el retrato del *chinaco*, y sobre todo patriota, Pablo Martínez:

[...] era el tipo determinado del guerrillero, de traje muy sencillo, un sombrero alemán con galones y toquillas de plata, chaqueta de paño con alamares, calzonera negra con botonadura de plata de concha, botas de cuero de venado, su revolver puesto a la cintura donde se ceñía su canana. Montaba un caballo negro como la noche [...] Los arneses eran de un gusto exquisito. Pendiente de una correa y puesta entre las arciones de la silla, estaba la espada de un temple magnífico. Una reata en los *tientos*, y debajo y por ambos lados del *vaquerillo* dos pistolas dragonas.³⁷

En muchas de las aventuras y diálogos de Pablo Martínez hay un toque popular, pero además, un homenaje a muchos mexicanos muertos en la lucha que, posteriormente, se convertirían en parte del panteón de los héroes más reconocidos, como Ignacio Zaragoza o Santos Degollado, y de otros que no lo serían tanto como fue el caso de Nicolás Romero.

Pablo Martínez es el personaje en el que Mateos esboza el prototipo del mexicano patriota y desinteresado, que representa a esa parte del pueblo que siempre se opuso a la imposición de un gobierno

³⁵ *Ibid.*, pp. 44-45.

³⁶ *Ibid.*, p. 56.

³⁷ *Ibid.*, p. 18.

espurio.³⁸ Él será el personaje más congruente en su actuar:

El capitán Martínez era uno de aquellos hombres que se encuentran en todas las revueltas políticas, que se aprovechan en los lances más críticos, y que después se les olvida, sin que ellos se den por sentidos, pues al primer toque de alarma, ya están presentes y decididos a arriesgar su vida...³⁹

LA LABOR DE HISTORIADOR DE JUAN ANTONIO MATEOS: LAS SIMILITUDES DE PABLO MARTÍNEZ CON NICOLÁS ROMERO

En la intriga de *El Cerro de las Campanas*, Pablo Martínez se desenvuelve, como antes mencioné, junto a algunos personajes históricos y llega a formar parte del cuerpo militar del general Vicente Riva Palacio; conoce y actúa junto a Nicolás Romero, cuya muerte ocurrió en marzo de 1865 en la plazuela de Mixcalco en la ciudad de México, donde fue fusilado por un pelotón del ejército imperial. Este hecho causó una profunda impresión entre los militares liberales, especialmente en Riva Palacio, ya que Nicolás Romero combatió bajo su mando, por lo que no es extraño que Mateos y Riva Palacio lo hayan llevado a sus novelas históricas. Riva Palacio así lo describe en *Calvario y Tabor* (1868):

El león de la montaña como le decían los franceses, era un hombre como de treinta y seis años, de una estatura regular, con una fisonomía completamente vul-

gar, sin ninguna barba, el pelo cortado casi hasta la raíz, vestido de negro, sin llevar espuelas, ni espada, ni pistolas... el hombre que llenaba medio mundo con rasgos fabulosos de audacia, de valor, de sagacidad. Y sin embargo, Nicolás Romero era para sus enemigos y para sus soldados, un semidiós, una especie de mito.⁴⁰

Nicolás Romero siguió siendo una figura importante en obras literarias sobre la Intervención francesa y el Segundo Imperio en años posteriores. Destaca la descripción de Victoriano Salado Álvarez, en sus *Episodios nacionales* de 1906:

—Ándale, gabachito; arrímate al buen tostado —me dijo un chinaco de gran sombrero y de barbas aborascadas. —Arrímate, que en el campamento de Nicolás Romero no hay hambre— y me señaló un cordero al pastor que exhalaba un vaho capaz de provocar el apetito del más desganado. —Ándale hombre, haz tu taco; no te acuites, agarrá gorda —exclamó otro que había empalmado media docena de nejas y les había puesto por vía de un sainete un trozo de un succulento corderillo. —La fortuna de éste es haber caído en manos de Nicolás. —Nicolás le ha de tratar bien. —Y le ha de dejar libre. —Si no hay como el jefe, digan lo que quieran. —¡Tan parejo! —¡Tan hombre! —¡Tan noblote! —Valiente como él sólo... —Las zurras que les tiene dadas a los franceses. —Lo de Anganguero... —Lo de Venta del aire... —Lo de Tulilo... —¿Y quién es Romero? —pregunté tímidamente en mi español afrancesado. —¿Qué dice?... —¿Pero quién es este franchute? —¡Qué atrasados andan en

³⁸ Este personaje es tan representativo que Mateos lo vuelve a incluir en la trama de su segunda novela histórica sobre la Intervención: *El sol de mayo. Memorias de la Intervención* de 1868.

³⁹ Juan A. Mateos, *El Cerro de las Campanas*, p. 2.

⁴⁰ Vicente Riva Palacio, *Calvario y Tabor. Novela histórica y de costumbres*, p. 83.

Francia!... —No soy francés, soy belga —repuse tímidamente. —Es lo mismo. —Es igual. Francia y Bélgica son como Morelia y Guadalajara...⁴¹

Juan Antonio Mateos creó un personaje del pueblo y para el pueblo, con los rasgos de un patriota surgido de las filas populares. Pablo Martínez es un hombre de campo, hijo de un padre caído en la desgracia, presa de una injusticia, y de una madre trágicamente apartada de su lado. Aflora como un ser revestido de una valentía y fidelidad por la causa republicana a toda prueba; en él se puede apreciar al soldado anónimo que no se enreda en estériles discusiones ideológicas; es patriota y republicano porque es su sentir, no porque espere recompensas u homenajes. Lucha en el bando Liberal porque es el de hombres de la talla de Zaragoza o Degollado, el bando del pueblo, como señala: “para los pobres no hay justicia, es necesario hacérsela por nuestra mano”.⁴² Quiere justicia para él y su familia, pero también para la nación. En el mismo tono, y sobre Nicolás Romero, el personaje histórico, leemos en *El Cerro de las Campanas*:

[...] hombre nacido en la cuna del pueblo, lleno de sentimientos nobles y generosos, se había lanzado de años atrás a la revolución llevando de un noble desinterés, elevando a cuantos le rodeaban sin aspiraciones, sin envidia,

⁴¹ Salado Álvarez le dedica un capítulo emblemático en el cual el guerrillero mexicano es hecho presa de manera casual por parte de tropas francesas, tomando como base una anécdota que narra Eduardo Ruiz. Ver en Victoriano Salado Álvarez, *Episodios nacionales: Santa Anna, la Reforma, la Intervención, el Imperio, la corte de Maximiliano*, pp. 169-181.

⁴² Juan A. Mateos, *El Cerro de las Campanas*, p. 12.

sin ostentación; era un verdadero hijo de la república.⁴³

Pablo Martínez, por su parte, es valiente hasta la temeridad; fiel reflejo de su franqueza de sentimientos, es la imagen creada por Mateos:

[...] es un mozo fornido, alto, doblado como un hombre de campo, frente despejada, ojos garzos poblados de pestañas y dos cejas que se confunden en una sola línea. Su nariz es regular, sus labios se pierden bajo sus bigotes castaños, y su blanquísima dentadura se deja ver cada vez que lanza una de esas estrepitosas carcajadas tan conocidas en el regimiento.⁴⁴

La semblanza anterior es distinta a la de Nicolás Romero; por ejemplo, Eduardo Ruiz, testigo e historiador de la guerra de Intervención en Michoacán, y miembro del destacamento de Riva Palacio, así lo retrata:

Era de treinta y cuatro años. Mestizo en que predominaba la sangre indígena, su color era oscuro y terso, lampiño de ojos pardos que de cuando en cuando relampagueaban llenos de fuego, pero que de ordinario miraban humildemente. Era bajo de cuerpo, delgado [...]⁴⁵

No obstante, existen coincidencias de personalidad entre el personaje creado por Mateos y el histórico guerrillero descrito por Eduardo Ruiz; sobre su valía señala este último:

⁴³ *Ibid.*, p. 147.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 18.

⁴⁵ Eduardo Ruiz, *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*, p. 130.

[...] el coronel Riva Palacio se hizo de un poderoso auxiliar con la llegada del guerrillero más famoso entre todos, por su valor, por su astucia, por la firmeza de sus principios, por la lealtad de su carácter [...] por el respeto y amor que inspiraba a sus soldados, por la popularidad, en fin, que había alcanzado en donde quiera que se conocía su nombre, Nicolás Romero [...] es y será siempre un tipo legendario de los *chinacos*, de esos guerreros audaces, pero modestos; terribles en el combate, pero generosos con los vencidos; sin disciplina militar, pero incansables en la lucha; con un entusiasmo tan grande, con una fe tan ciega en la libertad [...].⁴⁶

Un hecho singular es que en *El Cerro de las Campanas*, Pablo Martínez, el personaje ficticio, y Nicolás Romero, el personaje histórico, actúan juntos en el capítulo octavo de la segunda parte de la novela, denominado “El Imperio”, en el cual se narra una de las tantas batallas en la ciudad de Zitácuaro, Michoacán, zona en la cual tenía un bastión el ejército republicano. En pocas páginas, el autor-narrador aborda con detalle el accionar de los *chinacos* liderados por los personajes ficticios Eduardo Fernández, Pablo Martínez y el personaje histórico Nicolás Romero. El autor-narrador muestra al lector cómo era la vida de las tropas guerrilleras mexicanas, así como sus sufrimientos y su valor a pesar de no contar, a veces, con los mínimos abastecimientos para subsistir.⁴⁷

⁴⁶ *Ibid.*, p. 129.

⁴⁷ Vicente Riva Palacio refería que entre las tropas republicanas había dos grupos, los que se enfrentaban sin miedo al enemigo, los valientes llamados “entradores”, y los que se sumaban a la lucha al final, los poco valerosos “repasadores”. Sobre los primeros señalaba: “Los entradores

Se destaca, sobre todo, su valor y algunas veces su respeto por el enemigo cuando éste había caído bajo su poder al terminar una batalla:

[Pablo] Martínez le había robado a un colegial de la catedral de Morelia un manteo colorado del cual se habían hecho blusas él y su compañero de campaña [Quiñones]; pero ya las blusas tocaban su último día, o por mejor decir, ya había tocado a su término.⁴⁸

Ésta y otras anécdotas referentes a la precariedad de medios con los que contaba el ejército republicano, pueden parecernos en la actualidad como un recurso novelesco para provocar la compasión en el lector, pero son hechos que figuran en la historiografía. Por ejemplo, José Ortiz Monasterio refiere el hecho de que Riva Palacio con sus propios recursos armó una guerrilla que se unió al ejército del general Zaragoza después de la batalla del 5 de mayo en 1862.⁴⁹

Otro ejemplo del honor de las tropas republicanas está al final del mencionado capítulo de la novela, al narrar un suceso en el cual se presentaba una disyuntiva para la guerrilla liberal, ya que habían

apenas miran al enemigo, se disponen para el combate; y sin contar el número, y sin pensar en el peligro, se arrojan como unos leones sobre sus contrarios, y se revuelven, como ellos dicen, y dan tajos y mandobles, y reveses, y matan, y hieren, y destrozan sin piedad cuanto encuentran a su paso”. En Vicente Riva Palacio, “Amnistía. El proyecto Zarco”, en *La Orquesta*, 28 de noviembre, 1868, reproducido en *Periodismo, primera parte, Varios periódicos*, p. 56.

⁴⁸ Juan A. Mateos, *El Cerro de las Campanas*, p. 146.

⁴⁹ El artículo de Francisco Sosa, “Vicente Riva Palacio”, en *El Imparcial* del 17 de noviembre de 1872, se inserta en: José Ortiz Monasterio “Patria”, *tu ronca voz me repetía... biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero*, p. 71.

vencido en una escaramuza y se habían hecho de prisioneros franceses, a los que el grueso de los soldados esperaba ver ajusticiados como respuesta al trato cruel que los combatientes liberales habían recibido de ellos:

El coronel [Eduardo Fernández] llamó aparte a Romero —¿Qué hacemos de esa gente?, le dijo. —¡Qué sé yo!, respondió Nicolás, nos basta haberlos vencido; ilo demás no es cuenta mía! —¿Qué le decimos a la tropa que pide su muerte delante de los cadáveres de sus compañeros? —Es cierto, que yo no sé qué decirles; pero yo no he matado a nadie fuera del momento. —Oye esos gritos ¡Vive Dios!, que tienen razón nuestros soldados [...] —¿Y cómo quietar la grita? —Es negocio mío, dijo Nicolás, y salió a la calle donde estaba la tropa y el pueblo pidiendo a voces la muerte de los prisioneros. Luego que apareció Nicolás Romero, lo vitorearon con entusiasmo. El guerrillero se descubrió la frente y dio tres vivas a la República. —¡Mueran los franceses!, gritó una voz, y cien la repitieron con rabia y desesperación. —Sí, mueran, gritó Nicolás; pero mis soldados no son verdugos, el que quiera matar a los prisioneros tiene franca la entrada. Todos permanecieron en silencio. —Mis valientes saben pelear en el campo de batalla y respetar a los vencidos...⁵⁰

El fragmento citado muestra que la intención de Mateos ante el lector es exponer la superioridad moral que, por momentos, tuvieron los soldados mexicanos, especialmente la de Nicolás Romero y la victoria del ejército mexicano formado, en su mayor parte, por guerrillas y por las

capas más populares de la sociedad, las cuales sabían comportarse a la altura de un ejército invasor precedido de fama mundial. También, pese a las victorias de los franceses y conservadores hasta ese momento, la táctica de guerrillas fue la que mejor funcionó en la lucha republicana, por eso se formó un grupo de contraguerrilla,⁵¹ al mando del tristemente célebre mariscal Dupin, quien fue considerado por Mateos como parte de “esa inmigración de bandoleros y asesinos” que llegaron de Europa con las fuerzas de ocupación y cometieron un número muy grande de atrocidades.

Juan Antonio Mateos elaboró, en la figura de Pablo Martínez, un buen retrato de Nicolás Romero y se apegó en cuanto le pareció necesario al personaje histórico. La construcción de Pablo Martínez, el personaje ficticio, permite un breve apunte para entender la importancia que tienen los personajes en toda la trama en el proceso de identificación con el lector y la verosimilitud en la novela y, específicamente, en la histórica. En ésta, los personajes ficticios conviven e interactúan en el mundo narrado junto a los personajes históricos. Pero los personajes ficticios tienen que ser algo más que simples copias o imitaciones del personaje histórico, por lo general ya muerto para el momento de la escritura de la novela histórica. Al respecto, Celia Fernández Prieto señala que los novelistas deben representar de tal manera al personaje que sobrepase la imitación y lleguen a encarnarlos, deben parecer “vivos” al lector.⁵² Esta cita

⁵⁰ Mateos, *op. cit.*, pp. 148-149.

⁵¹ Véase al respecto, Emile de Keratry, *La contraguerrilla francesa en México*, 1981.

⁵² Celia Fernández, *Poética de la novela histórica*, p. 185.

es conveniente para reafirmar que la “vivacidad” de Martínez está íntimamente unida a la de Romero.

De Pablo Martínez, el personaje ficticio, conocemos algunos pasajes de su vida íntima, por ejemplo, sus desgracias familiares, su pasado como hombre de campo, mientras que Nicolás Romero aparece, como consta en la historiografía, como un soldado patriota, valeroso (Martínez tiene las mismas prendas), pero sólo sabemos que su niñez no fue afortunada.

En resumen, en la novela Nicolás Romero es ya como un héroe de bronce que se sumaba al imaginario colectivo, y Pablo Martínez es un héroe ficticio, pero en la intriga se nos muestra como una persona de carne y hueso, cercana al lector de 1868, que llega a la heroicidad por su lucha frente a las tropas europeas y sobrevive a sus compañeros de armas, especialmente a Nicolás Romero, del cual parece tomar la estafeta a la muerte de éste.

Nicolás Romero, junto a otros mexicanos, pasó a formar parte de esos “mil mártires oscuros de la libertad mexicana”, como los bautizó Ignacio Manuel Altamirano, tres meses después del triunfo de la República.⁵³ Vale la pena un último apunte sobre la figura del personaje histórico Nicolás Romero en *El Cerro de las Campanas*, relativo a los últimos momentos de su vida; así se destaca su valentía y dignidad ante la muerte:

[...] Después de haber sostenido [Nicolás Romero] ante el consejo de guerra, que no era un bandido aunque así lo considerase la ley del Imperio, y que sus armas sólo se empleaban en servicio de

la *independencia*, oyó el fallo del tribunal impasible y sereno. Al día siguiente lo sacaron a la Plazuela de Mixcalco. Puesto en el lugar de la ejecución, arengó al pueblo y dando tres vivas a la libertad cayó atravesado por las balas. El sargento francés le puso el mosquete en la cabeza y disparó el tiro de gracia.⁵⁴

Mateos no solamente estaba haciendo un homenaje al valeroso *chinaco*, sino también mostraba al lector que los mexicanos de a pie, a la hora de enfrentar la muerte estaban a la altura de los personajes reconocidos como el propio Maximiliano. Este afán de subrayar no sólo la valentía de los soldados pertenecientes al pueblo, sino la lealtad de algunas figuras históricas que lucharon por la causa republicana, era algo que, como sabemos hoy, fue inusual en todos los conflictos armados debido en parte, al proceso de “leva” imperante y al comportamiento de figuras como Santa Anna y muchos otros militares de alto rango. Salvo en los casos de guerra interna o intervención extranjera, la tropa se comportaba de manera veleidosa ante sus dirigentes.⁵⁵

CONCLUSIONES

La primera conclusión que se puede apreciar, derivada del primer apartado de este trabajo, es señalar el acierto que tuvo Mateos al escribir una novela histórica que contara la versión de los liberales a seis meses del fusilamiento de Maximiliano.

⁵⁴ Mateos, *op. cit.*, p. 168.

⁵⁵ Al respecto de esas traiciones, venalidades y demás prácticas poco leales puede consultarse Fernando Escalante, “Ejército y Estado”, en *Ciudadanos imaginarios*, pp. 161-187.

⁵³ Ignacio Manuel Altamirano, “Glorificación a los héroes”, discurso pronunciado el 17 de septiembre de 1867, en *Obras completas*, t. I, p. 102.

Una que no sólo narrara las acciones más importantes del desenlace de la Guerra de Intervención, sino que sirviera para apuntalar, doctrinariamente, la legitimidad del gobierno republicano, y como prueba están las diferentes opiniones de apoyo que Altamirano tuvo sobre las primeras novelas de Mateos que coadyuvaron en la creación de imaginarios. Amén de servir como homenaje a muchos de los patriotas caídos en la lucha, desde el mismo Juárez que aparece fijo en un pedestal, hasta el humilde Nicolás Romero representado por su *alter ego*: el guerrillero Pablo Martínez.

Del segundo apartado, podemos concluir que la estrategia que utilizó Mateos para “atrapar” a sus lectores en 1868 fue la necesaria para que éstos se interesaran por el carácter ‘testimonial’ que tenían las supuestas memorias de Pablo Martínez en cada una de las entregas. Sin embargo, el novelista deja de lado al narrador en primera persona y pasa sin cuidado a la tercera persona insinuando al lector que el narrador era quien finalmente ‘tenía’ las memorias, las organizaba y según su criterio iba dejando salir datos sobre los sucesos que ni siquiera Pablo Martínez sabía. Es decir, era un narrador omnisciente y por ello su versión era la más apegada a la histórica, claro a la versión de los triunfadores, los liberales. El centrar el foco narrativo a través de un personaje cercano al pueblo es sin duda una muestra de que, y pese a los defectos que pueda tener *El Cerro de las Campanas*, la novela histórica cumplió con el cometido de crear imágenes ideales de patriotas desinteresados que sirvieran como fuentes de identidad popular.

En el mismo tenor, y con base en el tercer apartado, se puede concluir al analizar los distintos ‘mundos’, a los que el lec-

tor tiene acceso por los diferentes lances de Pablo Martínez, que Mateos conoció muy bien cada uno de los estratos sociales que recrea: el retrato de los esposos Fajardo es una divertida muestra. De hecho, una línea que aquí no puede sino señalarse es la posibilidad de un análisis sociológico, específicamente de estratificación social de *El Cerro de las Campanas*. Además, la forma en que retrata a conservadores y liberales es cercana a la veracidad. Por ejemplo, está el resaltar los defectos y abusos de los invasores que hoy puede comprobarse en las fuentes históricas de la época. Por otro lado, es claro que su novela utilizó muchos de los elementos de novelas románticas europeas, con la salvedad de que Mateos no narró hechos de un pasado remoto; por el contrario, eran sucesos casi recién acontecidos, tornando a su novela por necesidad en una novela de tipo testimonial con tintes realistas.

Finalmente, y con base en el último apartado, se puede señalar, sin exageración, que el personaje de Pablo Martínez, en *El Cerro de las Campanas*, fue creado por Mateos con apego al personaje histórico de Nicolás Romero para lo cual se recurrió al análisis comparativo entre la novela de Mateos, *Calvario y Tabor* de Riva Palacio y el texto histórico de Eduardo Ruiz, *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*. Pero igual de importante es ver hoy, a través de una novela histórica, un episodio nacional en el cual un escritor liberal intentó no sólo contar una historia entretenida o verosímil, sino contar la historia que le tocó vivir y para ello se apegó a las fuentes como un historiador, y al mismo tiempo nos presentó una obra que rebasa hoy su nivel literario para dejarnos ver un ‘mundo’ liberal en

el cual todo apuntaba al triunfo ineludible del modelo republicano y con ello nos permite ver el comienzo del nuevo imaginario que llevaría al pedestal de bronce a muchos liberales y al ostracismo a los conservadores, y en esto destaca su valor historiográfico ■

BIBLIOGRAFÍA

- Algaba, Leticia. "Por los umbrales de la novela histórica" en *La República de las letras, asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. I, Ambientes asociaciones y grupos, Movimientos, temas y géneros literarios, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Aguilar, Arturo. "El mundo del impresor Ignacio Cumplido" en *Historia de la vida cotidiana en México, tomo IV, Bienes y vivencias en el siglo XIX*. Tomo coordinado por Anne Staples y dirigida por Pilar Gonzalbo. México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2005.
- Altamirano, Ignacio Manuel. *El Renacimiento, periódico literario*. México, Edición facsimilar de la original de 1869, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- _____. "Glorificación de los héroes". En *Discursos*, Obras completas, tomo I. Discurso pronunciado el 17 de septiembre de 1867 en la Alameda de la Ciudad de México. México, Secretaría de Educación Pública, 1949.
- _____. *Clemencia*, México, Porrúa, 1980 (Sepan Cuantos 62).
- De Keratry, Emile. *La contra-guerrilla francesa en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Díaz y de Ovando, Clementina. "Prólogo" a *El Cerro de las Campanas*. México, Porrúa, 1985. pp. LXXVII (Sepan cuantos, núm. 193).
- Escalante, Fernando. *Ciudadanos imaginarios*. México, COLMEX, 2002.
- Fernández Prieto, Celia. *Historia y Novela: Poética de la Novela Histórica*. Pamplona. 2a. edición de la Universidad de Navarra, 1998 (Anejos del Rilce, núm. 23).
- Forster, Edward. *Aspectos de la novela*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1961. (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras).
- Genette, Gérard. *Umbrales*. México, Editorial Siglo XXI, 2001.
- Mateos, Juan Antonio. *El Cerro de las Campanas. Memorias de un guerrillero. Novela histórica*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1868.
- _____. *Sacerdote y Caudillo, Memorias de la insurrección*. México, Porrúa, 1986 (Sepan cuantos, núm. 514).
- _____. *El Cerro de las Campanas, Memorias de un guerrillero*, México, tercera edición, Porrúa, 1985 (Sepan cuantos, núm. 193).
- _____. *El sol de mayo, Memorias de la intervención*. México, Porrúa, 1993 (Sepan cuantos, núm. 197).
- _____. *La majestad caída*. México, Secretaría de Educación Pública, colección, 1982 (La Matraca, núm. 10).
- _____. *Los Insurgentes, continuación de Sacerdote y Caudillo*. México, Porrúa, 1988 (Sepan cuantos, núm. 573).
- _____. *Memorias de un guerrillero*. Buenos Aires-México, Maucci Hermanos e Hijos, 1900.
- _____. *Sangre de niños, (una página de Chapultepec)*. *Novela histórica*. México

- co, Imprenta de los periódicos *El Mundo* y *El Imparcial*, 1901.
- Mateos, Juan Antonio y Riva Palacio, Vicente. *Las liras hermanas* (Obras dramáticas), "Obras escogidas", México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad Nacional Autónoma de México/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Mexiquense de Cultura, 1997.
- May, Georges. *La autobiografía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. (Breviarios, núm. 327).
- Molina, Daniel. *La Contraguerrilla Francesa en México 1864*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Olea, Rafael. "José María Roa Bárcena: literatura e ideología", en *La República de las letras, asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Galería de escritores. Edición a cargo de Belem Clark y Elisa Speckman. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. V. III (Colección ida y regreso al siglo XIX).
- Ortiz Monasterio, José. "*Patria*", *tu ronca voz me repetía...biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999.
- Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva, estudio de teoría narrativa*. México, Siglo XXI editores, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Ramírez de Aguilar, Fernando. *Nicolás Romero, un año de su vida, 1864-1865*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929.
- Ramírez, Ignacio. *Ensayos*. Selección y prólogo de Manuel González Ramírez. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993 (Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 28).
- Riva Palacio, Vicente. "Juan A. Mateos", en *Los Ceros, galería de contemporáneos*. Obras escogidas, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Mexiquense de Cultura/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996.
- _____. *Calvario y Tabor, Novela histórica y de costumbres*. 3a. ed., "Obras escogidas". México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Mexiquense de Cultura/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1997, T. VI.
- _____. *Periodismo, primera parte, varios periódicos*. Obras escogidas. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Mexiquense de Cultura, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002. T. X. Riva Palacio, Vicente; Martínez de la torre, Rafael; Mateos, Juan Antonio; Payno, Manuel. *El Libro Rojo*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989 (Cien de México).
- Rivera y Río, José. *Flores del destierro: colección de composiciones líricas, leyendas, baladas, tradiciones, etc.* México, Imprenta de J. Fuentes, 1868.
- Rivera y Río, José. "Prólogo" en *El Cerro de las Campanas, Memorias de un guerrillero, novela histórica*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1868.
- Ruiz, Eduardo. *Historia de la guerra de intervención en Michoacán*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940.

Salado Álvarez, Victoriano. "Capítulo III, Nicolás Romero", en *Episodios nacionales, Santa Anna-La Reforma-El Imperio*. México, Porrúa, 1985. (Sepan cuantos, núm. 468).

Santamaría, Francisco. *Diccionario de Mejicanismos*. México, Porrúa, 2005,

Spang, Kurt. "Apuntes para la definición de la novela histórica", en *La novela histórica, teoría y comentarios*. Pamplona, Universidad de Navarra, 1998 (Anejos del RILCE, núm. 15).

Zavala, Iris. *El texto en la historia*. Madrid, Editorial Nuestra Cultura, 1982.

REVISTAS

Historia mexicana. México, núm. 26, octubre-diciembre 2007,

PERIÓDICOS

El Monitor Republicano. México, febrero de 1856.

El Siglo XIX. México, de julio de 1867 a julio de 1868.

XAVIER VILLAURRUTIA

COMO CRÍTICO DE LA LITERATURA MEXICANA

Alejandro De la Mora O.*

La mención de Xavier Villaurrutia evoca a muchos lectores la imagen de Ramón López Velarde. López Velarde constituyó el último eslabón de la poderosa generación que únicamente –como sugiere Alí Chumacero– “engendró prosélitos de endeble consistencia”. Esta generación es la de los escritores modernistas mexicanos. Entre éstos ocupa un lugar importante Manuel Gutiérrez Nájera, uno de los tantos escritores mexicanos influenciados por la literatura francesa –parnasianismo, simbolismo, e impresionismo, por mencionar algunas corrientes. La actitud de Manuel Gutiérrez Nájera con respecto a sus influencias, sin embargo, le permitió incorporar de manera crítica algunos elementos que dieron como resultado una prosa innovadora y con ello, según Schulman,¹ un representante de la primera generación modernista. Es decir, Manuel Gutiérrez Nájera y José Martí eran modernistas antes de que Rubén Darío escribiera *Azul*. El Modernismo resultó una estética crucial para la literatura mexicana:

El modernismo no sólo había sido la generación más compacta de las letras mexicanas, sino que arrojaba el peligro de sobrevivir en poetas que a menudo confundían lo romántico con lo moderno.²

En las postrimerías del modernismo, el país daba paso a un huracán que traería como consecuencia que todo tuviera que refundarse, la victoria armada sobre el porfirato obligaba a derrumbar todo lo construido hasta entonces. A pesar de ello

...el edificio porfiriano no se había derrumbado, sobre todo en ciertos aspectos de la vida cultural, aunque por cuestiones de retórica política, el discurso revolucionario fomentaba la idea de ruptura total.³

Como parte de estas influencias del porfirismo aparecieron otras voces de la literatura francesa –Apollinaire, Cocteau, entre otros– que, a la par de la pujanza del muralismo mexicano, trajeron vientos

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Iván A. Schulman, *Génesis del modernismo: Martí, Nájera, Silva, Casal*.

² Xavier Villaurrutia, *Obras*.

³ Arnulfo Herrera, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Historia mexicana*, abril-junio, p. 697.

nuevos a las letras mexicanas y permitieron superar el agobio por la escasa calidad de los discípulos de los escritores modernistas mexicanos. La revista *Contemporáneos* escenificará, en algunos años, la irrupción de la generación que presenciaría los posteriores aleteos del cisne. Este grupo educado en el porfirismo dio la espalda a los violentos desmembramientos mundiales para refugiarse en la introspección y adoptar la fórmula del arte por el arte. Xavier Villaurrutia perteneció al que él mismo apodó “grupo sin grupo”.

En estas notas que he dividido en cuatro partes, estudio los ensayos sobre literatura mexicana que aparecen en la obra reunida de Xavier Villaurrutia (1991). En la primera parte de estas notas –“La crítica”– presento un ceñido panorama de la crítica literaria en México en los inicios del siglo xx. En la segunda sección –“La crítica de Xavier Villaurrutia”– enumero algunas de las características que como crítico de la literatura mexicana observo en Villaurrutia. “Un ensayo paradigmático”, es el título de la tercera parte y en ella continúo con el propósito de la parte antecedente. El colofón de este trabajo lo integra “La crítica de las letras mexicanas” que se refiere a una lista de autores que Xavier Villaurrutia seleccionó. Supongo que el tratamiento que le da a la obra y a los autores, permite vislumbrar algunas de las concepciones que como crítico tenía nuestro autor.

LA CRÍTICA

La *Poética*⁴ de Aristóteles influyó, durante siglos las ideas a propósito de la literatura (antecedentes de las posteriores teoría y crítica literarias). El punto de vista aristotélico supone que la literatura es única y en consecuencia la crítica literaria también lo es. Esta larga tradición aristotélica se confrontará en el siglo xviii con la vehemencia del romanticismo.⁵ A partir de la visión de los románticos, la obra literaria no podría entenderse sin comprender la vida de quienes la habían creado. Profundas reflexiones biográficas acompañaron, se vincularon, se entretejieron con la interpretación de los textos literarios por parte de la crítica especializada.

La primera revolución del siglo xx, como se sabe, acaeció en México. Este hecho traería repercusiones interesantes para las concepciones estéticas de la literatura mexicana y en consecuencia para la crítica. La revolución rusa, segunda cronológicamente en el siglo xx, y el descubrimiento del signo lingüístico por parte del suizo Ferdinand De Saussure,⁶ también agitaron las tranquilas aguas de los estudios literarios del siglo xx. La atmósfera de arrebatados cuestionamientos derivada del triunfo de la revolución bolchevique demandó la sistematización y

⁴ V. Aristóteles, *Poética*.

⁵ La dimensión del término “romanticismo” suele ser ambigua. En algunos países como Alemania e Inglaterra, aunque se concreta en esta etapa, existe una larga tradición “romántica” anterior. En contraste con Francia que muestra una clara ruptura con el clasicismo anterior. *Vid.* la revista *Athenäum* (1798) editada en Alemania por los hermanos Schlegel, William Blake *Poetical Sketches* (1783), Wordsworth y Coleridge *Lyrical Ballads* (1798).

⁶ V. Ferdinand De Saussure (1916 (1982)) *Curso general de lingüística*.

ordenamiento de las discusiones. Una expresión de ello lo ilustra la creación de los Círculos lingüísticos de Moscú y Praga. En ambos, además de algunos excesos dogmáticos propios del periodo estalinista, florecieron inquietudes que respaldarían la reestructuración del paradigma de la crítica literaria. Una de ellas es el Formalismo.⁷

Como botón de muestra, me concentro en uno de los textos proverbiales del formalismo ruso: *Morfología del cuento*,⁸ publicada en el año de 1928 por Vladimir Propp,⁹ traducida al francés por el búlgaro Tzevetan Todorov, de enorme influencia en la cimentación de la antropología estructural y, en general, del estructuralismo. Los formalistas concentran en la obra literaria, análisis inmanente, la atención y la intención de la crítica y, consecuentemente, ello desplazó los estudios biográficos tan preciados por la crítica literaria del siglo XIX.

El siglo XX mexicano, en sus inicios, careció de información con respecto a las transformaciones de la crítica literaria en Europa y Estados Unidos. La disciplina estaba regida, por un lado, por las opiniones de Alfonso Reyes¹⁰ y por otro, por las reflexiones que hacían los escritores¹¹ en su obra. La poética de Alfonso Reyes coincide con la Estilística como método

de análisis crítico. Este planteamiento desarrollado en lengua española por Amado Alonso¹² antepone los valores poéticos de gestación y formales a los valores históricos, filosóficos, ideológicos o sociales.

Al parecer Xavier Villaurrutia y toda la generación de los Contemporáneos participó de la Estilística en sus ensayos sobre literatura mexicana. Resulta paradójico que con los ojos puestos en Francia, no hayan sentido curiosidad por la efervescente discusión que tenía lugar en Europa como resultado de los vehementes cambios de todo tipo, incluido obviamente, los relacionados con la crítica literaria.

LA CRÍTICA DE XAVIER VILLARRUTIA

Xavier Villaurrutia ejerció la crítica con una actitud tradicional:

En términos generales, Villaurrutia adoptó las proposiciones acostumbradas en otras latitudes en lo que atañe a la relación del arte con la naturaleza, con el individuo creador, la moral, la nacionalidad

señala Alí Chumacero en el Prólogo a los textos recopilados de Xavier Villaurrutia.¹³ José Joaquín Blanco lo concibe marginado de la realidad, encerrado en él:

...los jóvenes criados en la clase media porfiriana, refugiados en las bibliotecas de autores franceses (mientras, cuando eran niños, a unos cuantos kilómetros se libraban batallas, saqueos, motines, etc.),

⁷ Según Demetrio Estébanez Calderón (2001:431) "Puede afirmarse que con el Formalismo se están sentando las bases de una nueva rama de la Teoría literaria, la Narratología [...] sobretodo, con los análisis de la estructura funcional ("funciones") del relato en la obra clave de V. Propp (*Morfología del cuento*), **un continuador o discípulo del Formalismo** (el énfasis es mío).

⁸ V. Vladimir Propp, *Morfología del cuento*.

⁹ Alfonso Reyes, *El deslinde: prolegómenos a la teoría literaria*.

¹⁰ Gilberto Owen, *De la poesía a la prosa en el mismo viaje*.

¹¹ Amado Alonso, *Materia y forma en poesía*.

¹² Xavier Villaurrutia, *op. cit.*

¹³ José Joaquín Blanco, *Crónica literaria. Un siglo de escritores mexicanos*.

sólo con gran esfuerzo generalmente ineficaz, intentaron incorporarse a la nueva realidad que, como producto de la revolución, instalaba una compleja nación que, por lo pronto, parecía no necesitarlos o, incluso expulsarlos.¹⁴

Las obras reunidas de Xavier Villaurrutia presentan, como puede advertirse en el índice, los ensayos de nuestro autor dedicados a la crítica en general y, particularmente, de la literatura mexicana agrupados en un par de secciones: *Textos y pretextos*¹⁵ y *Juicios y prejuicios*.¹⁶ La primera agrupación se justifica por la selección que el mismo Xavier Villaurrutia realizó,¹⁷ sin embargo no encontré explicación de los editores de la obra de Villaurrutia para el agrupamiento de los ensayos en la sección denominada “Juicios y prejuicios”. En ambas, aparecen ensayos sobre pintura, música, cine y literatura situación generalizada entre algunos escritores mexicanos. Probablemente, la diversidad de disciplinas impidió a Villaurrutia concentrarse en algunas cuestiones teóricas de la literatura que rebullían en Europa particularmente en Francia. Esa es la opinión de Alí Chumacero:

No fue, con todo, un intelectual sistemático, capaz de dejar establecidos en teorías los métodos o sus concepciones, sino que abordaba los temas llevado del impulso inmediato que lo conducía a rescatar algo de que él mismo era.¹⁸

Conviene puntualizar que en este estudio me concentro,¹⁹ por un lado, en el apartado “Mexicana” del subcapítulo *Textos y pretextos* y, por otro, en la sección “Letras mexicanas” del subcapítulo *Juicios y prejuicios* con base en que ambas congregan únicamente ensayos sobre literatura mexicana, lo que constituye mi *corpus*, que es el interés de este análisis; sin que ello implique que los ensayos sobre pintura, música y cine carezcan de interés. Insisto, se trata de una cuestión de pertinencia temática, únicamente.

Xavier Villaurrutia afirma²⁰ que el libro *Textos y pretextos* reúne una selección de estudios y notas, publicados en un lapso de diez años, acerca de autores que le propiciaron un comentario o reflexión, que le permitieron advertir la aparición de algún texto, “la visita de un espíritu” o la existencia de algún movimiento literario.

En el mismo espacio narrativo, X. Villaurrutia explica que su afición a los libros de crítica literaria, le acarrió un “castigo delicioso”, de tal forma que se vio obligado a dedicarse a la crítica. Agrega, Xavier Villaurrutia, que la intención de publicar esta selección de textos consiste en proporcionar un servicio a los amantes de la literatura mexicana que carecen de apoyos y referencias para realizar estudios críticos.

También afirma que la identificación de imágenes ajenas es una manera de localizar las propias, así como sus preferen-

¹⁴ Villaurrutia, *ibidem*, p. 639-763.

¹⁵ *Ibid.* p. 764-1086.

¹⁶ Xavier Villaurrutia, *Textos y pretextos*.

¹⁷ Xavier Villaurrutia, *Obras*, p. XXVII.

¹⁸ Resulta farragoso buscar en *Obras*, fuentes hemerográficas, en una hemerografía organizada con base en el nombre de la revista o periódico,

en lugar del título del artículo – seguramente que alguna razonable causa obligó a los editores a ello, sin embargo, ambos procedimientos facilitarían la consulta. Asimismo, resulta incómodo consultar la bibliohemerografía colocada al final de la Introducción y no al final del libro.

¹⁹ V. Villaurrutia, *op. cit.*, p. 639.

²⁰ *Ibid.*, p. 640.

cias incomprensiones y limitaciones: “No es culpa mía si son, al mismo tiempo que de las ajenas, imágenes de algunas de mis preferencias, de algunos de mis gustos y aun de mis incomprensiones y limitaciones”.²¹

Los ensayos relacionados con la crítica literaria en la sección *Textos y pretextos*, particularmente en el apartado “Mexicana”,²² señalan los siguientes propósitos de la actividad del escrutinio literario: develar los secretos de un texto, destacar las líneas de un movimiento literario, encontrar relaciones de correspondencia con otros textos, indagar la temática, analizar la recepción que ha tenido la obra por parte de los lectores y determinar las influencias del autor.

Aunque no lo es de manera explícita, otro propósito es comentar algunas características del autor, particularmente algunos aspectos psicológicos, como puede leerse en los ensayos dedicados a la obra de Ramón López Velarde, Gorostiza y Alfonso Reyes.

La mencionada sección “Mexicana” estudia la obra de: Ramón López Velarde, Efrén Rebolledo, Francisco de Icaza, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Genaro Estrada, José Gorostiza y Salvador Novo. En estos estudios no se observa que Villaurrutia emplee un procedimiento sistemático para indagar las especificidades de cada autor. El crítico realiza observaciones de índole general acerca de los poemas del autor que estudia, dedica buena parte de sus consideraciones a reseñar la temática que se abordó, hilvana anécdotas, efectúa comparaciones con otros autores y, en ocasiones, pierde la

medida al emplear ditirambos del tipo: “No es una ilustración retórica comparar la obra de Henríquez Ureña a una función respiratoria”.²³

Cuando Villaurrutia emprende la tarea de analizar el estilo de los autores usa expresiones como: “uniformemente retardado”, “de pura ascendencia castellana”, “tradicional”. Para referirse a la poesía de los autores: “aislada”, “condensada y feliz”, “sólida y moderna”, “complicada y sencilla”, “exterior, aguda y certera”, “poliédrica, irregular, compleja”. Es difícil de entender que a un autor tan atendido por los críticos, le hayan dedicado tan pocos trabajos relacionados con su actividad como ensayista de la literatura mexicana.²⁴

En otro orden de ideas, la mayoría de las reflexiones de Xavier Villaurrutia alrededor de las obras de literatura mexicana que analiza, se concentran en aspectos formales y a veces su sensibilidad de poeta confunde su inteligencia crítica. En sus ensayos no se identifica algún movimiento literario en gestación, ni tampoco se revalora alguna obra mal evaluada. La selección que hace el poeta de obras y autores es heterogénea. Constantemente se detiene en la descripción de imágenes que coinciden con las que él ha creado. Esporádicamente, sus agudas observaciones sobre la personalidad de los autores parecen desmesuradas. Para describir el estilo de autores y obras escrutados emplea giros sonoros muy originales, pero carentes de sustancia.

²¹ *Ibid.*, p. 639-686.

²² *Ibid.*, p. 670.

²³ En el tomo IX del *Diccionario de escritores mexicanos*, de reciente aparición, hay alrededor de seiscientos trabajos hemerográficos dedicados a los ensayos de Villaurrutia y, entre ellos, difícilmente llegan a treinta, aquellos cuyo asunto es las letras mexicanas (5 %).

²⁴ *Ibid.*, p. 641.

UN ENSAYO PARADIGMÁTICO

El ensayo de Villaurrutia más famoso es el que el descubridor del “grupo sin grupo” dedicó a Ramón López Velarde.²⁵ Inclusive, hay quien afirma que es el mejor trabajo de crítica alrededor de la obra del poeta zacatecano.

El ensayo denominado *Ramón López Velarde* consta de dos partes: “Encuentro” y “Su poesía”. La primera parte es un collar de perlas anecdóticas muy del gusto de cierta crítica basada, probablemente, en la “semiosis ilimitada” que supone que la interpretación es ilimitada y fluye por sí misma.²⁶ El crítico de los contemporáneos se detiene en el asunto relacionado con los comentarios que R. López Velarde emite con referencia a su obra (la de Xavier Villaurrutia): “bruñe cada racimo, cada pecosa pera”. Advierto, señala X.V., que Ramón López Velarde concentra su atención en: “El sol en su trayectoria, visto fuera y dentro de la casa, era el personaje del poema y el sujeto del verso debajo del que amplificado, enorme, vi. resbalar, lenta y pendularmente el índice de la mano derecha de López Velarde”²⁷ que se posiciona en un lugar específico de los poemas (“debajo de la línea de uno de mis manuscritos”) al tiempo que decía: “Es extraordinario cómo ha captado estas dos cosas [...] ¡Y qué definitivamente tratadas por usted quedan las peras [...] Eso es: las peras son pecosas”. Sin embargo... Villaurrutia no cita las palabras de López Velarde... ¡¿las imagina?!: “No estoy seguro de que éstas hayan sido sus palabras, pero no eran otras ideas que

expresó con un fervor que las mías de ahora son incapaces de revivir”.²⁸ Este comentario de Villaurrutia ilustra la idea que el mismo tiene acerca de la selección de obras y autores: “la visita de un espíritu”.

Villaurrutia considera,²⁹ como se dijo antes, que la crítica consiste en develar los secretos de un texto, destacar las líneas de un movimiento literario y encontrar las relaciones y correspondencias en el espacio y el tiempo con otros textos y, asimismo, “un servicio a los amantes de la literatura mexicana que carecen de apoyos y referencias para realizar estudios críticos”.

En ese marco, Xavier Villaurrutia analiza la recepción de la obra de López Velarde y estima que a éste se le admira más de lo que se lo lee, y se lo lee más de lo que se estudia. Considera que sus prosélitos han desvirtuado su obra al ignorar las “angustias más íntimas y oscuras” sin discurrir que éstas expresan la complejidad del poeta.

Posteriormente, Villaurrutia enumera en forma de preguntas una serie de asuntos que posteriormente atenderá, entre ellos aparecen: la complejidad de su estilo, la causa de esa complejidad y la necesidad de un estilo oscuro. Plantea ahora un acercamiento a la personalidad de Ramón López Velarde y entreteje una serie de interpretaciones para constituir una imagen del autor que estudia. Así las cosas, aparece ante mis ojos un personaje que renunció a la sencillez de su espíritu, guiado por el drama de su lucidez, con una imagen doble de sí mismo: “escortado por ángel guardián y un demonio estrafalario”³⁰ y escindido en cuerpo y espíritu.

²⁵ Umberto Eco, *Los límites de la interpretación*.

²⁶ Xavier Villaurrutia, *op. cit.*, p. 643.

²⁷ *Ibid.*, p. 643.

²⁸ *Ibid.*, p. 639.

²⁹ *Ibid.*, p. 647.

³⁰ *Ibid.*, p. 651.

El procedimiento que emplea para analizar la poesía de López Velarde consiste en trazar paralelas entre la denotación y la connotación como ilustro adelante.

Afirma en ese ensayo que la poesía de López Velarde es poliédrica, irregular y compleja. Considera que a la fecha, el amante de Fuensanta no tiene un discípulo sino múltiples y falsos imitadores. Éstos no distinguen entre los fenómenos y la esencia, afirma. Se quedan con la idea de la suavidad provinciana, el color local de sus temas y un tono de voz opacada por los pecados y las angustias.

Por ello, entre otras causas, Villaurrutia recurre a la intertextualidad para demos-

trar que la obra de López Velarde respira el ambiente de un drama complejo que consiste en la convivencia de aspiraciones extremas y contrapuestas “cielo-tierra, virtud-pecado, ángel-demonio”. Considera Xavier Villaurrutia que esta actitud antiética es una influencia de Charles Baudelaire:

Pero si un abismo separa la forma del arte de cada uno, otro abismo, el que se abre en sus espíritus, hace de Baudelaire y de Ramón López Velarde dos miembros de una misma familia, dos protagonistas de un drama que se repite a través del tiempo con desgarradora y magnífica angustia.³¹

Procedimiento de interpretación de Xavier Villaurrutia

Pág.	Denotación (interpretación de X. V.)	Connotación (versos de R. L. V.)
647	“... halla en paraísos mahometanos una manera de prolongar su religiosidad	<i>Finjo interinamente de árabe sin hurí</i>
648	“... concilia monoteísmo y poligamia Cristo y Mahoma”	<i>Yo varón integral nutrido en el panal de Mahoma y en el que cuida Roma en la mesa central</i>
648-649	“... cuando intenta objetivar su drama interior, sólo halla la imagen de algo, que suspendido entre estos dos mundos, oscila como un péndulo...”	Soy un harem y un hospital/ colgados juntos de un ensueño

Cuadro no. 1. Fuente: Elaboración propia.

³¹ *Ibid.*, p. 653.

Además de la del autor de *Las flores del mal*, indica otras: Luis Carlos López, Julio Herrera Reissig y Leopoldo Lugones.

El siguiente asunto que aborda Villaurrutia es el estilo de López Velarde. Indica que le atraen las imágenes inesperadas, las relaciones sutiles.³² Asimismo que odia el lugar común y la expresión borrosa. Esta característica lo conduce, indica Xavier Villaurrutia, al igual que a Góngora, a buscar su propio lenguaje –expresión inexacta, bastante común entre la crítica literaria, que pasa por alto las características de un lenguaje. Pero ante la incomunicación, prefiere constreñirse a la renovación de los sustantivos mediante la asociación de un adjetivo sugerente y novedoso, ya que “Dar nuevos nombres a las cosas lo habría confinado el círculo de la razón perfecta: la locura”.³³

Posteriormente, el autor de los *Nocturnos* se refiere a la temática velardiana que abreva en la Biblia y en la iglesia católica. Considera que el empleo de la mitología cristiana tiene la finalidad de reforzar la sinceridad de sus sentimientos, facilitar su expresividad para que emerjan sus tormentos y zozobras causados por el erotismo y la religiosidad. Alrededor de la imagen femenina puedo advertir en Villaurrutia una gran eficacia y facilidad para describirla (ésta, por cierto, no aparecen cuando Xavier Villaurrutia habla de la mujer en sus poemas). El ensayo finaliza con una expresión solemne: “[la obra de López Velarde es] La más atrevida tentativa de poner a flote el alma oculta de un hombre”.³⁴

³² *Ibid.*, p. 659.

³³ *Loc. cit.*

³⁴ Guillermo Sheridan, *Los contemporáneos ayer*. p. 53.

Así las cosas, el ensayo que la crítica considera paradigmático en la obra de Xavier Villaurrutia, emplea para el análisis de una obra literaria los elementos siguientes: la recepción del texto por parte de los lectores, averiguar los secretos del texto, determinar las influencias del autor, observar su estilo e indagar la temática. Ello al margen de la ideología, la historia y la filosofía. Es claramente una crítica con los tintes propios de la Estilística.

Obsérvese, además, que el planteamiento crítico de Xavier Villaurrutia tiene una estructura de tipo intencional: selecciona temas y problemas. En estas decisiones, las condiciones sociales del autor, posiblemente tengan alguna influencia en sus interpretaciones:

...pertenece también a una familia venida a menos por la Revolución, con la diferencia de que él venía de una familia criolla legítimamente aristócrata: “los Villaurrutia eran marqueses del apartado. Entre sus antepasados había poetas y miembros de la alta clerecía colonial, o humanistas célebres...”³⁵

LA CRÍTICA DE LAS LETRAS MEXICANAS

En esta sección que inicia con un ensayo dedicado a la poesía mexicana, Villaurrutia estudia a los siguientes autores: sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón, Bernardo Ortiz de Montellano, Salvador Novo, Luis G. Urbina, Rafael López, Enrique González Martínez, Mariano Azuela, José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Antonio Helú, los poetas jóvenes de México de aquel entonces, Jaime Torres Bodet, Manuel Horta, Jorge Cuesta,

³⁵ *Ibid.*, p. 841.

Elías Nandino, Efrén Hernández y Alfonso Gutiérrez Hermosillo.

Xavier Villaurrutia entiende la crítica literaria como una actividad fundamental del conocimiento:

¿Cómo conocer a un espíritu o a una obra del espíritu sin hacerlos girar a fin de que reciba la luz plena el hemisferio que, voluntaria o involuntariamente, se halla bañado en sombra?³⁶

Probablemente mediante este procedimiento, el estudio de los poetas mexicanos seleccionados por Villaurrutia, le permitió concluir que la poesía mexicana se caracteriza por cinco atributos: la soledad, el color gris, la hora crepuscular, un sentimiento de tristeza y una musicalidad muy fina, vale decir ensordecida.

Al referirse a la obra de sor Juana Inés de la Cruz distingue tres modalidades en ella: poesía cortesana, de circunstancias y de ingenio. Más adelante, intenta, el crítico del no grupo, discriminar entre curiosidad masculina y femenina a propósito de la obra de la Décima Musa. Afirma, en este ámbito, que existen dos tipos de curiosidad. La curiosidad de tipo femenina y la curiosidad de tipo masculina. Una es "accidental"³⁷ como la de Eva y la de Pandora. La otra es una "especie de avidez del espíritu que deteriora el gusto del presente en provecho de la aventura"³⁸ y está representada, según nuestro crítico, por Simbad el marino y por Ulises. Aunque el teórico de la curiosidad señala que no es una cuestión de géneros: ya que hay hombres con curiosidad feme-

nina, vale decir: "accidental"; no tributa algún ejemplo de esta eventualidad. Así las cosas, aporta algunas pautas para argumentar que Juana de Asbaje produjo su asombrosa obra porque era una mujer con "curiosidad de tipo masculino".

La reiteración de las concepciones dicotómicas del autor de los *Nocturnos* aflora nuevamente cuando discute el asunto de la estética de los escritores: "Al artista no le hace falta la Estética (con mayúscula) para realizar su trabajo; en cambio, la estética (con minúscula) [...] no sólo es necesaria para el artista, sino fatal e imprescindible".

Así las cosas, Juan Ruiz de Alarcón es un autor asomado a sus limitaciones y alcances dentro y fuera del teatro. Es la contraparte de escritores que escriben con fuego y genio. Villaurrutia prefiere a los segundos, pero no desdeña a los primeros. Sin embargo, en su ensayo no se refiere a ninguna de las obras del talentoso corcovado, en lugar de ello, gran parte de su reproche consiste en reproducir la reprobación de José Bergamín³⁹ para después reproducir, asimismo, la crítica de Henríquez Ureña: "escribe Pedro Henríquez Ureña, el agudo crítico de Ruiz de Alarcón".⁴⁰ Poco trabajo de análisis, qué duda cabe.

Fernández de Lizardi, continúa Xavier Villaurrutia con el análisis de las "letras mexicanas", es un observador paciente que desciende a la pobre condición estética del pueblo impulsado por su formación incompleta. Este hecho, según Villaurrutia, trajo como consecuencia el sacrificio de su aptitud artística:

³⁶ *Ibid.*, p. 776.

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ *Ibid.*, p. 787.

³⁹ *Ibid.*, p. 789.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 792.

[José Joaquín Fernández de Lizardi] Escribió para el pueblo, sí, pero sin pretender elevar su pobre condición estética, descendiendo él, por el contrario, y sacrificando sus aptitudes artísticas en una tarea que su incompleta cultura le dictaba como imprescindible⁴¹

Según Villaurrutia, con relación a Fernández de Lizardi, “reconoce sus valores y fija sus contornos”:

Mi intromisión quiere ser, si más modesta, más severa. Examinando lo que hay en el platillo de la crítica apasionada, lo que hay en el platillo que reconoce valores y fija contornos, sólo quiero decidirme por este último, advirtiendo que, si mi actitud pesara un poco, ayudaría a inclinar la balanza del lado que han contribuido a llenar Reyes y Urbina⁴²

En otro de sus ensayos al estudiar la obra de Luis G. Urbina, lo clasifica como “el más mexicano de los mexicanos” y reitera, al delinear las características de la obra de Urbina, los adjetivos que discriminan el colorido de la poesía mexicana: tono ensombrecido, clima espiritual. Sin embargo, al detallar el color de la poesía del “más mexicano de los mexicanos”, prescribe: “colorido rico” propio de “una paleta variada”. Esta actitud contradictoria culminará en una observación muy poco atinada y, por decir lo menos, confusa:

¿Cuál es el color de la poesía mexicana?: es color gris, gris perla. No quiero decir que haya ausencia de colores, sino que los colores parecen deleitarse dentro de los grises, suavizarse, matizarse en ellos, creando una paleta plateada en la

⁴¹ *Ibid.*, p. 790.

⁴² *Ibid.*, p. 767.

que están todos los colores, pero sustituidos, de México.⁴³

Villaurrutia no se detiene en la explicitación de la forma. Sus apreciaciones son vagas, generales y en ocasiones metáforas falsas: “amante despaciosos de la técnica tradicional”;⁴⁴ “acendrado amor a las formas poéticas tradicionales”;⁴⁵ “Sus teorías tienen, como la danza que estudia y prefiere el ritmo ondulante y diverso que es la esencia mejor del hombre”.⁴⁶

En otro estudio de las letras mexicanas, el que dedica “A la memoria de Rafael López”, después de caracterizar al poeta como uno de los sólidos representantes del modernismo mexicano, el crítico Xavier Villaurrutia engarza una serie de lugares comunes referentes a su obra: “Poemas de circunstancia, algunos de hábil factura, los más, que encierran otros, certeras iluminaciones de su inteligencia penetrante”.⁴⁷ Sugiere a los múltiples amigos de Rafael López “ordenar la obra de prosa dispersa y la poesía completa”.⁴⁸ Lo que se agradece en este caso es que obviara el besamanos al funcionario público. En efecto, Rafael García dirigió El Archivo General de la Nación y el Instituto de Investigaciones Estéticas⁴⁹ y desde 1910, a pesar de no haber concluido la licenciatura en Derecho, impartía clases de Literatura española por instrucciones de Justo Sierra.⁵⁰

⁴³ *Ibid.*, p. 829.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 795.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 802.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 795.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 796.

⁴⁸ Recién fundado el Instituto en 1937. Desplazó de su cargo al otrora secretario particular de José Vasconcelos.

⁴⁹ Amulfo Herrera, *op. cit.*, p. 695.

⁵⁰ Villaurrutia, *op. cit.*, p. 797.

La relación entre la vida y la obra de los autores le parece un asunto que debe considerarse a la hora de estudiar a un autor (situación que obvia en casos como los de Rafael López): “Vida y obra se responden y corresponden y, pudiéramos decir, entablan diálogos”.⁵¹ En el artículo dedicado a González Martínez incluye una disertación acerca del “género” autobiográfico. Opina que la literatura mexicana es, ha sido y será escasa en autobiografías. Sugiere que ello se debe a la “idiosincrasia del mexicano”. De regreso a la temática de su ensayo, se refiere a Enrique González Martínez en “El hombre del Búho” como el poeta al que le correspondió sustituir al cisne por “el ave silenciosa de Pallas”. Villaurrutia nos ofrece, también, su sentir acerca de la prosa de Enrique González Martínez: “Nos referimos a la adecuación natural de la prosa al pensamiento y al sentimiento del hombre que recuerda y escribe no para escribir mejor, sino para mejor recordar”.⁵² Aquí cabría traer a estas líneas, con fines de contrastación, el juicio que le merece la prosa de López Velarde:

La prosa de *El minuterero* es una prosa de poeta. Con ello quiero decir que conserva el desinterés, la gratuidad y aun la música que son más del terreno de la poesía que del campo de la prosa.⁵³

En el ensayo dedicado a Mariano Azuela su actividad como crítico literario es más objetiva, descriptiva y minuciosa. Reflexiona sobre el género, sobre el papel de la memoria, el tiempo de la novela, dis-

crimina entre ésta y el relato, sobre las concepciones del novelista, refiere a otros autores que tratan los aspectos teóricos de la novela, determina los límites de la novela de la Revolución, señala características del estilo de Azuela y emplea su manida tipología dicotómica para clasificarlo. Probablemente, esta prolijidad habría que enmarcarla en la discusión⁵⁴ de la época alrededor del subgénero: novela de la Revolución.

Los ensayos de crítica literaria que escribe Villaurrutia constituyen también un escenario en el que arregla algunos entuertos y aprovecha para agudas precisiones. Es el caso de “Prólogo a un libro de cuentos policiacos” en el que además de dar cuenta de la obra de Antonio Helú realiza su propia apología: “Cuando algún crítico, más malicioso que justo, alude a *Dama de corazones* considerándola como una novela y, más como una novela frustrada, se equivoca”.⁵⁵ Puntualiza que *Dama de corazones* es un monólogo interior que sigue la corriente de la conciencia de un personaje durante un tiempo real y otro psíquico. En este ensayo se observa mayor preocupación por la puntualización de su objeto de estudio. Señala de la novela policiaca las dos características sustantivas de la misma: el interés y la diversión. Adecuadamente señala la interacción de ambas, dice nuestro autor, la segunda depende del primero. Precisa que el interés, es “un interés *sui generis*”, basado en el enigma, en el misterio. Con otro excelente trazo, aporta una característica más de la novela policiaca:

⁵¹ *Ibid.*, p. 798.

⁵² *Ibid.*, p. 812.

⁵³ V. Víctor Díaz Arciniega, *Querrela por la cultura “revolucionaria”*

⁵⁴ Villaurrutia, *op. cit.*, p. 816.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 817.

La misión del novelista policiaco es intrigar al lector [...] creándole una especie de intoxicación anhelante [...] a fin de adivinar o resolver por su cuenta la solución del misterio.⁵⁶

Paradójicamente cuando Villaurrutia escribe despreocupación, tiene mayor lucidez como crítico. Escribe de una forma muy semejante a lo que él mismo dice del estilo de Antonio Helú: "... no lo pone en peligro de instalarlo en la Academia de la Lengua, ni en ninguna otra Academia, cosa que, no sólo no le preocupa sino que lo haría temblar".⁵⁷

El análisis de la prosa de Xavier Villaurrutia se facilita porque su expresión escrita es bastante uniforme. Se podría seleccionar al azar una página y, en ésta, un párrafo y seguramente lo que se afirme como resultado del análisis de este fragmento podrá, por la homogeneidad de estilo, aplicarse a la totalidad. Aunque no pretendería sostener esa afirmación desde el punto de vista estadístico, el ejercicio podría ser interesante. Veamos este fragmento:

Quisiera poder contagiar a ustedes el deleite que yo experimento al resbalar, rápido, sobre el pequeño tranquilo mar de nuestro pasado lírico, en un a modo de patinaje sobre agua dura en apariencia, insólida en realidad, con el peligro de apoyarse demasiado y sumergirse, sin sumergirse al cabo.⁵⁸

⁵⁶ *Ibid.*, p. 818.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 819.

⁵⁸ Me refiero al momento en que describe la ruptura con el pasado escenificado por Enrique González Martínez y "la revolución de Adán y Eva", es decir Ramón López Velarde y José Juan Tablada, respectivamente. *Vid. Ibid.*, p. 825.

La primera apreciación que salta a la vista es el escaso número de verbos finitos. Predominan, en este fragmento, los sustantivos, adjetivos y los verboides en infinitivo. También es sobresaliente el empleo de dicotomías, a veces analógicas –"resbalar a modo de patinaje"– y otras contrarias –"agua dura en apariencia, insólida en realidad", "sumergirse sin sumergirse"– constante en sus enunciaciones. Sus adjetivaciones suelen oponerse a las denotaciones generalizadas: mar-pequeño, mar-tranquilo. Sus metáforas son irónicas: "el pequeño tranquilo mar de nuestro pasado lírico". Nuestro crítico es el sujeto epistémico de la estética posmoderna: internamente, la concepción de la racionalidad totalitaria está en crisis y en el exterior, no hay modelos férreos. Villaurrutia se opone al modelo dual de la disyuntiva "o" y opta por el de la conjunción "y", dialéctica: resbalar y patinar, agua dura e insólida, sumergirse y no sumergirse. Su ideología parece contradictoria. Efectivamente, en otro momento, cuando evoca una revolución, se le ocurre la "rebelión" de Adán y Eva,⁵⁹ más cercana, como resulta obvio, al modelo dual: cielo-tierra.

Otros aspectos ideológicos de Xavier Villaurrutia se muestran cuando hace una periodización de la literatura mexicana en el ensayo: "La poesía de los jóvenes de México" que originalmente fue una conferencia que se leyó en la Biblioteca Cervantes. Omite de la historia de la literatura mexicana la literatura precolombina, por considerar "inauténticas" sus fuentes. En el periodo Colonial, nin-

⁵⁹ Según el *Diccionario de la lengua española*, "ningunear": "No hacer caso de alguien, no tomarlo en consideración."

gunea⁶⁰ a José Joaquín Fernández de Lizardi. Cuando describe el Romanticismo mexicano, emplea expresiones del tipo: "... profesión de incultura absoluta y falta de disciplina espiritual"⁶¹ o "... fue el tiempo de la mala memoria y de la improvisación risible".⁶² En ese mismo ensayo, que como ya quedó dicho es un estudio de la poesía mexicana en varios periodos históricos, nuestro autor divide su texto en: "En el principio" (Colonia e Independencia), "Un mediodía" (Modernismo), "Una transición" (Ateneo de la juventud/ Revolución mexicana), "La poesía de los jóvenes" (México posrevolucionario) y "Entremés: el estridentísimo". Como se puede observar, una periodización que mezcla etapas históricas con movimientos literarios.

En el periodo colonial selecciona a Francisco de Terrazas, Sor Juana Inés de La Cruz y a Juan Ruíz de Alarcón, señala que la poesía de éste último marca el tono medio, crepuscular que Carlos Pellicer destruirá. Considera asimismo como paradigmáticos del periodo a José Diego de Abad y a Francisco Xavier Alegre. Incluye en esta sección al Romanticismo mexicano del que afirma que Rodríguez Galván y Fernando Calderón "sintetizan los defectos de este periodo y sus pocas cualidades".⁶³ En el México Independiente distingue a Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto. De Prieto lamenta que su preocupación costumbrista "no haya ido más allá de la simple observación exterior o verbal".⁶⁴

De pasada, señala que la fama de Manuel Flores y Manuel Acuña no corresponden a la calidad de su obra. En "Un mediodía" advierte que la tranquilidad porfiriana mejoró la situación de los poetas. Según Villaurrutia, Manuel Gutiérrez Nájera inaugura el periodo, Salvador Díaz Mirón es el clásico. De Luis G. Urbina señalará su aliento moderado pero original, José Juan Tablada será según Xavier Villaurrutia: "maestro de literaturas exóticas".⁶⁵ Al referirse a Amado Nervo lo denomina: "Espíritu de resonancias delicadas", aunque en otro espacio narrativo se refiere a este "espíritu" de manera un tanto diferente: "... a fin de lograr como lo hizo Amado Nervo, una coherencia simplista y, al fin de cuentas, una serenidad vacía".⁶⁶ Aunque X. Villaurrutia aclara que se basa en la edad del poeta, coloca en este periodo a Enrique González Martínez. "Una transición" coincide con el México de 1910 y rechaza que Rafael López haya sido el mentor de la nueva generación de poetas como Roberto Argüelles Bringas, Alfonso Reyes y Ricardo Gómez Robalo. Señalará la revuelta en contra del lirismo racional y el espíritu extranjero comandada por Ramón López Velarde y José Juan Tablada. A vuela pluma habla del estridentismo y concluye con una lista de poetas jóvenes: Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, Salvador Novo, Enrique González Rojo, José Gorostiza e Ignacio Barajas Lozano.

Como colofón, posiblemente se pueda afirmar que a veces, como en el caso de José Vasconcelos, el crítico Villaurrutia olvida la medida: "Su obra ha resonado en todo el mundo de occidente".⁶⁷ La

⁶⁰ *Ibid.*, p. 820.

⁶¹ *Loc. cit.*

⁶² *Loc. cit.*

⁶³ *Ibid.*, p. 821.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 822.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 646.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 803.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 639.

trayectoria de un crítico que dialoga con los estertores del modernismo, admirador del último eslabón –Ramón López Velarde– de esta estética crucial para la literatura mexicana y que vive una época marcada por cambios revolucionarios, se condujo de acuerdo a los cánones de su educación porfirista. Fino y sensible para algunas de las expresiones de los poetas de su predilección, profundo para perfilar la figura de la mujer en otros autores –Sor Juana Inés de la Cruz, Ramón López Velarde–, superficial para ello en su obra. Asume la crítica masoquista y tempranamente: “Desde muy temprano, la crítica ejerció en mi una atracción profunda [...] ¡Nadie pasa impunemente bajo las palmeras de la crítica! Mi castigo, castigo delicioso, no se hizo esperar”.⁶⁸ El crítico en diálogo con los espíritus: “el conocimiento o la vista de un espíritu”⁶⁹ para determinar autores y obras. El autor que rescatará al pueblo de su ignorancia: “Escribió para el pueblo, sí, pero sin pretender elevar su pobre condición estética”.⁷⁰ El analista vago en el momento de describir aspectos fundamentales de la literatura, véanse las descripciones de la prosa de Enrique González Martínez y la de Rafael López Velarde.⁷¹ Escribió sus ensayos de crítica acerca de la literatura mexicana como una autocrítica “la crítica siempre es un forma de autocrítica” y asimismo como una forma de servicio: “servir, en algunos casos, a los amantes de nuestra literatura, de nuestro arte, que no cuentan, por falta de notas y de estudios críticos [...] con muchos puntos de apoyo,

⁶⁸ *Loc. cit.*

⁶⁹ V. nota 31.

⁷⁰ V. *Supra*.

⁷¹ *Loc. cit.*

de referencia o de controversia”.⁷² Es probable que los estudios críticos a los que alude X.V. sean afines a la Estilística, a pesar de su admiración por el crítico catalán Eugenio D’ Ors quien estaba muy documentado en la cultura rusa. En la mayoría de sus ensayos críticos se concreta en el comentario formal y, en estos casos, en el análisis de imágenes parecidas a la de él. Su proceso interpretativo de las obras se sustenta en el paralelismo entre la denotación y la connotación como lo señalé en líneas anteriores. Muy cercano a los propósitos de la estilística, omite los aspectos históricos, ideológicos, filosóficos y sociales. Pero no se trata de una crítica inmanente. En el conjunto de los casos comenta aspectos biográficos de los autores que supone emparentados con sus obras.

Xavier Villaurrutia fue un crítico acerbo con unos –José Fernández de Lizardi– y ditirámico con otros –José Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña.

Las contradicciones en la obra ensayística de Villaurrutia dedicada a la literatura mexicana, no obscurecen los aciertos de este tipo de crítica y críticos. Xavier Villaurrutia es quizás uno de los más importantes. Su estudio resulta imposterizable para comprender el desarrollo de la crítica literaria en México, en una época en la que las disyuntivas esencialistas sustituían a los análisis cuantitativos y argumentativos. En momentos en los que la crítica académica casi no hacía lecturas con rigor lógico, ni terminología especializada. Lecturas, éstas, cuyo propósito no consiste en la profesionalización de la actividad crítica, sino en el desarrollo de la cultura■

⁷² *Loc. cit.*

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Amado. *Materia y forma en poesía*. Madrid, Gredos, 1955.
- Aristóteles. Trad., introd. y notas de Alicia Villar Lecumberri. Madrid, Alianza Editorial, 2004. (Clásicos de Grecia y Roma)
- Blanco, José Joaquín. *Crónica literaria. Un siglo de escritores mexicanos*. 3a. ed. México, Cal y Arena, 1999.
- Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986. (Lecturas mexicanas núm. 48, 2a. serie)
- De Saussure, Ferdinand. *Curso general de lingüística*, publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye, 2a. ed. México, Ediciones Nuevo Mar, 1982.
- Díaz Arciniega, Víctor. *Querrela por la cultura "revolucionaria"*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Eco, Umberto. *Los límites de la interpretación*. Trad. de Helena Lozano. México, Lumen, 1992.
- Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Madrid, Alianza Editorial, 2001. (Filología y lingüística)
- Herrera, Arnulfo. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Historia mexicana*, abril-junio 2001, L4, pp. 693-707.
- Ocampo, Aurora (dir.). *Diccionario de escritores mexicanos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, t. IX.
- Owen, Gilberto. *De la poesía a la prosa en el mismo viaje*, selección y presentación de Juan Coronado. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. (Lecturas mexicanas, 3a. serie, núm. 27)
- Propp, Vladimir. *Morfología del cuento*, 3a. ed. México, Colofón, 1989.
- Real Academia Española de la Lengua. *Diccionario de la lengua española*, vigésima primera ed. Madrid, Real academia de la lengua española, 1991.
- Reyes, Alfonso. *El deslinde: prolegómenos a la teoría literaria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Schulman, Iván A. *Génesis del modernismo: Martí, Nájera, Silva, Casal*. México, El Colegio de México/Washington University, 1968.
- Sheridan, Guillermo. *Los contemporáneos ayer*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Villaurrutia, Xavier. *Textos y pretextos*. México, La casa de España en México, 1940.
- . *Obras*. Pról. de Alí Chumacero. México, Fondo de Cultura Económica, 1991. (Letras mexicanas)

“PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO”:

REFLEXIONES EN TORNO AL DINERO
EN LA LITERATURA ESPAÑOLA MEDIEVAL Y RENACENTISTA

Rossana Fialdini Zambrano*

A revisar una de las letrillas más conocidas de don Francisco de Quevedo, *Don Dinero*, escrita en la primera mitad del siglo xvii, parecería ser que el acre y rabioso noble escritor estuviese poetizando el lema que define y caracteriza la ideología neoliberal propia de nuestros tiempos, en la que la riqueza material se propone como el máximo valor deseable. Es cierto que ya en la época en la que la sátira se escribe, los españoles habían vivido el encanto de la conquista americana y gozado plenamente de los saqueos descarados que la distinguieron, para después pasar al desencanto, cuando todo ese poder y esa riqueza se esfumaron como por arte de magia. De hecho, al echar un rápido vistazo a algunas de las más conocidas obras de la literatura escrita en español de antes de la colonización americana, nos damos cuenta de que la importancia que nuestra sociedad le asigna al dinero/la riqueza material hoy, aparece ya claramente reflejada desde la Edad Media y la temprana modernidad, lo que evidencia el rol preponderante que juega en la manera de ver y vivir el

mundo, así como el papel que desempeña en la conformación de la sociedad ibérica de esos tiempos, no sólo en su aspecto económico sino también en lo social, lo político, lo religioso y lo cultural. Y como bien lo menciona Quevedo, es un hecho innegable su relación con el poder; desde tiempos inmemoriales los poseedores de las riquezas materiales en muchos casos detentan también el poder, por lo que dinero, poder y vida en sociedad son manifestaciones de un mismo paradigma.

Este ensayo se propone hacer un seguimiento del dinero en algunas de las obras que son consideradas canónicas, con el propósito de indagar de qué manera lo económico se ha inscrito en la ficción y cuáles son sus posibles relaciones con otros ámbitos del imaginario social, como el político, el moral y el estético. Algunas de las obras presentadas se remontan a la Edad Media, como es el caso del *Poema de Mío Cid* (anónimo), obra en la que resalta especialmente la relación entre la riqueza material, el poder y la guerra; también encontramos dinero y riquezas en algunos de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, amén de que en esta obra podemos ver

* Profesora del Departamento de Estudios Hispánicos, McGill, Canadá.

como se articula la ficción hegemónica entre los ricos y los pobres. De la baja Edad Media encontramos igualmente el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz, quien lamenta el papel preponderante del dinero en la sociedad y de alguna manera anuncia la temprana modernidad; en este periodo hemos tenido la oportunidad no sólo de encontrar dinero, sino además de poder revisar algunos de los importantes cambios que se dieron en el Renacimiento, particularmente en la obra *La Celestina* de Fernando de Rojas y posteriormente el *Lazarillo de Tormes* (anónimo). Partimos de la suposición de que cualquier creación artística está inmersa y es reflejo de un imaginario social hegemónico, abarcador y transformador. Raymond Williams apunta que la “hegemonía” es un: “whole body of practices and expectations over the whole of living”, que no sólo implica una cierta ideología o visión del mundo, sino que además presupone “a lived system of meanings and values –constitutive and constituting– which as they are experienced as practices appear as reciprocally confirming”.¹ La hipótesis que guía nuestra relectura presupone que las distintas narrativas en torno a la riqueza material están inmersas justamente dentro de este “lived system of meanings and values” y permean la visión del mundo, la *weltanschauung* del autor, quien a su vez puede reproducirla, transformarla o incluso criticarla, como resultado de su ejercicio creador.

Antes de empezar a buscar el dinero en los archivos literarios, parecería importante delimitar someramente el valor socio-histórico del dinero dentro de la sociedad española. Ya desde el medioevo

podemos reconocer una jerarquización de la sociedad cuya conformación presupone todo un sistema de valores, creencias, mitos, conductas, aspiraciones, obligaciones y deberes; esta jerarquización social gira en torno al poder y a la riqueza material como sus ejes conformadores, creando la sociedad estamental, a la que José Antonio Maravall define como “un sistema estatutario, objetivo, estable y que informa las manifestaciones todas de la vida humana (desde la economía, ciertamente, a los modos más personales de vida, a la moral, a la religión)”.² Esta jerarquización social por estados o estamentos conforma en la Edad Media un imaginario socio-político que presupone la manera única y adecuada de presentar y dirigir ordenadamente las cosas o, dicho de otra manera, de ficcionalizar la realidad. Dentro de este ordenamiento jerárquico-discursivo (claramente hegemónico) de las cosas, los hombres y las mujeres son en la medida de su pertenencia a un determinado grupo y por ende, son en la medida de lo que tienen o no tienen.

A partir del doble eje generador –poder/riqueza– que subyace a la sociedad estamental, se construye un sistema discursivo-narrativo-valorativo que la permea, justificando la presencia, por un lado, de la parte “alta”, constituida por los nobles-ricos-honorables, a cuya cabeza está el rey como el máximo representante del honor y de todos los privilegios que el poder y la riqueza otorgan. En el polo opuesto de la sociedad estamental, encontramos a los pobres-plebeyos-sin honor y sin ninguna posibilidad de privilegios. En el juego del poder, explica Maravall,

¹ Raymond Williams, *Marxism and Literature*, p. 110.

² José Antonio Maravall, *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, p. 17.

“a la radicación y monopolio de la función de mando, en el primer sector, corresponde la pasividad y la obediencia del segundo”.³ La relación entre ambos polos de la dicotomía es funcionalmente excluyente: los nobles tienen como responsabilidad primaria “ocuparse de los intereses que afectan a los elementos populares” ya que “son como dueños, dominio, de éstos”⁴ y los plebeyos tienen como función servirles. En este sentido, el poder, la riqueza y el honor son conceptos propios sólo y necesariamente de la “clase alta” y la ausencia de ellos define necesariamente a la “clase baja”. Pero, ¿cómo se justificó esta ficción?

En la construcción y justificación del imaginario socio-político medieval –su ficcionalización– encontramos la presencia de Dios y del papel extraordinariamente importante que juega la religión (católica en este caso) así como su principal institución, la Iglesia. La ficción hegemónica medieval presupone reconocer, en la opinión de Maravall, que “la voluntad divina funda en la naturaleza un orden social objetivo, del cual derivan deberes y virtudes, derechos y valores, que asume el rey y, como fuente que no cesa, comunica, en su propia condición, a la nobleza”.⁵ En este sentido, el mundo tal como es y debe ser, el orden general de las cosas y de los hombres, todo es “producto de la suprema disposición divina sobre la naturaleza”⁶ y por ello, absolutamente incuestionable. La riqueza y la pobreza, la nobleza y la plebe son construcciones narrativas necesarias que se

sustentan en la voluntad divina y por ende, son –o al menos pretenden ser– inamovibles e intocables.

Con este marco de análisis en mente, la relectura del *Poema de Mío Cid*,⁷ la primera gran obra literaria del medioevo español de la que se tiene noticia, nos presenta a un Cid desterrado de Castilla por el rey Alfonso. El destierro implica la mayor desgracia que a un noble pueda sucederle, ya que pierde toda su riqueza –material y de tierras– y por ende, su honor y su prestigio, de suerte que nos encontramos con el desterrado Rodrigo Díaz de Vivar que ahora es pobre, está deshonrado y no tiene ningún poder. El *Poema* nos narra la historia de cómo el Cid, injustamente castigado por el rey a causa de una serie de calumnias en su contra (sus enemigos lo culpan de haberse quedado con parte del tributo/dinero que era del rey), se levanta de la más abyecta pobreza hasta lograr una incalculable riqueza, adquiere y detenta un poder militar considerable, para posteriormente recuperar la aprobación del rey, así como su honor y el de su familia.

El Cid es muy consciente de que necesita dinero/riqueza material para lograr recuperar lo que se le ha quitado: por un lado, necesita pagar a sus fieles seguidores, que cada vez son más y que al unírsele, se están jugando la vida y la de sus familias, ya que el rey ha proclamado una serie de castigos terribles para quienes lo apoyen o ayuden. Por otro lado, necesita dinero/riquezas materiales para hacerse poderoso a través del éxito militar y ese es su objetivo pragmático en la toma de Alcocer, en donde aplica su conocimiento del poder del dinero y de la avaricia en

³ *Op. cit.*, p. 42.

⁴ *Idem.*

⁵ *Op. cit.*, p. 43.

⁶ *Idem.*

⁷ *Poema de Mío Cid*. Ed. Garci-Gómez.

los humanos como parte de su estrategia militar, lo que lo lleva a la victoria.⁸ Una vez que ha logrado defender sus ganancias contra los moros, estratégica y generosamente reparte parte del botín no sólo entre sus hombres, sino también entre algunos de los ‘enemigos’ que le han ayudado en su victoria contra los moros, suceso que le ha redituado una considerable riqueza. En este punto, resulta interesante revisar el papel protagónico de la riqueza/botín: el Cid al dar parte de lo que ha quitado a otros, incluyendo “a los moros dentro los han tornados, / Mando Mio Çid aun que les diesen algo”,⁹ está reescribiendo su propia ficción en torno al valor y función de la riqueza, en la que minimiza el aspecto negativo de la batalla y la toma de los bienes materiales como botín y engrandece las cualidades que van a acompañarle a donde quiera que vaya: un rico poderoso que sabe agradecer a los pobres/vasallos: “¡Dios, que bien pago a todos sus vasallos, / A los peones y a los encabalgados! / Bien lo aguisa el que en buen hora nasco, / Quantos el trae todos son pagados”.¹⁰

Un aspecto notable es la naturaleza pragmática del héroe medieval que sabe y usa el valor social y político del dinero en la recuperación de su riqueza y prestigio, lo que lo vuelve, en la opinión de Miguel Garci-Gómez, un verdadero “businessman”,¹¹ un *entrepreneur* que tiene muy claras sus metas: enriquecerse a

través de sus méritos militares y volverse poderoso por su propia pericia, amén de recuperar lo que injustamente le han quitado y, finalmente, ganar dos yernos aristocráticos con los segundos matrimonios de sus hijas (lo que redundaba en una mayor riqueza y poder) y como premio extra, recuperar su honor. Otro “protagonista” importante en la historia es el regalo: el Cid ‘recupera’ el aprecio del rey Alfonso a través de una campaña estratégica que se sustenta en el valor discursivo del regalo: cada vez que obtiene el gran botín después de las victorias contra los moros (excepto en la primera), envía al rey una serie de regalos extraordinarios en su valor/riqueza, regalos que obviamente el rey recibe con mucho agrado. Francisco Miranda¹² descubre en esta construcción narrativo-valorativa la influencia del mundo árabe –con el cual el histórico Cid tuvo contacto estrecho–, en el que la riqueza material está íntimamente relacionada con el poder y el Regalo se constituye en una práctica de los poderosos, que puede rastrearse desde los tiempos pre-islámicos en la península arábiga. Pero además, desde la perspectiva árabe, un poderoso debe ser capaz de “regalar” a su adversario a gran escala, mostrando así su superioridad, ya que lo que espera es que éste sea incapaz de retribuir el regalo recibido y de esta manera, demuestre su incapacidad de igualar o superar “el prestigio simbólico-social” que está implícito en el regalo.¹³ En la ficción épica, cada regalo que el rey recibe es portador de un doble mensaje: por un lado, evidencia que el Cid no tiene ni

⁸ John R. Burt explica que “Their own avarice used against them has served the Cid like a secret weapon, better than a fifth column”, en *The Cid's Third Sword*. p. 207.

⁹ *Ibid.*, líneas 801-802.

¹⁰ *Ibid.*, líneas 806-809.

¹¹ Miguel Garci-Gómez, *The Economy of Mio Cid*, p. 233.

¹² Francisco Miranda, *Regalos, jerarquía y rivalidad en el Poema de mio Cid*.

¹³ *Ibid.*, p. 272.

ha tenido necesidad de hurtar la riqueza del rey (recordemos que es el supuesto motivo de su destierro e inicial desgracia) y por el otro, demuestra su poder económico y político, poniéndose casi como su igual. Podemos ver detrás de esta estrategia de los regalos al rey el profundo conocimiento que el Cid tiene acerca de la monarquía y la nobleza, a quienes el dinero habla y lo hace fuerte y claramente, al igual que la codicia:

De tan fieras ganancias como ha fechas
el Campeador, / ¡Si me vala San Esidro!,
plazeme de coraçon / Y plazeme de las
nuevas que faze el Campeador; / Reçibo
estos caballos que me envia de don.¹⁴

Como sabemos, el Cid logra una transformación exitosa ante el rey, quien no sólo ya no continúa con su intención de castigarlo, sino que ve en él una interesante fuente de riqueza: el Cid se ha convertido en una especie de proveedor “free lance” para el rey y a cambio de sus regalos, el rey lo reconoce públicamente. Nos viene a la mente una vez más el poema de Quevedo, especialmente el verso “y ablanda al jüez más severo”.¹⁵

Las dos siguientes obras medievales bajo escrutinio se insertan más directamente dentro del ámbito de la moralidad religiosa, lo que nos lleva a profundizar un poco más en torno a la construcción del imaginario hegemónico medieval español, ahora desde el aspecto político-religioso-moral. El planteamiento ideológico básico que podemos descubrir detrás de ambas obras propone que el individuo está transitoriamente en este mundo, es

decir, su situación mundana es pasajera, una estadía temporal para poder llegar a un mejor lugar y de acuerdo con sus acciones y méritos, podrá alcanzar o no la eternidad divina, el reino de Dios que sería el mejor lugar. La vida actual es sólo un preámbulo temporal de lo que puede ‘vivirse’ en la otra vida, la verdadera vida y en este sentido, la pobreza o la riqueza que el individuo puede sufrir o gozar en el mundo terrenal y temporal no son más que aparentes. José Antonio Maravall explica que esta dicotomía que prevalece en la narrativa reguladora de la Edad Media se desprende directamente de la ideología del cristianismo medieval; de acuerdo con esta “visión del mundo”, la pobreza cristiana debe ser la norma reguladora de la situación del individuo, ya que Cristo es el pobre por excelencia y en este sentido, el pobre es el símbolo de Cristo, puesto que Jesús, hijo de Dios, “había asumido la pobreza constitutiva del pobre y por su propia palabra reiteradamente había exaltado la voluntaria aceptación de aquélla”.¹⁶

La dicotomía de base establece que Dios simboliza la verdadera riqueza y el hombre, como su opuesto, la necesaria pobreza y así, no deja de ser interesante y a la vez conveniente que la Iglesia católica construya su narrativa fundacional sobre una base socio-económica. Esta ideología de base funcionó como principio formativo regulador y represor para sustentar el poder hegemónico y “operó más bien en un sentido inmovilista: al objeto de desplazar la atención de las diferencias en la posesión férreamente mantenida de

¹⁴ *Ibid.*, líneas 1341-1344.

¹⁵ Francisco de Quevedo, *Don Dinero*, línea 56.

¹⁶ José Antonio Maravall, *Pobres y pobreza del Medioevo a la primera Modernidad: para un estudio histórico-social de la picaresca*, p. 191.

bienes materiales, se predicó su renuncia”.¹⁷ De esta manera, la ficcionalización político-moral que se construye en torno a la riqueza y a su posesión o a su falta de ella, busca lograr que los pobres medievales –que eran muchos– asuman su pobreza como una especie de bendición, un ‘estado-pasaporte’ que los acerca al reino de Dios y por el otro lado, que los ricos –que eran muy ricos– no sólo no se opongan a los intereses de la Iglesia-Poder sino que además, compartan generosamente y de buen grado su riqueza, como una ‘medida-pasaporte’ para garantizar su estancia en el reino divino que, si se es coherente con el principio ideológico cristiano, por el simple hecho de ser ricos, les estaría vedado.

Para reforzar la eficacia de la ficción reguladora cristiana en torno a la posesión de la riqueza material, se establece que aquel rico que da en mayor proporción a la Iglesia y a sus representantes está realizando “una más segura inversión” porque de esta manera, la Iglesia le garantiza que “los bienes cedidos serían empleados con toda seguridad en buenas obras”.¹⁸ De esta narrativa ideológica se derivan claras consecuencias en el ámbito socio-político y moral, por no hablar del económico: por un lado, la Iglesia-Poder mantiene sometida a la mayoría de la población –los pobres– a un estado de dependencia necesaria y justifica su razón de ser, en la medida que se vuelve la ‘opción de ayuda’ de los pobres, a quienes administra la riqueza, fruto de la caridad. Por el otro lado, mantiene regulados a los ricos, nobles o no nobles, a la vez que se asegura una importante fuente de recur-

sos materiales, al establecer la ley de ‘dar al pobre’.

En el plano moral, su alcance no es menos pertinente, ya que dicha ficcionalización establece los parámetros del bien y del mal como una estrategia efectiva de poder: el pobre que sufre su ‘bendita pobreza’ (temporal, no lo olvidemos) debe hacerlo con aceptada sumisión para poder demostrar su bondad y no tratar de modificar su *status quo*, porque de lo contrario, se arriesga a no gozar de la riqueza divina eterna cuando muera porque alteraría el orden divino de las cosas, lo que evidentemente es un signo de maldad. El rico, por su parte, debe compensar su posesión y sus deseos de riqueza –ambos propios del dominio del mal– con dádivas frecuentes a la Iglesia y a los pobres –en ese orden–, para afianzar en este mundo la posibilidad de gozar de la riqueza divina eterna cuando muera.

Es este el contexto en el que se sitúan la obra de Gonzalo de Berceo y la de Juan Ruiz. En el caso de Berceo, el autor funciona como un verdadero promotor de los intereses (económicos y políticos) de la Iglesia-Poder. Berceo se dedica a promover el culto a los santos y a la Virgen, según Maravall, con un doble objetivo: “convencer y atraer a los pobres hacia una aceptación plena y en calma de su estado de menesterosidad” a la vez que convencer y/o recordar a los ricos de su ‘deber’ de “honrar con sus riquezas a los santos” ya que estos eran “pobres influyentes ante Cristo” y las iglesias y monasterios eran los administradores de las dádivas.¹⁹

El Monasterio de San Millán, al cual perteneció Berceo, formaba parte de los lugares que los peregrinos de muchos la-

¹⁷ *Loc. cit.*

¹⁸ *Ibid.*, pp. 191-192.

¹⁹ *Ibid.*, p. 192.

dos visitaban en su camino a Santiago de Compostela y, según Brian Dutton,²⁰ contaba con una iglesia dedicada a la Virgen en cuyo altar mayor aparecía su figura. Es a los peregrinos que acuden a este lugar a quien Berceo se dirige cuando escribe sus obras marianas; el papel ‘mediador’ de la Virgen entre lo divino y lo terreno, entre el estrato ‘alto’ y el ‘bajo’, está plasmado en la obra propagandística de Berceo quien la presenta como la solucionadora de una serie de crisis humanas de diversa índole. Aunque el tema del dinero/riqueza material no es el eje de la obra, es posible rastrear su manejo en el “Milagro V”²¹ que cuenta la historia de un hombre muy pobre:

“Era un omne pobre que vivie de raciones”,²² devoto de la Virgen María, que lo poco que tenía lo repartía entre quienes tenían menos que él: “Por ganar la Gloriosa que él mucho amaba, / Partielo con los pobres todo quanto ganaba”²³ y que muere en la más extrema pobreza. Este milagro es un ejemplo de la naturaleza reguladora del imaginario político cristiano que promueve ficciones en torno al valor de la pobreza, su supuesta relación con la virtud cristiana y establece el tipo de ‘premios’ que se le ofrecían al pobre, cuando aceptaba su bendita pobreza: “lo so aqui venida por levarte comigo / Al regno de mi fijo que es bien tu amigo, / Do se çeban los angeles del buen candial trigo, / A las sanctas virtutes plaçerlis a contigo”.²⁴

²⁰ Brian Dutton. *Móviles de Berceo: ¿escribía Berceo puramente ars gratia artis?*

²¹ Gonzalo de Berceo. *Los Milagros de nuestra Señora*.

²² *Ibid.* La numeración hace referencia a los cuartetos que componen la obra; cuarteto 132 a.

²³ *Ibid.*, cuarteto 133 a,b.

²⁴ *Ibid.*, cuarteto 137.

De acuerdo con la historia que se narra en el poema, la Virgen premia al pobre generoso llevándolo personalmente al cielo en donde no sólo no hay pobreza, sino que se presenta como el lugar “Do se çeban los angeles del buen candial trigo”²⁵ (137 c). Vale la pena detenernos en la mención del “candial trigo” y su relación con el concepto de riqueza y el de bondad. Richard Terry Mount²⁶ descubre una construcción simbólico-discursiva muy interesante en torno al “trigo”, a su inherente bondad y a su poder de persuasión: el pan de trigo se asocia con la presencia de Dios en el acto de la eucaristía y además, “was regarded [...] as the best bread to eat in daily life”.²⁷ En este sentido, no es difícil inferir que el pan de trigo era la opción alimenticia por excelencia de los ricos y que los pobres por el contrario, tenían que contentarse con panes hechos de otros cereales que no gozaban de la misma imagen de calidad que el trigo,²⁸ siendo éste último un producto “aspiracional” (que se desea poseer) y por consiguiente, puede entenderse por qué el trigo puro, el de más alta calidad, fuese el que se utilizaba para la elaboración del pan para la misa.

Es justamente esta doble naturaleza simbólico-discursiva (religiosa y secular) la que funciona como metáfora en los versos de Berceo: volviendo al cuarteto 137, encontramos que en el cielo el pan que se come es el pan de los ricos, el pan de excelente calidad ya que está

²⁵ *Ibid.*, cuarteto 137 c.

²⁶ Terry Mount. *Levels of Meaning: Grains, Bread, and Bread Making as Informative Images in Berceo*.

²⁷ *Ibid.*, p. 50.

²⁸ Terry Mount menciona los resultados documentales del estudio realizado por José Ángel García de Cortázar a este respecto (cf. p. 50).

hecho de “trigo candial” y es el pan del que el pobre caritativo gozará, porque se ha ganado el cielo; asimismo, el “trigo candial” representa “the Holy Eucharist and thus the promise of eternal communion with Christ”.²⁹ De igual manera y para concluir con la obra de Berceo, podemos ver que el imaginario cristiano utiliza la imagen positiva construida en torno al trigo para establecer los parámetros del bien –sinónimo de excelencia divina– y la opone al de otros cereales de menor calidad que representarían el mal: “Tal es Sancta Maria que es de gracia plena: / Por servicio da gloria, por deservicio pena, / A los bonos da trigo, a los malos avena, / Los unos van en gloria, los otros en cadena”.³⁰ Los buenos cristianos (pobres) que sigan las normas hegemónicas establecidas por la Iglesia-Poder, serán premiados con la gloria y con el trigo, y a los malos cristianos o a los no cristianos, como es el caso de este milagro, se les castigará con pena y con avena.

La obra de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita,³¹ como sabemos, comparte con la de Berceo el entorno eclesiástico-político, pero presenta diferencias importantes respecto al tema. El objetivo del autor fue escribir sobre el ‘buen amor’, el amor a Dios: “que pueda fazer un libro de buen amor a queste, / que los cuerpos alegre e a las almas preste”³² y oponerlo al “loco

amor del mundo, que usan al mundo para pecar”,³³ con una intención didáctico-moralista, aunque crítica también. Al igual que en el caso de los *Milagos*, en el *Libro de Buen Amor* la narrativa en torno al dinero/riqueza material no es tampoco el eje temático de la obra y sin embargo, su fuerza y presencia no pueden dejarse de lado: se le menciona en “Aquí fabla del pecado de la cobdicia”,³⁴ en “Aquí fabla del pecado de la avarizia”³⁵ y de manera muy explícita, en “Enxiemplo de la propiedad quel dinero ha”,³⁶ sobre el que nos detendremos, principalmente porque muestra el cambio que se está operando en el plano valorativo en torno a la manera de percibir el orden establecido, en donde la pobreza se estima como un resistente y necesario pilar, la base de los ricos, los poderosos y, en última instancia, del príncipe.

El “Enxiemplo de la propiedad quel dinero ha”³⁷ se inserta dentro de la serie de consejos que don Amor da al arcipreste poco generoso, instándole a que ofrezca regalos, destacando el poder del dinero para cambiar una cosa en otra y su eficacia para los fines de seducción.³⁸ La primera característica del dinero que se pone de relieve es su función social: sea un ome nesçio e rudo labrador, / los dineros le fazen fidalgo e sabidor, / [...] / el que non ha dineros non es de sí señor.³⁹ Plan-

²⁹ *Ibid.*, p. 51.

³⁰ *Ibid.*, *Milagro XVI*, línea 374.

³¹ Juan Ruiz, *Libro del Arcipreste (también llamado Libro de Buen Amor)*.

³² Todas las citas de la obra se han tomado de la edición sinóptica de Anthony N. Zahareas, quien utiliza un complejo sistema de abreviaciones y numeraciones, que será reportado íntegramente en cada caso. Es por ello que buscando evitar confusiones, en esta ocasión iniciaremos con la paginación de la edición utilizando la abreviación

‘p.’ seguida del número de página y después vendrá el sistema de abreviaciones utilizado por el editor. *Ibid.*, p. 5, SG 13 c,d.

³³ *Ibid.*, p. 4, 3-4.

³⁴ *Ibid.*, p. 26, S217-S225.

³⁵ *Ibid.*, p. 29, S246-S251.

³⁶ *Ibid.*, p. 53, SG489 d,c- SG 514.

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ *Ibid.*, p. IIII, 46b.

³⁹ *Ibid.*, pp. 53-54, SG491.

teamiento por demás muy similar al que el mismo Quevedo hace trescientos años después en su letrilla: “pero, pues da calidad / al noble y al pordiosero”.⁴⁰

Vemos aquí dos aspectos interesantes: por un lado su papel definitorio en el estamento nobiliario (dinero como condición sine qua non de la nobleza) y por el otro, su poder como transformador social, que sin duda nos remite a los cambios cuantitativos y cualitativos que se están viviendo y que presuponen una alteración en el imaginario colectivo. Aparentemente la posesión del dinero ya no es propiedad exclusiva de la nobleza: los “rudos labradores” también lo poseen y esta posesión les permite acceder a la terrenal altura a la vez que “[Si tovieres dineros] avrás consolación, / plazer e alegría del Papa ración, / conprarás paraíso, ganarás salvación”,⁴¹ les permite acceder a la altura divina de la que sólo los nobles eran partícipes por mandato de Dios. La segunda característica atribuida al dinero tiene que ver con su poder de transformación en la escala axiológica: “fazía de verdad mentiras e de mentiras verdades”,⁴² así como en la esfera religioso-política, poder que evidentemente el Arcipreste resiente y satiriza: “a muchos clérigos nesçios dávalas dinidades”⁴³ y del que critica su incontenible fuerza de corrupción, ya que hace que clérigos y monjes “otorgan los perdone, asuelven el ayuno, ansí fazen oraçiones”,⁴⁴ e incluso puede verse su poder transformador en el ámbito secular:

“Él faze cavalleros de neçios aldeanos, / condes e ricos omnes de algunos villanos”.⁴⁵ En este sentido, el *Libro* nos permite percibir ya los cambios que se están dando en el nivel socioeconómico, en una sociedad que parece resistir y enfrentar el antiguo *status quo* y para quien la riqueza funciona como factor determinante del estatus de nobleza.

El Renacimiento se nos presenta como una época caracterizada por cambios económicos, sociales, políticos y culturales que plantean la necesaria reordenación narrativa de la visión del mundo y prueba de ello es *La Celestina*, de Fernando de Rojas.⁴⁶ En palabras de Maravall, *La Celestina* “nos presenta el drama de la crisis y transmutación de los valores sociales y morales que se desarrolla en la fase de crecimiento de la economía, de la cultura y de la vida entera, en la sociedad del siglo xv”.⁴⁷ Como sabemos, la trágica historia gira alrededor del loco amor que Calisto experimenta por Melibea, ambos pertenecientes a la clase aristocrática, quien lo rechaza por la grosera manera en la que aquél la aborda por vez primera, demostrando su falta de conocimiento y dominio de las normas que rigen el amor cortés, propias del ritual amoroso de los de su clase. El rechazo de Melibea aparentemente acrecienta la fuerza e irracionalidad del amor de Calisto, por lo que recurre a la ayuda e intervención de un grupo de plebeyos –criados, alcahueta,

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 63-66.

⁴¹ *Ibid.*, p.54, SG492 a,b,c; los corchetes son míos.

⁴² *Ibid.*, p. 54, SG494 d.

⁴³ *Ibid.*, SG494 c.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 55, SG503.

⁴⁵ *Ibid.*, SG500 a,b. Resulta extraordinaria la semejanza entre la sátira de Juan Ruíz y la de F. de Quevedo: “y pues es quien hace iguales / al duque y al ganadero”, líneas 31-32.

⁴⁶ Fernando de Rojas. *La Celestina. Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*.

⁴⁷ José Antonio Maravall. *El mundo social de “La Celestina”*. p. 18.

prostitutas— para lograr sus propósitos amorios-libidinosos.

Al igual que en el caso del *Poema del Mío Cid*, la ficción en torno al dinero/riqueza material se erige en el eje de la narración, develando novedades importantes en la visión del mundo de los distintos personajes. Calisto, el loco enamorado que desea a Melibeia, representa la aristocracia urbana y su criado Sempronio nos dice de él que:

Fortuna medianamente partió contigo lo suyo en tal cantidad, que los bienes que tienes de dentro con los de fuera resplandecen. Porque, sin los bienes de fuera, de los cuales la Fortuna es señora, a ninguno acaece en esta vida ser bienaventurado.⁴⁸

Es evidente que en la nueva narrativa renacentista la riqueza/dinero se aprecia como la causa de la bienaventuranza del individuo. Calisto forma parte de esa nueva clase de los grandes burgueses, los cuales con la fuerza y poder que tienen en sus manos acceden a la clase aristocrática tradicional y como señala Maravall, introducen un cambio importante: “la base de su ‘status’ no será la nobleza tradicional, con su rígido código de moral caballeresca, sino la riqueza”.⁴⁹ Así pues, la posesión de la riqueza (dinero/bienes materiales e inmuebles) se constituye en la característica definitoria de esta nueva clase burguesa-aristocrática-nobiliaria, de suerte que como ya lo lamentaba Juan Ruíz, la condición de riqueza determina la condición de nobleza. Además, el noble abandona su antigua actividad definito-

ria y justificadora, la actividad bélica (que le permitía de paso acrecentar su riqueza/poder con los botines de la guerra), razón por la cual podía liberarse de su función servil y ahora desempeña una existencia de noble-rico ocioso, es decir que pasa su tiempo sin hacer nada de provecho. En el mundo celestinesco, el medio para alcanzar reputación/reconocimiento social es la posesión de grandes riquezas/bienes materiales y como concluyen Veblen y Maravall, la riqueza “es ahora intrínsecamente honorable y honra a su poseedor”.⁵⁰

Así se explica lo importante que resulta en *La Celestina* el que el noble pueda demostrar su superioridad social, no sólo a través de una vida ociosa sino además a través de la ostentación de su posesión y dominio sobre las cosas y los hombres, así como de su capacidad de gasto/consumo de bienes superfluos. De ahí la importancia de los servidores/criados además de los bienes materiales y de que los amos que se muestren ‘liberales’ en el despilfarro de su dinero. Maravall explica que “los nuevos ricos quieren ser reconocidos como nuevos señores”⁵¹ y por ello, la nueva manera de narrar lo que se es problematiza la escala de valores conocida. Pero la primacía del dinero y la riqueza material no es privativa de los nuevos ricos; por el contrario, tanto Sempronio como Pármeno buscan poder gozar de los recursos más típicos de la riqueza líquida o movable de aquellos tiempos: la ropa y telas de calidad, junto con el dinero —monedas de oro y de plata— y las joyas, que constituían formas comunes a través de las cuales los ricos-

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 244-245.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 27.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 29.

⁵¹ *Ibid.*, p. 31.

nobles pagaban a sus sirvientes leales, quienes al poseer esos bienes, mostraban haber ascendido socialmente.

Pero sin duda lo que mueve a Sempronio y a Pármeno cuando deciden ayudar a su amo a obtener lo que desea es que éste les ‘pague’ el favor con creces: “Deseo provecho, querría que este negocio hoviesse buen fin, no por que saliesse mi amo de pena, mas por salir yo de lazeria.”⁵² La posibilidad de llevar una vida de ocio como la llevan los nobles es motivo más que suficiente para asociarse, tratar de usar y finalmente asesinar a la indeseable Celestina. Por su parte, Pleberio, el padre de Melibea, quien representa otra faceta de esa nueva clase de ricos-nobles, de mayor rango nobiliario que el loco enamorado ya que su fortuna fue construida sobre el comercio marítimo, ante el suicidio de su hija, narra exaltado su dolor en un discurso claramente económico y utilitario: “¿Cómo no te quiebras de dolor, que ya quedas sin tu amada heredera? ¿Para quién edificué torres? ¿Para quién adquirí honras? ¿Para quién planté árboles? ¿Para quién fabriqué navíos?”.⁵³ El parámetro del dolor de Pleberio se tasa en función de sus bienes económicos de valor y susceptibles de ser heredados. Las ‘honras’ adquiridas son según explica Maravall “honores sociales que el rico burgués compra con su dinero, introduciéndose en formas de tipo nobiliario, por la nueva vía de la riqueza”.⁵⁴ El hecho de que abiertamente confiese que ha adquirido “honras” en lugar de heredarlas (como pasaba con la clase noble tradicional) es un reflejo de la nueva narrativa político-social y moral

⁵² *Ibid.*, p. 305.

⁵³ *Ibid.*, p. 609.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 40.

que se escribe paralelamente a la nobleza tradicional. Los nuevos ricos pueden compararlo todo, incluido el estatus social y por ende, el respeto de la sociedad –de nobles y plebeyos incluidos–, en su afán por subir en la escala social y de poder. La visión del mundo y los valores que de ella se desprenden está cambiando: el honor, el deber, la fama, el estatus social, la virtud y el prestigio, construcciones discursivas axiológicas del viejo régimen, se han transformado en artículos de consumo susceptibles de ser adquiridos por el que pueda pagarlos.

La figura del pobre también ha sufrido una transformación, aunque su necesaria y obligada presencia sigue manteniéndose como parte del postulado primario de la estructura del poder. En los pobres de *La Celestina* encontramos un deseo inmoderado de la riqueza por sí misma. Lejos está la figura del pobre de los *Milagros*, que se contenta con su pobreza porque cuenta con la promesa de una riqueza después de su muerte, cuando alcance el cielo y la gloria divina. El pobre en la obra de Rojas desea la riqueza como medio eficaz para mejorar su vida terrenal y temporal, porque vive su pobreza como una maldición, para la cual el dinero/la riqueza material es la solución, como bien lo sabe Celestina: “Todo lo puede el dinero”⁵⁵ y aunque Pármeno en un principio confiese ingenuamente que tiene “por onesta cosa la pobreza alegre” y que aunque desee la riqueza “quien torpemente sube a lo alto, más ayna caye que subió. No querría bienes mal ganados”,⁵⁶ el hecho es que eventualmente reconoce que “por ser leal, padezco mal.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 302.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 275.

Otros se ganan por malos; yo me pierdo por bueno⁵⁷ y se vuelve un socio activo de Celestina y Sempronio. El nuevo imaginario social refleja a un pobre transformado en una figura *agente*,⁵⁸ capaz de cambiar su situación de pobreza o al menos de intentarlo. El pobre en la ficción celestinesca está muy conciente de que el dinero ennoblece a quien lo posee: es el instrumento de cambio con la potencialidad de modificar su vida miserable. Y he aquí el punto más importante en la transformación ideológica: la pobreza, como un presupuesto necesario de la ideología cristiana, elemento y designio de la ley divina, puede ser alterable. La pregunta obligada es: ¿Sin incurrir en pecado por desacatamiento a la ley de Dios? Aparentemente la respuesta que nos proporciona *La Celestina* es negativa, ya que todos los pobres son castigados con la muerte (y sin confesión). Esta transformación del pobre como un personaje agente es fundamental y su completo desarrollo lo encontraremos en la literatura picaresca, de la que hablaremos enseguida.

El *Lazarillo de Tormes*⁵⁹ aparece en la segunda mitad del siglo XVI con un éxito incuestionable, según lo reporta Francisco Rico. En el *Lazarillo* encontramos una evolución más marcada aún de la narrativa en torno al dinero/riqueza material así como una mayor definición de su in-

jerencia en las esferas social, política y moral de la época. Este *best seller* trata de la vida y apuros por los que pasa un miserable activo, agente de su destino, en su largo camino por “medrar” en la escala social-económica. Pero ¿qué hay detrás del *Lazarillo*? Sin duda alguna, cambios muy importantes en cuanto al papel y destino del pobre dentro de la nueva ficción social; aunque aún subsiste la ideología cristiana tradicional que defiende la necesidad de que el pobre acepte “voluntaria y alegremente su indignidad, sus dolorosas privaciones, para dar ejemplo al rico hasta el punto de lograr que éste, voluntariamente y con íntima satisfacción, renuncie a las riquezas que posee”⁶⁰ y que es defendida políticamente por el dominico fray Domingo de Soto, contra la cual Lázaro luchará toda su vida. También encontramos la postura que plantea que la pobreza es un fenómeno antisocial, es peligrosa, reprobable y, por ende, es necesario que las esferas privilegiadas de la sociedad se ocupen en eliminarla; esta postura que reconoce la pobreza como un problema social es defendida políticamente por el fraile benedictino Juan de Robles o de Medina.⁶¹ Aunque en principio Lázaro está de acuerdo con ella, su historia nos demuestra la realidad del “desprecio social” como producto de la construcción axiológica en torno al dinero, al honor y a la nobleza, que funcionan como obstáculos para que el pobre pueda salir de su estrato.

Detrás del *Lazarillo* hay también un fenómeno socio-económico muy impor-

⁵⁷ *Ibid.*, p. 293.

⁵⁸ *Agente de Agency*, “refers to the ability to act or perform an action. In contemporary theory, it hinges on the question of whether individuals can freely and autonomously initiate action, or whether the things they do are in some sense determined by the ways in which their identity has been constructed” (Bill Ashcroff, Gareth Griffiths and Helen Tiffin, *Key Concepts in Post-Colonial Studies*, p. 8).

⁵⁹ *Lazarillo de Tormes*. Ed. Francisco Rico.

⁶⁰ Maraval, *Pobres y pobreza del Medioevo a la primera Modernidad: para un estudio histórico-social de la picaresca*, p. 196.

⁶¹ *Loc. cit.*

tante, a saber la migración de los pobres del campo a los centros urbanos, en donde su presencia constituye una narrativa social que habla por sí misma: ciudades llenas de menesterosos, que buscan resolver sus necesidades más básicas al amparo de los ricos burgueses. Se crea de hecho un nuevo estamento, el de los “mendigos”, que Lázaro conoce muy bien porque su vida extrafamiliar se inicia precisamente con uno de ellos. Los frailes también se integran en la realidad urbana “en la que se han multiplicado las riquezas materiales” y en su nuevo papel:

legitiman [...] ciertas prácticas económicas y hacen ver que con las limosnas que los ricos les entreguen, ellos ejercen obras de caridad con los pobres, por efecto de las cuales ellos redimen a esos poderosos del pecado de acumular riquezas.⁶²

Además de que crean las órdenes mendicantes e instalan sus conventos en los centros urbanos de la actividad económica. Lázaro también experimenta con uno de estos frailes cuya misión cristiana es la de ayudar a los pobres, del cual reporta: “Escapé del trueno y di en el relámpago, [...] toda la lacería del mundo estaba encerrada en éste: no sé si de su cosecha era o lo había anejado con el hábito de clerecía”.⁶³

Finalmente, detrás de *Lazarillo* está también una más amplia categorización de la pobreza, en la que se incluyen tanto a los que no son hacendados (mercaderes pequeños por ejemplo) como a los jornaleros, a trabajadores asalariados, a los sirvientes, hasta los indigentes que se en-

cuentran en la más absoluta pobreza. En esta gran variedad de perfiles conviven la magra clase media y los casos de extrema marginación, lo que lleva a economistas y humanistas a hacer una clasificación más precisa y funcional, diferenciando a los pobres que pueden trabajar y por ende ganar su subsistencia, de los que no pueden hacerlo por algún tipo de discapacidad física o mental. A los primeros, el Estado, la Iglesia y la clase alta deben ofrecerles fuentes de trabajo y a los segundos, ayuda gratuita. Y es aquí donde nace el pícaro.

El *Lazarillo* nos revela que el pícaro es, en primera instancia, un pobre deseoso de escribir su propia ficción, que huye de su pobreza, se niega a someterse a su destino de pobre y aspira a medrar, a superar su estado actual y alcanzar una mejor posición social. El pícaro Lázaro se las ingenia para alcanzar lo que desea; lucha por merecer una mejor vida pero no en el cielo, sino en la realidad “del medro mundano y placentero”.⁶⁴ En el “Prólogo”, aparentemente dirigido a una importante Vuestra Merced, Lázaro convida al lector a que conozca las circunstancias de su vida, para que pueda entenderla antes de juzgarla y, ya desde entonces, su objetivo será el de construir una nueva narrativa de la pobreza, una realidad paralela al discurso de las clases ricas y poderosas, que funciona como contraparte. De igual manera, el *Lazarillo* propone también una fuerte crítica a la doble moralidad que impera en esa sociedad de castas (doble moralidad que ya el Arcipreste de Hita nos revela dos siglos antes): “No nos maravillemos de un clérigo y un fraile porque el uno hurta de

⁶² *Ibid.*, p. 204.

⁶³ *Ibid.*, p. 47.

⁶⁴ Maraval. *Ibid.*, p.189.

los pobres y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto”,⁶⁵ nos dice Lázaro al justificar los pequeños robos del negro Zaide para llevar sustento a su hermanito y a su madre.

Pero sobre todo, Lázaro contruirá su propia identidad, su derecho a la agencia (agency), en un esfuerzo por enfrentar y trascender el determinismo del imaginario cristiano, que desde su nacimiento y por gracia divina, lo relegaría al estrato de los no dignos, los no importantes, los necesariamente desgraciados (en su acepción más literal, falta de gracia, que inspira compasión o menosprecio⁶⁶):

Consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuanto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto.⁶⁷

Creemos que esta última cita encierra la riqueza y novedad del *Lazarillo de Tormes*: la creación de una ficción en torno a la supremacía del individuo y de su voluntad para trastocar y modificar una visión del mundo estática y represiva que lo subordina, en su calidad de pobre. Lázaro nos ha permitido ver el poder del dinero desde abajo.

A manera de conclusión, nuestro viaje a través de algunas de las principales obras canónicas de la literatura española del Medioevo –bajo y alto–, así como de los Siglos de Oro, nos ha permitido ver cómo el dinero se inserta en el imaginario

social, político, cultural, religioso y moral de las distintas épocas, ya sea como un aliado efectivo para recuperar la honra y el prestigio social y comprar el perdón del Rey, en el caso del poema épico del Cid Campeador, o bien como parte de esa “mejor vida” que se le promete al pobre desgraciado en los *Milagros de nuestra Señora*. Asimismo, el análisis nos ha permitido apreciar cómo poco a poco el dinero va ganando terreno en la conformación de una nueva economía de valores, en la que la nobleza deja de ser una cualidad definida exclusivamente por la realeza o la divinidad, para convertirse en un artículo sujeto a ser comprado y vendido. La crítica irónica de Juan Ruiz se puede apreciar como un acto de resistencia ante la inevitabilidad de estos cambios, que en la obra de Fernando de Rojas se nos presentan ya con una crudeza que no esconde un cuestionamiento: si bien el dinero es el mejor medio para realizar los deseos de los hombres y las mujeres, es peligroso no reconocer también su poder corruptor y destructor de valores como la lealtad o la amistad. Lázaro, por su parte, en su calidad de miserable activo, nos muestra el nuevo orden de cosas, en donde los antiguos valores han sido trastocados para siempre■

⁶⁵ *Ibid.*, p.19.

⁶⁶ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Publicación en Internet.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 11.

BIBLIOGRAFÍA DE OBRAS CITADAS

- Ashcroff, Bill, Gareth Griffiths and Helen Tiffin. *Key Concepts in Post-Colonial Studies*. London & New York, Routledge, 1998.
- Berceo, Gonzalo de. *Milagros de Nuestra Señora*, en *Obras Completas de Gonzalo de Berceo*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 1974. Publicación en Internet <http://www.vallenajerilla.com/berceo/milagros.htm#15>
- Burt, John R. "The Cid's Third Sword." *Crítica Hispánica*. Vol. 16, núm. 2. Duquesne University, 1994.
- Dutton, Brian. "Móviles de Berceo: ¿escribía Berceo puramente ars gratia artis?" *Biblioteca Gonzalo de Berceo. Obras Completas*. Publicación en Internet <<http://www.vallenajerilla.com/berceo/dutton.htm>>
- Garcí-Gómez, Miguel. "The Economy of Mio Cid." *Romance epic: essays on a medieval literary genre*. Ed. Hans-Erich Keller. Kalamazoo, Michigan, Medieval Institute Publications, West Michigan University, 1987.
- Lazarillo de Tormes*. Ed. Francisco Rico, 15 ed. Madrid, Cátedra, 2000.
- Maravall, José Antonio. *El mundo social de "La Celestina"*. Madrid, Gredos, 1964.
- _____. "Pobres y pobreza del Medioevo a la primera Modernidad: para un estudio histórico-social de la picaresca." *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 367-368. Madrid, 1981.
- _____. *Poder, honor y élites en el siglo XVII*. Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1979.
- Miranda, Francisco. "Regalos, jerarquía y rivalidad en el *Poema de mio Cid*." *Revista canadiense de estudios hispánicos*. Vol. 27, núm. 2. Montreal, Winter 2003.
- Poema de mio Cid*. Ed. Garcí-Gómez. *Cibertextos*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante & Duke University. Publicación en Internet <<http://aaswebsv.aas.duke.edu/celestina/MIO-CID/>>
- Quevedo, Francisco de "Don Dinero." *Antología de poesía española*. Texto electrónico de Fred. F. Jehle. Publicación en Internet <http://users.ipfw.edu/jehle/poesia/dondiner.htm>
- Rojas, Fernando de. *La Celestina. Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Ed. Peter E. Russell, 3a. ed. Madrid, Clásicos Castalia, 2001.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española*. Publicación en Internet <http://www.rae.es>
- Ruíz, Juan (Arcipreste de Hita). *Juan Ruíz, Libro del Arcipreste (también llamado Libro de Buen Amor)*. Ed. Sinóptica de Anthony N. Zahareas y Thomas McCallum. Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989.
- Terry Mount, Richard. "Levels of Meaning: Grains, Bread, and Bread Making as Informative Images in Berceo." *Hispania*. Vol. 76, núm. 1. New York, March 1993.
- Williams, Raymond. *Marxism and Literature*. Oxford, Oxford UP, 1977.

LA PRESENCIA DE E. M. CIORAN EN LA ESCRITURA DE GUILLERMO FADANELLI

Antonio Durán Ruiz*

El presente artículo se propone señalar algunos aspectos del pensamiento del filósofo rumano Émile Michel Ciorán en la escritura y concepción del mundo del escritor mexicano Guillermo Fadanelli, quien ha publicado, entre 1991 y 2006, trece libros de narrativa, uno de aforismos, uno de ensayos y otro misceláneo. Los temas filosóficos están presentes en todos. En particular, la novela *Lodo* (2002) es el mejor ejemplo. Su labor ensayística corrobora su inclinación hacia el pensamiento filosófico, como se observa en su *Weblog Porquería*, el libro *En busca de un lugar más habitable* y en la mayor parte de *Plegarias de un inquilino*.

Fadanelli ha confesado una profunda afinidad hacia la pasión, el pensamiento y actitud cínica del rumano frente a la filosofía. En su *Weblog*, fechado el 4 de enero de 2004, escribió que leyó a Cioran cuando le era imposible defenderse de sentencias como ésta: “Una visión del mundo articulada en conceptos no es más legítima que otra surgida de las lágrimas”. En “Contra los muertos”,¹ el escritor mexi-

cano menciona su frecuente interés por Cioran porque “es uno de los escépticos que aún viven”. En una entrevista con María Eugenia Sevilla,² en la que habla de la publicación de su libro de aforismos *Dios siempre se equivoca*, se reconoce “hijo de una generación influida por Cioran, cuyos aforismos son siempre reveladores, a veces demasiado luminosos en su pesimismo”. Las frases presentes en este libro intentan, a través de una mirada franca, teñida de humor, señalar un mundo absurdo; constituyen atisbos de verdades que no explican el mundo, ni importa que lo hagan, puesto que “la explicación [...] sólo consuela al llevarnos a creer que hemos dominado el contenido de las cosas”. Se transcriben cinco de los 278 aforismos presentes en el libro:

Una de las pruebas más contundentes de que Dios existe es la humanidad. Tanta imbecilidad sólo puede ser dispuesta por una mano divina (p. 13).

Una mujer que aprecio más de lo necesario, me dijo cierta noche lo siguiente:

* Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Chiapas.

¹ Guillermo Fadanelli. “Contra los muertos”, *Unomásuno*, 11 de enero, p. 9.

² María Eugenia Sevilla. “Floto en la orfandad, confiesa Fadanelli”, *Reforma*, p. 4.

he llegado a querer tanto a mis amigos que preferiría no existieran (p. 18).

Dios siempre se equivoca, ésa es su única virtud (p. 45).

Me gusta perder las peleas (en cualquier sentido) pues todos se olvidan del perdedor y lo dejan en paz. En cambio el ganador debe seguir midiendo sus fuerzas con otros tan estúpidos como él (p. 78).

Que dos o más mujeres se desprecien y odien entre sí debe agradecerseles, pues esta guerra permanente entre ellas hace más sencillo el trabajo de conquistarlas (p. 80).³

Fadanelli afirma que se recurre a Ciorán cuando se comprueba el absurdo de pensar el mundo, cuando las palabras ya no son una liberación sino un penoso encierro. Considera que los libros del rumano se presentan como un intento de liberarse del sinsentido de estar en el mundo, de ejercer por medio de las palabras ese mínimo derecho que el hombre tiene de rebelarse contra los efectos de la creación. En el *Weblog* mencionado, escribe que Cioran condenaba al hombre a la imposibilidad de una evolución o de un progreso y que su interés fundamental "giraba en torno a la liberación del hombre como hombre mismo [...] solía referirse a la condición humana como una carga o una malformación". Esta misma afirmación también aparece en el libro *En busca de un lugar más habitable*.⁴

³ Guillermo Fadanelli, *Dios siempre se equivoca*.

⁴ Guillermo Fadanelli, *En busca de un lugar habitable*, p. 30.

LA CAÍDA EN EL TIEMPO

La caída en el tiempo es el aspecto esencial del pensamiento de Cioran. Sus escritos parten de su acusación contra la creación. La historia del hombre comenzó con una caída cuando optó por el conocimiento y decidió aventurarse a fin de mejorar su situación, pero su propia obra se vuelve contra él. Lo grotesco del desarrollo histórico consiste en que "las cosas ocurren sin piedad, de un modo irreparable, triunfa lo falso, lo arbitrario, lo fatal. Es imposible meditar sobre la historia sin sentir hacia ella una especie de horror".⁵ El hombre tomó una ruta que ha de conducirlo por fuerza a la ruina. Siguió un mal camino y no puede dejar de recorrerlo. Originalmente fue sujeto de la historia para convertirse después en objeto de ella, para ser su víctima. Muchos pueblos han sido únicamente objetos de la historia, sólo la han padecido. El tiempo es un cáncer en la sociedad y en el individuo porque todo lo corroe.

El sinsentido constituye el marco de toda obra humana. La historia tiene un curso, pero carece de sentido; y dentro de la historia ocurre lo mismo con las acciones de cada individuo, lo que no obsta para que mientras viva proyecte un sentido. Afirma que:

Cuando presenciamos un entierro no podemos decir que el morir sea el sentido de esa vida. No hay un objetivo en sí. La ilusión del objetivo es el gran motor. Salvo que quien lo tenga no sepa que se trata de una pura ilusión.⁶

⁵ E. M. Cioran, *Conversaciones*, p. 95.

⁶ *Ibid.*, p. 123.

Toda acción, por lo tanto, es fundamentalmente inútil, pero el hombre está contaminado por su deseo de superación. Su ambición

es lo que hace desgraciada a la gente, deseosa de superarse. Todo el mal se debe a esa voluntad de superación, a esa enfermedad mental, a esa omnipotencia [...]. Estoy convencido de que el hombre acabará –metafísica e históricamente– siendo una sombra, o que llegará a ser como un jubilado o un imbécil.⁷

Para el filósofo del pesimismo, los utopistas se basaron en la errónea idea de la perfectibilidad indefinida del hombre. Sin embargo, ha sido precisamente la historia el antídoto contra la utopía, la prueba evidente de su irrealización, pero “no actuamos más que bajo la fascinación de lo imposible”.⁸ Sin la creación de la utopía no se movería la sociedad, se tornaría esclerótica, pues “duramos mientras duran nuestras ficciones”.⁹

Fadanelli observa que El llamado progreso, propio de la modernidad, contribuye a la enfermedad social. El desarrollo ha sido nefasto, el exceso de construcción ha desembocado en destrucción descomunal.

En el ensayo “Historia Universal de la banana”¹⁰ acepta sus comentarios sobre “el patético espectáculo del progreso”; concede mucha razón a las siguientes palabras del filósofo rumano: “debimos conformarnos, piojosos y serenos, con las compañías de las bestias, estancados a su

lado durante algunos milenios, respirar el olor de los establos y no el de los laboratorios, morir de nuestras enfermedades y no de nuestros remedios”.

En una entrevista con Fransesc Bombí-Vilaseca¹¹ dijo estar de acuerdo con Charles Chaplin en que “Todos los grandes negocios acaban en asesinatos”, y con la frase de Cioran: “Siempre hay un poco de farsante en aquél que tiene éxito”.

Yo, Fadanelli, añado una mía: “Cada vez que un hombre se asume como mediocre, la humanidad descansa”. Creo que las más grandes penurias y catástrofes que ha vivido la sociedad se deben a los hombres de talento o de éxito; es mejor estar tranquilos, con una sabiduría casi bovina, envejecer, esperarse, no querer ser más que los otros, tomárselo con calma y no hacer daño a los otros.

El éxito es un malentendido; y el movimiento, el principio del mal, el fondo que determina la vida de sus personajes “estrictamente mediocres”.

LA CARRERA DEL MAL

El filósofo rumano no dejó de cavilar sobre la triunfante carrera del mal. El mal está en la idea del progreso infinito, pero el hombre ha ignorado que su aparente progreso sólo lo lleva hacia su propia ruina. Si bien en el mundo animal, los cambios climáticos fueron los que hicieron desaparecer ciertas razas, el hombre

⁷ *Ibid.*, pp. 79-80.

⁸ *Ibid.*, p. 24.

⁹ *Ibid.*, p. 43.

¹⁰ Guillermo Fadanelli. “Historia Universal de la banana”, en *Unomásuno*, 18 de agosto, p. 15.

¹¹ Fransesc Bombí-Vilaseca. “Entrevista: Guillermo Fadanelli, Narrador mexicá”, en *Diari Avui*, 6 de mayo. (Traducción de Antonio Durán)

también desaparecerá pero será por sus mismas creaciones, por su impulso que le impide detenerse a tiempo: “el hombre está convencido de que lo imposible no existe. En los siglos XVIII y XIX nació la idea de que el progreso de la humanidad sería ilimitado. Sin embargo, existen límites. Todas las generaciones terminan reconociéndolo, pero demasiado tarde”.¹²

La maldad es propia del hombre. La historia es predominantemente la de las tiranías y de la esclavitud. Asumir la libertad es jugarse la vida y como casi nadie está dispuesto a hacerlo, su vida necesariamente se convierte en una simulación. En *Breviario de podredumbre* dice:

Intentad ser libres: os moriréis de hambre. La sociedad no os tolera más que si sois sucesivamente serviles y despóticos; es una prisión sin guardianes, pero de la que no se escapa uno sin perecer [...]. A fin de cuentas, uno sigue como todo el mundo, fingiendo atarearse; uno se resigna a tal extremo gracias a los recursos del artificio, entendiendo que es menos ridículo simular la vida que vivirla [...]. Mientras que los hombres sientan pasión por la sociedad, reinará en ella un canibalismo disfrazado.¹³

Hordas y monos pactando, así ve Cioran a la humanidad. En el ensayo “Escuela del tirano”, del libro *Historia y utopía*,¹⁴ escribe que el hombre está carcomido por la voluntad de someter a los demás, de convertirlos en objetos. La ambición de poder es una droga que convierte al que le es adicto en un demente potencial. El

mundo es un jardín zoológico cuyos amos son especies de hienas, aficionados a la podredumbre.

Guillermo Fadanelli presenta un escenario de acechanzas, donde se impone la fuerza arbitraria. Una realidad darwiniana que, en lugar de evolucionar, involucre. Ancianos que violan a niños, un soldado que ultraja a una niña desprotegida dentro de un solitario y viejo camión en marcha, un grupo de menesterosos que violan y golpean a una joven que trata de cruzar un callejón solitario y oscuro. Los individuos existen a nivel de cazadores o presas: “siempre hay un hijo de la chingada que te quiere joder”.¹⁵ Los otros desconocidos son felinos antropomorfos. Todo acontece dentro de la órbita de una pesadilla. En *Educación a los topos*, el narrador dice que los hombres se educan entre ellos con violencia: “el tiempo transcurre, pero los animales rugen, conquistan, desgarran la carne, y ojalá fuera de otra manera, pero así son y serán las cosas”.¹⁶

La barbarie citadina está ligada a la civilidad y a la tecnología. El exceso de tecnología que maquilla a la ciudad de modernidad ha intensificado el infierno urbano: caos vial, contaminación ambiental, el infierno de la masa humana en el inframundo del Metro; el cielo visible ha sido invadido por aviones, helicópteros, rascacielos, espectaculares. Los tres niveles de la ciudad (aire, cielo y tierra) están saturados; es la selva donde los más fuertes devoran a los más débiles. Así como las empresas, los negocios, los bancos, las transnacionales, los servicios, devoran la economía de los individuos, otros agravan sexualmente a los débiles.

¹² *Ibid.*, p. 149.

¹³ E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, pp. 218-219.

¹⁴ E. M. Cioran, *Historia y utopía*, pp. 63-85.

¹⁵ Guillermo Fadanelli, *¿Te veré en el desayuno?*, p. 9.

¹⁶ Guillermo Fadanelli, *Educación a los topos*, p. 43.

El impulso sexual es un tigre al acecho, el hambre del cuerpo que convierte a quien lo padece en carnicero temible. El cuerpo puede ser el instrumento del pervertido. El hecho de ser objetos de la Historia, de ser víctimas de la economía de mercado, de ser marcados por una rutina anulante, no suprime su carácter mortífero; les basta con saber que tienen más fuerza o un poco más de poder que su víctima para destrozarla.

Los ancianos aparecen como erotómanos monstruosos, bestias peligrosas en agonía. El padre y la madre se vuelven seres de cuidado, dominados por fuerzas primarias con respecto a sus hijos. En diversas ocasiones, los papás ven a sus hijas como objetos sexuales; las madres muestran su vertiente dañina, su expresión de amor es aparente, un recurso para la dramatización y el chantaje.

La cincuentona Marie Claire, personaje del relato "Mi prima Marie Claire" del libro de cuentos *Terlenka*, ultraja sexualmente a su primo adolescente; en *No hacemos nada malo*, volumen de relatos que Fadanelli firmó con el seudónimo de Peggy López, el tío y el abuelo acosan sexualmente a la protagonista cuando era niña:

Nunca olvidaré cómo el tío Arnulfo me miraba las piernas mientras le untaba mantequilla a su pan, ni tampoco las visitas que me hacía el abuelo en el baño mientras estaba orinando".¹⁷

Lo espiritual se degrada en lo corporal. Todo se cae e iguala en la bajeza, lo pervertido y fallido.

¹⁷ Peggy López [Guillermo Fadanelli], *No hacemos nada malo*, p. 111.

La presencia de lo animalesco es constante en esta narrativa. Muchos personajes poseen atributos o comportamientos propios de los animales: gruñen, andan en cuatro patas, gatean, se arrastran. El hombre es fundamentalmente un "macho"; y la mujer, una "hembra". Los animales con los que más se les relaciona son el perro y el cerdo. Los animales representan la otredad del hombre, su vertiente irracional, su lado siniestro.

El perro simboliza la monstruosidad desolada del hombre; el cerdo, la animalidad humana en su vertiente obesa, su proclividad a lo sucio, al lodo, a la glotonería: todo es exceso de alcohol y de sexo.

Los personajes de la narrativa de Fadanelli aparecen fundidos: son humanos con propiedades animalescas. En *Educación a los topos* se lee:

La primera vez que una persona se dirigió a mí en esa escuela fue por medio de un dramático gruñido. Ladridos, gruñidos, muecas: eso es lo que me esperaba entre todos esos maleantes. Los animales corríamos a nuestras jaulas azuzados por los pastores.¹⁸

La rata también aparece con frecuencia; representa, como el cerdo, el gusto por la inmundicia, pero, sobre todo, el mundo subterráneo y sucio del hombre, su naturaleza vil, escurridiza, su vertiente infrahumana, oculta y desconocida.

Hay alusiones a otros animales, la mayoría relacionados con los insectos que viven de la basura o en situación parasitaria y larvaria; algunos son felinos como el tigre; otros, carroñeros como la hiena y el buitre, o rastreros como las lagartijas.

¹⁸ Guillermo Fadanelli, *Educación a los topos*, p. 46.

VIVIR CATASTRÓFICAMENTE

En realidad, dice Cioran, ya vivimos catastróficamente porque hemos dejado de mantenernos en contacto con nosotros mismos, ya nadie está consigo mismo en momentos de soledad:

La catástrofe para el hombre se debe a que no puede quedarse solo [...]. Actualmente todos los que deberían vivir consigo mismos se apresuran a encender la televisión o la radio. Creo que si un gobierno suprime la televisión, los hombres se matarían entre sí en la calle, porque el silencio los aterraría.¹⁹

En la narrativa del autor de *El día que la vea la voy a matar*, la ciudad emite intermitentemente estímulos que los personajes interiorizan y los convierten en consumidores autómatas. Al igual que otros estupefacientes, la televisión crea sus adictos. Se vuelve una necesidad, una obsesión, un artículo de primera necesidad. La tecnología aplicada, la propagación y proliferación de imágenes virtuales crean *cyborgs*, replicantes fallidos cuyo lenguaje está reducido al punto de la mínima expresión. La virtualidad es su realidad preferida. Por la televisión se han tornado amantes del espectáculo; la realidad misma se asume como un espectáculo.

Los esquemas mentales, los gustos y las expectativas que genera la televisión son trasladados a la vida cotidiana, a la realidad empírica. Los habitantes de la ciudad son marionetas con hambre de espectáculo. Esta necesidad enfermiza se haya presente en el relato "Suicidio en las calles de tacaba", de *El día que la vea la voy*

a matar; la multitud observa a un hombre que intenta lanzarse al vacío desde la azotea de un alto edificio. Pasan más de cinco minutos y el suicida no termina de arrojar, lo cual desespera al público que a gritos lo insta a apresurar su decisión inicial:

—¡Si te vas a tirar, hazlo de una vez; aquí hay gente que tienen cosas que hacer!

La frase reflejaba fielmente el sentimiento popular, así que apenas concluida le siguió un murmullo de aprobación general. [...] El suicida inclinó su cuerpo hacia delante [...]. Sin embargo, el desenlace esperado no sobrevino; [...] la gente volvió a impacientarse. Fue otra vez la encargada de interpretar el sentimiento general.

—¡Cobarde, sólo quieres llamar la atención!

El suicida al escuchar aquella segunda voz retrocedió algunos centímetros y volvió a asirse de la balastrada con sus dos manos. Esto no fue bien recibido por la mayoría del público; uno de los dos policías, el más joven e inexperto, tomó de nuevo la palabra.

—¡No tiene huevos!

[...] La masa finalmente había perdido la cordura y eufórica gritaba en coro.

—¡No tiene huevos! ¡No tiene huevos!

Excitada una de las secretarías, [...], comenzó a insultar al suicida, quien a cada momento daba muestras de estar más amedrentado.

—¡Mátate de una buena vez, burgués hijo de puta!²⁰

¹⁹ E. M. Cioran, *Conversaciones*, pp. 85-86.

²⁰ Guillermo Fadanelli, *El día que la vea la voy a matar*, pp. 47-49.

EL DISFRAZ Y LA MÁSCARA

Cioran advierte que el hombre se disfraza porque quiere conservar la fe en él y en los demás, y si llevara a cargo una investigación de sí mismo, el asco lo paralizaría, vería que nada lo hace más desgraciado que la obligación de resistir a la llamada de sus profundos orígenes primitivos:

Los resultados son esos tormentos de civilizado reducido a la sonrisa, uncido a la cortesía y a la duplicidad, incapaz de anular al adversario, salvo con la intención, abocado a la calumnia y, desesperado por matar, lo hace únicamente gracias a la virtud de las palabras, ese puñal invisible.²¹

Al sustituir la jungla, la palabra permite a la bestialidad humana gastarse sin perjuicio inmediato para sus semejantes.

En la narrativa del mexicano, la máscara, cuando aparece, oculta y revela. Oculta a quien la porta, pero el enmascarado es sorprendido al descubrir que el otro también estaba encubierto, el otro también es portador de una máscara. En “La posmodernidad explicada a las putas”, de *El día que la vea la voy a matar*, una joven que se gana la vida alquilando su cuerpo relata a unos comensales su experiencia de esa noche:

He estado con un tipo que ha llorado toda la noche; no quería sexo, hubiera sido preferible, era uno de esos cabrones enfermos, ¿qué creen que hizo el hijo de puta? Un día se puso una máscara, sí, como lo oyen, una máscara, y esperó a su esposa en el camino del trabajo a su casa, la atacó y se la llevó a un terreno

baldío, allí la violó y al darse cuenta de que no oponía resistencia, es más, que gozaba como nunca, la ahorcó. No pudo ver a su mujer gritando de placer en manos de un desconocido; le apretó el cuello y la dejó allí abandonada; hubieran oído cómo lloraba el hombre, y la pobre de su mujer, morir en esa forma, atacada por un enmascarado.²²

El que se coloca la máscara no sabe que ya está enmascarado, ¿y quién es él? De lo que se alcanza a saber, a través del comentario de la prostituta, el enmascarado es susceptible de reaccionar con ira o con llanto: es un desolado hombre mortífero.

La máscara también es el elemento de una actuación. Los personajes se enmascaran como parte de un juego erótico perverso. Los participantes ya saben lo que hay detrás de las máscaras. Son los perversos conocidos, los perversos cómplices; en “¡Me secuestraron!”, de *No hacemos nada malo*, la masoquista finge no conocer a los sádicos enmascarados que se presentan “repentinamente” en su casa y la “secuestran”. Los enmascarados y la “víctima” se entienden, se acoplan, se necesitan, en la bajeza. Cuando la compulsión sexual se ha adormecido, el relato los muestra como seres cotidianos y anodinos, inofensivos y rutinarios.

La máscara no retiene su secreto, lo que se oculta detrás de ella es revelado en el transcurso de la historia.

De alguna manera, todos los personajes, salvo los cínicos, son máscaras encarnadas que encubren la dimensión siniestra y animal del ser humano. Casi nadie sabe con quién convive. El narrador de *La otra cara de Rock Hudson* y su hermana concluyen

²¹ E. M. Cioran, *Historia y utopía*, p. 89.

²² Guillermo Fadanelli, *El día que la vea la voy a matar*, p. 114.

que en realidad nunca conocieron a su madre, nunca la imaginaron capaz de ordenar un asesinato.

PASIÓN POR LO MARGINAL

El autor rumano declaró su pasión por lo que está al margen, lo que se aparta del destino común; su interés privilegió lo frágil, lo precario, lo caído, lo fracasado, los seres profundamente perturbados, psíquicamente o por un gran malestar: “La locura es más verdadera que la vida”.²³ Le fascinaba ver cómo se acaba una vida, cómo una persona perdía sus ilusiones: “Me interesan todos aquellos que van a la catástrofe y también los que lograron situarse más allá de la catástrofe. No puedo admirar más que a aquél que ha estado a punto de derrumbarse”.²⁴

Declaró su respeto por quienes no se han realizado, por aquellos hombres que han tenido el valor de eclipsarse sin dejar rastro, por los individuos anónimos que están más cerca de la verdad porque la han padecido, la han experimentado, la han aprendido casi siempre a través del sufrimiento.

La narrativa de Fadanelli presenta personajes malogrados, con vidas erosionadas que terminan espiritual o físicamente amputados. Ha dicho lo siguiente en entrevista con Carrera: “hay cierto romanticismo en describir a los personajes marginales, locos y *freaks*: Me parecen [...] uno de los modelos más interesantes de la imperfección”.²⁵ Todo es incompleto, con protuberancias o amputaciones. En

“María Candelaria”, de *El día que la vea la voy a matar*, el personaje del mismo nombre es tan deforme que “parecía un pato apelmazado intentando alzar el vuelo”;²⁶ en “¿Acaso creen que soy un imbécil?”, del volumen de cuentos *Barracuda* Heberto “tenía la cabeza achatada y sus ojos se abrían y cerraban como si estuvieran a punto de desovar”;²⁷ en *Educación a los topos*, “la única mujer que se paseaba libremente en la escuela tenía cincuenta años y le faltaba una pierna”.²⁸

El tema de la locura es importante para observar el mundo desde una perspectiva alejada de las ideas y juicios comunes, diferente del punto de vista “normal”; adquiere también los acentos sombríos y trágicos del aislamiento individual.

El personaje Rogelio aparece en varios cuentos. Es un joven inmerso en la total ajenidad. No se inserta en el mundo. El lector se percata pronto de que está afectado de sus facultades mentales, puesto que el narrador indica, desde el principio, que “babea”. No se relaciona con nadie. Se comporta de manera extraña. El narrador aparece como un compañero de cuarto con quien intercambia algunas palabras de vez en cuando. Rogelio lleva a cabo acciones absurdas como tratar de atravesar la pared del cuarto que habita dándose de topes violentos contra ella, o cavar un hoyo en el centro de la habitación con el fin de encontrar bajo tierra un mundo mejor, o matar los perros de sus vecinos después de haber sido mordido por uno de ellos. Finalmente aparece dando un parco discurso ante dos compañeros

²³ E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, p. 88.

²⁴ *Ibid.*, p. 22.

²⁵ Guillermo Fadanelli, *Más alemán que Hitler*, p. 110.

²⁶ Guillermo Fadanelli, *El día que la vea la voy a matar*, pp. 27-29.

²⁷ Guillermo Fadanelli, *Barracuda. Relatos para acompañar el desayuno*, p. 74.

²⁸ Guillermo Fadanelli, *Educación a los topos*, p. 69.

igual de afectados mentalmente que él: “No he aprendido nada de la vida, pero les aseguro que lo he intentado”.²⁹ Los relatos aludidos son “Rogelio contra el muro”, “Rogelio y el Zapapico”, “Rogelio contra el perro” y “El bueno, el malo y el feo”, del volumen de cuentos *El día que la vea la voy a matar*.

En este libro aparecen otros personajes perturbados en su vertiente psíquica, como María Candelaria, una niña discapacitada; en “Mi tía Clarita”, los acontecimientos se desarrollan en el interior del Centro Médico, en la sección de Convalecientes Mentales; en “Las hijas de Pedro”, el protagonista lleva a cabo una orgía sexual con dos jóvenes hermanas con retraso mental. El placer sexual y el gusto por el alcohol proporcionan una respuesta favorable en el organismo de las perturbadas.

EL TEDIO

Cioran se consideró a sí mismo un marginal porque escribió desde el tedio entendido como sentimiento de malestar profundo. Destacó el papel que el tedio ha desempeñado en los hombres, su asechanza diabólica; de golpe se instala en el hombre y lo desgarró, pasajera o permanentemente.

El tedio o hastío se presenta cuando todo queda aquejado de nulidad, vacío de contenido y de sentido; el universo pierde interés; coloca a quien lo padece fuera de la esfera de los vivos, lo excluye de la humanidad; es la revelación de la insignificancia universal, la marginación esencial en la que el tiempo no puede correr:

Hablo del tedio esencial, que es una toma de conciencia extraordinaria de la soledad del individuo [...]. Evidentemente, si nos marca de manera tan profunda es porque se trata de la expresión capital de nosotros mismos.³⁰

En *Breviario de los vencidos* se lee lo siguiente: “La respuesta del Hastío a todas nuestras preguntas es siempre la misma: éste es un mundo manido”.³¹

Señala que existe un lazo indisoluble entre el tedio y el insomnio, o mejor, que el tedio se experimenta fundamentalmente en el insomnio: sensación de habitar una inmensa noche. Sólo existe el individuo junto al silencio y la nada. Todo es continuo; y la vida sólo es posible mediante la discontinuidad del sueño. En *Las cimas de la desesperación* escribe:

En pleno abandono nocturno, el tiempo ya no se halla, en efecto, poblado de actos y de objetos: evoca por el contrario una nada que crece, en un vacío en plena dilatación [...]. Ese drama sólo lo experimenta quien ha disociado existencia y tiempo: huyendo de la primera, se siente abrumado por el segundo.³²

Cruzar el infierno del tedio es, sin embargo, condición para vislumbrar verdades esenciales. El hundimiento es necesario, “quien goza de buena salud está condenado en el plano espiritual. La profundidad

²⁹ Guillermo Fadanelli, *El día que la vea la voy a matar*, pp. 136.

³⁰ E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, p. 93.

³¹ E. M. Cioran, *Breviario de los vencidos*, p. 75.

³² E. M. Cioran, *En las cimas de la desesperación*, pp. 207-208.

es monopolio de quien ha sufrido”,³³ y también suele haber mucha salud en la enfermedad, porque sólo en ese estado se advierte la existencia.

El día ofrece a los personajes de la narrativa de Fadanelli una realidad insoponible, atroz. La luz del sol los enferma, los aniquila de realidad, de la opresora e insistente realidad; presenta, muy de cerca, eso que Ortega y Gasset llama “la bárbara, brutal, muda e insignificante realidad de las cosas”.³⁴ En se lee: “La mañana se ha descarado y las tumbas aprovechan la luz para hacerse tan reales como la muerte. Hacía tanto tiempo que no estaba despierto a esas horas”.³⁵

Muchos personajes se hallan habitados por el hastío representado por su rutina insomne que los hace buscar, por las noches, la cura que sólo puede ser momentánea y cuyo costo es demasiado alto. Las parejas se unen para superar el tedio, pero el resultado es contrario al esperado; la droga y el alcohol son paliativos que aceleran el daño.

El hastío constituye la gran soledad. En *Clarisa ya tiene un muerto*, por ejemplo, abundan los personajes incapaces de enfrentar su soledad; a Lola, transexual que en el pasado fue Gildardo, “le aterrorizaba la soledad”;³⁶ Clarisa pensaba que el fin de sus padres estaba cerca: “Pronto morirán y me dejarán sola [...] muy pronto”;³⁷ La Bolis, al referirse a su pequeña casa, dice: “Hasta eso, es grande mi casa,

grande para una mujer tan sola”.³⁸ En la novela *¿Te veré en el desayuno?*, el narrador menciona la vida desamparada de Cristina: “Eché una ojeada a su alrededor. Estaba sola, tan sola como siempre desde hacía quién sabe cuántos años”.³⁹ A Valeria, personaje del cuento del mismo nombre que forma parte del libro *Compraré un rifle*, se le ha enquistado una honda soledad; desde que nace lleva incrustado el desamparo; está sola de soledad, como si le hubieran disparado la desdicha a quemarropa. El Johny Ramírez, protagonista de *La otra cara de Rock Hudson*, asume su soledad con plena conciencia; desde ella se defiende: “La mayor virtud de Ramírez era la conciencia de estar solo, siempre solo; él jamás necesitó de nadie para sobrevivir”.⁴⁰ El protagonista de *Educación a los topos* alude a su soledad básica: “Me es indiferente el color de las pastillas que ingero antes de dormir porque los sueños insisten en recordarme, puntuales, que me he quedado solo en un mundo que no puedo medir”.⁴¹

La narrativa de Fadanelli es la del hombre huérfano que habita la gran urbe, cuyo destino es necesariamente trágico.

LA IMPOSTURA O PROSTITUCIÓN ESENCIAL

Para el rumano, la existencia supone una prostitución esencial. Todo aquél que no se suicida está prostituido en mayor o menor grado. Quien acepte vivir debe aceptar la prostitución: “A partir del momento en que aceptas, en que te debates

³³ E. M. Cioran, *Conversaciones*, p. 175.

³⁴ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote. Ideas sobre la novela*, p. 135.

³⁵ Guillermo Fadanelli, *Educación a los topos*, pp. 88-89.

³⁶ Guillermo Fadanelli, *Clarisa ya tiene un muerto*, p. 12.

³⁷ *Ibid.*, p. 17.

³⁸ *Ibid.*, p. 119.

³⁹ Guillermo Fadanelli, *¿Te veré en el desayuno?*, p. 13.

⁴⁰ Guillermo Fadanelli, *La otra cara de Rock Hudson*, p. 140.

⁴¹ Guillermo Fadanelli, *Educación a los topos*, p. 12.

para vivir –para no matarte, digamos– te avienes a transacciones: lo que yo llamo impostura”.⁴²

En *Breviario de podredumbre*⁴³ escribe que la relación entre los hombres es de naturaleza clientelar; las aceras del mundo constituyen el mercado donde el hombre se vende. Todo el mundo es impostor, pero también hay grados en la impostura: “se está civilizado en la medida en que uno no proclama su lepra, en que se da prueba de respeto por la elegante falsedad, forjada por los siglos”.⁴⁴

En los textos de Fadanelli, el hombre exitoso no es sino el ropaje perfumado de un criminal, de un simulador, de un perverso. Es el caso de Mario, en *Clarisa ya tiene un muerto*. Mario es un ejemplo del exitoso y superfluo hombre moderno: propietario de un automóvil nuevo, viste pulcra y elegantemente, y vive en un apartamento cómodo. Piensa que si tuviera el poder suficiente destruiría el Centro Histórico de la ciudad de México en lugar de restaurarlo; consume vino y fruta de probada calidad. Uno de sus pasatiempos favoritos consiste en humillar a lo más débiles de la escala social. Procura la amistad de Clarisa para obtener su cuerpo y, principalmente, la amistad de su padre, la cual lo llevará a la obtención de dinero. Mario es la podredumbre interior con cáscara de elegancia.

Por otro lado, el padre de Clarisa es un personaje que se mueve en niveles altos de la política y representa otra simulación, el hombre de éxito político, pero degradado a nivel del ser.

Los espacios son ruinosos y degradados; cuando no lo son, cuando obedecen a diseños de la modernidad, de las cadenas transnacionales, de las franquicias comerciales norteamericanas, aparecen como limpias caretas, como higiénicas simulaciones de la decadencia citadina.

FILOSOFÍA DE LA EXPERIENCIA

Los escritos de Cioran han surgido de sus malestares, de sus sufrimientos: “En el fondo todo está provocado por nuestras miserias”.⁴⁵ Lo que escribió fue pensado con la experiencia; se asume un filósofo subjetivo porque escribe parte de lo que siente, de lo que vive, de sus caprichos y sus trastornos. En el apartado “Adiós a la filosofía” de *Breviario de podredumbre* señala: “Me aparté de la filosofía en el momento que se me hizo imposible descubrir en Kant ninguna debilidad humana, ningún acento de verdadera tristeza; ni en Kant ni en ninguno de los demás filósofos”.⁴⁶

Al igual que el autor de *Breviario de podredumbre*, Fadanelli desconfía del saber organizado, de la filosofía que se aleja de la realidad y no sirve para la vida. Prefiere la certeza de sus sentimientos y el escepticismo como forma primordial de enfrentamiento con el mundo, la actitud de otorgar más valor a las revelaciones íntimas que a las conclusiones de un sistema, los testimonios de quienes han salvado el terrible obstáculo de las palabras y encuentran un camino que los lleva más allá de ese constante balbuceo al que parece condenar el lenguaje; ha manifestado su

⁴² E. M. Cioran, *Conversaciones*, p. 41.

⁴³ E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, p. 168.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 99.

⁴⁵ E. M. Cioran, *Conversaciones*, p. 115.

⁴⁶ E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, pp. 110-111.

preferencia por la filosofía que brota de las experiencias, del contacto con la vida, de su miseria y padecimientos.

Opta por los pensadores iconoclastas y nihilistas, aquellos que cuestionan las posturas oficiales y las verdades absolutas, los que prefieren a los individuos antes que a las esencias. Se aparta de la filosofía académica, sistemática, eminentemente intelectual, racional y trascendente. En “Encíclica Personal” afirma que la filosofía se ha alejado de los hombres, ha intentado a toda costa desterrar al sujeto, alejarse de la vida, desembarazarse de las preguntas acerca de la existencia; a cambio se ha inclinado por el pensamiento anónimo, por el sistema, y para ello ha debido deshacerse del obstáculo principal: el hombre.

Podría decirse, en suma, que Cioran se propuso una filosofía de liberación, que conmoviera, pusiera todo en cuestionamiento. La cultura no es importante para conocer la naturaleza de la vida. Las grandes cuestiones de la vida son ajenas a la cultura, a tal grado que “la gente sencilla tiene muchas veces intuiciones que un filósofo no puede tener, pues el punto de partida es lo vivido, no la teoría” (2004: 129). La escritura debe trastornar la vida del lector de un modo u otro: “Mi idea de escribir un libro es despertar a alguien, azotarle”.⁴⁷ Por ello, afirma que su escritura no es pesimista, sino violenta, de vivificante negación.

Saboteó el estilo de la filosofía académica mediante el discurso fragmentario e iconoclasta, con un estilo desenfadado, de humor cáustico, agudo y animado.

La narrativa de Fadanelli, a su vez, es monstruosa por transgresora, por ejercer literariamente un moralismo al revés, que

denuncia y ofende; quita ciertas máscaras de la sociedad mexicana contemporánea; muestra su lado monstruoso, su siniestra verdad profunda; se ha interesado fundamentalmente en México y ha puesto la mirada del lector en verdades que pocos quisieran saber, esa accidentada realidad inmediata y tuerta siempre presente, cuyo aspecto grotesco desafía las expectativas de los deseos por lo que se tiene que maquillar, soslayar o fantasear. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Caturla, Mauricio y Betina, Keizman. *El minotauro y la sirena*, México, Lectorum, 2001.
- Cioran, E. M. *Breviario de los vencidos*, traducción de Joaquín Garrigós. Barcelona, Tusquets Editores, 2001.
- _____. *Historia y utopía*. Trad. de Esther Seligson. Barcelona, Tusquets Editores, 2003a.
- _____. *En las cimas de la desesperación*. Trad. de Rafael Panizo. Barcelona, Tusquets Editores, 2003b.
- _____. *Breviario de podredumbre*. Trad. de Fernando Savater, Madrid. Punto de Lectura, 2004.
- _____. *Conversaciones*. Trad. de Carlos Manzano. Barcelona, Tusquets Editores, 2005.
- Fadanelli, Guillermo. *El día que la vea la voy a matar*. México, Grijalbo, 1992.
- _____. *Terlenka*. México, Moho, 1995.
- _____. *Barracuda. Relatos para acompañar el desayuno*. México, Moho, 1997.
- _____. *Regimiento Lolita*. México, Times Editores, 1998.
- _____. *¿Te veré en el desayuno?*. México, Plaza & Janés, 1999.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 19.

- _____. *Para ella todo suena a Franck Pourcel*. México, Moho, 1999a.
- _____. *Clarisa ya tiene un muerto*. Barcelona, Mondadori, 2000.
- _____. *Más alemán que Hitler*. México, Cal y Arena, 2001.
- _____. *Lodo*. Madrid, Debate, 2002.
- _____. *Dios siempre se equivoca*. México, Joaquín Mortiz, 2004a.
- _____. *La otra cara de Rock Hudson*. Barcelona, Anagrama, 2004b.
- _____. *En busca de un lugar habitable*. Oaxaca de Juárez, Almadía, 2006a.
- _____. *Plegarias de un inquilino*. México, Cal y Arena, 2006b.
- _____. *Educar a los topos*. Barcelona, Anagrama, 2006c.
- López, Peggy [Guillermo Fadanelli]. *No hacemos nada malo*. México, Moho, 1996.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote. Ideas sobre la novela*. Madrid, Espasa-Calpe, 1982.

REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

- Fadanelli Guillermo. "Historia Universal de la banana". Suplemento *Sábado* del diario *Unomásuno*, 18 de agosto de 1990, p. 15.
- _____. "Contra los muertos. Suplemento *Sábado* del diario *Unomásuno*, 11 de enero de 1992, p. 9.
- Sevilla, María Eugenia. "Floto en la orfandad, confiesa Fadanelli". *Reforma*, p. 4. 2004
- Bombí-Vilaseca, Fransesc. "Entrevista: Guillermo Fadanelli, Narrador mexicá". *Suplemento de cultura del Diari Avui*, 6 de mayo de 2004. (Traducción de Antonio Durán)

UNA DE PIRATAS

“Una de piratas”. Autor: Joan Manuel Serrat. Canción perteneciente al disco *En tránsito*. Grabado en Madrid, en mayo de 1981. Compañía discográfica Ariola.

Que las cuestiones piráticas son cosa de la historia, de la literatura y, para el público moderno, del cine, es por todos conocido. Sin embargo, los piratas y su mundo han surcado los siglos y también han cautivado la imaginación de los músicos, algunos de los cuales se han atrevido a incluir el tan noble arte de la piratería en una canción.

Joan Manuel Serrat (Barcelona, 1943), músico español –“de profesión cantautor”, como confiesa en una de sus canciones– ampliamente conocido y apreciado a lo largo de todo el mundo de habla hispana, con más de cuarenta y cinco años de carrera y más de treinta discos publicados, puede presumir de ser uno de los que se dejaron atraer por el magnetismo de los piratas.

En 1981, Serrat grabó un disco titulado *En tránsito*, título que, en mi opinión, tiene una significación que va más allá de la explicación de su autor, y sobre el que nos cuenta Serrat, en una reciente (2007)

y excelente edición de *Diario El País*, lo siguiente:

Debido a mi oficio, me toca dedicar gran parte de mi tiempo a viajar, a desplazarme de un lugar a otro, a transitar [...] Y es que eso de viajar me gusta. Creo que es la parte más enriquecedora de mi profesión y sin lugar a dudas lo que me ha permitido conocer algunos aspectos de la especie humana [...] también me he especializado en rellenar estos paréntesis ocupando actividades varias tales como pensar, leer, dormir o simplemente no hacer nada [...] influido por esto decidí titular *En tránsito* este disco.

No obstante, ese título tiene algo más que ver que los meros desplazamientos físicos de nuestro artista. *En tránsito*, musicalmente hablando, representa la última grabación de una época de transición entre sus primeros trabajos y los actuales; entre esos arreglos orquestales –de “mucho trompeta, violín y platillo”, habituales en la música pop española de los años 60 y 70, y las armonías más complejas y las melodías más íntimas que se podrán observar más nítidamente en su siguiente trabajo, *Cada loco con su tema*, de 1982. Y, en cuanto a sus letras, *En tránsito*

supone el definitivo salto de trampolín para una escritura mucho más directa y elaborada que se iba alejando de una ternura e inocencia más propias de su temprana juventud.

En este disco nos encontramos con una serie de canciones que permiten ver cómo Serrat abre su ánimo y su corazón al auditorio de la manera más sincera: una carta honesta sobre los males de la sociedad (“A quien corresponda”); una exhortación a esos ejecutivos modernos de postín (“A usted”); un canto al amor no comprometido (“Porque la quería”); una alabanza a la amistad (“Las malas compañías”); una maravillosa balada sobre los hijos (“Esos locos bajitos”); una ingeniosa canción sobre un hombre que conoce la felicidad (“Uno de mi calle me ha dicho que tiene un amigo que dice conocer un tipo que un día fue feliz”); una inspirada canción sobre la falta de inspiración a la hora de componer (“No hago otra cosa que pensar en ti”); un canto al motivo del *carpe diem* (“Hoy puede ser un gran día”). Y, entre todas éstas, aparece “Una de piratas”.

“Una de piratas” reúne casi todos los tópicos piráticos conocidos por el público: el orgullo pirata, el desprecio por la vida, las mujeres, el plano de un botín, el tradicional tesoro enterrado en una playa, su terrorífico barco e incluso el lorito “que habla en francés”.

Esta visión romántica del pirata, en la que nuestro buen y noble bandido –y fiero y cruel cuando la situación lo requiere– se rige por leyes inquebrantables de camaradería y lealtad, es una verdad a medias; podríamos decir que es, incluso, bastante menos de media verdad. Y lo siguiente lo demostrará.

Si hay algo que destaque en el carácter del pirata serratiano es su sentimentalismo; un sentimentalismo capaz de hacer que se grabe en la piel “a la reina del burdel”; un sentimentalismo por el que puede llegar a enamorarse y traicionar a sus compañeros de correrías; un sentimentalismo que lo hace renunciar a la ley del filibustero. Y eso sí que no, porque a un pirata que se precie ni de lejos podría llegar a ocurrírsele esto: las famosas Normas de la costa, más conocidas como la ley de los piratas, colgaban el cartel de “prohibidas las mujeres”, quizás por los problemas que las féminas habían causado a su comunidad. Y en su canción, Serrat describe a un pirata acabado por la nefasta influencia de una mujer y de su hermosura: es la mujer de la que se enamora el pirata la que causa su desnaturalización, la que le corta las alas, la que provoca su ruina; el pirata podría haber seguido llevando su vida normal, dedicado al pillaje, a la extorsión y al mal en general, pero es la mujer la que retuerce su existencia y la que lo aparta de la senda correcta.

Y mirando por un momento la historia, para delimitar la intervención efectiva de la mujer en la vida de los piratas, hay que decir que sólo dos mujeres en realidad pueden ser catalogadas como tales; ésas son Anne Bonny y Mary Read, dos inglesas de principios del siglo XVIII, cuyas vidas fueron relatadas por Daniel Defoe en *Historia General de los robos y asesinatos de los más famosos piratas*; y llevadas a la gran pantalla por el director Jacques Tourneur en la película de 1951, *Anne of the Indies (La mujer pirata)*. El resto, en lo que se refiere a la mujer y su relación con la piratería, es pura ficción.

Y es que el pirata de Serrat tiene unos antecedentes literarios y cinematográficos

evidentes; tiene una influencia clara y comprobable con la literatura que sobre el mundo de los piratas se ha escrito y con la obra cinematográfica norteamericana; un ascendiente que vive en el recuerdo de nuestro cantante y se hace aun más patente en otra de sus canciones, “Los fantasmas de Roxy”, del álbum *Bienaventurados*, de 1987, en la que rememora las visitas a esos cines de sesión continua donde se vivían con intensidad los clásicos de Hollywood, como *King Kong*, *Gilda* o los zapateos frenéticos de Ginger Rogers y Fred Astaire.

Decía, que el pirata de Serrat tiene un poso de clasicismo indudable. Tiene el color y el sabor de los relatos clásicos de piratas y de esas películas también clásicas –películas tan impresionantes como olvidadas para muchos de los cinéfilos de hoy. El pirata de Serrat está reflejado en los ojos de Errol Flynn, rabiosos por la injusticia, en la película *El capitán Blood* (*Captain Blood*), de 1935, de Michael Curtiz. Errol Flynn, que encarna el papel de un médico acusado injustamente de traición, se lanza a la piratería y se convierte en luchador por la libertad y en adalid de las causas justas, siempre acompañado por esa bella mujer (Olivia de Havilland) de la que irremediablemente se enamora. Asimismo, Serrat trae para su canción fragmentos de la película *El halcón del mar* (*The Sea Hawk*), también de Michael Curtiz y rodada cinco años más tarde, en la que el mismo protagonista, Errol Flynn, se muestra de nuevo como un temido pirata, pero a la vez tierno, sentimental, enamorado, y, cómo no, acompañado de otra hermosa mujer (Flora Robson) que delimita, como en la canción, la vida pirática del protagonista.

Y no podríamos acabar este apartado dedicado a los clásicos sin nombrar otro de los grandes títulos que, quizás, marcan un rumbo nuevo en lo que se refiere a este subgénero de aventuras: *Capitán Kidd*, dirigida por Rowland V. Lee, en 1945.

En este caso, el pirata es el antagónico del clásico de la literatura y del cine: feo, de edad madura y sin dama hermosa a su lado. Este pirata, interpretado magistralmente por el gran Charles Laughton, abre nuevas posibilidades al papel que ya están contempladas y excelentemente desarrolladas en el personaje de Long John Silver, protagonista indudable del clásico de clásicos *La isla del tesoro*, de Robert Louis Stevenson.

Estas posibilidades están basadas en la caracterización de un pirata, que dista mucho de ser comparable a la de nuestro pirata romántico y sensible, aunque lo moldea con materiales que igualmente lo hacen atractivo, pero por otros motivos: es cruel, pero carece de la idea de justicia de ese pirata de la canción; traiciona a sus compañeros, pero por motivos menos pasionales que el pirata serratiano: él lo hace por egoísmo. Y si no, sólo hay que ver el cinismo con que el capitán Kidd elimina a todos sus compinches al acabar de enterrar el tesoro, o la desvergüenza con la que oculta sus tropelías al rey Guillermo III.

Éste ya no es el pirata de Serrat. Quizás es un pirata más allegado a los de carne y hueso; a los de los libros de historia. Éste es un pirata cínico y cómico equiparable al capitán Red, protagonizado por Walter Matthau, en la película *Piratas*, de Roman Polanski, de 1986; muy cercano al capitán Jack Sparrow, protagonizado por Johnny Depp, en la trilogía

Piratas de el Caribe (2003, 2006 y 2007), de Gore Verbinski, y al personaje protagonizado por Charlton Heston en la versión de *La isla del tesoro*, de 1990, dirigida por Fraser C. Heston.

Los tres carecen de escrúpulos, son egoístas y pendencieros, pero con un punto de desfachatez y simpatía que les hacen muy del agrado del público. Porque, en lo personal, creo también que esos piratas de cuento, esos piratas-caballeros, esos señoritingos del mar, de bucle en la frente y cara rasurada después de dos meses de confinamiento –que son los de las películas clásicas comentadas y los de Serrat– son personajes planos que acaban delimitando sus posibilidades futuras al encerrarse en un presente cierto y previsible, algo que va contra su propia naturaleza pirática, la de la libertad escrita y cantada por Serrat: “Para hincarles de rodillas hay que cortarles las piernas”.

Estos piratas, los truhanes simpáticos, tendrían su correlato musical posiblemente no en Serrat, sino en su *alter ego* canalla, Joaquín Sabina, que en su canción “La del pirata cojo”, del álbum *Física y química*, de 1992, retoma el discurso del pirata más pendenciero y bohemio; el del profesional malvado del mar capaz de llevar su labor hasta las últimas consecuencias.

Pero no quiero con esto acabar menospreciando, ni mucho menos, el trabajo pirático de Serrat. Su pirata, empezado a forjar a golpe de pluma y perfeccionado a ritmo de película en blanco y negro, responde a la visión en una época ingeniosa, cinematográficamente hablando, y ñoña en lo referente a la moral. Pero quitando eso, y algunas cosas más, el pirata enamorado de Serrat es poseedor de un encanto y una ternura que aún no han sido superados■

Alejandro Caamaño Tomás
Departamento de Humanidades, UAM-A.

PARA CERRAR UN CICLO. LECCIONES DE LA MARCHA POR LA DIGNIDAD¹

*Para Silvia Pappe,
invaluable complicidad*

El 1º de abril de 2001 y en Oventik, Chiapas, el Subcomandante Marcos rindió el informe de la Marcha por la Dignidad Indígena, realizada durante los 37 días anteriores, a lo largo de 6 000 kilómetros a través de 13 estados de la República, con estancias en múltiples ciudades y pueblos en donde se realizaron 77 actos públicos, entre ellos destaca el motivo central de la Marcha: el 28 de marzo los representantes del EZLN se presentaron ante el Congreso de la Unión en la ciudad de México para entregar a la comisión correspondiente de senadores y diputados la petición formal para el análisis y, en su caso, aprobación de la *Ley de Derechos y Cultura Indígena*.²

Los antecedentes de esta *Ley* datan de los *Acuerdos de San Andrés* (febrero de 1996) y recogen las discusiones de los tres Congresos Nacionales Indígenas (DF,

1996 y 1998 y Nurio –Mich.–, 2001) y la discusión con la Comisión de Concordia y Pacificación, de aquí su nombre abreviado, *Ley Cocopa*. El arco de casi 6 años que se tiende entre los *Acuerdos* y la *Ley* comprende la más acabada reflexión formal en torno a los derechos y cultura indígenas, no sólo desde la perspectiva de los propios indígenas, principalísimos protagonistas de la discusión, sino también desde la de especialistas de distintas ramas del saber científico y jurídico.³

Desde la tan sorpresiva como violenta irrupción pública del EZLN el 1º de enero de 1994, el tema indígena ha provocado una muy compleja y rica discusión. Ésta se acentuó porque en México, durante muchos años previos al referido, se había postergado dicho tema, sólo considerado en el ámbito de la academia y de los propios protagonistas; se había postergado porque en el discurso de la modernidad política y económica y de la modernización social el asunto indígena conllevaba simbólicos ribetes de atraso e incluso de racismo. Esta soterrada confrontación se había traducido y expresado

¹ Carlos Juan Núñez Rodríguez, *La Marcha de la Dignidad Indígena como búsqueda de la autonomía*, México, Plaza y Valdés, 2008, 240 pp.

² Cf. EZLN, *La marcha del color de la tierra*, 417 pp.

³ Cf. Luis Hernández Navarro y Ramón Vera Herrera (comps.), *Acuerdos de San Andrés*, 238 pp.

en una siempre ocultada y siempre ejercida violencia contra los indígenas, hasta que el EZLN reviró con espectacular golpe aquel amanecer del año nuevo.

Carlos Juan Núñez Rodríguez no contó esta historia en su libro *La Marcha de la Dignidad Indígena como búsqueda de la autonomía*, pero sí reconstruyó los complejos antecedentes que en 2001 llevaron al EZLN a la decisión de emprender la Marcha por la Dignidad Indígena y, sobre todo, promovió un pormenorizado y sugerente análisis de una marcha pletórica de símbolos. Quizás por ser familiar, en México es cosa común: la peregrinación es un ritual de sacrificio y depuración, única vía para mostrar la nobleza de la petición formulada ante el altar. ¡Cuánto simbolismo implícito en la Marcha y cuánta sensibilidad y astucia del autor para identificar e interpretar esa multitud de símbolos!

Dividido en dos grandes partes, el libro de Núñez Rodríguez primero reconstruye el indispensable encuadre de sus sujetos (EZLN) y objetos (*Ley Cocopa*) de estudio; después aborda el motivo (la Marcha) y los componentes simbólicos (los conceptos) que la articulan. Con equilibrada simetría entre cada uno de los capítulos, el autor despliega su ponderado método analítico e interpretativo, en gran parte nutrido por las propuestas de Michel Foucault como guía base, y enriquecido por las ideas de Emmanuel Lévinas, Enrique Dussel, Luis Villoro y Hugo Zemelman en la valoración de los conceptos empleados por el EZLN.

Sobre una retícula metodológica propia de la historiografía (De Certau, Gadamer y Ricoeur), en el libro *La Marcha de la Dignidad Indígena como búsqueda de la autonomía* se desarrolla un sensible análisis y ponderada interpretación de los conceptos empleados por el EZLN en

sus discursos. Aquí percibo una dificultad hermenéutica: los conceptos del EZLN son intencionadamente simbólicos o metafóricos. Astuto, ante la magnitud de la dificultad implícita, Núñez Rodríguez se adentró al problema por la vía heurística de la historia y de la historiografía para, así, entrar en la parte jugosa de su estudio: la hermenéutica.

En otras palabras, entre las V Declaraciones de la Selva y entre las largas jornadas de los Diálogos (en la Catedral, en la selva y en el DF), el autor rastreó las características de los conceptos que identificó por su dimensión simbólica; ante los *Acuerdos de San Andrés* y la *Ley Cocopa*, reconstruyó los entornos y el sentido de los conceptos. Ambos procedimientos heurísticos son estrictamente historiográficos y los realizó desde la óptica de la Marcha por la Dignidad Indígena, en donde los enunciados conceptuales se formularon de manera más nítida (hermenéutica): son las nociones de indígena, dignidad, respeto y autonomía, que cumplen la función de ejes básicos articulados dentro de los ámbitos mítico e histórico y dentro de la relación entre Uno mismo y el Otro.

Por lo tanto, el análisis e interpretación del discurso del poder es el tema central de la segunda parte del libro *La Marcha de la Dignidad Indígena como búsqueda de la autonomía*. Cobijado bajo la bienhechora sombra de las ideas de Foucault, Lévinas, Dussel, Villoro y Zemelman, nuestro autor, Núñez Rodríguez, emprendió: a) una sugerente y sintética reconstrucción de la Marcha; b) una bien ponderada e interpretada recuperación de los conceptos de indígena, dignidad, respeto y autonomía, y c) una síntesis conclusiva en la que despliega su habilidad y juicio

hermenéutico para aprehender y explicar el muy intencionadamente simbólico ritual desarrollado por el EZLN durante su estancia en la Ciudad de México, en la víspera de finalizar la Marcha.

Debo hacer una digresión. En el colofón del libro se indica que su impresión concluyó en julio de 2008 y el autor defendió su primera versión como tesis de Maestría en Historiografía (UAM-A) en octubre de 2006. La elaboración de la investigación a Núñez Rodríguez le llevó aproximados dos años y su redacción y corrección otro tanto igual más. En otras palabras, había transcurrido poco más de un año de la conclusión de la Marcha por la Dignidad Indígena realizada por el EZLN cuando el autor emprendió la reflexión en torno a ella, así que fue integrando una buena parte de la documentación básica al paso de la Marcha.

Con esto quiero subrayar una cualidad esencial del libro *La Marcha de la Dignidad Indígena como búsqueda de la autonomía*: nuestro autor superó el fantasma de la perspectiva histórica tan pregonado en los estudios correspondientes mediante una doble estrategia discursiva, que conllevó sus naturales costos; por un lado, y de manera tan sintética como esencial, invocó la tradición del empleo de los manifiestos como base de los movimientos políticos; desde el *Plan de la Noria* hasta el de *Agua Prieta*, hay un nítido hilo conductor que atraviesa las Declaraciones de la Selva y toma cuerpo simbólico en los discursos pronunciados durante la Marcha, al punto extremo de invocar y refrendar el *Plan de Ayala*.

En el otro lado de la estrategia destaca la aguda suspicacia del autor, quien logró desarticular, primero, a sus sujetos (EZLN) de sus objetos (Declaraciones de la Sel-

va y *Ley Cocopa*) de estudio y, después, reconstruyó la anécdota histórica (la Marcha) para sólo concentrarse en sus componentes simbólicos (los conceptos enunciados en los discursos leídos durante la Marcha) que la articulaban. Con esta discreta manera de proceder analítico, Carlos Juan Núñez Rodríguez logró dar cuerpo a entidades de suyo carentes de cuerpo, los conceptos, esas abstracciones tan difíciles de asir. Por lo tanto, la desarticulación consistió en una discreta operación analítica: sus objetos de estudio son los conceptos, debido a su enorme valor simbólico, porque la parte material de los sujetos resultaba estorbosa, debido a su tan anecdótica como irrelevante presencia física.

Los aludidos costos derivados del método del análisis del discurso se encuentran en las perspectivas histórica e historiográfica: la investigación revela una deficiencia insalvable: la noción de tiempo. Aunque entre los sujetos históricos del estudio es factible identificar secuencias cronológicas empíricamente demostrables, esto no ocurre entre los objetos / conceptos analizados, porque resulta materialmente imposible probar la temporalidad del mito y la dimensión espacial de la metáfora, tan frecuentemente empleados en los discursos del EZLN. Igual ocurre con el análisis e interpretación de los conceptos de indígena, dignidad, respeto y autonomía, cuya esencia en tanto conceptos remite a categorías antropológicas la primera y axiológicas las restantes, cuya demostración empírica conduciría a un tipo de estudio muy distinto a éste.

Esta limitación podría equivaler a otra dentro del libro: en todas sus páginas nunca se alude siquiera a ningún otro

actor social o político diferente al EZLN y sus comandantes y voceros. Sería fácil encontrar una justificación a esta característica, porque el objeto de estudio es la explicación e interpretación de la Marcha por la Dignidad Indígena. No obstante, la carencia de referentes distintos a los sujetos y objetos de estudio los coloca a ellos mismos en una realidad social e histórica demasiado abstracta, como si ellos carecieran de vínculos materiales específicos más allá de lo llanamente anecdótico y circunstancial. Esta paradoja deriva del método empleado del análisis del discurso, en tanto que en él se privilegiaron los conceptos (objetos) en detrimento de los actores (sujetos) y sus referentes históricos y sociales.

Si bien el costo referido es alto en la perspectiva histórica, el beneficio del método del análisis del discurso también es alto, porque en el libro alcanza su mayor expresión la cualidad axiológica de los motivos que condujeron a la creación de la *Ley de Derechos y Cultura Indígena*. Los antecedentes identificados en las Declaraciones de la Selva, en los Diálogos de la Catedral y los dos restantes más, revelan como el EZLN fue empujando la compleja reflexión sobre los indígenas hacia consideraciones legales, políticas y éticas; ahí están cifradas las prácticas de ciudadanía indispensables para cimentar y encausar los movimientos sociales.

En la Marcha, los antecedentes son el apoyo sobre el cual descansan los cuatro conceptos básicos: indígena (con su gruesa carga mítica, su lugar histórico y su función social), dignidad (con su dimensión mítica, su relación con el Otro y su función social), respeto (con su sentido mítico y su vinculación entre Uno mismo y el Otro) y autonomía (con su

valor mítico y espacial, su lugar en el Derecho positivo y la política, y su valor en la identidad del indígena). La densa carga simbólica implícita en cada uno de los cuatro conceptos, Núñez Rodríguez la desagrega de ellos para mostrar como sus componentes se articulan con significados y sentidos en esencia éticos, base de la axiología.

En su libro *La Marcha de la Dignidad Indígena como búsqueda de la autonomía*, Carlos Juan Núñez Rodríguez asumió un riesgo hermenéutico complejo y lo libró bien porque lo abordó con responsabilidad y creatividad. Lo sabemos, los márgenes de la interpretación están en los dos lados del discurso, quien lo emite y quien lo recibe; las intenciones de ambos son opuestas: subyacen en el emisor y se exhiben en el receptor, y son los contextos (incluidos en ellos los antecedentes) del discurso emitido y del emisor los que permitirán al receptor reducir la conjetura especulativa de la interpretación. El autor operó así, de aquí que sus interpretaciones resulten más próximas a la realidad, no a la realidad empírica o positiva, sino a la realidad de los significados del discurso, el que subyace bajo la *Ley de Derechos y Cultura Indígena*.

Ni en el Congreso de la Unión ni entre los comentaristas cotidianos de la prensa se percibió con claridad el propósito y alcance de la Marcha por la Dignidad Indígena; tampoco se ponderó con suficiencia la propuesta de la *Ley Cocopa* y su alcance como tal dentro de la Constitución. Naturalmente, esto iba a ocurrir por una sola y simple cualidad: la dimensión axiológica con su alcance ético de los conceptos indígena, dignidad, respeto y autonomía sólo la consideraron en su cualidad jurídica y en

su estrecha acepción política. La Marcha buscaba constituirse en el marco adecuado para la ponderación pretendida, pero las características voluntaria y acusadamente simbólicas de su discurso re-

sultaron contraproducente porque impidieron su comprensión■

VÍCTOR DÍAZ ARCINIEGA
Departamento de Humanidades, UAM-A.

CRÓNICA DE UNA PÉRDIDA ANUNCIADA: LOS TERRITORIOS MEXICANOS AL NORTE DEL RIO BRAVO

La obra *El territorio disputado en la guerra de 1846-1848*,¹ pone el dedo en la llaga en un tema que a pesar de su gran importancia no había sido abordado con el interés que requería.² El libro coordinado por Danna A. Levin Rojo y Martha Ortega, se distingue por emprender con el lector, y hago hincapié en este punto, un recorrido pormenorizado y muy bien logrado a través de los distintos momentos y de las diferentes regiones novohispanas-

¹ Danna A. Levin Rojo y Martha Ortega (coords.), *El territorio disputado en la guerra de 1846-1848*, México, UAM/Comité Proconmemoración del Bicentenario del Natalicio de Benito Juárez/ Miguel Ángel Porrúa/Red de Investigadores Benito Juárez, 1806-2006 Bicentenario de su natalicio/ Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 2007 (Colección del Bicentenario del Natalicio de Benito Juárez).

² Ángela Moyano ha trabajado los territorios perdidos. Se había acercado a estas realidades a través de los expedientes del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y refirió los problemas de los mexicanos que debieron afrontar el cambio, al movilizarse la frontera, bajo la férula de un país distinto en *Protección consular a mexicanos en los Estados Unidos 1849-1900*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1989. Asimismo, se ocupó de reseñar con gran tino la batalla que dieron los mexicanos en el territorio californiano en *La resistencia de las Californias y la invasión norteamericana 1846-1848*; México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

mexicanas que pasaron a formar parte de los Estados Unidos.

Es la triste historia de unas tierras alejadas, pobladas por unos hombres y mujeres valientes, rodeados en ocasiones por la nada, en terrenos a veces olvidados por los mismos mexicanos, pero, ante todo, vislumbradas y anheladas, en un proyecto nacional diseñado conscientemente por los colonos y por las autoridades de los Estados Unidos.

Esta historia aquí contada nos lleva a visualizar una parte de nuestro pasado desde fuera, si es que así podemos decir, desde una región que quizá siempre estuvo marcada por esa condición de no estar dentro, de formar parte virtualmente de México, sin estar, desde la etapa colonial, integrada realmente en la Nueva España. Este libro ofrece la visión de los mexicanos que pensaron que su territorio estaba en México y que ellos formaban parte de la nación mexicana.

Si una cualidad posee esta obra, entre muchas otras, es la de ser una historia desde una perspectiva etno-social, de la gente común y corriente en esferas de acción distintas en tanto mexicanos o anglos

o indios; en tanto californianos, novo-mexicanos o tejanos, en cuanto conquistados o conquistadores, dominadores o dominados, negociantes, políticos, rancheros, agricultores, peones, etcétera. Es la historia de la imposibilidad frente a la fuerza; de una legalidad acomodada que muestra las acciones y los intereses de los colonos intrusos que se asentaron en territorios disputados, que contaron con la anuencia de un gobierno expansionista y con la complicidad de unos políticos negociantes. Es la historia de una geografía en movimiento que reveló una cruda realidad, al mostrar los sinsabores de quienes por virtud de una manipulación de los documentos, el Tratado de paz Guadalupe-Hidalgo o los títulos de propiedad, se vieron despojados, enfrentados y desdeñados por los colonos “invasores” que alegaron derechos sobre terrenos que no les pertenecían. Pero es también la historia de una resistencia no cacareada –frente al rápido crecimiento de la población anglosajona– de la tenacidad de un puñado de mexicanos y de indios nativos que lucharon con sus propias armas –legales y de fuego–, y hasta con su vida, por la defensa de sus intereses. Es la historia de unos hombres y mujeres que se quedaron del otro lado solos, marcados por su pasado, desdibujados en su presente y sin la posibilidad de un futuro.

La obra, organizada en distintos ensayos temáticos, se convierte en un todo, en donde cada capítulo se vuelve indispensable para comprender la pérdida del territorio disputado. Es un libro que va revelando, poco a poco, los distintos momentos de esta merma territorial anunciada. Los seis ensayos van dibujando los motivos y circunstancias que la propiciaron. Cada uno con diferentes enfoques permite

adentrar al lector en la problemática que se dio en el norte de México, en distintos espacios bien diferenciados por sus propiedades, su geografía, sus recursos, sus actividades económicas, su población y sus inmigrantes. Tejas,³ California y Nuevo México se presentan con una identidad propia. Se nos muestran como regiones del nuevo país independiente que surgió a la vida nacional con una serie de dificultades y pendientes, pero también con problemas heredados que quedaron postergados por la emergencia de la vida política mexicana en construcción y en conflicto constante.

La visualización que se hace a través del título de un territorio disputado como un todo deviene en la lectura, y esto es lo más importante, como la diferenciación pormenorizada de problemas de cada una de las porciones que constituyen este espacio geográfico. De esta manera resulta por demás importante poder adentrarse en cada una de las problemáticas que tuvieron en tanto entidades como Tejas, California y Nuevo México y mirar cómo cada caso tuvo una especificidad que los autores lograron exponer con gran claridad. De esta manera se encuentra una historia propia para cada territorio, y una historia singular en relación con México y, más tarde, con Estados Unidos. La guerra marcó un parteaguas. Las realidades se fueron asumiendo tanto por los habitantes del lugar como por los colonos nuevos; por las autoridades mexicanas y las estadounidenses. En este sentido, este libro posee una gran

³ Utilizo la denominación “Tejas” para referirme al territorio antes de la guerra y “Texas”, después de la proclamación de su independencia y su posterior anexión a los Estados Unidos.

riqueza al ofrecer las historias particulares, con pasados específicos y, al mismo tiempo, historias paralelas de estas tres entidades que, en distintos momentos, se constituyeron en estados de la Unión Americana.

Resulta por demás novedoso cómo en estas páginas se aprecian con claridad las intenciones que estuvieron detrás de la venta y otorgamiento de terrenos y, más tarde, de la validación de los títulos de propiedad y de la manipulación y el “amañamiento” de la legislación para hacerse de las tierras, despojando a los legítimos dueños, quienes marcados por la ignorancia, el analfabetismo y el aislamiento poco pudieron hacer frente a una política de conquista. Al leer los distintos ensayos nos encontramos con la gente común y corriente y esta perspectiva humana nos lleva a enfrentarnos y a preguntarnos sobre los sufrimientos, sobre las angustias, sobre la necesidad de adaptarse o de replegarse ante la realidad que les tocó enfrentar. Los ensayos de Martha Ortega, Dana Levín y Armando Alonzo nos acercan a las realidades existentes en los territorios de California, Nuevo México y Tejas desde una perspectiva muy humana. Con ejemplos muy concretos podemos coincidir con esta visión de despojo y de agresión. Del enfrentamiento cultural entre dos maneras de ser que no podían ser compatibles, sino en confrontación continua y en la que por parte de los “invasores” nunca existió la intención de poder llegar a la convivencia, sino la de marcar las diferencias. Podemos decir entonces que esta historia es una historia del desencuentro de dos culturas excluyentes, cuyas maneras de ser se nos muestran como completamente distintas, a pesar de Tejas, como se desprende de la lectura.

Con una gran variedad en las fuentes de primera mano o secundarias, según el caso, cada uno de los autores ofrece una visión que abarca aspectos de geografía, historia regional, historia etno-social y porque no decirlo de historia cultural que si bien no se menciona en la introducción, es necesario subrayarla. La condición de los habitantes en tanto analfabetas o letrados, la lectura de la prensa, el desconocimiento de la legislación, los usos y costumbres de los habitantes, el enfrentamiento cultural, resultaron, a la postre, fundamentales para el desenlace de la historia del territorio disputado.

Cada capítulo revela nuevas visiones y versiones acerca de los actores y factores que contribuyeron a la pérdida. La venta y tráfico de terrenos en Tejas, punto de partida natural, da pie para que la historia comience a desarrollarse. Miguel Soto quien ya se había acercado al tema a partir del caso de Lorenzo de Zavala en el libro *Transición y cultura política*,⁴ en esta ocasión lo enfoca desde la perspectiva de los intereses comerciales de políticos mexicanos de todas las tallas y de los especuladores anglos, especie de polleros, introductores de colonos, cuya actuación revela, ante todo, las ambiciones personales y no ocultas de aquellos que manejaron las concesiones de tierras. En su texto se muestra, de alguna manera, la ingenuidad de la legislación mexicana y los errores en la misma, traspies que lógicamente abrieron las puertas a los

⁴ Miguel Soto, “Lorenzo de Zavala en Texas: ‘el triunfo del espíritu republicano en América’” en Cristina Gómez y Miguel Soto (coords.), *Transición y cultura política. De la Colonia al México independiente*, México, Facultad de Filosofía y Letras/Dirección General de Asuntos del Personal Académico/Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

extranjeros. Las listas de nombres de los compradores de sitios permiten ver el perfil y los lazos familiares tendidos entre los involucrados en el negocio que llevó, a la postre, a la separación de Tejas y al conflicto con México, complicando la situación de los predios y de los dueños, de los poseedores, de los desarrolladores, de los concesionarios, etcétera. En su texto, a partir de una minuciosa revisión de fuentes de primera mano, se aprecia el *modus operandi* de los actores por medio de los negocios emprendidos; se muestra el riesgo en la empresa de tierras y el lucro que caracterizó esas ventas; se manifiesta, en última instancia, el mal negocio que fue para México. Su ensayo representa una expresión del hacer negocios y un punto de partida para nuevas investigaciones que aclaren y enriquezcan la visión acerca de los especuladores de tierras y otorgue explicaciones nuevas a la pérdida de ese territorio. Las listas de compradores ofrecen un valioso material para emprender la búsqueda de factores que coadyuvaron a la pérdida, previa a la guerra.

El texto de Andrés Reséndez, a través de un personaje, José María de Jesús Carvajal, que podríamos calificar de aventurero y sobre todo de ciudadano binacional, tan de moda en estos momentos, ofrece palmariamente la situación política vivida tanto en México como en Estados Unidos, y cómo el federalismo se volvió la pieza clave para encontrar un punto de unión entre los dos países. La vivencia de Carvajal entre Coahuila-Tejas y Texas muestra el poder de adaptación a realidades comprometedoras. En su texto se encuentran explicaciones al enfrentamiento región-nación que caracterizó al primer federalis-

mo mexicano; su artículo devela al político con sus muy peculiares formas de ver y hacer la actividad pública. Carvajal, un hombre que supo jugar muy bien las cartas, sirve de ejemplo para entender el *modus operandi* ya no del negocio, como en el caso de Soto, sino de la política en un territorio que se encontraba como él, entre dos realidades.

Si bien estos dos *modus operandi* de la compra-venta y de la política en la frontera permiten ver con una mayor claridad los presagios de un final por demás conocido, el texto “Las leyes de organización territorial de Estados Unidos y su impacto en el territorio conquistado” escrito por Estela Báez, resulta fundamental para poder comprender cómo la ley, paradójicamente, sirvió para avalar la historia de los despojos de tierras y, al mismo tiempo, la posibilidad de formar parte de una arbitrariedad amparada en su nombre. Pero hay que subrayar que Báez Villaseñor no únicamente se contenta con brindarnos fríamente una serie de leyes que se usaron para la usurpación de territorio y la posterior integración a la Unión Americana, sino que, con gran agudeza, explica el quiénes y cuántos eran los que estaban en medio del conflicto, los que sin quererlo se convirtieron en los juguetes de las dos naciones en pugna. Estos datos permiten visualizar claramente cómo la desprotección por parte de los gobiernos enfrentados fue la tónica que privó frente a los hombres y las mujeres, frente a los habitantes de esas tierras disputadas. La perspectiva histórica que la autora otorga a la legislación representa una herramienta indispensable para comprender el significado en el imaginario mexicano y estadounidense de esos territorios, y para

entender cuál era el ideal perseguido y la intención por poseerlos. El texto resulta fundamental para comprender la historia de una asimilación paulatina.

Los trabajos de Martha Ortega y de Danna Levin, basados en fuentes secundarias, nos adentran en un escenario claramente diferenciado de las dos territorialidades. Estos textos se convierten en piezas claves para comprender dos realidades tan distintas por su gente, su geografía, sus actividades, sus angustias, sus clamores. Es la historia de dos contextos que, a pesar de sus diferencias, encuentran puntos de unión en su destino. Para ambas la historia colonial deviene parte necesaria para la comprensión de la situación en la etapa mexicana.

Resultan muy esclarecedoras, en el texto de Martha Ortega, las llamadas de atención que constantemente hicieron los pobladores y los oídos sordos de la autoridad mexicana, más preocupada por los otros asuntos que le parecieron más cercanos. La guerra le sirve para mostrar a una California aislada, con sus propios recursos, con sus temores, con sus habitantes, la resistencia que ofreció a la ocupación. Una historia pocas veces contada. Una historia que muestra de cara a los anglosajones y que saca a relucir las ambiciones desmedidas y las acciones reprobables por hacerse con California. Su texto es la revelación pormenorizada de los abusos sufridos por los californianos y por los indios, pero es también la consecuencia de la fiebre del oro. Es la representación de las argucias de una legislación que tenía por objetivo apoderarse de los territorios. Según demuestra Ortega en su texto, California es la prueba de cómo un tratado diplomático devino en letra muerta y, al mismo tiempo, es la repre-

sentación de cómo “todos los habitantes de California tuvieron que crear una nueva sociedad que fue estabilizándose paulatinamente” (p. 141).

Por su parte, Danna Levin presenta una visión crítica de la historiografía estadounidense. Mirar desde México una antigua realidad “mexicana” fue su apuesta. La importancia de una geografía en la definición de una problemática política, el desprendimiento de otros territorios (Arizona, Utah, Nevada y Colorado), la indefinición de límites, etcétera, fueron los planteamientos de los que partió, con el fin de mostrarlos como fuente constante de conflicto. Levin nos adentra en los habitantes de esa región, nos presenta a una elite con influencia. Se ocupa de la historia de la defensa del territorio que encierra fuertemente una defensa cultural que se traduce en un enfrentamiento continuo, en la lucha por una supervivencia cultural. Su propuesta es la consideración de los sentimientos de quienes, con nombres y apellidos, se vieron afectados por la guerra; es la visión del paulatino acomodo de los anglosajones como señores de Nuevo México. Desde esta perspectiva, “la tierra, un aspecto muchas veces descuidado” retoma en este ensayo, y a lo largo del libro, una importancia nodal que permite visualizar los conflictos norte-sur de EU, pero, al mismo tiempo, permite contemplar el engrandecimiento de ese país, a partir de México, y no solamente por el aumento de kilómetros cuadrados, sino por la obtención de recursos, potencial humano, en una palabra proyección futura, diferencia fundamental entre los proyectos mexicano y estadounidense.

Por último, en este caminar de esta historia que va desarrollándose en el tiempo

mexicano y estadounidense, Texas vuelve a presentarse en el texto de Armando Alonzo, tras la guerra de 1846-1848. Es una Texas marcada por las distancias de las poblaciones, por la separación de las comunidades mexicanas en el amplio territorio espacial, por la necesidad mutua de mexicanos y anglosajones, “resultando una relación simbiótica entre los dos grupos”, llegando a ser los mexicanos un factor decisivo para el crecimiento económico del estado de Texas (p. 203). Este texto logra mostrarnos la asimilación de los mexicanos a la vida de Estados Unidos, sin perder sus valores: la identidad, la importancia de la familia, las costumbres, las tradiciones, etcétera. Por ello, es una historia en la que necesariamente están presentes los orígenes, para entender su peculiar situación. Con este capítulo se cierra el círculo de una gran historia que estaba por contarse y que en este libro queda expuesta con un muy buen sabor de boca, aunqueabría que preguntarse si encierra un final feliz.

Tras la lectura de los capítulos, el título del libro *El territorio disputado en la guerra de 1846-1848*, podría cambiarse por *Crónica de una pérdida anunciada: los te-*

rritorios mexicanos al norte del Río Bravo, 1846-1848, pues sus páginas presagian claramente la pérdida anunciada. Aunque cada territorio Tejas-Texas, California y Nuevo México, responde a su propia circunstancialidad, el objetivo de este libro es dar a conocer el conjunto de una realidad compleja y poco explorada desde una perspectiva regional, etno-social y, como ya señalé, cultural; perspectivas que revelan el por qué y el cómo de este territorio disputado, y que muestran una historia de corrupción, una historia de prejuicios sobre los mexicanos y los indios, una historia que pesó ampliamente, marcándolos y en donde el creciente número de anglosajones les impidió siguiendo la batalla que originalmente emprendieron. La obra representa una verdadera contribución a la historia de los territorios mexicanos que se convirtieron en estados de la Unión Americana y marca el interés por hacer una nueva historia desde la perspectiva mexicana, en la cual la geografía juega un papel esencial■

Laura A. Suárez de la Torre
Instituto Mora

ROSALÍA VELÁZQUEZ ESTRADA Y MÉXICO EN LA MIRADA DE JOHN KENNETH TURNER¹

Rosalía Velázquez Estrada nos presenta un análisis historiográfico del *México Bárbaro* de John Kenneth Turner apoyada en la premisa gadameriana de que “cada texto debe ser comprendido desde sí mismo”, y se introduce en un trabajo de investigación tanto del contexto, causas, forma y fines de producción como de publicación de la obra del periodista norteamericano. Igualmente, se encarga de situar al lector en la mirada de este personaje al explicar la forma en que la historia particular de John Kenneth Turner influyó de manera determinante en la visión que presentó al público norteamericano sobre el México porfirista de fines del siglo XIX y principios del siglo XX: un México bárbaro, esclavista, marginal, injusto, alejado por completo de la imagen de modernidad y progreso difundida por el régimen del General Díaz ante el mundo.

En el capítulo uno de su obra, Rosalía Velázquez explica el papel e importancia en materia laboral, periodística y social de los periodistas conocidos como *muckrakers* (periodistas que denunciaban los

abusos del gobierno norteamericano en beneficio de las clases privilegiadas), así como de los nacientes sindicatos socialistas estadounidenses, durante el periodo conocido como “época progresista”, entre 1896 y 1916, por la historiografía norteamericana, así como en el pensamiento y obra de Turner, quien entró en contacto con el socialismo y el periodismo de denuncia desde su infancia. Estudio que resulta fundamental para lograr ubicarse en el horizonte de interpretación del periodista Turner, como pretende la autora.

En el capítulo dos Velázquez Estrada nos recuerda que el Partido Liberal Mexicano, encabezado por los hermanos Flores Magón, se refugió en Norteamérica –perseguido por el gobierno mexicano–, y entró en contacto con los movimientos socialistas y los *muckrakers*. Turner, al formar parte tanto de este grupo de reporteros como del socialismo norteamericano, también entró en contacto con el magonismo, simpatizó con él y buscó apoyarlo mediante su viaje a México con intención de documentar las contradicciones y abusos del régimen porfirista, apoyo cuyo resultado sería la publicación de *México bárbaro*. Así, la autora

¹ Rosalía Velázquez E. *México en la mirada de John Kenneth Turner*. México, CONACULTA/INAH/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2004, 479 pp.

narra tanto la forma como se dio el encuentro entre la izquierda norteamericana y el magonismo mexicano como sus consecuencias en el proyecto revolucionario de éste último y en el activo papel de difusión, organización y patrocinio que asumieron diversos intelectuales del socialismo norteamericano, entre ellos el propio Turner, cuya mayor aportación sería su viaje a diversas haciendas de Valle Nacional y Yucatán con la intención de observar directamente y reportar los resultados de dicha investigación a sus conciudadanos norteamericanos, pues pretendía sensibilizarlos, convencerlos de la legitimidad del movimiento revolucionario magonista y obtener apoyo para éste.

Velázquez amplía su estudio no sólo al horizonte de interpretación de Turner sino que analiza —en el capítulo tres de su obra y con base en la propuesta historiográfica de Roger Chartier sobre la importancia del papel de los medios de difusión del discurso— la importancia del discurso fotográfico durante la publicación de *México bárbaro*, en diversos números del diario norteamericano *The American Magazine*, publicación de orientación socialista, leída principalmente por integrantes de la clase media estadounidense y simpatizantes de dicha tendencia, y nos describe el público al cual iba dirigido, con lo que reafirma los objetivos de Turner al escribirla.

En el cuarto apartado de su libro, Rosalía Velázquez analiza una versión posterior del trabajo de Turner (cuya publicación fue interrumpida en el diario referido debido a las presiones ejercidas por el gobierno norteamericano en turno), editada por el socialista Charles H. Kerr, a partir del cual evidencia que, como recurso literario, Turner acudió al género de terror en la redacción de su trabajo para asegurar el

efecto pretendido en los lectores: la indignación, el sentimiento de culpa y de oposición hacia los abusos cometidos contra indígenas, presos políticos y, en general, peones de las haciendas en el sureste de México; así como para denunciar del apoyo estatal norteamericano a su equivalente mexicano para mantener y encubrir dichas prácticas, en beneficio de ciertos grupos de interés en ambas naciones y en detrimento de la democracia, la libertad y la justicia defendidas por el magonismo.

Igualmente, señala la historiadora, Turner se valió de la ironía en dicha obra para analizar la política mexicana y norteamericana así como para defender la veracidad de su investigación ante el cúmulo de críticas y ataques —organizados por los gobiernos estadounidense y mexicano—, que enfrentó incluso antes de comenzar su publicación en *The American Magazine*.

En el quinto capítulo, titulado “los espadachines del viejo”, Velázquez hace un breve repaso a las principales críticas que enfrentó la publicación de Turner por parte de diversos diarios norteamericanos y mexicanos en defensa del régimen porfirista, destacando la del alemán Otto Peust, quien participó en la política agraria porfirista de fines de siglo y, desde luego, impugnó el trabajo de Turner; dicho autor había sido mantenido al margen del quehacer historiográfico mexicano, por lo cual resulta relevante e innovador el análisis que Rosalía Velázquez emprende en su investigación.

En el último capítulo de su obra, la historiadora hace un recuento de la trayectoria periodística, ideológica y personal de John K. Turner, gracias a lo cual podemos conocer su papel dentro del movimiento

revolucionario magonista de Baja California y su distanciamiento del mismo –mas no su ruptura total con éste– además de su colaboración, a partir de 1914, en la legitimación del movimiento encabezado por Venustiano Carranza, durante la cual criticó la ocupación norteamericana del Puerto de Veracruz, derivada de la postura intervencionista del presidente Woodrow Wilson.

Turner atacó también a Francisco Villa, en tanto enemigo del carrancismo. Sin embargo, las convicciones socialistas de John Tuner, explica Velázquez, se debilitaron poco a poco a consecuencia de las contradicciones que experimentó al interior de los movimientos socialistas norteamericano y mexicano, producto de las presiones ejercidas por los gobiernos de ambos países en defensa de sus intereses, lo cual contribuyó a que su perspectiva se transformara de una postura combativa y comprometida con el socialismo norteamericano y con el periodismo de denuncia; en otra menos apasionada, más reflexiva e incluso de crítica hacia la propuesta de Karl Marx, como consecuencia de la censura y persecuciones sufridas –a manos de los regímenes estadounidense y porfirista–, por pertenecer a los movimientos socialista norteamericano y magonista.

Velázquez nos lleva a comprender la relación entre la historia personal de Turner y su identificación con el socialismo mexicano así como con el movimiento revolucionario organizado por los magonistas en el exilio y, en consecuencia, su visión sobre las condiciones sociales, políticas y económicas imperantes en México, correspondientes en gran medida, a la postura del Partido Liberal Mexicano, visión que se construye y consolida, fun-

damentalmente, a través de la confrontación y de la identificación/diferenciación con el otro, por lo cual los vínculos de pertenencia se construyen en razón de esta constante,² y de lo cual podemos encontrar ejemplos muy interesantes en el análisis de diversos documentos tanto periodísticos como personales que la historiadora nos ofrece, fruto de su indagación metódica tanto en archivos institucionales como de personas cercanas al periodista entre finales siglo del XIX y las primeras décadas del XX, entre los cuales se encuentran documentos de la familia Turner, cartas de diversos intelectuales del magonismo y escritos personales de Ethel Duffy, pareja sentimental de Turner desde su época como estudiantes universitarios hasta 1918, año en que se separaron. Cabe reconocer que dicha investigación a veces quedó trunca, pues –como la misma Rosalía Velázquez señala– los mismos documentos de Ethel Duffy están repartidos entre la Biblioteca Nacional del INAH, la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California (cuyos textos no revisó para su investigación), mientras otros escritos se perdieron.

La mirada de Rosalía Velázquez y de Turner se funden, se aclaran y se hacen explícitas gracias a un trabajo historiográfico apoyado en las teorías gadamerianas del discurso así como en los alcances de la historiografía mexicana del siglo XX. Sin embargo su estudio se nota parcialmente limitado, pues aunque intentó ofrecer una visión del público norteamericano al cual se dirigió el periodista, me parece que faltó profundizar un poco más en ésta, y se vio restringida por la falta de mayores

² Michael Apple. *Educación "como Dios manda". Mercados, niveles, religión y desigualdad*, p. 198.

datos tanto cuantitativos como cualitativos sobre el papel de los diarios socialistas norteamericanos en la opinión pública de la época. Por otra parte, el análisis de los documentos de Ethel Duffy y Otto Peust proporciona nuevas vetas para realizar estudios sobre la historia del magonismo (tanto en México como en los

Estados Unidos) y del régimen porfirista de fines del siglo XIX, líneas de investigación que, en mi opinión, vale la pena seguir en futuros estudios ■

Víctor Hugo Jimenéz Bastián
Nueva Escuela Tecnológica

WALTER BENJAMIN

EL AUTOR COMO PRODUCTOR

Walter Benjamin. *El autor como productor*. Traducción y presentación de Bolívar Echeverría. México, Editorial Itaca, 2004.

El *autor como productor* es un texto que Walter Benjamin leyó el 27 de abril de 1934 en el Instituto para el Estudio del Fascismo, fundado en París por los alemanes expulsados de su país por la persecución nazi. Escrito en lenguaje sencillo y directo, el documento es de fácil comprensión, no obstante la profundidad del tema. Esta lectura es complementaria de su famoso ensayo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Intenta en este nuevo ensayo dejar atrás su postura anterior un tanto romántica y fundar una nueva estética marxista.

Walter Benjamin nació en Berlín el 15 de julio de 1892 y murió (se habla de suicidio, pero también de asesinato por agentes de Stalin) en Portbou, ciudad española en la frontera con Francia, el 27 de septiembre de 1940. Fue filósofo y crítico literario marxista judeo-alemán, colaborador cercano de la Escuela de Frankfurt, y precursor, entre otros, del materialismo histórico.

Uno de los planteamientos centrales de Benjamin en *El autor como productor* (en el mismo título está sintetizada la tesis principal) es que el escritor tiene dos opciones: ser un simple abastecedor intelectual, o transformar el medio de producción, en este caso hace referencia concreta a un periódico, pero plantea su tesis desde la óptica del socialismo de la URSS, en los años treinta, espacio y tiempo en que los medios de producción no pertenecían al capital, sino al Estado, por lo que actualmente resulta totalmente superada y anacrónica; no obstante, aun conserva su vigencia porque en el mundo occidental siguen existiendo los medios periodísticos subordinados al poder económico y político, por lo que ubicándose en la época en que lo plantea, el mundo occidental simplemente permanece incólume a pesar de sus tesis. Dice Benjamin: "En Europa occidental, el periódico no constituye todavía un instrumento de producción eficaz en manos del escritor. El periódico pertenece todavía al capital".¹ Otro tema neurálgico es la tendencia y la calidad de la obra literaria y artística.

¹ Walter Benjamin, *El autor como productor*, p. 32.

La conferencia dirigida a escritores, intelectuales y artistas exiliados en Francia, tiene su punto de interés en cuanto la vigencia del momento del pensamiento marxista. Seguramente en la actualidad hay muy pocos escritores y artistas preocupados por una militancia ideológica referida a las relaciones sociales de producción. El mundo ha cambiado. En tiempos de Benjamin no existía la televisión, ni menos el Internet, que hoy en día han desplazado a los periódicos de su papel preponderante como medios informativos de influencia decisiva, papel que ha tomado la televisión. Y ésta es manejada por los grandes capitales del mundo, principalmente de Estados Unidos, que produce más de la mitad de la programación circulante en el orbe.

Pero Benjamin dicta su conferencia en la época en que, no sólo él, sino muchos marxistas en el mundo veían con ojos optimistas la buena marcha del socialismo en la Unión Soviética, cuando se creía, con cierta ingenuidad, en un paraíso para los trabajadores (intelectuales incluidos), que se convertirían en los auténticos dueños de los medios de producción. Si el obrero sería dueño de la fábrica en la que trabajaba, el escritor de ciencia, de arte, el crítico, todos convergerían en un periódico: “El escenario de esta confusión literaria es el periódico”, dijo, y según su visión, dichos intelectuales serían además de autores, productores.

Tiene toda la razón Bolívar Echeverría, traductor y prologuista de esta obra, cuando apunta:

La lectura de su texto setenta años después de que fuera escuchado en París resulta, sin duda, extraña. Sobre todo porque lleva al lector a sorprender a la utopía en el momento en que ella cree estar realizándose.

Empieza su discurso Benjamin auxiliándose de Platón, quien tenía en un concepto elevado el poder de la poesía, pero la consideraba dañina y superflua. En su *República*, Platón les prohíbe a los poetas permanecer en el proyecto de Estado; Benjamin diserta sobre la autonomía del poeta (Bolívar Echeverría explica que la palabra *dichter* no se refiere sólo al poeta, sino en general engloba al “creador literario”); así que podemos entender que considera en general como el escritor más “avanzado” (el término puede referirse al autor de izquierda, socialista, comprometido) a aquel que reconoce la alternativa entre su autonomía o adquirir un compromiso determinado por los intereses de clase. El autor burgués, dice Benjamin, no reconoce esta alternativa, pero de cualquier forma trabaja para el interés de una clase. El más avanzado, al ponerse al servicio del proletariado, pierde su autonomía, “como suele decirse, se vuelve un escritor de tendencia”. A partir de esta consideración el autor plantea un *primer binomio*: tendencia y calidad.

Para él la calidad de una obra está garantizada si la tendencia política es la correcta, porque incluye una tendencia literaria también correcta. Explica luego que debe reclamarse al poeta la tendencia correcta y debe esperarse que su desempeño sea de calidad. Acepta que este binomio es insuficiente mientras no se comprenda la relación entre tendencia y calidad. Y afirma que bien podría decretarse que “una obra que presente la tendencia correcta poseerá necesariamente toda otra cualidad”. Pero no es un autoritario, se niega a decretar tal afirmación, pues ésta debe ser demostrada, y se ocupa de ello. La tendencia de una obra, explica, “sólo puede ser acertada cuando es tam-

bién literariamente acertada. Es decir, que la tendencia política correcta incluye una tendencia literaria".²

Es un debate estéril, reconoce el autor, pero prefirió empezar por éste y no por otro más antiguo, aunque menos estéril, que es el que trata sobre la relación entre el contenido y la forma, segundo binomio, especialmente en la literatura de intención política.

Sobre este asegura que es un problema que se encuentra desacreditado con toda razón, pues se usa como ejemplo escolar, pero se pregunta: "¿qué decir del tratamiento dialéctico de esa misma cuestión?". Nada se puede hacer con ella si no se analiza en el conjunto vivo de las relaciones sociales de producción. Dado que se presta a malas interpretaciones, Benjamin propone al auditorio, en lugar de preguntar cuál es "la actitud de la obra" (*sic*) frente a las relaciones sociales de producción, si dicha obra "¿está de acuerdo con ellas, es reaccionaria, o tiende a su superación, es revolucionaria?".³ Antes de esta pregunta debe ir otra: "¿cuál es la actitud de una obra frente a las relaciones de producción de la época?".⁴ Estas preguntas apuntan hacia la técnica literaria de la obra misma.

Dice Benjamin:

El concepto de técnica ofrece al mismo tiempo el punto dialéctico inicial a partir del cual es posible superar la oposición estéril entre forma y contenido. Este concepto de técnica contiene además la indicación que permite determinar de manera correcta la relación entre tendencia y calidad.⁵

² *Ibid.*, p. 22.

³ *Ibid.*, p. 24.

⁴ *Loc. cit.*

⁵ *Ibid.*, p. 25.

Explica luego que si antes afirmó que la tendencia política correcta implica la calidad de la obra, pues incluye su tendencia literaria, ahora puede precisar que esa tendencia literaria puede consistir en un progreso o en un retroceso de la técnica literaria.

Más adelante vuelve a la inquietud inicial: "el lugar del intelectual en la lucha de clases sólo puede establecerse —o mejor: elegirse— con base en su ubicación dentro del proceso de producción".

Refiere que para hablar de la transformación de las formas e instrumentos de producción "en el sentido de una intelectualidad progresista", Bertolt Brecht elaboró el concepto de refuncionalización. "Él fue el primero en plantear a los intelectuales esta exigencia de gran alcance: no abastecer al aparato de producción sin transformarlo al mismo tiempo, en la medida de lo posible, en el sentido del socialismo".⁶

Benjamin, por su parte, inicia sus consideraciones sobre la "nueva objetividad" así: "abastecer un aparato sin transformarlo en la medida de lo posible es un procedimiento sumamente impugnado incluso cuando los materiales con los que se abastece parecen ser de naturaleza revolucionaria".⁷

Lamenta que en el decenio anterior en Alemania el aparato burgués de producción tuviera la capacidad de generar cantidades enormes de productos revolucionarios sin por eso tambalearse, ni poner en peligro la propiedad de los medios de producción. Esto sucede, dice mientras el aparato de producción siga siendo abastecido por "rutineros", aunque estos

⁶ *Ibid.*, p. 38.

⁷ *Ibid.*, pp. 38-39.

sean “rutineros revolucionarios”. Define al “rutinero” como:

el hombre que renuncia básicamente a introducir en el aparato de producción innovaciones dirigidas a volverlo ajeno a la clase dominante y favorable al socialismo. Afirmó además, que una parte considerable de la literatura llamada de izquierda no ha tenido otra función social que la de extraer de la situación política cada vez nuevos efectos para el entretenimiento del público. Llegó así al caso de la “nueva objetividad”.⁸

Para explicarlo ejemplifica con la fotografía, cuya técnica vale también para la literatura. Dice que la fuerza revolucionaria del dadaísmo estaba en poner a prueba la autenticidad del arte, bastaba una serie de objetos enmarcados. “El más pequeño trozo auténtico de la vida cotidiana (el marco) dice más que la pintura”. Y si en un libro están las huellas de sangre de un asesino, esto dice más que lo escrito. La fotografía en la portada de un libro lo puede convertir en un instrumento político, señala: “Lo que debemos exigir del fotógrafo es la posibilidad de dar a su placa una leyenda capaz de sustraerla del consumo de moda y de conferirle un valor revolucionario”.⁹

Acerca de la “nueva objetividad” como movimiento literario, ésta convirtió la lucha contra la miseria en un objeto de consumo, en objeto de distracción, diversión. “Lo característico de esta literatura consiste en convertir la lucha política, de una exigencia a tomar decisiones, en un objeto de satisfacción contemplativa; de un medio de producción, en un artículo de

consumo”.¹⁰ Agrega que: “Su función es, en lo político formar capillas y no partidos; en lo literario, crear modas y no escuelas; en lo económico preparar servidores y no productores [...] Evadió así la tarea más urgente del escritor contemporáneo: comprender lo pobre que es y lo pobre que tiene que ser para poder comenzar desde el principio”.

Benjamín vuelve al principio y remacha que:

La mejor tendencia es falsa si no incluye el ejemplo de la actitud con la cual es posible seguirla [...] La tendencia es la condición necesaria pero nunca la condición suficiente de la función organizadora de la obra. Ésta exige además que el escritor tenga un comportamiento capaz de orientar e instruir [...] Un autor que no enseña nada a los escritores, no enseña a nadie.¹¹

Así subraya su idea de literatura y de tendencia correcta, planteando que con base en el trastorno de la técnica se gana una conciencia y se alcanza la tendencia correcta, preocupación medular de este pensador de principios del siglo pasado y que, a pesar de los más de setenta años de haber leído su ponencia, no pudo ver cristalizado su ideal, al contrario, el capitalismo voraz se alejó diametralmente de poderse llevar a cabo, y quedó sólo como una utopía más en la época en que ya murieron todas las utopías.

A pesar del tiempo, Walter Benjamin es un autor que por su profundidad filosófica debe ser leído ■

Graciela Sánchez Guevara
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

⁸ *Ibid.*, pp. 39-40.

⁹ *Ibid.*, p. 42.

¹⁰ *Ibid.*, p. 49.

¹¹ *Loc. cit.*

SINOPSIS

Caballeros de fortuna

El artículo presenta semblanzas de piratas célebres, en las que se destaca su trascendencia en obras de teatro y biografías, así como también libros de su autoría que se convirtieron en fuentes de estudio sobre la actividad pirática, entre ellos, los de Henry Mainwaring y Alexandre Exquemelin.

Historia de la piratería: consideraciones de sus aportes en la búsqueda de los ladrones del mar

Respecto al fenómeno pirático, el artículo revisa los aportes de la historia y señala los problemas que no han sido resueltos del todo desde esa óptica, de ahí la necesidad de intensificar la investigación arqueológica.

Benito Cereno de Herman Melville: un caso de sobreinterpretación

El artículo se propone discutir la pertinencia de una interpretación: *Benito Cereno* de Herman Melville que, a juicio del autor, es un caso de sobreinterpretación del investigador norteamericano H. Bruce Franklin, secundado por el escritor mexicano Enrique Krauze. Al discutirla, el autor

echa mano de un instrumental teórico de Umberto Eco acerca de las nociones de interpretación y sobreinterpretación que pueden ser muy provechosas en toda mirada hermenéutica sobre un texto.

Piratas y corsarios del Caribe: relatos bordeando los límites entre la historia y la ficción. Una lectura de *Demonios del mar* (1998) y *Pirata* (1998) de Luis Britto García

El texto analiza dos obras del autor venezolano Luis Britto García, que tratan acerca de la presencia de piratas y corsarios en el Mar Caribe, durante los siglos XVI y XVII. *Demonios del mar* (1998) es una investigación histórica; *Pirata* (1998), una novela. Tal circunstancia nos permite realizar una lectura en la que el vínculo entre la historia y la ficción sirve como punto de partida para la reflexión. Texto histórico y novela establecen relaciones de identidad, entrecruzamiento y diferencia, que hacen de la lectura en conjunto de estas dos obras sobre la piratería, una experiencia verdaderamente enriquecedora.

Todos los piratas tienen un lorito que habla en francés. Procesos de transmisión cultural: la imagen de los piratas en la cultura popular

En este breve ensayo se reflexiona sobre el proceso narrativo mediante el cual la figura del pirata se convirtió en un icono de libertad, de fuerza, de misterio, de caballerosidad, de desprendimiento, en casi un héroe. Esta imagen es contrastante con la documentación y los estudios históricos que se ocupan de los piratas, en los que se muestran los enormes prejuicios que causaban al comercio y a las ciudades atacadas y saqueadas por ellos. Así, la figura del pirata en el imaginario y en la cultura popular es algo totalmente opuesto a lo que en su momento significó su actividad delincuencial.

El filibustero: la novela y la leyenda

El artículo revisa la piratería en Campeche, un puerto estratégico durante los siglos coloniales, en una narración cuyo subtítulo: *Leyenda del siglo XVII*, su autor, Justo Sierra O'Reilly, ensayó el género novela corta, en 1841. El asalto de Diego de Mulato en 1633, registrado por Diego López de Cogolludo en su *Historia de Yucatán*, de 1688, es llevado a la ficción en una intriga en la que el pirata se debate entre la herencia maldita de sus padres y el amor hacia Conchita, una joven campechana. Del análisis y la interpretación se desprende la apreciación de una novela corta y una leyenda, dos géneros que muestran a un narrador versátil en su *opera prima*.

Las congregaciones de indios y las corrientes de agua en la alcaldía mayor de Nexapa, 1600-1604

Este artículo examina la relación que persistió entre el desarrollo de las congregaciones de indios en la alcaldía mayor de Nexapa y los afluentes del río Tehuantepec; de igual forma, estudia la manera en que se implementaron dichas congregaciones y las implicaciones que acarrearón para la población nativa. En términos generales, este trabajo plantea un acercamiento al problema de las congregaciones desde una dimensión hidráulica y, sobre todo, muestra la ligadura histórica entre sociedad y naturaleza.

México: República *sui generis*. Qué opinan los viajeros anglosajones de los primeros años de 1840

Para 1840 la situación entre México y los Estados Unidos era cada vez más tensa después de la separación de Texas en 1836. Los proyectos anexionistas norteamericanos para quedarse con ese territorio y además llegar al Pacífico, que formaba parte de las discusiones políticas sobre ese tópico, eran un tema constante en las cámaras. Los enviados especiales a México trataban con las autoridades correspondientes el tema de la anexión de Texas, asunto que quedó zanjado para ellos cuando las dos cámaras del Congreso aprobaron su incorporación en 1845. Los norteamericanos diplomáticos, periodistas o científicos y un inglés que escribieron sobre México y diversos temas, también tocaron la forma de gobierno que se practicaba en la nación. Ellos traían consigo la idea de la salvación a través de una serie de principios calvinistas que formaban parte de una manera de

pensar no entendían que México, a pesar de haber adoptado después de su independencia la república como forma de gobierno, no cumpliera con los principios que ésta conlleva, por lo que se preguntaron: ¿Es realmente una república este país? Muchas de las prácticas que observan les dan pie para responder negativamente y reafirmar sus propósitos anexionistas.

Doña Dolores Costa y Brizuela.

Esposa y viuda de Justo José de Urquiza

Las latinoamericanas tenemos la necesidad y el deber de rescatar del papelero de la historia los rastros de nuestras ancestras, para responder a una manera integral y equitativa de ver el mundo y de valorar una historia más próxima a los asuntos cotidianos y no sólo a los hechos memorables. Microhistoria, vida cotidiana o privada, corrientes feministas, historia de las mujeres, constituyen los parámetros teórico-metodológicos para trazar la semblanza de Dolores Costa, esposa de un prócer, que ya viuda supo tomar las riendas con decisión y entereza para poner en orden, administrar, controlar y aumentar los bienes heredados; también, para seguir cumpliendo con los compromisos adquiridos por Urquiza, caudillo federal, primer presidente constitucional de Argentina y varias veces gobernador de su estado natal: Entre Ríos. En este artículo se hace un breve recuento de 26 años en que Dolores Costa mantuvo a su numerosa familia unida y logró ver al actor intelectual del asesinato de su esposo.

Ideas para qué, ideas para quién. Debate sobre la historia de las ideas en América Latina

La reflexión sobre los procesos de construcción de ideas y su posible estudio histórico en América Latina es un problema que no está agotado. A pesar de los varios puntos zanjados por la historia de las ideas, que es importante recuperar y sintetizar, hay diversos temas que siguen pendientes en la forma de historiar los procesos sociales en los que se producen las ideas, sobre todo aquellos referidos a universos sociales que no dependen de la grafía, sino de la oralidad. Para ello es importante intentar otras formas de acercamiento al mundo de las ideas en América Latina.

Otra manera de analizar el pasado y futuro de las ideas en esta región geohistórica es posible desde el estudio comparado de la literatura como metáfora social; este tipo de trabajo permite trascender la lógica de la idea como producto de un individuo especializado (el filósofo). Las ideas son resultado de saberes en tensión, cuya producción, circulación y recepción no es exclusiva del mundo letrado. Las ideas, son tanto actuantes como potenciales, referidas al tema de la utopía como horizonte existencial en el que no siempre hay un receptor ilustrado; son parte de un proceso infinito de actualización y búsqueda.

Los otros héroes... el soldado de a pie en *El Cerro de las Campanas*

En la búsqueda de nuevas formas de problematizar el pasado y con base en estudios historiográficos culturales, se presenta un análisis historiográfico-literario de la novela de 1868: *El Cerro de las Campanas* para destacar su valor como documento histórico, amén de la labor literaria

de su autor, el liberal mexicano Juan Antonio Mateos. El fin es destacar la labor histórica presente en la novela y descubrir el valor que Mateos le dio tanto a los grandes héroes de la Guerra de Intervención como a los soldados patriotas del pueblo llano.

Xavier Villaurrutia como crítico de la literatura mexicana

El autor describe la actividad del poeta “sin grupo” como crítico en el ámbito literario, particularmente con relación a la literatura mexicana. Con base en una metodología no impresionista, halla algunas limitaciones en la actividad crítica de Villaurrutia, y asimismo, como en cualquier crítico, exaltados amores y odios por algunos autores mexicanos. De la Mora destaca la penuria de Xavier Villaurrutia para referirse a los propios personajes femeninos y la contrastante sagacidad para delimitar a los de otros autores.

“Poderoso caballero es Don Dinero”: reflexiones en torno al dinero en la literatura española medieval y renacentista

Este ensayo realiza un seguimiento del dinero en algunas de las obras que son consideradas canónicas en la literatura española, con el propósito de indagar de qué manera lo económico se ha inscrito en la ficción y cuáles son sus posibles relaciones con otros ámbitos del imaginario social, como el político, el moral y el estético. Obras analizadas: *Poema de Mío Cid*, *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz, *La Celestina* de Fernando de Rojas y *Lazarillo de Tormes*.

La presencia de E. M. Cioran en la escritura de Guillermo Fadanelli

El escritor mexicano Guillermo Fadanelli se reconoce hijo de una generación influida por E. M. Cioran. Sintió una profunda afinidad hacia su pensamiento y también hacia su actitud cínica frente a la filosofía. Leyó sus libros y se apasionó de sus sentencias, como ésta que resume su postura filosófica: “Una visión del mundo articulada en conceptos no es más legítima que otra surgida de las lágrimas”.

Entre 1991 y 2006, Guillermo Fadanelli ha publicado trece libros de narrativa, uno de aforismos, uno de ensayos y otro misceláneo. En ellos la impronta de Cioran constituye un rasgo común.

COLABORADORES

José Martínez Torres

Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Chiapas, ha publicado crítica en revistas académicas, traducción y creación en revistas y suplementos literarios. Es doctor en letras por la Universidad Nacional Autónoma de México y dirige *Crates. Revista de estudios literarios*, de circulación internacional. Perteneció al SNI nivel I, y al Perfil PROMEP.

Débora Ontiveros Ramírez

Es licenciada en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana. Se graduó en la Maestría en Arqueología, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, con la tesis *Piratas en Campeche. Propuesta de sitios de vida cotidiana de los ladrones del mar en el siglo XVII* (2007). Participó como investigadora en el proyecto *Flota de la Nueva España de 1630-1631*, adscrito a la Subdirección de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia (2005).

Vladimiro Rivas Iturralde

Escritor ecuatoriano-mexicano, ha publicado cuatro libros de relatos: *El demiurgo*, *Historia del cuento desconocido*, *Los bienes*, *Vivir del cuento*. Ensayo: *Desciframientos y complicidades*, *Mundo tatuado*, *César Dávila Andrade. El poema, la pira del sacrificio*. Novela: *El legado del tigre*, *La caída y la noche*. Algunos de sus cuentos han sido traducidos al inglés, francés, alemán y búlgaro, y

figuran en muchas antologías del cuento ecuatoriano y latinoamericano. Ha publicado ediciones anotadas y prologadas de obras de autores ecuatorianos y de otras latitudes. Su edición anotada de *Moby Dick* de Melville es una de las más extensamente anotadas que existen en español. Profesor investigador en el departamento de Humanidades de la UAM Azcapotzalco desde su fundación en 1974, es Maestro en Letras iberoamericanas por la UNAM. Premio a la docencia 1999, ha fundado y dirigido durante más de cinco años el programa de iniciación a la ópera "La ópera como en la ópera" y ha centrado su interés en los problemas de la lectura y la hermenéutica.

Margot Carrillo Pimentel

Profesora e Investigadora Asociada de la Universidad de los Andes, Núcleo Trujillo, Venezuela. Doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ocupa el sillón número cuatro como Individuo de Número del Centro de Historia del Estado de Trujillo y Coordina el Laboratorio de Investigación "Arte y Poética". Es autora de *El sentido de la modernidad en Cubagua*, y de *Certezas e invenciones del pasado. Significación de Pirata en la obra de Luis Britto García*. En 2004 obtuvo la mención de honor en la Bial de Ensayo "Enrique Bernardo Núñez" del Ateneo de Valencia por *Céneros en conflicto: la historia y la novela*.

Saúl Jerónimo Romero

Profesor investigador, titular C, de tiempo completo en la UAM-Azcapotzalco. Doctor en historia por el Colegio de México. Autor de dos libros: *La incorporación del pueblo al proceso electoral de 1910*, y *De las misiones a los ranchos y haciendas. La privatización de la tenencia de la tierra en Sonora 1740-1860*, Coordinador de cuatro más: *Memorias del Primer Encuentro de Historiografía; Formatos, géneros y discursos; Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea y Horizontes y códigos culturales de la historiografía, México*. Ha publicado más de 50 artículos en diversas revistas especializadas.

Leticia Algaba

Profesora Titular del Departamento de Humanidades, de la UAM-Azcapotzalco. Licenciada en Letras Españolas, por la Universidad Autónoma de Nuevo León, Maestra en Literatura Iberoamericana y Doctora en Letras, por la Universidad Nacional Autónoma de México. En los últimos años, su línea de investigación ha sido la novela histórica mexicana del siglo XIX, en el Cuerpo Académico de Historia e Historiografía, del Departamento de Humanidades. Ha publicado artículos y ensayos en libros y revistas, así como prólogos a obras de Guillermo Prieto y de José María Roa Bárcena. Es autora del libro *Las licencias del novelista y las máscaras del crítico*, un estudio sobre una novela de Vicente Riva Palacio.

Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell

Doctor en historia por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Actualmente se desempeña como profesor invitado de tiempo completo en el Posgrado en Historiografía de México de la UAM-Azcapotzalco. Ha publicado diversos libros y artículos sobre los pueblos de indios, el acceso y control de las tierras indígenas, y el desarrollo de las economías campesinas en México e Hispanoamérica (siglos XVII-XX).

Begoña Arteta

Profesora del Departamento de Humanidades de la UAM-Azcapotzalco. Autora de varios artículos, y libros como *El Destino manifiesto en los viajeros anglosajones*, *Fray Servando Teresa de Mier*, *Una vida de novela*, *La primera exposición de Arte Prehispánico*, *William Bullock*.

Ana María Pepino Barale

Profesora-investigadora del Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Investigadora Nacional. Proyecto de investigación: Estudio sobre las mujeres.

Susana Tota Pace de Domínguez Soler

Genealogista, historiadora y artista plástica argentina, especializada en estudios sobre Justo José de Urquiza y familia. Miembro de número, entre otros, del Instituto Urquiza de Estudios Históricos Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de la Academia Argentina de la Historia, del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas y de la Asociación Iberoamericana de Heráldica y Genealogía de Madrid.

Daniel Inclán

Doctorando de Estudios Latinoamericanos, en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde realiza una investigación sobre filosofía latinoamericana contemporánea a través del estudio del concepto de sujeto. También investiga sobre constitución de sujetos urbanos, particularmente en las ciudades de México y Buenos Aires. Autor del documental *Ciudad Olimpia. El año en que fuimos modernos*.

Alfredo Moreno Flores

Es licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Además, es especialista en Literatura Mexicana del siglo XX y Maestro en Historiografía de México, También por la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha sido profesor asociado de tiempo parcial en el

Departamento de Humanidades de la UAM-A y es colaborador activo del mismo. Sus líneas de investigación versan sobre el análisis historiográfico de las obras literarias, especialmente la novela histórica mexicana del siglo XIX, durante el Segundo Imperio de México.

Alejandro De la Mora Ochoa

Es lingüista especializado en Psicolingüística y Lingüística del texto. Docente e investigador en las universidades: Autónoma Metropolitana y Nacional Autónoma de México. Autor de libros de texto y artículos especializados en las áreas de su competencia.

Rossana Fialdini Zambrano

Estudió las licenciaturas de Filosofía y de Lengua y Literatura francesas en la Universidad Veracruzana. En 2006 recibe el grado de MA en Estudios hispánicos en la Universidad McGill. Ese mismo año empieza el programa de Doctorado (PhD) en la misma universidad; en 2008 obtiene el subgrado de ABD y en este momento está iniciando el proceso de escritura de la disertación doctoral sobre las obras de dos dramaturgas contemporáneas, Sabina Berman (Mé-

xico) y Paloma Pedrero (España). El enfoque de la investigación es trasatlántico, postmoderno, postcolonial y feminista, y pretende abarcar los ámbitos cultural y político en su análisis. Entre 1981 y 1987 fue profesora de la Sección de Lenguas Extranjeras y del Departamento de Humanidades de la UAM-A. Desde 2005 es profesora en el Departamento de Estudios Hispánicos en McGill. Es coautora con K.M Sibbald de "María: figura trágica de *El color de agosto*, de Paloma Pedrero." *El modo trágico en la cultura hispánica*. Ed. R. de la Fuente y J. Pérez-Magallón. Valladolid: Ed. Universitas Castellae, 2008.

Antonio Durán Ruiz

Grado académico: doctorado (Universidad de Valladolid, España). Institución: Universidad Autónoma de Chiapas. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas. Autor de publicaciones en diferentes revistas como *Sinapsis*, *Este Sur*, *Crates*. *Revista de estudios literarios*, *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas*, entre otras. Autor de los libros de ensayos: *La muerte en el Popol Vuh*, *Ensayos*, *Cuando los dioses callan*, y de la tesis de doctorado: *La estética de lo monstruoso en la narrativa de Guillermo Fadanelli*.

CONVOCATORIA

La Revista *Fuentes Humanísticas* abre sus puertas a los investigadores de todo el mundo dedicados a la historia e historiografía mexicanas, la lingüística y la literatura mexicanas contemporáneas. Los artículos que se envíen para su eventual publicación deberán ser inéditos y estar escritos en español.

No se aceptan contribuciones que estén considerándose simultáneamente por otras publicaciones.

Por este medio se convoca a los interesados a participar en los números 38 y 39 que aparecerán en el 2009. La fecha límite del primero es a partir de la publicación de esta convocatoria hasta el 31 de marzo y del segundo del 1° de mayo al 30 de junio del mismo año.

Tema del *dossier* del número 38:

Vida cotidiana de México en el siglo XIX.

Coordinadora del *dossier*: Mtra. Cecilia Colón Hernández, Tel. 5318-9441.

Tema del *dossier* del número 39:

La historieta gráfica: cómic, tebeo, historieta y similares.

Aspectos técnicos y de contenido en casos particulares.

Coordinadores del *dossier*: Dra. Ana María Peppino Barale
y Mtro. Alejandro Caamaño Tomás, Tel. 5318-9441.

REVISTA **FUENTES** HUMANÍSTICAS

COMPLETE SU COLECCIÓN, AL SUSCRIBIRSE SOLICITE HASTA 4 DIFERENTES EJEMPLARES DE LA REVISTA SEMESTRAL FUENTES HUMANÍSTICAS



Precio de suscripción (2 ejemplares)

- \$ 180.00 EN EL DISTRITO FEDERAL
- \$ 200.00 EN EL INTERIOR DE LA REPÚBLICA
- \$ 25.00 USD EN AMÉRICA LATINA
- \$ 30.00 USD EN EL EXTRANJERO

Forma de pago

- EFECTIVO
- CHEQUE CERTIFICADO A NOMBRE DE:
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
- DEPÓSITO EN CUENTA BANCARIA
(COMUNICARSE PARA PROPORCIONAR NÚMERO)

INFORMACIÓN Y VENTAS: LIC. MA. DE LOURDES DELGADO

APARTADO POSTAL 32-031, CP 06031, MÉXICO, D.F. TEL. 5318-9109 ldr@correo.azc.uam.mx

SUSCRIPCIONES

FECHA _____

ADJUNTO CHEQUE CERTIFICADO POR LA CANTIDAD DE \$ _____ A FAVOR DE LA **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**, POR CONCEPTO DE SUSCRIPCIÓN Y/O PAGO DE () EJEMPLARES DE LA REVISTA **FUENTES HUMANÍSTICAS** A PARTIR DEL NUMERO ()

NOMBRE _____

CALLE Y NÚMERO _____

COLONIA _____ CP _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

TELÉFONO _____ E-MAIL _____

SI REQUIERE FACTURA, FAVOR DE ENVIAR FOTOCOPIA DE SU CÉDULA FISCAL

RFC _____

DOMICILIO FISCAL _____
